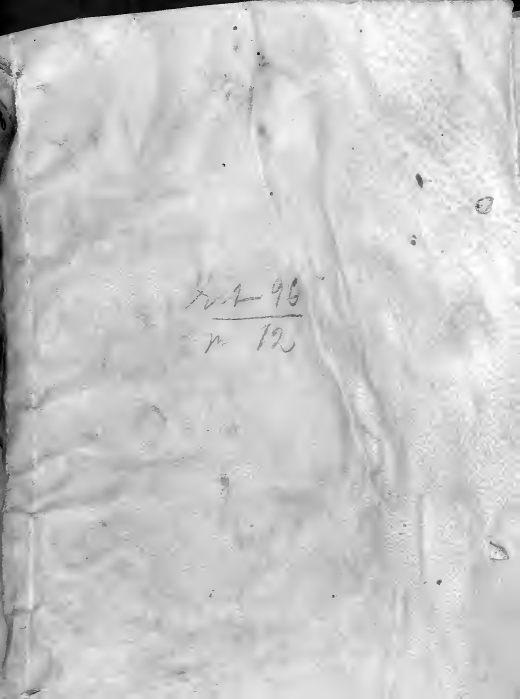


VIDA

DE LA VENERABLE MADRE SOROR

LEONOR MARIA DE CHRISTO,

RELIGIOSA PROFESSA DE VELO NEGRO en el Convento de Santa Maria de los Angeles de Religiosas Dominicas de la Ciudad de Jaen.

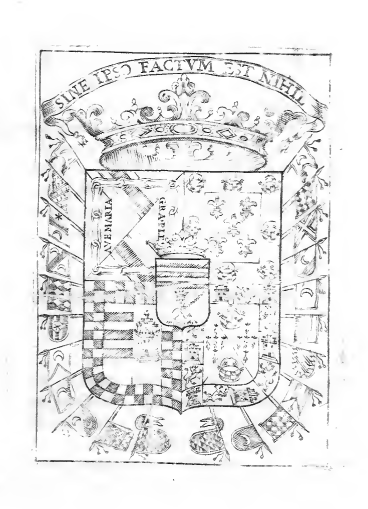
ESCRITA POR EL Rmo. P. M. Fr. FRANcisco Posadas, del Orden de Predicadores, hijo del Convento de Santo Domingo de Scala Cœli, extramuros de la Ciudad de Cordoba; Arçobispo que fue electo de Caller, y despues de Cadiz.

SACALA A LUZ DON NICOLAS DE SALAZAR, Abogado de los Reales Consejos, hermano de la V. Madre,

QUIEN LA DEDICA AL SEñOR D. JOSEPH FRANcisco Alonso Maximo Luis Tirso Fernandez de Cordoba Fuẽtes Guzman y Lugo Mendoza Carrillo y Osforio Grimau y Lupion, Conde de Torralva, y de Talhara, &c.

CON PRIVILEGIO.

Impresso en Iaen, por Ioseph Copado. Año de 1699.


SINE IPSO FACTVM EST NIHIL
AVE MARIA
GRA PLE



INSCRIPCION DEDICATORIA A EL señor Don Ioseph Francisco Alonso Maximo Luis Tirso Fernandez de Cordoua Fuentes Guzman y Lugo Mendozo Carrillo y Osorio Grimau y Lupian, Conde de Torralva, y de Talhara, Vizconde de las Torres, Marques de Fuentes; Adelantado mayor de Canarias; señor de las Villas, y Lugares de Torrequebradilla, Monturque, Totanés, y Torres del Maestre, Reynès, Creùs, Caudiès, Pontella, y Tesa: Varon de las Casas de Villanoua de Cuvillas, y de la quadra de Escortes; y de los Castillos de Embeya, y de la Bleda: Cauallero de el Orden de Santiago, Gentil Hombre de la Camara de su Magestad; y Patron general de la Sagrada Religion calçada de Nuestra Señora de la Merced de la Prouincia de Andaluzia.

EPISTOLA DEDICATORIA.

VNa de las partes mas dificiles de el escrivir (dixo vn docto moderno) es la accion de el dedicar: en la escritura se manifiesta la erudicion, el estudio, el juyzio, y el sesso: en la direccion se traslumbra el animo, el espiritu, la capacidad, y quanto puede dar de si el talento; porque no basta gran materia para assumpto si no se haze eleccion de dueño grande para amparo.

No sè si he conseguido todas las circunstan-

cias de este precepto; pero asseguro a V. S. que he solicitado cumplir con todas las partes de la preuencion. Qual sea la materia de esta obra, digalo ella por mi; pues siendo su assumpto la prodigiosa vida de la Venerable Madre Soror Leonor Maria de Christo, quedara corta qualquiera ponderaciõ de su alabança, y vendrà estrecho qualquier elogio de su grandeza. Qual sea el fin a que se dirige, inferase de la eleccion de mi dedicatoria: eleccion dixe, y no es assi; pues el dirigir esta obra a las aras del patrocinio de V. S. mirado a buenas luzes, es vna accion que tiene mas de forçosa q̃ de electiua.

Pruebase esta verdad con las quatro causas principales que concurren a la formacion de qualquier cuerpo. La primera es la final: el fin de esta obra es el aprouechamiento de las almas, con el exemplo en la vida desta Venerable Sierva de Dios; para que este fin se logre con mas copioso fruto, es precisso corra este libro: pues a què sombra podrà ir mas seguro de la emulacion, y la calumnia que a la de el amparo de V. S. cuyo nombre harà sacrilego qualquiera atreuimiento de la murmuracion? La segunda, es la eficiente; es esta la gloria, y alabãça de nuestra V. Madre: luego si V. S. la estimò en vida tanto, como todos saben, quien cuydarà mejor de propagar sus elogios que V. S.? quien siẽpre ha sido vn deuoto coronista de sus virtudes. La tercera, que es la formal de este libro, soy yo; y me hallo

hallo tan obligado a la casa, y persona de V.S. que los titulos que me assisten para la ingenuidad deste reconocimiento es bien que procure desempeñarlos, aun antes de referirlos. La quarta, y vltima es la material, que es el mismo libro; y este es tan proprio de que ande ilustrado con la sombra de V. S. como se infiere dèl mismo; pues tanto por ser nuestra Venerable Madre hija natural desta Ciudad, quien tan deudor a se reconoce de los gloriosos progenitores de V. S. como por ser mi hermana, no pudiera buscar otro Mecenas, sin que de el mismo hecho resultasse vna euidẽte prueba de ingratitud; lunar muy indigno en libro tan sembrado de virtudes.

Que por casi subdita de V. S. le pertenezca la proteccion de la vida de nuestra venerable Madre, no necessita de mas vrgentes testimonios que los que resultan de la propria notoriedad de esta certidumbre; que por tantos heredados, y adquiridos titulos le pertenezca a V.S. este mismo Patrocinio, como defensor, mantenedor, y benefactor de esta Ciudad, y su Reynado; digalo por V. S. modesto el silencio, y por sus mayores rectorica la historia.

El señor Don Francisco Fernandez de Cordoua y Mendoza, Cauallero de la Orden de Santiago, segundo Conde de Torralva, Vizconde de las Torres, octauo señor de Torrequebradilla, señor de Totanès, Gentil Hombre de la Camara de el

ſereniſſimo ſeñor D. Juan de Auſtria, Veintiquatro de la Ciudad de Jaen, y padre de V. S. iluſtrò eſta Ciudad con ſu aſſiſtencia, y la de mi ſeñora la Cōdeſa Doña Mariana de Grimau y Lupian ſu eſpoſa, ſeñora de las Caſas, Caſtillos, y varonias de Reynès, Creus, Caudiès, Pontella, Teſia, Villanoua de Cuvillas, y caſa, y quadra de Eſcortes, &c. deſpues de auer ſeguido a ſu Alteza en todas ſus jornadas, aſſi de Italia, como de Cataluña.

El ſeñor Don Iñigo Fernandez de Cordoua, Cauallero del orden de Alcantara, ſeptimo ſeñor de Torrequebradilla, primer Vizconde de las Torres, y Conde de Torralva, Cauallerizo mayor de ſu Alteza el ſeñor Don Juan de Auſtria, Veintiquatro de Jaen, y abuelo de V. S. tuvo grande autoridad en el Regimiento de eſta Ciudad, haziendo, como Capitular dèl, y en nombre della, grandes ſervicios a ſu Mageſtad, aſſi en la conceſion de millones, venta de juros, y dotacion de preſidios, como en ſervicios perſonales en las mayores vrgécias de la Corona; ſiguiendo a el ſeñor Don Juan de Auſtria en la mayor parte de ſus jornadas, aſſi en la toma de Barcelona, como en la de Longon; y otras facciones de las armas de Eſpaña en Africa, y Europa, viuiò aſſimiſmo en Jaen, caſado con mi ſeñora Doña Blanca Mexia de Fuentes y Guzman.

El ſeñor Don Gabriel de Cordoua, ſexto ſeñor de Torrequebradilla, y Torralva, ſegũdo abuelo

lo de V. S. viuiò tambien en esta Ciudad, casado con mi señora Doña Aldonça Manrique, adonde se retirò despues de auerse hallado en el revelion de los Moros de Granada, en la batalla Naual, presa de Tunez, y otras facciones de su tiempo.

El señor Don Diego Fernandez de Cordoua y Mendoza, llamado comunmente el de Jaen, tercero abuelo de V. S. fue Cauallero de el Orden de Santiago, quinto señor de Torrequebradilla, y Torralva; sirviò a el señor Emperador Carlos V. en las jornadas de Argel, Perpiñan, y otras; y a el señor Don Felipe II. concediendo, como Veintiquatro de Jaen, grandes cantidades. Executoriò el tratamiento que se le deuia, que era el correspondiente a los hijos de Grandes de España. Prouò su parentesco con los Reyes nuestros señores: hizose dèl grande estimacion en esta Ciudad, hasta salir de el Coro de la Catedral a darle la Paz a èl solo, y no a los demàs. Llamaronle el de Jaen por ser en esta Ciudad su assistencia regular, y assi viuiò casi siẽpre en ella con su esposa Doña Maria Rotulo Carrillo y Ossorio.

El señor Don Antonio Fernandez de Cordoua, quarto abuelo de V. S. fue Camarero del señor Emperador, y Maestre Sala de la señora Emperatriz, Corregidor de Cuenca, Administrador por su Magestad de el Priorato de San Juan, Gouernador de el Marquesado de Villena, Corregidor de Toledo;

ledo;

ledo; Alcayde de la Puerta Visagra, Gouernador del Principado de Asturias, Corregidor de Xerez de la Frontera, y de Badajoz; Cauallero del Orden de Santiago, y Tutor del Duque de Sessa. Casò con mi señora Doña Maria de Mendoza, señora de los heredamientos de Torrequebradilla, y Torralva, en el Reyno de Jaen.

Son tantos los heroicos hechos de este ilustre señor, y principal Cauallero, que para su recopilacion se necessitaua solo vn volumen de no pequeño bulto; assi por impropia de este lugar tanta proligidad, remito la noticia de sus proezas, y el antiguo origen de su linage, procedido de los Condes de Cabra; y el esclarecido principio de la familia de mi señora Doña Maria de Mendoza, deriuada de los Duques del Infantazgo, para libro que en breue lograrà la luz publica de la genealogia de V. S. a cuya perfeccion està contribuyendo la pluma con la descripcion de tantos generosos hechos como hazen notoria en todo el mundo la sin segunda prosapia de V. S. esclarecida por tantos Reyes, Principes, Duques, Marqueses, Condes, Cardenales, Arçobispos, Obispos, Santos, y hombres heroicos en letras, armas, y virtud, producidos en la dilatada serie de mas de seiscientos años que ha que se continua de padres a hijos hasta V. S. sin quebrar la linea de varon: y el buril con la representacion de tantos antiquissimos blasones co-

mo organizan el misterioso cuerpo de las armas de V. S. Y assi en tanto que la fama publica la frondosidad de vn arbol tan poblado de ilustres ramas, me acojo a la piadosa magnanimidad de V. S. informado de que, como en nada necessita de mi ofrenda, serà el acetarla efecto de su grandeza, y no valor de mi merecimiento. Guarde Dios a V. S. en su mayor aumento. Jaen, &c.

B. S. L. P. de V. S. su mas afecto criado.

Lic. Don Nicolas de Salazar.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. PRESENtado Fray Antonio de Alcalà, Prior del Real Cõvento de San Pablo de Cordoua.

POr comission de N. M. R. P. M. Fray Juan de la Cruz, Prior Prouincial de la Prouincia de Andaluzia, Orden de Predicadores, he leido vn libro, cuyo titulo es: *Vida, y muerte de la Venerable Madre, y Sierva de Dios Soror Leonor Maria de Christo, Religiosa professa de velo negro en el Convento de Santa Maria de los Angeles de la Ciudad de Iaen, de la Orden de Santo Domingo*: Y auiendole leido, digo lo que dixo Siluiano auiendo leido otro: *Legi librum, lectione expeditum, instruccione perfectum. Silu. ad Eut.* Leí vn libro, que es en la leccion expedito, y en la instruccion es perfecto. Es en la leccion expedito, por la multitud de sentencias de que su Autor le compone; y en la instruccion es perfecto, pues todas las aplica con eficacia, para instruir en la perfeccion al que le leyere. De las obras de el Serafico Doctor San Buenauentura dize nuestra Madre la Iglesia: *Multa scripsit, in quibus summam eruditionem, cum pari pietatis ardore coniungens, lectorem docendo mouet. Eccles. in offi. lect. 6.* Que no solo contienen grande erudicion para enseñar, sino grande espiritu para mouer. Y de el libro del Padre Presentado digo yo lo q̃ Aristoteles de la Retorica: *Docet vera, & iuxta persuadere, & cõ*

tra-

traria boнũ fugere. *Arist.li.2.Rect.* Enſeña la verdad, perſuade la juſtificaciõ,y acõſeja el retiro de quãto ſe le puede oponer. Sin duda alguna es eſte Libro de la vtilidad mas grande, porque la doctrina que practica la Sierua de Dios, y explica el Autor con tanta claridad, con animo de aplicar a ſu exercicio al lector: Tiene gran ſimilitud con la que practicò y enſeñò Salomon; de quien dixo vn Autor graue, *Nulla verior, nulla Sancta, nulla vtilior. Pined.de reb. Salom.lib.3.cap.21. nu.*14. que fuè la mas prouechoſa, la mas verdadera, y la mas Santa. Y aunque todo eſto ſea verdad, como lo es, confieſſo que no me cauſa admiracion, ni que eſta Sierva de Dios fueſſe tan excelente en ſu doctrina, y virtud, como ni el que el Autor de ſu vida le aya eſcrito con tanto acierto; porque la Sierva de Dios cumpliò con ſu obligacion en ſer tan auentajada en la virtud; y cũpliò con ſu obligacion el Autor en eſcrivir ſu vida tan bien. No me admira eſto ſegundo, por lo que oygo dezir a mi Doctor Angelico de San Gregorio el Magno. Comentò eſte Santo Pontifice a el pacientiſſimo Job, y dixo Santo Tomàs: que a eſtos comentarios no ay que añadir. *Eius myſteria tã ſubtiliter, & diſcretè B.Papa Gregorius nobis aperuit, vt his nihil vltra addendum videatur. D. Th. in prol. libri Iob.* Y ſi buſcamos la razon de no auer a eſtos Comentarios que añadir, la dà el miſmo San Gregorio en vna carta que le eſcriuiò a San Leandro:

For-

Fortaſſe, hoc Diuinæ prouidenciæ conſilium fuit, vt percuſſum Iob, percuſſus exponerem, vt fragellati mentem, melius per flagella ſentirem. S. Greg. Ep. ad Leand. in Iob. cap. 4. Prouidencia, dize, fuè del Altiſſimo herirme a mi con tantas dolencias, para exponer a el que padeciò tantas heridas, para que azotado con la tempeſtad de plagas, penetraſſe mejor la mente del que padeciò tanta tormenta de azotes. Porque hallò San Gregorio en Job lo que experimentaua en ſu perſona: eſcriuiò ſus Comentarios con tanto acierto, q̃ a ellos no ay que añadir, dize el Angelico Doctor; y yo no tengo que dar otra razon de eſcrivir eſta vida el Padre Preſentado tã bien. Aquel libro que ſe intitula Practica de el amor de Dios, que eſcriuiò San Franciſco Salès, tiene la comun celebracion: y es el caſo, ſe dize comunmente, que como ſabia tanto en la materia de voluntad, eſcriuiò tan altamente de amor; y aquello miſmo que practicò en ſu vida, eſſo miſmo paſsò a la prenſa. No me admiro que eſcriua tan bien eſtos puntos el Padre Preſentado: Tampoco me admira que la Madre Venerable Soror Leonor deſcollaſſe tanto en la virtud, porque cumpliò con ſu obligacion. Deſde muy al principio de ſu niñez le viſitò con extrahordinarios fauores la Mageſtad de Dios, y viſitãdole Dios antes de tiẽpo, no cumpliera ſi en la perfeciõ no ſe adelantara. Antes de tiẽpo viſitò el Redẽptor del mũdo a la higuera, y le echò ſu maldi-

cion

cion porque la hallò sin fruto. *Iam non amplius in æternum ex te fructum quisquam manducet. Marc. c. 11. v. 14.* Pues si no es tiempo de que dè fruto, *Non erat tempus ficorum. v. 13.* por què le maldice porque no dá fruto antes de tiempo? Porque aunque segun el tiempo no lo debia dar, lo debia dar segū la razon; pues era razon que se adelantasse quando antes de tiempo la buscò el Redemptor del mundo; y quando, dexando el camino comun, le buscò Dios con prouidencia particular, auia de adelantarse segun razon. El Abulense hizo el discurso: *Videte, quod hoc fecerit quia frustra laborauerat, veniendo ad eam de longe, & tamen frustratus erat spe sua. Abul. in Math. cap. 21. q. 105.* y la Venerable Madre executò la obligacion que no cumpliò la higuera; pues reconociendose obligada a los singulares fauores de la Mageſtad Diuina, correspondiò con singular agradecimiento, adelantandose en la virtud tanto como vemos en experiencia, y tocamos en el discurso de su vida. En ella tenemos dos cosas, q̃ vna, y otra son vtilissimas; en la Venerable Madre muchos exemplares excelentes, vnos para la admiracion, y otros para la practica, y auerlos de imitar. Y en el Autor muchos santos consejos que atender, que el que les atendiere, si es con oidos de oir: *Qui habet aures audiendi, audiat. Luc. c. 8.* se darà sin duda a el camino de la perfeccion. Y siendo este libro de aquesta suerte, no solo no contiene co

sa

sa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres; antes si procura adelantarlas en el servicio de Dios, creencia, y amor de su Magestad, y muy digno de que se passe a imprimir. Assi lo siento, saluo, &c. En este Real Convento de San Pablo de Cordoua en dos de Setiembre de 1698.

Fr. Antonio de Alcala, Prior.

El

EL Maestro F. Juan de la Cruz, Prior Prouincial de la Prouincia de Andaluzia, Orden de Predicadores. Por la presente, y por la autoridad de mi oficio, concedo licencia, por lo que toca a la Religion, a el M. R. P. Presentado Fr. Francisco de posadas, morador de nuestro Convento de Santo Domingo de Scala Cœli, extramuros de Cordoua, para que pueda dar a la estampa vn libro que ha escrito de la vida, y virtudes de la Venerable Madre, y Sierva de Dios Soror Leonor Maria de Christo, Religiosa professa de velo negro que fue en nuestro Monasterio de Santa Maria de los Angeles de Jaen; atento a que ha sido aprobada en virtud de comission que di para su censura, por donde consta no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y sanas costumbres, ni contrauenir a los decretos Apostolicos, con la protexta de la creencia que se le deue prestar; antes bien, que se descubren motiuos de mayor gloria de Nuestro Señor en sus Santos, y de exemplar a los Fieles para la santa emulacion de las virtudes. En fee de lo qual lo firmè, y mandé sellar con el sello menor de nuestro oficio, en este nuestro Real Convento de S. Pablo de Cordoba, en 14. dias del mes de Septiembre de 1698. años.

F. Iuan de la Cruz, Prior Prouincial.

Registrada fol. 94.

F. Ioseph de Esquiuel, Pres. y comp.

CENSVRA DEL DOCTOR DON LVIS Antonio Belluga, Colegial del mayor de Maese Rodrigo Vniuersidad de Seuilla, y Canonigo Lectoral de la Santa Yglesia de Zamora, y aora de la de Cordoba.

DE comission del señor Don Juan Antonio Victorio, Racionero entero de esta Santa Yglesia de Cordoua, Prouisor, y Vicario general de su Obispado, he visto la *vida, y muerte de la venerable sierva de Dios Soror Leonor Maria de Christo, Religiosa professa de velo negro de Santa Maria de los Angeles de la Ciudad de Iaen, de el Orden de Santo Domingo*; escrita por el Reuerendissimo Padre Presentado F. Francisco Posadas, del Orden de Predicadores, electo Obispo de Alguer, y de Cadiz. Y puedo dezir con verdad, que es de lo mas singular que he leydo en el modo, y propiedad del assumpto conque la escriue: porque si, como dize San Basilio en la carta primera que escriuiò a San Gregorio Nacianceno, las vidas de los sujetos insignes en santidad se escriuen para que sus letras, como imagenes viuas, nos siruan de dechado, y norma para su imitacion: *Beatorum virorum vitæ litteris traditæ, vel vt imagines quædam viuæ Diuinæ Reipublicæ ad bonorũ operũ imationẽ propositæ sunt*. Bas. Ep. 1. *lib.* 2 *sent. cap.* 11. Porq̃ dixo San Ysidoro, que si faltassen en la Yglesia las amonestaciones, y preceptos Diuinos, nos

nos fueran baſtantes leyes para el bien obrar los exemplos de los Santos, *ſi ad boni incitamentum Diuina, quibus admonemur, præcepta de eſſent, pro lege nobis Sanctorum exempla ſufficerent.* En eſta vida ſe arregla ſu Autor tanto a el fin, que no le falta calidad de las que San Aguſtin pide para eſte logro de la imitacion. Tres calidades, dize el Santo, ha de tener el eſcrito que pretendiere eſte altiſſimo fin: *In verbis ſuis agere debet, vt veritas pateat, veritas placeat, veritas moueat:* Que ſe manifieſte con claridad, y viueza la verdad de lo que ſe dize, y eſcriue; q̃ ſe eſcriua deforma que agrade, y que mueua, de modo que aproueche; y todas tres las obſerva con eminẽcia nueſtro Autor.

La claridad, y viueza conque manifieſta en los paſſos todos de la vida, y muerte deſta Sierva de el Señor, que ſigue, en que nos pone a los ojos de ambos ſexos vna imagen viua de la perfeccion, deſde el nacer haſta el morir, con colores tan viuos, conq̃ la viſte con ſus vozes, que mas parece ſe vè executado en obras lo que dize, que referido en palabras lo que eſcriue, pudiendole acomodar el elogio que Ciceron diò a Xenofonte, *Cic. lib. 5. epiſt. 12.* de quien dixo, que en vn pequeño libro, que de la vida de Ageſilao, Rey de Eſparta auia eſcrito, dexò mas viua imagen de ſus hechos, que quantas imagenes, y eſtatuas podia diſponer el arte para repreſentarlas: *Vnus enim Xenofontis libellus in eo Rege laudando fa*

cil: omnes imagines omnium statuasque superauit.

La dulçura en lo que dize, pues con su escrito agrada el oydo, entretiene el entendimiéto, y atrae, y suspéde el espiritu del que lo lee. Agrada el oydo en el cócierto armonico de las vozes, que sin afectacion forman vna retorica dulçe. Entretiene el entendimiéto en las doctas, y promptas aplicaciones que vsa; y atrae, y suspende el espiritu en las viuas reflexiones que haze, y delicadas sentencias que saca de la historia de lo que dize, cumpliendo con el consejo del Chrisostomo, q̃ quiere assi se toquen las historias q̃ se tratan: *Insitum litteræ succum spiritus haurientes soliciti sunt, vt dulcissimum mel auditorũ cordibus planè instillent.* Chris. *in Psalm.* 115.

La eficacia conque mueue; pues en quanto põdera, y dize, creo no avrà quien no pueda calificar esta verdad, pues me persuado que quantos leyeren esta vida lo experimentaràn; no solo por lo grande de las virtudes de N.V.M. bastantes para despertar nuestras tibiezas, si no es tambien por la fuerça interior que Dios ha puesto en las palabras de su escriptor; pues sin duda el que leyere esta vida, si dize lo que ha sentido en su interior, ha de poder publicar lo que los Apostoles que iban a Emaus: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis? Lucæ cap.*24. Porque es singular la fuerça que hazen, no solo oidas de su boca, como tantas vezes lo experimentamos, sino tambien leydas en sus escritos; de donde yo sié

pre

pre dirè con S. Bernardo lo que he confeſſado ſiẽpre: *Ignis vibrans non lingua loquens: vndè in homine tam ſpiritualis mens? Vnde tam fervens charitas? Animus tam robuſtus? Abſit, vt d. ſe ipſo tãtam ei eredamus in eſſe virtutem, donum perfectum eſt deſcendens à Patre luminum.* Que eſte modo de eſcriuir es ſabiduria comunicada del Cielo.

De donde concluyo, que eſta vida es digna de darſe a la eſtampa, no ſolo por no contener coſa alguna que deſdiga de nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, ſino es por las vtilidades grandes que experimentaràn quantos la leyeren. Eſte es mi parecer, ſalvo, &c. Dado en Cordoba en veinte y ocho de Otubre de mil ſeiſcientos y nouenta y ocho.

Doct. Don Luis Belluga.

LICENCIA.

NOS el Licenciado Don Juan Antonio de Vitoria, Racionero entero de la Santa Yglesia Catedral de esta Ciudad de Cordoua, Prouisor, y Vicario general en ella, y su Obispado, por el Eminentissimo, y Reuerendissimo Sr. Don Pedro, por la Diuina misericordia de la Santa Yglesia de Roma, Presbitero Cardonal Salazar, mi señor, del titulo de Santa Cruz en Jerusalen, Obispo de este Obispado, del Consejo de su Mageстad, &c. Auiendo visto el libro intitulado, vida, y muerte de la Venerable Sierva de Dios Soror Leonor Maria de Christo, Religiosa professa de velo negro, de el Convento de Santa Maria de los Angeles de la Ciudad de Jaen, de el Orden de Santo Domingo; escrita por el R. P. Presentado Fray Francisco de Posadas, de el Orden de Predicadores, hijo de el Convento de Scala Cœli, estramuros de dicha Ciudad; y las censuras de orden nuestra dadas en dicho libro cerca de su contenido por el Doctor Don Luis Antonio Velluga y Moncada, Colegial del mayor de Maese Rodrigo, Vniuersidad de Seuilla, y Canonigo Lectoral de la Santa Yglesia de Zamora, y de presente Canonigo Lectoral de Sagrada Theologia de dicha Santa Yglesia de esta Ciudad; y por el M. R. Padre Fray Juan de la Cruz, morador en el Real Convento de San Pablo de esta dicha Ciudad,

dad, Orden de Predicadores; y que no tiene cosa alguna que desdiga de nuestra SantaFè Catolica, y buenas costumbres, damos licencia para que se pueda dar, y dè a la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoua en quatro dias de el mes de Nouiembre de mil y seiscientos y nouenta y ocho años.

Lic. D. Iuan Antonio de Vitoria.

Por mandado del señor Prouisor.

Andres Martinez Balcarcel.

CENSVRA DEL M. R. P. M. Fr. GASPAR de Santaella.

POR mandado de V.A. he visto vn libro que contine la vida, y muerte de la V. M. Soror Leonor Maria de Christo. Su Autor el muy R. P. Presentado Fray Francisco de Posadas, cuya intencion se manifiesta en este libro, como se conoce en el espejo el semblante: *Ita mens pater in libro, velut vultus in speculo*, dixo Sidonio Apolinar: No pretende el Autor, como protesta, contrauenir a los decretos Apostolicos, pues no pide mas fee que la humana, y piadosa para creer las heroicas virtudes que desta sierva de Dios refiere. Lo qual no prohibiò la Santidad de Vrbano VIII. porque fuera querer fuessen los fieles siervos del Señor de condicion peor q̃ los profanos obseruadores de las leyes del mundo, de cuyas vidas, y hechos estàn llenas las historias.

En el Prologo al Lector se cõsidera el Autor como abeja, cuya solicitud lo lleuò al jardin de las hermosas flores de virtudes, que Dos misericordioso plantò en el alma de la V. Madre Soror Leonor. Siẽdo el fin desta bien ocupada abeja recojer el singular rozio que sobre estas virtudes, como flores, distilò el Cielo; y labrar vn panal saludable, y dulce para todo genero de personas. Considerando Picineli *libr.8.* a esta auecilla examinando las flores, le puso este epigraphe: *Vt prosim.* El fin de mi trabajo es apro-

aprouechar ā otros. Y Rancāto la ennobleció con este mote *libat,vt lubet*, que por esso continuò vn Poeta:

Vt labet ambrosiam libat de floribus Ales:
Sic quoque vir sapiens nectar vbique legit.

Por esta tan loable ocupacion,dizeS. JuanChrisostomo,es la abeja la mas gloriosa entre los animales: *Non cernis,quod propterea animalium gloriosissima est apis,non quia laborat, sed quoniam alijs laboratur,* S. Ioan.Chris.hom.17.ad Pop.Antioch. El M.R.P. Presentado,como es notorio en sus Sermones, y libros(aunque con grande especialidad en este)ha recogido el admirable nectar de las virtudes, dandoles la vltima sazon,y marauilloso lustre con el mejor licor,y mas clara luz de toda la Teologia mistica;siendo sus palabras flechas amorosas,que dulce, y tiernamente tienen,y derriten los coraçones. Desuerte,que si las virtudes desta sierva del Señor son flores,cuya fragancia enamora,y admira ; el modo conque el Autor las declara,pondera, y propone para la imitacion,es tā singular,que es precisso embelesar,llame, obligue, y atrayga a los coraçones mas distraidos. Dirè con S.Pedro Crisologo: *Grati flores,sed gratior panis*,S.Ped.Crisol.serm.18.

La colocacion de las vozes està con tal arte (aūq̄ en el Autor natural)que ni fastidia a los eruditos,ni se esconde a los iliteratos;consejo que diô S.Ysidoro: *Ita dic,vt intelligaris,nec simplicibus displiceas, nec*

pru-

prudẽtes offendas, S. Ysidor. Ob. lib. 2. c. 2. sinoni mor. cap. 14. Està este libro, no lleno de elegãcia de afectadas vozes, que solo recrean al oydo, si de palabras, y sentencias claras, cencillas, y puras, que al ciego serviràn de luz, al destraido de reforma, y al virtuoso de doctrina, y aliento para no desmayar en el camino de la perfeccion: *Oratio sit pura, simplex, dilucida, atque manifesta, plena grauitatis, & ponderis, non affectata elegantia sed intermissa gratia*, dixo San Ambrosio lib. 1. de offic. c. 22. Executalo assi el Autor en sus vozes, cuyo peso les obliga a baxar a los coraçones recibiendolas con grande delectacion. Esta era la retorica q̃ pedia S. Prospero lib. 1. de vit. contemplat. cap. 23. *In omnium audientium pectus cũ quadam delectatione descendat.* Admirable deleyte sentirà en su coraçon el que llegue a este libro, como a espiritual mesa, cuyo apetecible plato contiene la dulcissima miel de virtudes, y doctrina que esta mistica abeja ha labrado bolando las amenidades del prado, a quien adornan tan candidas, y misteriosas flores. Parece trabaxa con el M.R.P. Presentado San Juan Chrisostomo, quando dezia: *Sicut apis circumbolat omnia prata, vt promptam alteri præparat mentam sic & tu: doctrinæ verba habens, ne defodias, sed apponas indigentibus in medium*, S. Chrisost. vbi supr. Siendo esto, como es, assi podrè yo dezir con San Antonio Olitiponense al que quisiere aprẽder: *Vade non dico ad formicam, sed ad apem, & disce*

sapien

ſapientiam,S.Anton.Oliſip.ſerm.11.poſt trin.

Todo lo dicho ſe ordena a perſuadir a el lector el gran fruto que deſte libro puede ſacar; no a elogiar a el M. R. P. Preſentadó, pues las gracias ſolo ſe deuen al Señor que aſſi franquea ſus dones: grãde es el que el Autor deue a Dios en la obra deſte libro; y aunque mi ſilencio le eſcuſe el rubor, ſus letras manifieſtan lo que calla la prudencia, y cantò Ouidio,*lib.*10.*Metamor.*

Si pudor ora tenebit
Litera celatos arcana ſatebitur ignes.

A los que como abejas regiſtraren eſte ameno jardin podrè dezirles con Aretio: *Delibant,non carpunt.* Es aſſi,porque no ay propoſicion cenſurable; por lo qual, y lo dicho, es mi parecer combendrà mucho ſu impreſſion, ſalvo,&c. Cordoba 4. de Otubre de 1698.

Fray Gaſpar de Santaella.

SUMA

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene priuilegio el Licenciado D. Nicolas de Salazar, Abogado de los Reales Consejos por diez años, para poder imprimir vn libro intitulado, Vida de la V. Madre Soror Leonor Maria de Christo, Religiosa que fue en el Cõvento de Santa Maria de los Angeles de la Ciudad de Iaen, como consta dèl, despachado en el oficio de D. Manuel de Vadillo y Velasco, en Madrid a diez de Enero de 1699. años.

D. Manuel de Vadillo y Velasco.

FE DE ERRATAS.

PAg.2, lin.23. cogan lee cojan. Pag.3. B. lin.16. en otras, lee en otros. Pag.3. lin.17. en muchas, lee en muchos. Pag.6. B. lin.15. mencio ne d, lee mencion de. Pag.33. lin.21. arresto, lee arrojo. Pag.41. lin.25. le, lee la. Pag. 49. lin.1. maletia, lee malicia. Pag. 49. B. lin.3. Religisas, lee Religiosas. Pag. 146. lin.14. destruiga, lee destruya. Pag.160. B. lin.20. con piadoso, lee piadoso. Pag.167. lin.22. do la, lee. de la. Pag.197. B. lin.13. premir, lee premiar.

De orden del Consejo he visto este libro intitulado, vida, y muerte de la V. Madre Soror Leonor Maria de Christo, el qual con estas erratas corresponde a su original. Madrid y Enero 12. de 1700.

Lic. D. Ioseph del Rio.

SU-

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo este libro intitulado, vida, y muerte de la V. Madre Soror Leonor Maria de Christo, a ocho marauedis cada pliego, el qual tiene cinquenta y siete sin principios, que al respecto monta quatro cientos y cinquenta y seis marauedis; y al dicho precio y no a mas mandaron se venda, como consta de dicha tasacion. Fecha en Madrid a 19. de Enero de 1700.

D. Diego Guerra de Noruega.

EL *MAS* INTERESADO, *Y* AFECTO, DEDICA ESTE CORTO *obsequio a la Venerable Madre Soror Leonor Maria de Christo.*

SONETO.

Murió Leonor! desgracia fue del suelo;
mas no murió; pues viue eternizada,
por milagro en el mundo venerada,
y Estrella fixa en el Impireo Cielo.
Deuota, amante, con ardiente zelo
supo dar desde el riesgo de la nada
de todas las virtudes adornada,
a la mayor, el mas precioso buelo.
Gloriarte deues Religion gloriosa,
Gloriarte puedes venturosa Casa,
y Gloriar tambien Ciudad famosa,
pues vuestra dicha a tal estremo passa,
que lograis en vna Hija prodigiosa,
para vuestros progressos, feliz vasa.

DON

DON PEDRO SCOTI DE ARGOIZ, AL AVTOR DEL LIBRO DE la vida de la Venerable Madre Soror Leonor Maria de Christo.

SONETO.

Inclita Madre, cuya historia Santa,
a la del Cisne en todo se parece;
pues Cisne en vida vuestras gracias crece,
y Cisne en muerte vuestras glorias canta.
Y (ò vos docto Escritor de virtud tanta!)
al Fenix vuestra pluma igual la ofrece;
pues si en fragancias Fenix desfallece,
en vos de sus cenizas se leuanta.
De gracia en Dios, de gloria en vuestra pluma,
Cisne, de sacro ardor se satisfaze,
Fenix, de fama eterna se renueua:
Luego de gracia, y gloria en tanta suma,
puesto que por si muere, y por vos nace,
mayor nombre, por vos, que por si lleua.

DON FELICIANO GILBERT DE PISA FERNANDEZ DE Heredia, a la sierva de Dios, en consideracion de viuir donde se venera la preciosa reliquia de la Santa Veronica.

SONETO.

Es la imagen estimulo decente
para la imitacion, al que Gigante
exceder, ò igualar quiere constante
la virtud, que el pincel dicta eloquente.
Por esso, O Sierva fiel! con reuerente
misteriosa humildad, virtud brillante,
a vista de el sudor de el mas amante,
te derretiste en caridad ardiente.
Tu no excederle, no igualarle vana,
imitarle deuota pretendiste,
anegandote ansiosa en su quebranto,
feliz, pues llegas a lograr vfana,
fuera ya de el humano riesgo triste,
al que imitaste, al que seguiste tanto.

VIDA, Y MVERTE
DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS
SOR LEONOR MARIA DE CHRISTO,
RELIGIOSA PROFESSA DE VELO NEGRO DEL CONVENTO DE SANTA MARIA DE LOS ANGELES DE LA CIUDAD DE JAEN DEL ORDEN DE S. DOMINGO.

PROTESTA DE EL AVTOR.

NO pudiendo negarse mi voluntad a la obediencia, que me mandò escriuir la vida de la Sierva de Dios, y Venerable Madre Soror Leonor de Christo, tratè de que mi pluma fuesse como mi voluntad obediente, escriuiendo arreglada a orden Superior, porque (como dize el Cardenal Hugo:) la pluma no escriue aquello que quiere, sino lo que la mano, y sus mouimientos gustan; formando caracteres, no a sus leyes, sino a las de la mano que las rige. Siendo la Iglesia, nuestra

tra Madre, la mano,y dedos rectissimos que mueuen,y gouiernan las plumas de los que escriuen las vidas de aquellos que fallecieron con opinion de virtudes; y a los ojos de los hombres, que no pueden pesar los espiritus, parecieron Santos; serà precisso que mi pobre pluma se mida con las leyes de su mano la Iglesia, escriuiẽdo, no en el sentido que ella quiere, sino en el que manda, y gouierna la Iglesia, como mano acertada, y misteriosa.

Y por quanto ay decretos ordenados al culto, y veneracion que se deuen dar a los Santos, publicados por la Suprema, y general Inquisicion de Roma, a 13. de Enero de 1625. y se confirmarõ de nueuo a 25. de Junio de 1634. observancia que mandò tener la feliz memoria de la Santidad de Vrbano VIII. Pontifice Maximo, a 5. de Junio de 1631. digo y protexto: que en las virtudes, y demàs cosas que escriuiere mi pluma desta Venerable Madre, no es mi animo dezirlas como de Santa Beatificada, ni Canonizada (a quien la Iglesia dà, como tal, culto) sino como de vna Religiosa, que como Virgẽ prudente, en el Coro de las demàs, passò la vida en vna continuada centinela, con la lampara de la Fè encendida; cebandola con el azeyte de las buenas obras, hasta que llegò el clamor, que la llamò a el particular juyzio, para que se viesse con el Esposo, donde passaria lo que Dios sabe, y la fee humana sobre piadosa, discurre.

Con

Con esta protesta dexamos libre al cuydado que suelen dar dos generos de personas; las vnas, que todo lo creen como de Santos; y las otras, que todo lo niegan à los virtuosos. Las primeras conoceràn, que lo que la pluma dize, no lo santifica para que lo crean; que essa es regalia de la Iglesia; y veràn las segundas, que la fee humana a nadie haze fuerça. Conque quedaràn las vnas, que todo lo creen con la fee prudente; y las otras, que todo lo niegan cõ la creencia libre; y yo con lo propuesto, gustoso, y rendido a los pies de los Decretos Apostolicos, como hijo Catolico (aunque indigno) que obedece a tal Madre, y tal Iglesia, donde arde, y alumbra aquella llama de Fè que inflama los corazones de sus hijos, para que, sin herror, amen, y crean.

PROLOGO AL LECTOR,

Y manuducion a la Historia de la Venerable Madre Sor Leonor Maria de Christo.

SIendo el alma huerto cerrado (como dizen los cantares) que oculta, y produce de las flores colmados frutos para que vean los ojos; y arracimados en imitaciones, cogan los espiritus; me ha parecido, ò Lector mio, llamarte en este Prologo, como a amado, para que en la vida de esta

Sierva cojas el fruto que ſazonò el Cielo, y cultivò la mano de aquel Labrador Diuino en la Alma de eſta ſu Eſpoſa; donde, como en huerto, hallaràs la diuerſidad de flores q̃ plantó aquel que diò la hermoſura a los campos, para que le dieſſen rendidas gracias los hombres; que a vezes, mudos, callan ſus lenguas lo que miran ſus ojos: ciega ingratitud que tuvo principio en la de aquel primer hombre, que viendo la hermoſura del Paraiſo, callò ingrato lo que debia alabar amoroſo.

Entra, te digo, en eſta vida, ò huerto, donde hallaràs flores de admirables virtudes. Paſeate por èl, que puede ſer (ſi eres Eſpoſa) que topes (como otra Rebecca) a el Iſaac Chriſto, que (como dizen los canticos) mora, y ſe apacienta en eſtas amenidades; como aquel que meditaua dando paſſos por los campos, y flores. Entra en buen hora, pues podrà ſer que halles aquel amoroſo encuentro que logrō Iſaac, y Rebecca, quando entre las flores viò Iſaac a Rebecca ſu eſpoſa, y ella logrò la viſta de ſu eſpoſo (que en campos donde ſe meditan virtudes como flores, ſe topan tales dichas.) Pero te ruego, que quando con los ojos fueres dando paſſos por los quarteles de las virtudes que contiene eſte huerto, procures, no ſolo la admiracion, ſino la imitacion. Porque como las flores no parecen mal quãdo las remeda la aguja que las borda, ò el pincel

que las pinta;las virtudes parecen bien quando las remeda al viuo el que las obra, y quando con la consideracion las dibuja para q̃ el alma las retrate.

Procura, ò Lector mio, hazer moradas en sus amenos prados; leyendo, no como el que anda, ni como el que corre, sino como el que medita: porque Dios no dà el sentir, ni el entender a el que no para en la leccion los ruidosos mouimientos que, como bulliciosos, impiden la inteligencia que cõsigue el que parado considera. Leyendo iva aquel criado de la Reyna de Etiopia (como dize San Lucas en los actos de los Apostoles) y no tuvo el sentir, ni el entender hasta que parò el carro para que subiesse, ò se acercasse Filipe Apostol que le dió la inteligencia. Quantos en la leccion no enquentran con la mocion, ni inteligencia, porque no paran el ruido bullicioso de sus inquietudes. Pa rate a ratos, ò Lector mio, en las estancias de este Jardin ameno, que yo te prometo, que en las flores de sus virtudes tenga el sentido su recreo; de el qual nacerà el ser mouido tu interior, para que corra deuoto tras las fragrácias olorosas de las virtudes; como lo hazia la Esposa en los cantares, quando seguia amante, ò corria presurosa al olor de los vnguentos que la mouian con suauidades.

Considera, te pido, ya que has entrado lo pingue de esta tierra, donde plantò el Señor tãtas flo-

 res

res en tantas virtudes, y conociendo que fue de el metal, y barro de la tuya; sacaràs confusion, mirãdo que esta lleuò frutos a colmos, y la tuya se ha quajado de espinas: como aquella de la parabola del Euangelio, donde de las quatro partes solo correspondiò con frutos la vna; porque siendo la misma al recibo, no fue la misma al retorno. Lastimate de lo poco que en ti ha cogido este sembrador; pues siẽdo para ti tan largo en la sementera, le has correspondido con la cosecha tan corta. Mira otra vez lo que floreciò esta tierra por su disposicion, (que assi florece la que assi se dispone) Abre los ojos, y hallaràs en vnos prados la humildad, la paciencia, la pobreza, obediẽcia, y castidad. En otros las mortificaciones, las disciplinas, los cilicios, y las penitencias. En otras la Fè, la Esperança, y Caridad. En muchas el amor, el celo, y culto Diuino que le diò a su Dios: y hasta en los vallados de este admirable Huerto (que son los sentidos exteriores) veràs las flores a racimos, como se dize en los cantares de aquella otra Esposa, cuyo vallado era todo de lirios.

Advierto, que hallaràs con frequencia algunas digresiones, como sendas que se apartan del camino desta historia; no las estrañes, que no son otra cosa que vnos documentos que tomarè, como flores, de las mismas virtudes, para que te aproueches

como aquel que alambica las ojas de las flores mismas, y en aguas delicadas las ofrece à el sentido de los otros, para que si no quisieres el trabajo de sacar de este genero de agua sus olores, halles manos que lo trabajen, y te las dèn a oler, para que a poca costa gozes la substancia; como aquellos que gustaron las mieles que de las flores labraron las abejas; siendo el trabajo de aquellos animalejos, y el gusto, y sabor de los racionales, que no les costò mas que aplicar los labios, y mouer las lenguas para gozar aquellas suauidades. Serà, pues, el trabajo mio, la aplicacion sea tuya, que ya sabes q̃ en el mundo es muy facil aplicar el gusto a gozar el trabajo del otro; y por esso, aun en los brutos, ay tantos ladrones que passan las vidas con lo que afanan los otros; Republicas que tienen sus mal hechores, como los zanganos en la de las abejas, que roban la dulçura que labran otras bocas. Alegrarème, que en leccion de este libro tu, y yo seamos zangano, y abeja; yo abeja que de la flor de las virtudes de esta Sierva distile la miel, y tu zangano que robes, y comas la miel que te sacare destas flores: roba todo lo que quisieres, q̃ no me darè por agrauiado, ni te picarè como abeja; antes si me darè por servido viendo a mi intento logrado, y a tu labio meloso.

Toparàs en el Huerto desta vida, como en flo-

res, algunas cosas, que por raras, te pareceràn que no son de lo humano de vna tierra que, por hija de Adan, lleua espinas; no lo estrañes, que si la providencia haze nacer al lilio entre espinas, y en tierra de zarças brotar rosas; tambien sabe Dios entre polvos poner favores Diuinos; no porque ellos los producen, sino porque el Señor los planta, y los beneficia. No tengas por increible lo que parece dificultoso; que las dificultades no hazen las cosas mentirosas, quando a la mano de el Omnipotente todo es factible. Fuera de que, negar lo que leyeres, es robarle a Dios las alabanças; porque mal puede dar gracias al hazedor el que niega sus hechuras, quando el fauor no se opone a leyes, y doctrina de la Sagrada Escriptura: dexalo que corra, q̃ la ignorancia del que lee no es biẽ que ponga borron en la vida que se escriue. Y si por si acaso leyeres algunas cosas de la vida desta Madre donde te faltaràn pruebas, ò testigos, no te embarazes; porque muchas vezes obra Dios con sus Siervos en lo secreto lo que quiere, y gusta que, como Sacramento de Rey, sea escondido. Y como quiera que este libro que se escriue, no es informaciõ que se haze para que esta Virgen tenga culto; sino historia en que se dà quenta, y noticia de su vida; no necessita la fee humana de informacion rigorosa, quando el Autor, ni la da por Santa, ni la canoni-

za. Fuera de que, todo lo que aqui se dixere, seràn noticias dadas por sus Padres Confessores, a cuya verdad se deue atender; porque en materia tan grave nadie pone de su casa, contra el seguro de la cõciencia, y peligro del engaño. Las flores suelen ser como las virtudes, y las virtudes como las flores; porque assi como las flores suelen ser creidas sin ser vistas, porque el olor las manifiesta; las virtudes suelen tener vn genero de olor; sin ser vistas son creidas; porque aunque no las miraron los ojos quando se obraron, las creen los entendimientos por los olores que dexaron; siendo vn, como testigo interior, que persuade a creer lo que no se alcançò a mirar. Los fundamentos de las flores son las raizes, y no se niegan las flores aunque no se registran las raizes: Flores son las virtudes, cuyos fũdamentos estàn ocultos: y assi como las flores con su olor suponen raizes, aunque no se vean, las virtudes suponen fundamentos, aunque se escondan a los ojos.

Dexemos ya, ò lector mio, la manuduccion de esta historia, pidiendote que entres en este Huerto con passos piadosos: y porque considero que en la composicion deste como Jardin, hallaràs las faltas que, como ignorante, no conozco, cuyo amor proprio no las dexara si las conociera; te pido que no seas como aquel que teniendo jardin proprio (como

mo dize el Padre San Aguſtin) quando entra en el ageno, ſon fiſcales ſus ojos para notar los defectos, reparando haſta en la mas minima yerva, vicio inſeparable de la tierra, que ſin ſentirſe la pulula, ſin conſiderar, ni paſearſe primero por ſu jardin proprio para conocer ſus defectos; culpa en que tropiezan muchos de los que leen; conque ſiẽdo jardineros de los otros, dexã perdidos los ſuyos. Huerto, ò jardin es la vida que de eſta Sierva de Dios te ofrezco; las flores ſon ſuyas; la cõpoſicion, tal qual es mia; mira, te ruego, primero en el tuyo, que põgas los ojos en eſte mio, que como ambos ſe fundan en tierra, no les faltaràn defectos; pero ſi llenas primero los ojos de los tuyos, no abrà lugar para que quepan los mios. Yo me alegrarè que la pluma corra de manera, que te quite a ti el motivo, y a mi el defecto: mas pues yo no me puedo hazer en eſto bueno, procura tu no ſer en lo dicho malo. Vale in Domino, chariſſime.

CAPITULO PRIMERO.

Del nacimiento de la Sierva de Dios Soror Leonor de Chriſto, y de las coſas que ſucedieron haſta ſu Bautiſmo.

§. I.

SIempre fue eſtilo en los Hiſtoriadores, quando eſ-

escriuian las vidas de los Santos, hazer memoria de las Ciudades donde nacieron , ò Pueblos donde moraron; no porque sean las Ciudades que fuerõ sus cunas el lustre de sus hazañas, sino porque con sus hechos ilustraron sus Ciudades, que se ennoble zen con los varones virtuosos q̃ crian; como Cordoba en lo Moral con Seneca, y Macedonia en lo Militar con Alexandro, y con Romulo Roma. En Jaen, Ciudad antiquissima, que por los años de 3411. de la Creacion del Mundo, fundaron los Garesenos, ò Gyresenos, de los esclarecidos Turdulos Andaluces; gouernando la Iglesia (Naue segura de nuestra embarcacion al Puerto de la Gloria) Alexandro VII. y el Reyno de España, el gran Philipo IV. por los años de 1658. dia en que celebraua nuestra Madre la Iglesia fiesta a Sãta Marta, aquella esclarecida Virgen que toda solicitud le sazonò a Christo, quando fue su huesped, los bocados. Por el Mes de Julio, a las seis de la mañana, naciò a el mũdo la Venerable Madre Soror Leonor Maria de Christo, de padres Christianos, y piadosos; llamose su padre D. Juan de Salazar, natural de la Ciudad de Granada, y su madre Doña Isabel Anna de Vtrera y Zespedes, natural de Jaen; en cuyo preñado, y nacimiento no faltaron cosas que no puede huir el reparo, aunque mas se retire, y recate, de lo misterioso (que ay cosas en los que nacen, que llaman

mudas, con vna como dulce violencia a las atenciones, que aunque ſean de ojos humanos, ſuelen ſer pronoſticos de ſuceſſos Diuinos.

Preñada la madre deſta dichoſa hija, era mouida a poner devotos los ojos en dos Imagenes, la vna del Niño Dios, y la otra de la Madalena; objecto la vna de lo puro, y la otra de lo penitente. Era tanta la atencion, que reparando vna hermana ſuya en las miradas que hazia en los objectos de aquellas Imagenes, ſolia dezirle; que las miraſſe cō mucha frequencia, porque lo que parieſſe fueſſe lucido. Quien podrá negarſe al reparo deſte ſuceſſo? Quien no buſcarà en eſtas miradas algunas luzes? Como podrà callar lo que es digno de notar en eſta Hiſtoria? Si la Diuina, en el Geneſis, hizo mencione d aquellas varas deſcortezadas a trechos que puſo Jacob en los abrebaderos, y de los ojos que puſieron las ouejas para que nacieſſen manchados los corderos con la viſta de aquellas varas; como en eſta Hiſtoria callarà la pluma las imagenes que tuvo por objecto eſta preñada? Como ſaldrà de el vientre de ſu madre aqueſta ouejuelą que ſe concebia para ſalir pintada con lo puro, y penitente de las Imagenes (como deſpues diremos.) Mas, ò lector mio, ſi aſſi miraramos, como concibieramos! Aſſi concibe quien aſſi mira; que almas que ponen los ojos en Dios, què pueden cōcebir ſino afectos,

que

que le sirvan,como las que los ponen en los vicios culpas que le ofendan.) Dios nos abra los ojos,para que puestos en su bondad, no concibamos malicias, ni los partos nuestros sean iniquidades.

Corria la madre con el preñado desta su hija, tã parca en el comer, y tan abstinente en la comida, que todo el tiempo que la tuvo en el vientre no fue possible el comer carne; porque quando se hazia fuerça para passarla, al punto la bolvia. Solo se sustentaua de aquellas yervas que daua el tiempo, acompañadas con algunas frutas; porque este alimento reciuia el estomago,y no lo bolvia:confiesso que pudo ser accidente del preñado, como le acontece a muchas mugeres, y misterio cõque declaraua el Cielo el destino para que se engendraua aquella niña. Tome en hora buena de estas dos cosas el lector la que quisiere, puesto que lo dexamos libre; que yo acordandome de q̃ vn Angel le mandò a la madre de Sanson, que mientras lo tuviesse en el vientre no bebiesse vino, ni cerbeza; porque empezasse la madre a observar las ceremonias de Religioso Nazareno,para que el Sanson niño se engendraua:dirè,que como esta niña se concebia para Esposa de Christo,y Religiosa Dominica, quiso el Cielo que la madre en su preñado no comiesse carne,como abstinencia que la niña auia de professar en su Religion. O gran Dios, y que temprano

ma-

madruga en algunas almas la obſervancia, y quē tarde amanece en otras! O Religioſas las que paſſareis eſta hiſtoria por vueſtros ojos! Que confuſiō ſerà, ſi no ha amanecido en voſotras la obſervancia, quando ya anochece la vida, y ſe acaba, y no empieza la cuenta de los años con la muerte, quando, como dize el Euangelio, todo ſerà gemir, porque no ſe puede obrar.

§. II.

SIETE meſes de engendrada, y no nacida tenia eſta ſierva quando ſu madre baxando por vna eſcalera ſintiò, que la arrojaron de la altura de dos varas, diò con el vientre, y boca en el ſuelo tan recio golpe, que empezò a arrojar, como a arroyos ſangre. Alborotoſe la caſa, temiendo el aborto que ſuele ſuceder con menores cauſas. El padre de la niña acudiò a Dios, y hizo promeſſa de hazer vna fieſta, y velar vn dia a San Felix en los padres Capuchinos, de quien era muy deuoto, porq̃ llegaſſe a luz el parto, ò porque la niña fueſſe hija de las promeſas, como lo han ſido muchos Santos, a quien los votos los ſacaron de los vientres de ſus madres: Al modo que Samuel ſaliò de el de la ſuya para el Templo donde fue conſagrado (que tan temprano empieza la prouidencia Diuina a cuydar

dar

dar de este genero de almas.) Sossegose el vientre, cesò la sangre, quedò viua la niña, y corriò el preñado; que en tales sujetos permite Dios golpes, no para lesion de la criatura, sino para gloria de el Criador, que las dexa llegar hasta las puertas del peligro de la muerte, para que conozcamos por suya la vida, que ciegos los ojos creen, que està en sus manos lo que solo pende de las Diuinas. Benditissimo sea aquel Señor, que (como dize Dauid) mortifica, y viuifica para que las almas conozcan su poder en la vida, y en la muerte.

Passado este peligro, no dirè corriendo, sino bolando el tiempo del nacer, que èl es tan veloz, que sus passos son buelos conque haze, sin sentirse, largas jornadas, no conocidas hasta que se llega al sepulcro, termino infalible de nuestro viage; dōde abriendo los ojos todo caminante, conoce lo que anduvo quando le vè acauado. Llegò, pues, la hora del nacer; hallauase la madre sola, porque el padre de la niña estaua en Andujar, las criadas auiā ido a llamar la comadre, solo se hallò a el parto la abuela de la que nacia, que viendo el peligro en q̄ estaua la niña, y la madre; porque auiendo sacado los pies, y la mayor parte del cuerpo, quedò colgada por la cabeza, siendo lazo para la muerte la que se abria puerta para la vida. O miseria humana! Quien no te conoce? Quiē no vè quā junto al nacer

cer està el morir , y como a vn coro se miran las mantillas, y se preuienen las mortajas? Tomaua la abuela el cuerpecito de la niña con las manos para suspenderlo , porque no se ahogasse,y con la dilacion reparò que se aflojauan los miembros,poniédose casi eladas las partes del cuerpo. De esta manera , y en este lazo de su madre misma estuvo la niña vn gran rato , passando la madre dolores , y sobresaltos ; la abuela lastimosos sustos , la niña peligros , y todas las personas ahogos , hasta que llegò la comadre , mejor dirè de Dios la prouidécia; y acudiendo al cuerpo que estaua assomado, no para dar el consuelo de verle viua,si no el tormé to de recebirle muerta. Saliò del conflicto, naciédo tan hermosa como si no huviera estado en semejante aprieto;quando pedia el nacer denegrida, y afeada con la brega en que se vido. Mas,ò Señor, que dirè a el escriuir este fauor? Que a el hazer memoria de este beneficio? Donde encontrarè algun su semejante? Ya sè,Señor,q̃ sois muy piadoso con las criaturas,assi fueran a vos reconocidas. Ya sè q̃ en Egipto desvaratasteis los lazos que puso Faraon al nacer los hijuelos de los judios para que muriessen ahogados a las puertas del viẽtre de sus madres, y que sobre los hombros de este aprieto,y mãdato naciò Moyses mas hermoso,sin que el tormento de el Rey imaginado le quitasse la vida. Y ya sè que

con

coñ esta vuestra sierva hizisteis lo mismo, no dando lugar que se ahogasse al nacer la que guardauais para que os siruiesse. Y si no como Moyses, como exemplar, alentàse a muchas a la conquista de la tierra de promision, rompiendo dificultades, que suele auer en las Clausuras, donde las mismas hermanas gigantes fingidos, y fantasmas aparentes embarazan los passos de aquellas que caminan. Dios nos abra los ojos para que como hermanos, lleuandonos, como dize el Apostol, las cargas los vnos a los otros, caminemos sin embarazarnos, a la gloria, que es el premio de los trabajos Religiosos.

§. III.

SALIDA del aprieto, y ya en los brazos de su madre, gustosa la familia con el nacimiento dichoso, contentos los padres con el logrado fruto de la nacida hija, como los campos se manifiestan alegres quando ven nacidas del voton las flores; trataron de q̃ recibiesse la gracia en las aguas sagradas del Bautismo, para que aquel Faraon de la original culpa fuesse sumergido en el mar bermejo de la Sãgre de Christo, y conociesse como viuia a la naturaleza el Moyses, a quien queria quitar la vida, porque no gozasse la gracia. Celebrose el Bautismo con vniuersal alegria, y fue su compadre Don

Antonio de Talauera, del Abito de Calatraua, siendo tal el concurso, y gozo de todos, y tanto el reparo de la hermosura de la que se bautizaua, que me haze, si no atribuirlo a misterio, a notarlo por reparo, no por el concurso, que suele ser politica humana mas que prouidẽcia Diuina, ni por el contento que los fieles lo muestran en todo Bautismo, ni por la hermosura; porque lo Santo no està vinculado a lo hermoso, si no a la gracia, que es la que constituye hermosura, si no porque el Cura de la Yglesia Parroquial de San Pedro, que fue el que la bautizò, mouido como Ministro en lo interior, huvo de ver cõ tales circunstancias todo lo dicho, que puso vn ojo al margen de la partida quando escriuiò el dia, y bautismo de la bautizada; y no se que se tiene señalar con el dedo en semejante ocasion el Ministro; aunque si sè, y sabemos lo que se tuvo aquella señal que hizo Zacarias con el dedo quando se circuncidò su hijo el gran Bautista. Dexemoslo, ò lector mio a tu creer, que yo me consuelo con lo escrebir; porque suele Dios cõ celebridades comũnes manifestar fauores futuros, y especiales.

CAPITVLO SEGVNDO.

De la niñez, y cosas que le sucedieron a la sierva de Dios en tal edad.

§. I.

DEXAMOS, ò Lector mio, en el Capitulo passado a nuestra niña, hija ya de la gracia, y heredera de la Gloria, salida de las tinieblas de Egipto para las luzes del Euangelio. En este iremos mirando lo que obra desde los brazos de su madre, que como los animales entre los pechos de las suyas, suelen quando pequeños obrar acciones que indican las que han de hazer quando grandes, como se vee en los hijos de los lobos, que como dize San Juan Chrisostomo, cachorrillos se ensayã dando bocados de burlas, que despues vsan de veras. Los racionales suelen manifestar pueriles lo q̃ han de obrar quando grandes.

Siete meses solos tomò el pecho, que hasta en esto empezò a ser parca, y huvo de ser, que como Dios no dà la ciencia, ni la inteligencia de sus locuciones, ò palabras a los que se asen mucho a los pechos, como dize Ysaias, sino a los que se apartan de los pezones que ofrecen las madres, para dar des-

pues a nuestra sierva la ciencia,y entender de sus palabras,quiso que tan temprano dexasse el pecho, y careciesse del manjar,que tanto nutre a los niños q̃ maman. O lector mio,y què confusion! Casi a el nacer dexa Soror Leonor el regalo,y nosotros casi a el morir aun no dexamos aquello mismo que nos va faltando. Asimiento sobre humano miserable; que aun muertos de puro viejos no queremos dexar la miel de los gustos de nuestros labios, como aquel bruto,que desquixarò Sanson,que muerto tenia la miel en el paladar.Reparò la madre,q̃ aun algunos dias era menos lo que la niña mamaua,vsando como de ayunos en aquellos meses; al modo q̃ se dize de su gran Padre,y de algunos otros Santos, que permite Dios que se hagan reparos,que despues se conocen mistoriosos.

Saliò nuestra Venerable Madre de andar en brazos agenos para caminar con pasos proprios, y a los tres años de edad,dize el Padre Lector Fr. Domingo Fernandez,Predicador de sus honras,y Cõfessor desta Sierva,que se iba a los montones de leña buscando,como otro Fenix,palos con que labrar el nido de la mortificacion en que pensaua viuir; y que tomando los que le parecian mas asperos,y nudosos se los entraua en los delicados pechos,y tiernas espaldas,para empezar,como dize de su Esposo Dauid,en la juuentud los trabajos:ò para qual otra

Espo-

Esposa, poner el amor de su Esposo Christo, entre los pechos en el hazecico de Mirra de aquellos palos. O gran Dios! Que seria ver a este Ysaac tierno caminar con la leña en las espaldas, y el monte arriba de la mortificacion buscar el calvario! Bendito sea el Señor que assi dispierta sacrificios en edades tiernas, para que se auerguençen nuestras canas, que por eladas no se mueuen, ó por caducas no se desengañan.

En bien poca mas edad que la dicha, segun refiere el citado Padre, le manifestò Dios el camino asperissimo de su vida, mostrandole vna senda sobre vnos abismos, y cabernosas profundidades rodeadas de tinieblas, y llenas de horrores, donde apenas podia poner sus plantas (que gusta aquella diuina prouidencia, que en el viaje de este mundo no tenga donde poner su pie el caminante para que busque la firmeza arriba de que carece abaxo.) Por esta senda tan temerosa; no digo para niños, si no para Gigantes, se le mandò que caminase: obedeciò al punto, y tomò promptissima el camino, mas cõ sobresalto, llena toda de susto, porque viò que espiritus infernales con figuras horribles, y espantosas querian precipitarla, y dar con ella en aquel abismo, sepultandola en la obscuridad de aquellas tinieblas a tiempo que saliò a el encuentro el dulce socorro de la Reyna de los Angeles, que tomando-

la por la mano la sacò al camino, y la puso en el puerto seguro de claridad.

A los siete años se le manifestò Christo en vna vision amarga, y dolorosa con la Cruz acuestas, todo penado, llamādola para que le siguiesse: y como el llamamiento verdadero tiene eficacia, quiso la niña dexar a sus padres, y seguir al que con el arrimo de la Cruz le llamaua. Ofreciole el Señor aquel madero donde quedò vencida la sierpe, que de aquel otro arbol nos diò la mançana, quiso abrazarse ansiosa con èl (que el amor siempre abraza lo que quiere la cosa amada.) Mas como todas las cosas, segun Salomon, tienen sus tiempos determinados, y no era llegado el de la niña, vsaua el Esposo los combites, dexando para despues las execuciones. O Hijas de Domingo las que esto ois. O Esposas de Christo, que esto leeis; que es lo que abrazais? Que es lo que quereis? Mirad lo que abrazan vnos tiernos años, y lo que quieren afectos pueriles; y auerguencense los rostros de las que en tantos años aun no tienen ensayos de niñas.

En la misma edad rogaua a su madre que la dexasse ayunar, con tanto rigor, que no se contentaua con los ayunos comunes, porque ansiaua por los rigorosos de pan y agua, que a darle licencia la madre, corriera en aquella edad con la abstinencia de aquellos Padres de la Thebaida de Egipto, cuyos

alimentos solian ser mendrugos guisados cõ agua. Dexò la madre que en la niña creciesse el deseo, y negò la execucion hasta que llegò a poca mas edad sin que se olvidasse en la niña el efecto; porque como era hambre de virtud, y esta no calla, ni se muere hasta que se satisface (que quando los deseos no son fantasticos, sino verdaderos, crecen quando no se executan, y se aumentan quando se logran, como fuegos que claman por el combustible de las operaciones.) O Señor, hazed que ardamos en deseos, para que nuestra hambre goze aquella hartura que promete el Euangelio.

§. II.

ERA muy inclinada a dar limosna, tanto, que quando topaua alguna niña desnuda la tomaua por la mano, yentrandola en su casa la ponia a los ojos de la madre, para que la desnudez mouiesse el corazon de su misma carne desnuda, y no la menospreciase, como enseña Joel. Rogaua a la madre que la socorriesse, quando se vè que en estos años no reparan los niños en sus desnudeces propias, quanto mas en las agenas. Mas como la caridad (como dize el Apostol) no mira el interes propio si no el ageno, por esso ponia los ojos en la desnudez estraña; y como otro Santo Tomàs de Vi-

llanueua, empleaua aquellos años en vestir los desnudos, que tanto suelen clamar por las calles a los ojos de los hombres, sin que se mueuan sus entrañas a el socorro de sus necessidades (omision que clamarà el dia del juizio contra nuestras conciencias.)

Aun no causa admiracion lo dicho, porque desde que la naturaleza rompiò los impedimentos de la lengua, que desata en los niños para que hablen, empezò a rezar; porque enseñadas muy tẽprano las oraciones, diò principio la pronunciaciõ por el rezo, empleandose aquellos labios en las Diuinas alabanças, que suelen ser mas agradables en los labios por pueriles balbucientes. Desde aqui empezaron aquellos mouimientos afectuosos en el corazon, y pecho a quienes llamaua la sierva del Señor palpitaciones, que corrieron con nombre de enfermedades, y no fue, sino que el corazon al sentir el afecto amante que venia a hazerle visita, daua saltos en lo interior del pecho, explicando el jubilo q̃ gozaua con la visita amorosa que Dios le hazia. Al modo que aquel Santo niño explicò con saltos la venida del Señor desde el vientre de su Madre Santa Ysabel. Hizieronsele en esta edad remedios para quitarle aquellas aflicciones, conque el corazon palpitaua, y no pudieron (que llagas diuinas no pueden curar fuerzas humanas, y para corazon que es-

tà llagado del amor Diuino,no ay medicamento en lo humano.) Assi corriò con estos accidentes que padeciò despues,como lo dirà la Historia. Solo digo,que mueue Dios labios de niños para excitar corazones de hombres,que mudos a las alabanças,no emplean las lenguas quando ven cortas edades,que a las llamas del amor abrasadas rezan , como aquellos niños en las boraces del horno de Babilonia,cuyas pueriles lenguas fueron exemplares para nuestra confusion.

No era este genero de orar de niños que remedan lo que ven hazer,ò como papagayos dizen lo que les enseñan, sino que oraua como lo pudiera hazer vna persona de muchos años,porque buscaua los retiros de la casa,para que en la soledad hablasse Dios a aquel infante corazon , como lo ha prometido a los solitarios por vn su Profeta : alegrauase de que la dexassen sola , donde la hallauan algunas vezes como extatica,suspẽsos los sentidos, cuya eleuacion tenia ella en aquella edad por palpitacion,como dexamos dicho. Y porquese conociessen las veras con que oraua,a la verdad de lo interior,correspondia con lo exterior del culto: porq̃ hazia profundas reuerencias , y postraciones a las Imagenes de Christo, y Nuestra Señora ; donde se vè que tenia objecto su oracion;y si no fuera de espiritu de verdad,no buscara como buscaua lo interior;

rior; porque el que tiene dicho por su Euangelio, q̃ oremos a puerta cerrada a nuestro Padre Dios, la mouia para que buscasse lo mas retirado en la Oracion. Quien no vè en tan tiernos años de edad quã do assi oraua, como no podia ser solo remedo de lo que veía, si no verdad de lo que le inspirauan.

De este exercicio salia el espiritu de desnudez que tenia en aquellos años, pues menospreciaua los trages, porque gritan los niños con sus puerilidades, y los que vestian las otras niñas segun su calidad. Y ya se vè quan propio de los niños es querer que sus madres los engalanen, y entrar por los ojos de los otros las galas que les poné; y quan impropio, y no de aquella edad desnudarse de ellas. Ello es cierto que llaman a reparos a la ad miracion: porque ya emos visto, y vemos que los arboles se desnudan quando acauã, no quando empiezan, quando mueren a la vida vehetable, no quã do nacen a ella: que se desnuden los hombres quãmas que vna niña se desnude quando nace, es el reparo de la historia, para que tenga no por muchachada lo que pide tanto juizio.

No reparo en lo, que se desnudaua, si no en lo que se vestia; porque solia inclinada desde la cuna a lo Religioso, tomar las tocas, y vestidos de vna Beata, proporcionados a su cuerpo, conque se mira-

taua,y complacia llena de regozijo, mirandose cõ aquel vestido,y trage tan humilde,y pobre, esperando que le viniesse grande el trage, que no podia pequeña. Pare aqui,ò lector mio,la pluma, y dexemos lo que resta para otro Capitulo,considerando vergonçosos,que pone Dios mantillas para exẽplares de muletas,y que ay hombres, y mugeres q̃ siendo exqueletos,rompen galas como si fueran niños. Dios les abra los ojos para que conozcan, q̃ en ataudes de huesos parecen mejor vayetas.

CAPITVLO TERCERO.

Donde se concluyen las niñezes de la Sierva del Señor, y se dà cuenta de los favores que le hizo.

§. I.

COMO el Señor criaua a esta Sierva para que Religiosa en la clausura,como Virgen prudente,passasse la vida esperando al Esposo para celebrar las bodas en laGloria,la iba mouiendo en aquella edad con deseos fervorosos hazia el Monasterio,y trage Religioso, para que conociessemos en lo que auian de parar aquellos años. Y al modo que San Vicente Ferrer,quando niño hazia de los poyos Pulpitos,y auditorio de los otros mucha-

chachos,predicandoSermones,y dãdo luz en aque llo de la mucha que el Señor auia de dar por su predicacion despues. Esta Sierva se vestia a modo de Religiosa,y haziendo de su casa Convento, formaua en ella vn como torno por donde le hablauan los otros de su edad,y ella respondia,gastando muchas horas en estos exercicios, y entonandò las Oraciones, hazia como Coro , donde cantaua las alabãças Diuinas;empleo de que se hizo caso en la vida de la Madre Santa Teresa de Jesus , y motiuo que nos dà para que no lo callemos en esta.

Estos entretenimientos tã de burlas a los ojos humanos,y tã misteriosos,y de veras a los Diuinos, calificò elSeñor con los fauores siguientes;que gusta de que sepamos que premia ensayos:què harà cõ las que son execuciones? Hallauase nuestra Niña en el Convento de Santa Clara de la Ciudad de Iaen,como de cinco años,muy llorosa,sin saber de què;y las Religiosas para acallar su llanto, ò a mi ver,sin saber lo que hazian,para regalar su amor,la lleuaron al Coro;y por enjugar sus lagrimas,y quietar aquellos sentimientos, que ocultauan motiuos superiores,le pusieron delante vn Niño JESVS Resucitado,a quien llamauan las Religiosas el Niño del Zepillo:puso con los ojos del cuerpo los de el alma la Niña,y el llanto se trocò en gozo , y las lagrimas en risas. Arrojose , qual otra Madalena , a

besar

besar llorosa aquellos pies, y manos, y al aplicar como paloma, los labios a el nido del costado, agujero que abriò la culpa del hõbre, en la piedra Christo, ya difunto, empezô a pedir por las Religiosas de el Convento, porque assi se lo pedian las que estauan presentes; y al querer dar aquel osculo le dixo Dios en aquella Imagen: *Que aquella era la puerta por donde auia de entrar, y que auia de ser su Esposo.* Fue la ternura de aquel caso tal, que las Religiosas, presumiendo que le auia hablado el Niño, le dixeron: que es lo que te ha dicho el Niño JESVS? *Me ha dicho,* respondiò, *que tiene de ser mi Esposo, y que yo he de ser su Esposa, y que por aquella llaga de el Costado tengo de entrar en la Gloria; porque aquella es la puerta.* Solia dezirle a su Confessor: que despues que tuvo aquel Niño en las manos, y besò sus pies, y le dixo aquel fauor, que no lo veia ya como de talla, aunque lo era, si no muy de carne. O grã Dios! Dexasteis tocar la llaga del Costado de aquel vuestro Apostol para que creyesse, y dexais que esta Niña bese essa llaga para que os ame. Hazed, Señor, que el alma os toque para que os ame; porque assi ama el que assi toca. Quedò con este toque, y fineza tan inflamada, que de solo acordarse ardia; en tanta manera, que las demas vezes que bolvia a el Convento no le dezia a el Niño otro nombre si no el de Esposo, y señalando al Niño, qual otro Bau-

tista

tista con el dedo dezia a las Religiosas: *Por aqui hemos de ir al Cielo.*

Mas como el amor,y el que ama no se contẽtan con vna vista sola, porque se multiplican las miradás como los afectos, segun dize San Gregorio,que lo practicò amante Madalena en el Sepulcro:el Señor que amaua a la Niña no se contentò con vna vista sola,porque quiso regalarla con otra. Vna siesta en el mismo Convento la lleuò vnaReligiosa a la huerta, y quedandose ocupada a cierta diligencia dexò que entrasse sola, y empezando a caminar por medio de aquella arboleda con el afecto en su Esposo,dádo vna,y otra buelta,buscan do sin buscar a lo que amaua,viò al pie de vn arbol lo que su corazon queria,el qual le dixo,que era ortelano,y que andaua en todas partes:Fuesse,y dexola confusa,mas gozosa,tanto,que entrando la Religiosa, y hallando mudado el rostro juzgò que le auia dado algun accidente. Dixole despues a suCõfessor esta venerable sierva,que esta vision fue por vn breue instante,que assi sucede en las que son verdaderas,como dize la Madre Santa Teresa. Afirmaua su padre,que le quedaron tales especies, que sus recuerdos la mouian a impulsos amorosos. Quiẽ con este sucesso no harà memoria de aquella otra fineza que hizo este amante en aquel otro huerto quando en trage de Ortelano inflamò las ansias de

la

la Madalena. O gran Señor, y como es verdad que el que busca halla. Pocos, ò bondad amorosa, te hallan, porque pocos te buscan, y andando en todas partes no eres encontrado porque no eres buscado, ni querido.

A los ocho años de edad la lleuaron sus padres a Granada, y entrando vn dia en el Conuento de Santa Cruz el Real por sus Claustros acompañada de su madre en la celebridad de vna fiesta que hazian los Religiosos, con la confusion de gente q̃ suele auer en semejantes concursos se apartò de su madre, no para perderse, si no para que Dios le manifestara con otro llamamiento el camino de saluarse. Sola, y de esta manera andaua la Niña por medio de la gente sin la compañia de su madre, quando alçando los ojos viò en la region del ayre a la Reyna de los Angeles Maria Santissima de el Rosario en la Imagen que veneran los Religiosos de aquella casa. Assistian con la Gran Reyna el Glorioso Patriarca Santo Domingo, sin otros muchos Santos de su Orden. Conociò que su Gran Padre la llamaua, y que ella se mouia a el llamamiẽto: fue siguiendo la vision, y le parecia que era lleuada por el claustro con el atractiuo de aquellos objectos, que tan sin violencia la conducian. De esta manera estaua ocupada en medio de aquella celestial compañia sin bolver los ojos a buscar la madre,

dre, que auia perdido (que lo humano, ni se echà menos,ni haze falta quando se goza lo diuino.) Desapareciose la vision,y al despedirse le dixeron los Santos: *Quando seas nuestra andaràs de esta manera.* Quedò con estas palabras tan encendida, y abrasada en deseos de ser Religiosa, que eran vna batalla amorosa en su pecho de ansias, que engendran tales combites. Consideremos qual iba esta Niña en semejante fiesta por aquellos claustros, y quales suelen ir por nuestra miseria por los de los Monasterios aquellos que se valen de las solemnidades, y de los concursos para terreros de muchas ofensas, sin atender a que los ladrillos,y las paredes que pisa,y adorna la deuocion los mancha ciega la profanidad. Dios nos abra los ojos para que como Dauid amemos el decoro de la Casa de Dios.

§. II.

NO Solo dispierta le hazia el Señor semejantes fauores,si no que dormida la dispertaua para que velasse el corazon poniendole a la vista algunas visiones para que se cumpliesse lo que prometiò Dios por el Profeta Joel, y refiere San Lucas en los actos de los Apostoles de los sueños que auian de tener,y de las visiones que auian de gozar los hijos de la Yglesia. Dexauase ver el Se

ñor

ñor de esta niña que criaua para su Esposa en diferentes formas (como ella en la quenta que le diò a su Padre Espiritual lo afirma) y es visto, que vnas vezes seria la vision de Magestad, y otras de amor para que en el corazon de la niña se criasse con lo Magestuoso la reuerencia, y con lo amante la dileccion, y fuesse el amor reuerencial, y apreciativo, (que no ama con aprecio el que no conoce la Magestad) en los mismos sueños se le aparecia la Reyna de los Angeles, afirmandole siẽpre Dios, y su madre q̃ la querian para si. Cõ estas visiones, ò llamamiẽtos dexaua el sueño, y qual otro Samuel, corria en busca de la voz, no equiuocada, como aquel Sãto Niño que acudia a Eli en lugar de Dios, sino cõ luz, y con afecto para dexar toda criatura, y acudir al Criador, en quien debemos poner los oidos para oir sus vozes. Mas ò dolor! que por sordos se và Dios a hablar a los niños porque no atienden a sus voces los hombres! O Esposas de Christo! dexad que me quexe, ò dexad que os auise con la correspondencia fina de vna niña, que dormida, no dispierta, acude a vn Dios que le llama, quando muchas no acuden al que las vocea, y sonando ya aquel vltimo clamor dormidas, como necias, no cuidan las lamparas, conociendo que hallaràn cerradas las puertas, y negado el conocimiento de aprobacion por la boca del mismo Esposo.

Desde esta edad empezò el Señor a ser su Maestro (que es beneficio que haze Dios à los que le hã de gozar.) Por esso dixo David: que serà bienauenturado el que Dios enseña. No negamos el Magisterio visible de la Iglesia, Catedra del Espiritu Santo, ni el de los demàs Maestros sus Ministros; lo que dezimos es; que gusta Dios de que algunas almas sean hijas de su enseñanza por dedentro, no negãdo la doctrina de sus Ministros por defuera. Con esta enseñanza, y delicada doctrina, que se estudia en la atencion, y se aprende en el amar, estaua con tanta luz, que conocia en aquellos pocos años lo bueno, y lo malo; (que no es poco beneficio parecerse en esto à aquel, aunq̃ con mucha cortedad, que siendo en lo Diuino tan grande, y en lo humano tan pequeño, sabia ya reprobar lo malo, y elegir lo bueno.) Mas porque no pongamos esta luz impecable (que no ay estado de impecabilidad en esta vida) dirè vn defecto que en aquella edad confessaua de si, y dixo a su Confessor, como pabesa que criaua, y tenia esta luz; como esse genero de enseñança la reprimia, ò recogia para que pareciesse necia a lo humano la que era prudente a lo Diuino. Era tenida por tonta de aquellas de su edad, que ponen la discrecion en las vachillerias, que en pocos años parecen flores, y no son sino espinas, que quando crecen los años dan

pun-

punzadas buenas, y auiſan las heridas que dexaron en las picadas que dieron. Sentia la Madre Soror Leonor, con la fuerza que cabe en aquella edad, la eſtimacion en que la tenian ſus contemporaneas, y aunque no entẽdia las coſas, ſe hazia como q̃ no las ignoraua; donde dize de ſi: que hablò ſu mayor tonteria; (que la mayor ciencia no eſtà en el mayor ſaber, ſino en el mejor ſaber ignorar). O dichoſos por humildes, no los que ignoran, ſi no los que viuen como ignorantes. Eſte genero de defecto dixo a ſu Confeſſor que le auia coſtado caro, que los defectos, aunque ſean de coſas leues, nunca los compra el alma baratos, mercaderia que ſolo ſe conoce en el Purgatorio lo que vale por lo que alli cueſta. Qedò con eſta luz enſeñada para conocer que ſolo a Dios ſe ha de procurar agradar; pues la Virgen, como dize San Pablo, ſolo ſe emplea, y debe emplear en como agradar a Dios, que lo demàs es peligroſo; porque Eſpoſa que a los ojos de los hombres quiere parecer diſcreta, y no tonta, cerca eſtá de ſer liuiana. El Señor nos haga humildes por ſu amor. Amen.

§. III.

DE eſte genero de luz conque el Señor la enſeñaua por aquellos años nacia aquel genero

nero de amor; que como la luz no està sin llama, aquella no moraua en su alma sin inflamacion. No se, Señor, como ay luzes en las almas, y no ay ardores. No se quien impide que la luz abrase en los corazones sino es el yelo en las voluntades que reprime los incendios. Tan conocido era el que ardia en el pecho de esta Madre, q̃ le dixo vna vez al Padre Lector Fray Domingo Fernandez, entonces su Confessor, estas palabras que pregonan el amor de aquellos cortos años: *Padre, yo no he tenido que merecer en amar a nuestro Dios, y Señor, porque sin diligencias mias lo amo, y lo quiero, aun mucho antes que yo supiera, ni conociera lo que amaua: como quã do vna cosa preciosa de por acà nos roba muchas vezes el corazon para amarla; y sin estar en nuestra mano, naturalmente la queremos con passion: a este modo Dios me robò a mi mi corazon, aun mucho antes q̃ yo supiera quien me lo robaua.* Estas palabras dizen bien el amor que comunicaua aquella luz en aquella edad; porque como no tenia contrario, ardia en el combustible de aquella voluntad sin contradicion, que es la que pone coto à este genero de llama. Que bien dize: que sin diligencias amaba; no porque no obrase quando le tocaua el amor, sino porq̃ era con tanta suauidad, que assi como las alas del ave quando les toca el viento se mueuen, y abren à blandos mouimientos, que siendo mouidas parece

que

que no se mueuen, por la eficia conque el aire las leuanta; aquellos afectos tocados de aquella luz, y mouidos con aquel amor, ardian, y amauan como si vitales no se mouiessen. Dize que era robado su corazon, no porque fuese el robo contra su voluntad, (que robos de amor son conformes a ella) sino porque como el que hurta no auisa quãdo quiere hazer la presa, y de improuiso se halla robado con conocimiento de que le hã hecho el hurto; el corazon de la Niña de repente se hallaua preso del amor, queriendo que le robassen aquello que le hurtauan. Por que ya sabemos por San Agustin, q̃ estos generos de robos no son violencias, sino peso de voluntades. Bendito sea el que sabe robar volũtades dexandolas libres.

Con los impulsos deste amor, que corrian en aquellos años (como lleuamos dicho) con nombre de palpitaciones, o accidẽtes atribuidos al cuerpo, siendo de el alma, se retiraua para huir de los ojos lo que no podia de los afectos, (que este es vn fuego que no se quiere dexar quando se llega a emprender.) Escondiase en los rincones, y apartados de la casa, y debia de ser por ocultar aquella llama, (que tiene Dios en el mundo sus ethnas espirituales) que como aquel otro monte, esconde el fuego que tiene en sus entrañas con las nieues que manifiesta a los ojos; esta Niña, como otros Santos, dis-

frazaua los ardores que tenia por dedentro con los accidentes que salian por defuera, porque fuessen mas seguros, (que amor disimulado es menos peligroso.) Pasaua con titulo de enfermedad su amor, que como dolencia le viene bien este nõbre. Aplicauanle medicinas, como a la de los Cantares, y confortatiuos, hasta que el tiempo dio a conocer el achaque, como diremos despues. Y dexando la historia por aora passarèmos al siguiente capitulo.

CAPITVLO IV.

De la entrada en el Conuento, y de los exercicios de la clausura hasta la Profesion.

§. I.

POR los fauores dichos, y cosas referidas traxo Dios a nuestra Niña como huespeda; ya entrando, y saliendo en los Monasterios, dõde en el de los Angeles le sucediò vna cosa rara, que explica el amor que tenia a la clausura, y a la Religion. Estaua en la celda de vna su tia, llamada D. Ana de Vtrera, a quien la madre Priora le auia mãdado que la embiasse a su casa: anduvo omisa la Religiosa; hallauase la niña con vn gran catarro, que

la

la hazia toser mucho, y la tia temerosa de que la oyesse la Prelada, le dixo, que no tosiesse porque no la embiasse a la calle, con el deseo que tenia la niña de Convento, y con el miedo de que no la echassen fuera, se puso la mano en la boca para detener el aliento, sin dexar correr la respiracion cō tanta fuerça, y lo que mas es por tanto tiempo, que empezò a ponerse ahogada, y morado el rostro, hasta que la tia viendo el peligro en que la ponia el afecto, le dixo, que tosiesse, y no le diesse cuydado; corriò a su passo el resuello, y bolviò la niña a su color. O grā Dios! que diferentes suelen ser los ahogos de otras Esposas vuestras en la clausura! Esta niña padece por no salir, y otras tienen ohogos por estar, cuyas voluntades mal contentas andan gimiendo por los rincones, quando ya no ay remedio, porque no ay libertad. Dios las sossiegue para que amen lo que muchas desean, y no logran.

Llegò al termino de los doze años, y los padres despues de auerla criado, no como suelen algunos a sus hijas, con maestros de danças, y no de virtudes, que para el siglo son peligrosos, y para la Religion escusados, si no como Christianos deuotos en los Misterios de la Fè, y exercicio de las virtudes referidas, abilidades que han de traer las esposas de Christo: la entraron en el Convento de NuestraSeñora de los Angeles, y tomò el Abito de deuocion.

Donde tenia Dios determinado que floreciesse, peleasse, y velasse; floreciesse como flor, peleasse como Belona; velasse como prudente, y viuiesse como esposa; que en Convento semejante convenia que morasse la que en carne mortal auia de tener vna vida Angelica. Aqui empezò, aun sin ser profesa, a correr vna vida exemplar, para que fuesse freno de las mozas, estimulo de las ancianas, confusion de las profesas, azote de los vicios, tormento de los demonios, aliento de los buenos, dispertador para las dormidas a las obligaciones, y para que enseñasse, no con las palabras, si no con las obras; siendo plãta nueua a los elados troncos, que con su ancianidad, ò no quieren dispertar en si, ò no quieren aprẽder, ni imitar a las otras.

Desde este tiempo hasta el de la professiõ se dedicò a la Oracion, que es la disposicion conque se deuen armar las Nouicias para dar en aquella dicha que esperan la mano del Esposo (que no parece bien que lleguen a desposarse con aquel a quien no se le ha dichó vna palabra, ni hecho vn cariño, ni empleado vn afecto.) Buscaua a aquellas Religiosas que le parecia tratauan de Oracion, como arbol, ò yedra que busca, vno el arrimo, y el entiuo la otra para caminar, su alma buscaua la sombra de vna exemplar enseñança para su guia: Preguntauales el modo que auia de tener en la Oracion, y las Religio-

gio-

giosas la encaminauan por los nouissimos, aconsejandole a que meditasse en las penas del infierno a la que por no tener culpa mortal, y lleuar Dios por camino de amor era bien que considerasse su bondad. Con este consejo, y enseñança de las Religiosas se iba al Coro, y estaua arrimada a vna silla las dos, y tres horas continuas de Oracion. Todo este tiempo que meditò no tuvo sequedades, ni supo q̃ cosa eran, preuiniendola el Señor con regalos para que despues pudiesse lleuar la Cruz, y gustar de aquella hiel, que se halla en la cima de aquel Santo monte, donde Christo sediento gustò la que por nuestras culpas merecemos los hombres, abriendo su Magestad los labios para entrar en ellos lo q̃ no merecia su bondad, si no nuestra malicia.

No omitia las penitencias, ayunos, y mortificaciones que en su casa, porque como faltaua el testigo de la madre, el amor de carne, y sangre no hazia su oficio, dexandola libre para que se castigasse. Cõ este assumpto pedia a sus compañeras que la colgassen de los cauellos, hazianlo ellas, y quedando el cuerpo suspenso padecia muchos tormentos en las sienes, dexãdose en el clauo muchos de los cauellos, y lleuandose cõsigo no pocos dolores, como lo hazia la Madre Santa Rosa, segun cuenta su vida: y para apagar la sed que tenia de mortificaciones, andaua cuydadosa mirando quando se hazian las ma-

tanças

tanças en el Convento, y buſcando las hieles que ſalian en los deſpojos de los brutos,ſe las bebia,dãdo al paladar las amarguras que ſe dexan entender de ſemejantes bebidas,y tomando el alma el guſto que recibe quando ſe mortifica el ſentido. En eſta edad andaua cargada de ſilicios,quando por los pocos años aun no auia cuerpo que los ocupáſſe,aunque auia voluntad que los quiſieſſe (que el afecto ſabe dar lugar a lo que no cabe quando no ſe quiere.) No contenta con lo que hazia por ſus manos propias,ſe valia de las agenas,y con ruegos muy de el corazon pedia a ſus connouicias que la azotaſſẽ, y permitia Dios que ellas le obedecieſſen; porque la niña lograſſe las penitencias como grande: y tomando vn zapato la azotauan reciamente, y como los golpes no eran con el rigor que ella los amaua, y al modo que los pedia,les rogaua que le dieſſen mas,porque no tenia dolor, que es lo que buſcaua. Quando comia con la madre Soror Beatriz Teruel, que era la Maeſtra de Nouicias,con gran diſimulo apartaua la carne,y no la comia paſſandoſe con algunas frutas,aunque no de las mejores, y mas apetecibles, porque eſtas las daua a ſus compañeras. Ayunaua todos los Viernes,y otros dias, procurando ſiempre que no ſe le conocieſſen ſus ayunos, eſcondiendo como prudente la virtud,que con ſolo mirarla la roban los ojos.

O Espoſas del Señor,quantas avrà en la clauſura que no le ayan viſto la cara a la mortificacion, ayuno,y penitencia? Quantas que cõ muchos años de profeſas no hazen ni aun juguetes de Nouicias, quando eſta niña corria con tanta madurez ſu carrera,andando de Religioſa en Religioſa para que le enſeñaſen las virtudes,al modo que la abejita buela de flor en flor para ſacar la ſubſtancia de que formar a ſolas la dulzura de la miel(que no ſe halla,ni ſe goza ſi de eſta manera no ſe buſca.) No ſe contentaua con ſer buena en ſi, ſino que paſſaua el deſeo a el aprouechamiento de las otras;porque juntandoſe a las que como niñas de cortos años eran ſus compañeras,les predicaua;deziales que fueſſen Santas,y que ſirvieſen a Dios con gran fidelidad. No dexauan de ſer los conſejos eficazes, porque como eran compañeros bien ſemejantes a ſus obras,mouian ſus palabras,para que confuſas las conciencias obraſen lo que oían , y imitaſſen lo que mirauan. Quien no vè eſta predicacion,que deuiendo ſer hija de las canas,fue exercicio de vna niñez. No predicauan en la niña los doze años lo que predicauã ſus afectos,que dauan gritos deſeoſos de que ſu Eſpoſo tuvieſſe mas corazones que le amaſen,mas Eſpoſas que le ſirvieſſen,mas voluntades que ſe le entregaſſen,mas almas que le conocieſſen, y mas virgenes prudẽtes, que con lamparas de buenas obras le eſperaſſen.

§. II.

§. II.

CON los passos continuados de estos exercicios anduvo aquellos años hasta entrar en el de la aprobacion, que cumplido, quiso el Señor provar lo fino de su voluntad, ordenando q̃ se le detuviesse la profession, que a vezes cierra la puerta no para que la Esposa no entre, sino para q̃ su amor perseverante llame, y haze mora, como dize el Evangelio, para ver la Esposa, que fina sin dormirse espera, ò la que ingrata, y soñolienta buelve las espaldas. De esta suerte dilatò el Señor las bodas de la Madre Soror Leonor, ponian los parientes dificultades por la falta de medios, cuyo cumplimiento haria falta a los demas hermanos que eran muchos. No faltavan razones en los padres para detener a la hija el gozo de la profession tan querido, y deseado. Dezian: que con menos dote se podia componer el mongio en otra parte. Ha Señor, no puedo dexar de quexarme de el engaño de muchos padres del mundo, que tienen mano generosa para lo humano, y escasa para lo Divino; pues suelen entregar las hijas a vn hombre con dote de grandes cantidades, y para entregarlas a Dios andan escaseando, como si vos huvierais de maltratar a las hijas que os entregã por esposas, ó mal-

vara-

varatar los dotes que les dan sus padres! Què es esto Señor? Què ha de ser, darle a vn hombre de estiercol mas que a Dios purissima substancia.

Viendo nuestra nouicia que se le dilataua el caso, acudiò a la Oracion, constante, y resuelta a ser Esposa de Christo, dixo, q̃ no auia de dexar el Abito de Santo Domingo, su Padre, que la dexassen quedar por Religiosa lega. En estas dilaciones, por vna parte tan dolorosas, y por otra tan amantes solia la nouicia halagar su afecto, y regalar aquel corazon tan enamorado con mirar muchas vezes aquellas ropas que como Esposa vestia; y dandole muchos besos con ternura les dezia: *O abitos, quando os merecerè? Quando como Religiosa os vestirè? Quãdo llegarè a no poder dexaros? Quando sereis mortaja para mi sepulcro? Y quando gala para mi Esposo?* En estos afectos tan para sacar lagrimas à los ojos, y suspiros a los labios passaua el tiẽpo, quando Dios serenò el campo, allanò las dificultades para que corriesse la profesion, y la Niña se viesse donde como virgen recibiesse la mayor corona, y el mayor anillo del mayor Monarca del Cielo, y tierra Christo, muchas vezes, de muchas recevido, mas pocas, y de pocas conocido, y estimado.

Quedò nuestra Madre con la noticia de que corria ya sin embarazo la profession toda gustosa, mas que Judith con la cabeza de aquel monstruo,

triun-

triunfante, porque le affegurò fu madre que no le eftorvaria fu intento, aunque fe vendieffe a pregones en la plaza. Mas como el Señor quando fauoreze tambien mortifica, quifo que preuia a la profeffion tuvieffe otra amargura (que no fe dan Coronas fin peleas) Y fue, que eftando a la fombra de vna fu tia, Religiofa de aquel Monafterio, en quien la Nouicia tenia el confuelo que con la fangre fuele dar el parentefco; vna noche, dormida en fu Nouiciado, fe le reprefentò la muerte de fu tia, con tãta viueza, que empezaron a fer los fentimiento gritos: difpertò la Madre Soror Juana Antonia de Cõtreras, entonces Maeftra de Nouicias, y preguntole què tenia? Difimulò el cafo, quedãdo con vifos de accidentes. Mas como auia de fuceder lo foñado, empezó la tia a fentir fu vltima enfermedad, que fue corriendo hafta que falleciò, como dirèmos.

Conociendo las Religiofas que la tia moria de aquella enfermedad, y los fentimientos q̃ moftraua la Nouicia con la falta de aquella que en los oficios era como madre, condolidas la retiraron a lo vltimo del dormitorio, para que no fintieffe por el ruido, y vozes la muerte que ya llegaua. Mas como la Madre Soror Leonor eftaua con las noticias del paffado fueño, y con los accidentes de la prefente enfermedad, hecha vn dolor (que fuele fer

mas

mas agudo quando la lengua lo disimula que no quando el corazon lo manifiesta.) Estando ya la muerte para executar el golpe en la vida de la tia, que se partia de esta, se le apareciò, como dize su Confessor, la Magestad de Christo, no en Imagen que viessen sus ojos, sino en vna luz tan breuissima que passò con toda prisa. Dexola muy consolada, porque le dixo, que auia de ser toda suya. O palabra, y como das vida quando la muerte roba! Como consuelas quando el acabar aflige! Viò tambiẽ a la Reyna de los Angeles que le dixo, no se descõsolase, porque de su quenta corria su aliuio, y que auia de ser todo su amparo. O prouidencia Diuina como te manifiestas amorosa, dando consuelos Diuinos quando quitas los humanos, y por vna tia das el amparo de vna Madre como la de Dios, y de vn Esposo como Christo! O almas las que esto leyeredes, arrimad con los consuelos humanos: vayanse en hora buena a la otra vida: muerase lo que es mortal; acabese lo que por auer nacido se consume. Cessò la vision, y buelta la Nouicia a las que le acompañauan dixo: *Mi tia es ya difunta*: baxaron las Religiosas, y hallaron ser verdad lo que dezia, porque a la misma hora auia entregado el alma al Señor. Quedò la Nouicia sereno el animo, consolado el corazon, resignada la voluntad, y cõvertido en aliuio el dolor, tanto, q̃ haziendo fuer-

ça

ça para arrojar lagrimas que acompañassen à las q̃ derramauan lasReligiosas,no podia porque el consuelo de la vision auia cerrado las canales para que no las embiassen à los ojos ; que auia enjugado el Esposo con la dulçura de su amor , ò quitado de Maria Santissima la presencia , (que sabe quitar lagrimas de los ojos) como lo haze con aquellas, segun dize San Agustin, que lloramos , y lloraron los hijos de Eua con el gozo de sus entrañas.

§. III.

MVerta la tia, y dado aquel cadaver à la tierra, patria comun de todos,llegò el dia dichoso, y deseado de su profession,que fue à los diez y seis años, y cinco meses y medio de su edad, por los de mil seiscientos y setenta y quatro, con poca diferencia , y fueron tantos , y tales los afectos que causaron en su corazon aquellas santas, y Religiosas ceremonias , que pudo sentirlas , mas la lengua (como le dixo à su Confessor) no pudo explicarlas. Y aunque es verdad que tales sentimiẽtos carecen de explicaciones , con todo esso el discurso suele dezir en las Historias piadoso , lo que calla el humilde por acertado. Al oir los ecos amantes de aquellas vozes que repetidas vezes la llamauan à la Profesion diziendo: Ven Esposa de Christo,

to,y recibe la Corona: Què harian en aquel coraçon que tanto lo auia amado? Què en aquella voluntad que tanto lo auia querido? Què en aquel entendimiento que tantas vezes lo auia meditado? Como saldrian los afectos à encontrarse amorosos con aquellas palabras? Como se vnirian aquellos llamamientos con aquellas correspondencias? Como se harian la voz que llamaua, y el afecto que venia vno en aquel pecho, siendo el llamamiento para la Esposa, y la Esposa amada para el llamamiento, y como quando algunas en ocasiones semejantes se acercan mas con los cuerpos que no con las almas, esta Esposa caminaria, mas con ansias amorosas del alma,que no con passos del cuerpo. Considerar se puede,que no entraria Ester à receuir la corona q̃ perdio Vasthi en el cubiculo de Assuero,con tanto gozo como laMadreSoror Leonor quando ciñeron sus sienes,que hã perdido muchas,como Vasti,rebeldes.

Al receuir el velo, que oculta el rostro de las Religiosas, negando los ojos al siglo por darselos a Dios,què haria aquel pecho que estaua ya negado? Como al ver al Esposo tomaria el velo para mostrarse,como virgen, vergonçosamente casta;y qual otraRebecca,viendo ya a su Isaac Christo cerca de sus brazos, dando passos en el campo de la Religion,dexaria el bruto camello de la carne,y postra

da esconderia el semblante del cuerpo, manifestando el del alma. Como la receuiria aquel Isaac Diuino, que tantas vezes la auia llamado? Callelo la pluma, y digalo la presumpcion; que Esposa tan pretendida, y tantas vezes en la edad de niña llamada y por exercicio de virtudes tan traida; visto es que en el desposorio avia de encontrar finezas, que por interiores, y ocultas se dexan à la Fè de el que lee, y a la de los Confessores que las dizen; donde podrà cada vno tomar lo que Dios puede, y suele hazer con las Esposas que assi le reciuen, porque assi le desean, que fauores de vn Dios amante son premios de vn alma ardiente.

A el coger el anillo, fineza que se dà à la Esposa para el dedo, Que alegria! Que gozo! Que jubilo con las prendas dichas! Como se le acordaria la promesa que le hizo Christo en el Convento de Santa Clara de que avia de ser su Esposa? Como rebolveria en su corazon aquella palabra con el gozo de su cumplimiento. Si aquel Hijo Prodigo tuvo la dicha de merecer el anillo en la casa de su Padre despues de la ingratitud de auer dexado su casa, qual serìa este anillo para esta Madre, sin tener el dolor de aver buelto las espaldas à la casa de su Esposo. Llena de gusto con las ceremonias que vsa la Iglesia con las virgenes que se consagran al Señor, y bañado el corazon en gozos hizo la profesion,

entre-

entregandose con aquellas ligaduras de los tres votos al sepulcro, y mortajas de vna vida Religiosa donde el que mas se liga con este genero de cuerdas mas libertades goza en el alma, que las solturas del siglo son amargos cautiverios, como las cadenas Religiosas libertades, que gozaràn en la otra vida los hijos de Dios (como dize el apostol.) O prisiones! Quien no os ama? Quien os aborreze? Quien no quiere ser vuestro esclavo para verse libre, y para que acauadas, ò rotas con la muerte por el q̃ las quiebra quitando la vida sacrifique afectos de eterna alabança, (como dize Dauid.) Dexemos aqui, ò lector mio, el capitulo, y la historia, advirtiendote, si eres acaso vno, ò vna de los que moran en las clausuras, q̃ abras los ojos, y mires los efectos, y afectos de vna professiõ tan amada, tã pretẽdida, tan deseada, y tã recebida cõ todo el corazõ; para q̃ desde aqui sacrifiques el tuyo; y si no està, como de ue ser, ni entregado, ni ofrecido, lo pongas en las manos de aquel, que (como dizen las Diuinas letras) no quiere otra cosa, sino que le presentes puro, casto, obediente, humilde, y pobre el corazon.

CAPITULO QUINTO.

Del exercicio de las virtudes en que se empleò la Madre Soror Leonor, desde que professò hasta su muerte, y de el de la Fé.

§. I.

ACauados ya los exercicios de la niñez, concluidos aquellos pueriles ensayos que exercitaua, no con obligacion de Religiosa, sino con fineza de amante, hechos aquellos tres votos, que son caminos para la perfeccion, no impedimentos de ella, (como dize el falso, y ciego Molinos haziendo que lo votado sea impeditivo) tratò esta Sierva de caminar por las sendas de las virtudes, andando de vnas en otras, cogiendo de ellas, como de flores, vn ramo que ofrecer en las manos al Esposo, ò haziendo vna como escala por donde llegar a ver a Dios, y por donde caminaron los Sãtos, segun dize David.

Y por quanto las virtudes que el alma exercita, y los favores, y regalos que Dios haze son mas seguros quando se hallã en vn alma pura, que no en la que ha sido manchada, no porque Dios no aya hecho, ni harà sus finezas en los que cometieron

culpas

culpas, que antes si haze (como dize el Apostol) que suba de punto la gracia donde como gigante descollò la culpa, sino porque como Esposo vsa las finezas con quien amoroso no le dà los pesares; dirè que esta Sierva en toda su vida no perdiò la gracia, como lo afirman el Padre Maestro Fray Gregorio Gallego, y el Padre Maestro Fray Manuel de la Bella, y el Padre Presentado Fray Alonso de Arcos, y el Padre Presentado Fray Manuel de Landeras, q̃ fueron en distintos tiempos sus Confessores, y el Padre Fray Domingo Fernandez, Lector de Theologia, en cuya direccion muriò. Todos los quales testifican no auerle hallado mortal culpa, haziendo los vnos, y los otros exquisitas diligencias, y repetidas preguntas, buscando el veneno mortal de la culpa, que permitiò Dios no la cometiesse para q̃ no la hallassen; fineza que le hizo a su gran Padre Santo Domingo, para que se pareciesse, como hija en semejante fauor. Mas ò gran Dios, què hermosa, y que grande es esta misericordia para con los que pecan, y para los que no pierden tu gracia; para los vnos porque se ven leuãtados, y para los otros por que no se vieron caidos. Elogio es este, y beneficio, que lo han querido muchos, y lo han gozado pocos. Todos querian al pie de la Cruz que les cupiera en suerte aquella tunica, que por no rota, querian ò sorteauan, mas siendo el deseo de quatro, fue la

poſeſſion de vno,que eſto de gozar en ſuerte la primera veſtidura de la Gracia, ſin que la rompa la culpa, es ſuerte, no de muchos, ſino de vno. Sobre eſta pureza, y fundamento empezò eſta Madre el de ſus virtudes, como irèmos diziendo.

Y para que a mas de la gracia que conſervò deſde la pila del Bautiſmo tuvieſſe eſta Eſpoſa en mas aumento la pureza, quiſo el Señor que la gozaſſe,como lo dirà el caſo ſiguiente. En vna ocaſiõ traxeron al Convento vna niña recien bautizada para que la vieſſe cierta Religioſa, entraronla por el torno; y como en aquella edad haze la gracia mas amable a la naturaleza,porque carece de culpa, anduvo la niña de mano en mano entre los brazos de las Religioſas, haſta que parò en los de vna, que por cierta ocupacion le dixo a la Madre ſoror Leonor que la tomaſſe. Reciuiò la niña, y al conſiderar aquella gracia, aquella pureza,y ſinceridad, inflamada con el deſeo de tener lo que poſſeia la niña, empezò a enagenarſe; pidieronle las Religioſas que la ofrecieſſe a Dios, y ella con la niña en los brazos ſubiò al Choro para hazer aquel Angelical ſacrificio,a tiempo que viò a la Madre Santa Gertrudes que ſe la pedia para hazer la ofrenda. Pueſta la niña en la preſencia de Dios,le pidiò la Madre a ſu Mageſtad,que le cõcedieſſe pureza como aquel Angelico. Concedioſela el Señor, y quedò ſu Sier-

va a mas de la gracia, con aumento de pureza, que estos beneficios haze dios a los que le aman, porque quiere que sean como niños para entrar en el Cielo, segun dize en el Euangelio la Magestad de Christo.

Mas por quanto la Fè es el fundamento de las virtudes, sin la qual no puede el alma agradar a Dios (como dize el Apostol) diremos la que tuvo admirable esta Sierva, no en lo que mira a la creẽcia de los Misterios, y verdades Catolicas, que en esto tuvo la iluminacion con grande aumento, como se verà en las noticias delicadas que tuvo de Dios, y de los Misterios, especialmente en el de la Trinidad Santissima, y en el Augusto Sacramento; sino en la Fè que manifestaua en las obras, y exercicios de las virtudes. Viendo los Prelados las cosas que passauan por el alma de esta Esposa, tan exteriores vnas, y tan singulares otras, empezaron prudentes a hazer pruebas para ver si descubrian con ellas algunas ilusiones diabolicas, (que suele el demonio sembrar en el mejor trigo la mas simulada zizaña) mandaronle que no tuviesse mas Oracion que la vocal, que se persuadiesse a que todo era embuste, y engaños del demonio. Quitaronle por entonces el Director, y mandaronle, que no comunicasse con èl sus cosas. Estoruaron a las Religiosas que tratassen con ella. Dispusieron que la pusiessen en

en la cocina, y que assistiesse a todos los actos de Comunidad, dexandola (como solemos dezir) a pie para que caminasse por camino llano, y no por aquel tan leuãtado, por montuoso. Este fue vn golpe para esta Madre, que descubriò a la primera azadonada el tesoro de Fè que tenia Dios oculto en aquel campo de su alma; porque no se turbò, ni manifestò sentimiento; qual piedra que no se mueue a los golpes; antes si diò a Dios gracias porque auia dado luz para q̃ la conociessen; no como algunas almas, q̃ quando las contradizen cõ algunas pruebas, llenan los aires de clamores, quexandose de los que no aprueban sus espiritus, llamandolos opuestos; porque, como dize Christo, aborrecen la luz, señal manifiesta de que obran mal, pues huyen del contraste que examina el metal de sus virtudes, temerosos de que no se descubran sus falsedades; a el modo que lo vsan los que tienen el doblon falso. No assi nuestra Madre; porque en el juyzio, examen, y aueriguacion manifestò su Fè constante; y al modo que la flor, quãdo mas la aprieta la mano, mas exala su olor, el de esta virtud tan exercitada en la ocasion, arrojò las fragancias en confiança mas olorosa; pues en medio deste conflicto, a los ojos de los Juezes tan dudoso, dixo a su Confessor estas palabras: *Padre, si yo me huviera fiado en todo de vna persona del siglo, esta no estaua obligada a sacarme*

carme de quanto pudiera? Pues si el Señor se ha dignado de assistirme a mi toda mi vida, encaminandome por donde ha sido su voluntad, y yo me he dexado toda en su Mageestad, y fiadome de su Grandeza; en su manera no està este Señor como obligado a sacarme a mi en quanto me cerca, y de infinitos engaños que tuviesse? Por lo dicho se conoce como tenia esta Esposa del Señor la Fè; pues en la tempestad de aquellas olas no se sumergiò como S. Pedro. Como en las ocasiones de dudas auiuaua la confiança, y siendo esta virtud sombra, (como dize Santo Tomàs de Villanueua) estaua, al modo que la otra de los cantares, sentada por fixa; donde se cogen los frutos que en esta vida creidos, son en la otra gozados. Quien no repara en el grado que tenia esta Madre a esta virtud; pues siendo como es raiz de las buenas obras, y dandole tantos golpes como le dauan en las pruebas que le hazian, no pudieron arrancarla, ni aun mouerla; porque como arbol, aunque se mouian las ojas de aflictiuos pensamientos, con la tormenta de las pruebas en su alma, la raiz de su Fè no se mouia, ni apartaua; que quando estàn hondas las raizes, no las mueue la furia de los vientos.

§. II.

EL que cree, dize el Eclesiastico, que no irà a me-

menos, porque la Fè le harà aumentarse a mas: Viose en esta dichosa Madre, a quien quitandole los Prelados la Oracion mental, y poniendola en la vocal, la subieron a mas grado de Oracion; porque la Fè que tenia en aquel Señor en quien auia entregado, y puesta toda su confiança, la leuantaua a el Cielo quando los hombres la ponian en la tierra; y qual otra Santa Catarina de Sena, en las Oraciones vocales que hazia puesta en la cocina por orden de su Madre, hallò mas altas eleuaciones esta Sierva, puesta, ò mandada poner por el Prelado en la cocina, hallò mayor eleuacion de fuego Diuino entre las brasas de aquel humano. Poniase, como se lo mandauan, en Oracion vocal, y empezaua el Padre nuestro; y apenas llegaua a dezir: *hagase tu voluntad*, quando eleuada la mente se quedaua extatica con la noticia que le daua laFè de aquel ser increado de Dios, y de aquella libertad que tiene el querer Diuino, para obrar lo que quisiere en la miseria del ser humano. Quien no vee aqui, ò lector mio, como la Fè leuanta a la que el hombre humilla. Como Dios subleba a la que la mortificacion abate. Como buela el alma que de Dios se fia. Como nutre (segun dize Dauid) a los que se arrojan confiados a sus brazos; y como en lo que le dan para quitarle, le aumentan aquello mismo que dudosos le quitan. Què puede ser es-

to ſino aliento para los que Oran, conociendo que las criaturas nos pueden impedir el modo de los actos, mas no los afectos, que como llamas, quando mas las baxan, mas altas ſuben, como ſe vee en la vela, que aunque ſe abata la cera, no ſe baxa el fuego, ni ſu ardor.

En las dudas, y contradiciones que padeciò quando ſu profeſſion ſe dilataua (como dexamos dicho) ſe viô ſu Fè; porque aunque padeciò tormẽ to el afecto, no perdiò la confiança; porque como no faltauan los ecos de aquella locucion que tuvo en el Convento de Santa Cruz de Granada, en que ſe le diò a entender que auia de ſer Religioſa; fiada en la Fè del que le hablò, aunque auia contradiciones, no padecia ſu conſtancia deſmayos; que como el alma viue por la Fè (como dize el Apoſtol) no falta el aliento a vida ſemejante: y aunque oia que el cuchillo de la pobreza, y falta de dote queria como degollar ſu afecto, y acauar con aquella amoroſa vida, no deſiſtió en ſu interior del aſſump to, antes ſi pareciendoſe a Abrahan poniendo el hijo de ſu afecto al cuchillo de aquella mortificaciõ que la queria degollar, logrò ſu Fè, y exercitò ſu ſacrificio, creyendo que no auia de faltar la promeſa aunque le tirauan los golpes al afecto Religioſo.

Para que ſe conozca con el animo, y valentia que exercitaua la Fè, y quan aumentada la tenia, di

rè vn caso,donde manifiesta la valerosa confiança, que fundada en la Fè, tenia en el Señor. Acometieronla vna vez los demonios entre otras muchas q̃ dirèmos despues: Hallauase la Madre Soror Leonor enmedio de sus contrarios combatida, al modo q̃ la nauecilla se mira en la tormenta; ò a la manera q̃ la pajuela anda en el viento, siendo la vna, y la otra como juego de sus contrarios. Assi estaua esta virgen enmedio de los espiritus malignos, que furiosos la rodeauan, ya para hazer presa en el alma, ò ya para hazer tiros al cuerpo; que como perros se cōtentan con emplear los dientes, ya que no pueden coger la substancia. Considere aqui el lector, como estaria esta Madre? O què diria esta Sierva? Digamos primero el como estaua, para que despues oygamos lo que dezia. Estaua llena de fortaleza magnanima, y como el chiquelo que en los brazos de su padre, animoso con aquella proteccion, y alentado con aquella sombra, desafia, y con gestos haze burla de los otros chiquelos que le amenazan, nuestra Madre con la Fè (muro inexpugnable) se burlaua de tan diabolicos contrarios; y a el modo que el Apostol San Pedro, con repetidas palabras que oyeron, y anotaron las Religiosas, dezia Catolicamente fervorizada: *Fortes in fide, fortes in fide.* Acauada la pelea, como quien humilde canta la vitoria, llegò tan inflamada à los pies de su Confes-

sor

ſor, que à la ſazon ſe hallaua en el Convento, diziẽdo conſtante: *Fortes in fide, fortes in fide*; por donde el Padre ſupo la pelea, y ella le manifeſtó el triunfo de la vatalla, donde ſe armô (como dize el referido Apoſtol) con la Fè, eſcudo que reſiſte las ſaetas de nueſtros contrarios, conque las almas, ſi ſe abroquelan, vencen enemigos, y ſe coronan triunfantes

No menos, que en los caſos referidos manifeſtò la Fè en los deſamparos; pues qual otro David fundada en ella paſaua el muro de ſus vatallas para merecer las coronas que zeñiràn las ſienes de aquellos que legitimamente pelean; porque como de los aprietos interiores ſalian mudanzas al roſtro, y de aquel mucho padecer vn profundo callar, gritavan los que atendian à ſus acciones diziendo: que los accidentes eran deſmayos, y que el ſilencio era demonio mudo que le impedia la lengua para que no hablaſe. No veian en ſus ojos coſas que no fueſſen ſoſpechoſas, ni oian los oidos de eſta Sierva coſas que no corrieſſen con viſos de malas, dandoſe las manos el padecer de afuera con el penar de adẽtro, para que eſtuvieſſe, como la otra Eſpoſa, à modo de lilio, rodeada de eſpinas, y ſintiendo agudas punzadas, que no ſon pocas las que ſuelen padecer almas ſemejantes en tales ocaſiones. Quien no conſidera la Fè, y conſtancia que es meneſter para oir ſin

ſin mudanza, y para no rendirſe a tales juizios, que governados por lo exterior no ſon ſan lo de adentro; quando todos quieren ſer Padres Eſpirituales peſando los eſpiritus, cuyo peſo, y balanzas ſon mas para las manos Divinas, que no para las humanas, que no pueden conocer los quilates interiores de las virtudes, aunque vean por defuera ſus exterioridades. En el combate de eſte juyzio que haziã las criaturas tan por defuera, eſtaua la Eſpoſa del Señor firme, è inmobil por dedentro, conociendo que noſotros no ſomos aquello que parecemos para los hombres, ſino aquello que ſomos, ò parecemos à los ojos de Dios; verdad, que ſi conocieramos nos tuviera mas conſolados, y menos quexoſos. En eſtas ocaſiones ſolia dezirle à ſu Confeſſor: *Que aunque los ſentires encontrados eran de perſonas de luz, con todo eſſo el cuidado era poco, y no duraua mucho; porque la Fé que tenia en Dios, a quien mirava en la guia, apenas conſultaua ſus dudas, quando ſe quedaua quieta.* Saliendo de la Fè conque llegaua la luz que pedia; como le ſucediò à aquel ciego en las campañas de Hericò, cuya viſta ſaliò, ò ſe le diò por la Fè clamoroſa conque gritaua, y como le ſucederà à todos los que llegaren con Fè à conſultar, que de ciegos ſaldràn alumbrados.

§. III.

§. III.

ESTA excelētiſſima virtud(como dize el Apoſtol) entra por los oidos para hazer en el alma ſus operaciones,no para hazer la moció que inclina à creer,que eſſa es obra de la gracia(como dize el Angelico Doctor) ſino para determinar el acto de creencia, haziendo por el oido la puerta, y la entrada,para que ſe vea con la promptitud que tenia laFè en el alma la Venerable Madre SororLeonor, y quanta puerta daua ſu oido, y lo que en lo interior obraua, dirè vnas palabras que en cierta ocaſion le dixo à ſuGuia,dignas de reparo à los ojos y oidos Catolicos. *Padre* (le dixo) *tengo tanta Fè en el obedecer, que ſi V.P. me mandara, que fuera buena, avia de ſer buea.* No es mi animo hazer aqui el reparo en la obediencia que manifieſtan eſtas palabras, ſino en laFè que deſcubre eſte genero de obediencia, creyendo, que ſe haria en ſu alma la mutanza de mala en buena por la Fè que en aquel corazon reinaua; y no es de eſtrañar; porque ſi,como dize Chriſto en el Evangelio, la Fè de los pechos humanos harà mudarſe los montes de vnas partes a otras, como ya ha ſucedido en la Igleſia, como no harà la miſma Fè mudar los corazones, que aunque duros, no ſon de piedra, ſino de carne?

Co-

Como no trocarà los afectos?Como no mudarà las conciencias?Y como no mejorarà las almas? Quié, ò lector mio,ha hecho tantas mudanças en los corazones humanos ſino la Fè, que entrando por los oidos ha hecho, y harà ſuaues,dulces, y amables tranſmutaciones. Yo no me admiro de lo q̃ dize la lengua de eſta Madre, quando conozco tanta Fè en el alma; de lo que me admiro es, que aviendo tanta Fè en los Catolicos,y entrando tan repetidas vezes por los oidos,no ſe mudan los corazones,como creia eſtaMadre que la Fè haria en el ſuyo mudanza. Si como eſcrivo Hiſtoria, hiziera ſermon, dixera para elogio de laFè de eſta Sierua: que era al modo de aquella del Zenturion, que creyò,que cō ſola vna palabra ſe mudaria ſu criado por la Fè de Chriſto de malo en bueno,eſto es, de enfermo en ſano.

Guarecida toda con el eſcudo de laFè,que llevamos dicho, menoſpreciaua los combates que le hazia el enemigo,como lo manifeſtarà lo ſiguiēte. Viſpera del Apoſtol San Mateo,eſtando la Madre Soror Leonor en viſperas con la Comunidad, le arrojaron los demonios al ſuelo con grā violencia; y aunque diò con el roſtro en los ladrillos,y el golpe fue tan recio que ſonò en todo el clauſtro, no quedò ſu roſtro laſtimado, ni herido. Repitieron los golpes por tres, ò quatro vezes. Turbaronſe las

Reli-

Religiosas con el maltratamiento que hazian à la Madre, y queriendo fauorecerla fue en vano; porq̃ los demonios con gran velocidad la traian arrastrãdo de vnas partes à otras, como anda por el suelo, ò por el aire vna pelota. Afligianse las Religiosas viendola padecer, y arrastrar el cuerpo como vna culebra. Suspirauan vnas, gemian otras, y llorauan cruzadas las manos todas; mas la Esposa deCrhisto con tanto valor zufria los golpes, y con tanta Fè rebatia aquellas puntas infernales, que burlandose de los demonios les dezia: *Sucios, andad de aî, jugais con migo à la pelota? Me traeis este cuerpo como vna estatua de papelon? Pensauais que no os la avia de sacar de entre las manos?* Repetian los demonios los golpes, y malos tratamientos; y las Religiosas con feruor el Simbolo de la Fè para ayudarla; porque viniessen las vozes de las Religiosas con los actos de Fè conque la Madre Soror Leonor peleaua; y estos ecos le ayudassen a embrazar mas el escudo que tãto temen los demonios, hasta que la Madre con catolico arresto les dixo à los espiritus infernales: *que os cansais? En mi callando, y en mis hermanas hablãdo no aveis de poder nada* Fue como si les dixera: No tẽblais de estas obras de Fè, y de estas palabras, de estas palabras en mis hermanas las Religiosas, y de estas obras de Fè, con que batallo? Cessò la pelea, (que las batallas de esta vida tienen termino, y los

premios ſe gozan por eternidades.) Soſſegada ya aquella ſangrienta lid,levantò los ojos a el Cielo, y dixo a ſu Señor,y Eſpoſo cõ quexas amoroſas eſtas palabras: *En efecto, Señor, que me aueis querido dexar ſola, y deſamparada?* Puſoſe de rodillas, el roſtro lleno de gozo, boſando alegres lagrimas, las manos abiertas ante el pecho; y como el que admite algũ abrazo,inclinò por tres vezes la cabeça,como quiẽ haze reuerencia a otra perſona,y dà gracias. Quien no conoce aqui el valor de la Fè,que ardia en el corazon de eſta Madre? Como no flaqueaua? Como reſiſtia los golpes? Como menoſpreciaua a los cõbatientes? Como le parecian flacos los Soldados? Como ſe burlaua de ellos? Como ſacò la preſa de ſus manos? Como atribuyò a Dios el logro de la batalla? Como conociò que con ſu ayuda venciò la pelea,porque aunque parece que ſe monſtrò amãte quexoſa,no ſon tales quexas de amor, que niega el auxilio,ſi no de afecto que ſiente el trauajo, como ſe viò en aquella otra batalla que tuvo la Madre Santa Catalina de Sena,que le dezia a ſu Eſpoſo: Señor, donde aueis eſtado? a que reſpondiò Chriſto: contigo Catalina,porque de no como huvieras peleado?

Y para que conozcamos, como prueua de la Fè,que ardia en el corazon de eſta Madre diremos lo ſiguiente. Deſeaua mucho poner el Sagrario cõ

la decencia,y culto que pide lo possible aquellaMa gestad,que llenando el Cielo se abreuia en la corta circunferencia de vna forma en la tierra. Hizo la idea,y formô la planta,no segun su possibilidad, si no segun su amor (que los amantes no miden las obras por las manos,si no por los afectos)quiso que vnas andas de plata esmaltadas con piedras preciosas fuesse como reclinatorio donde estuviesse elRelicario. Dixoselo a su padre confessor llena de fee, aunque falta de medios,y reconociendo la Guia la pobreza con que se hallaua, lo costoso de la obra, riendose le dixo a la Madre·quando tenga muchas libras de plata,y quinientos ducados podrà hazer la obra:porque vna Religiosa, que puede hazer con vna pobre pitança. Aqui fue donde la sierva empezò a manifestar el poderio,y luzes de la Fè,diziẽdo a su Confessor: Señor, la bolsa de Dios es muy grande. (Que bien responde a las dificultades, que dudas humanas no se vencen si no con confianças Diuinas. Fueron tantos los deseos, y tan repetidas las ansias,que el Cõfessor procuraua diuertirla,quãdo la sierva del Señor hazia mayores esfuerzos;por que la Fè la auibaua con sus euidencias. Viendo el Padre Espiritual auian perseverado estos deseos el curso de vn año,convino con su dictamen, y diole licencia para que tratasse de la obra.

Con el beneplacito quedò muy gustosa,y em

pezò a buſcar medio,y preuenir los gaſtos. Llegò à la madre Priora,y le dixo:que por amor de Dios le dieſſe la pitança en dineros;preguntòle : para què? Dixole el aſſumpto , y corriendo por el Convento el caſo;conociendo las Religioſas que le queria hazer a Dios limoſna de lo que auia de ſer ſu propia ſubſtancia,ſe enternecieron demanera los ojos , y ſe movieron los corazones deſuerte que todas las Religioſas ſe deſpoſeyeron de ſus alajas de las prendas de oro,y plata que tenian guardadas para ſus neceſſidades, y las puſieron en manos de Soror Leonor para que ſe concluyeſſe aquella fabrica,cuyo artifice fue la Fè , que empezò ſu amable arquitectura deſde el corazon de la Madre,cuyos medios empezaron en vna pobre pitança, y acabaron en piedras precioſas,y en oro,y plata. Acaboſe la obra ideada; logrò el amor de la madre ſus deſeos,que laFè nũca dexa los del alma burlados.

Quien no vè que concluye vna pobreReligioſa aſſumptos de grandes caudales? Quien no conſidera aqui vn dudar prudente a la viſta de vna fee conſtante;que riquezas no ſe auerguençan eſcondidas en los rincones,ò empleadas en polvos,quando podian gaſtarſe en los Cielos. Quien no mira lo q̃ haze vna migaja quitada de la boca,y recogida para el ſervicio de Dios? Sa Mageſtad haga a los ricos mas reconocidos como mas beneficiados,mas libe

rales,

rales,como mas poderosos , para que atiendan a lo indecente con que suele estar Dios en los Templos, y a lo superfluo,que tienen en sus casas ; porque es gran dolor que los Christianos al modo que los Judios empleen las riquezas para labrar el idolo de el Becerro de su vanidad , dexando desnudo el Templo,y Casa de Dios.

Tenia tan firme la Fè en el cumplimiento de las palabras Diuinas,que aunque los sucessos se encontrauan con sus cumplimientos no dudaua,porque sabia que primero faltaran los Cielos,que falte en Dios el cumplimiento de sus palabras ; verdad muy creida,pero poco considerada ; por lo qual se llenan las almas de turbaciones , que le quitan a la Fè los actos. En vna ocasion le mandò el PadreEspiritual que comulgasse,y permitiò Dios que aquel dia se fuessen los Religiosos de su Convento sin darle la Sagrada Comunion para que se conociesse el cumplimiento de su Diuina palabra. Quedò la sierva sin los Ministros ansiosa , porque carecia de las manos que le auian de repartir el pan ; su interior clamoroso,como el de aquellos niños de Gerusalē, de quien dizeGeremias,que llorarō porque no auia quien les repartiesse el pan. Conociendo la Prelada el sentimiento amoroso que tenia el alma desta Madre la llamò,y le dixo:paciencia , y zufrir resignada la falta del regalo. Despidiose la sierva luchādo

do en su interior con la certeza que auia de comulgar,y con la falta de Ministro que le diesse la Sagrada Comunion. En estos actos de amor,y fè estaua la Madre Soror Leonor,con el vno certificada, y cõ el otro ansiosa,quando elSeñor para corrobar su fè, premiar su confiança le dixo al alma esta voz: *A las onze.* Quedò,ya se dà a entender, corroborada. La noche antecedente auia llegado alConvento de los Religiosos el Padre fray Diego de Cuenca a ciertos negocios que se le auian ofrecido en aquella Ciudad. Saliò por la mañana sin dezir Missa , y como a mas de las diez llegò a el Convento de la Madre con deseo de celebrar. Supolo la Priora, y mandole a la Madre Soror Leonor que comulgasse. Reconciliola,dixo Missa,lleuòle la Sagrada Comunion , y dando el relox las onze tenia la Esposa de Christo abiertos los labios para recebir , como recibiò a su Esposo,y su Dios,quedando inflamada , y absorta; porque aunque el oido tocò el golpe de la campana,el alma se encendiò con el cumplimiento de la promesa. Quien no considera la constancia conque se portò su Fè,aun quando los medios le faltauan? Quien no vè como cumple Dios su palabra,y como aquella diuina prouidencia,que no se olvida de los hijos de los cueruos,que desde los nidos claman pidiendo el sustento,no se olvida de sus Esposas,quando en el nido de la Religion piden aman-

tes resignadas, y con confiança el pan de los Cielos, que siendo de Angeles lo comen los hombres. Dexemos aqui la historia, y passemos a el siguiente capitulo.

CAPITVLO SEXTO.

Del abrasado amor que ardia en el pecho, y coraçon de esta Madre.

§. I.

EL Amor (como dize el Padre San Bernardo) ha de ser dulce, prudente, y fuerte. Dulce en lo afectuoso; prudente en su operacion, y fuerte en su constancia; tanto que dixo Salomon, q̃ el amar es mas fuerte que el morir, porque como la muerte es invencible, el amor ha de ser insuperable. Y aunque en muchas partes de esta Historia se hallaran humos, ò centellas, signos del fuego del amor que ardia en el alma de esta madre, con todo esso he querido hazer capitulo, que contenga, ò manifieste el golpe de su amor, porque vean la llama junta, fuerte, prudente, y dulce los que han topado, ò toparan los rescoldos. Y para que el lector endulce el oido, y entre como engolosinado a la eleccion de este Capitulo me ha parecido ponerle aqui es-

tos versos que cantò a su Esposo esta tan enamorada.

Tu galan el mas hermoso,
en todo lo que es auido,
porque tu ser en vn siempre,
no tuvo igual,ni principio.
Tu a ti solo te conoces,
pues amate tu a ti mismo,
mas no olvides el que quiero
entrar en parte contigo.
Si disfrazado procuras
ocultarte de mas fino,
la Fè,aunque es tan obscura
a ti,por ti,ha conocido.
Si es fineza,y luz de amante,
ocultar aquello mismo,
que por fineza se ha obrado,
tu muestras siempre lo fino.

Estos versos, y estas vozes eran desahogos de los afectos con que el alma amante buscaua como respiraciones para que se desahogase el pecho, que ardia en llamas amoroso,que a no salir a fuera con la fuerza de las vozes,rebentara como mina,para q̃ bosasse el incendio. Y para que se conozca quan lleno estaua lo interior de aquellos impulsos, diré vn caso que manifiesta lo dicho,aunque no lo pondera-

derado. Vn dia del Dulce Nombre de JESVS, fue tanto el amor,tantos los impulſos,tan grande el in cendio,tan impetuoſa la llama que el pecho a manera de trueno diò vn eſtallido, y por el lado ſinieſtro ſe le lebantaron dos coſtillas por las cabeças, desvniendoſe las vnas de las otras,como le ſucediò al Padre San Felipe Neri con la fuerça de ſemejante amor;quedaron los gueſos aſſi lebantados haſta ſu muerte,como ſeñal,ò tropheo del amor,que ſiẽpre pone ſus ſeñales en el pecho,como muro donde tremola ſus banderas,que explican ſu vencimiẽto. Quien no conſidera la verdad de eſte fuego,lo actiuo de eſta llama,la eficacia de eſte incẽdio;pues aſſi como a lo humano haze que ſe aparte de la carne el gueſo;a lo diuino hizo que en el pecho deſta Virgen ſe apartaſſen de la carne eſtos gueſos. Con eſta fineza,y con eſte amor tan fuerte como quedaria eſta Eſpoſa? Qual eſtaria eſta Madre? Que diria eſta Virgen? Lo que dirè yo, que ſi Adan quando ſintiò el dolor de la coſtilla hecho por la mano de Dios para la formacion de ſu Eſpoſa Eua ſoltò la lengua en afectos amantes hazia lo que viò formado del gueſo;que afectos no diria la Madre Soror Leonor quãdo viô que ſalian formados los afectos amoroſos entre los mouimientos de ſus gueſos; no diria como Adan,eſte es gueſo de mis gueſos, ſi no eſte es amor,que manifieſtan eſtos gueſos. O Lec-
tor,

tor, el que lees, y alma la que oyes, que poco se aparta en el hombre la carne afectiua del hueso, no arde, que por esso no se diuide. O si ardiera como se apartara. Este es el cuchillo que traxo Christo a el mundo, para que como èl con sus filos diuide la carne de los guesos, el amor con sus llamas mas agudos filos diuidiesse el afecto que està tan vnido con la carne, y los guesos.

Tanto era el amor que se hallaua en esta sierva, que subia su corazon abrasado por aquellos grados, ò escala amorosa por donde (segun dizen el Angelico Doctor) San Juan de la Cruz, y el Padre San Bernardo caminan los afectos a la vion con Dios. En el primer grado, que es el que causa en el alma enfermedad amorosa hasta allegar como a morir en vn desfallecer, era extremada, porque padecia, no solo el alma, si no el cuerpo, como lo diràn las muchas, y graues enfermedades que tocaremos, participando el cuerpo de aquellos deliquios, ò desfallecimientos que padecia el alma; pues enferma de amores, qual otra Esposa de los Cantares, pedia confortatiuos para aquellos amorosos accidentes; tanto que llegò a quitarle la operacion al sentido de el gusto; pues en vna ocasion estando muy sedienta, y dandole el Padre vna poca de agua de nieue, regalo tan propio para los que se abrasan en sedes, dixo, q̃ no auia sentido el refrigerio del agua; porque el gus

to enfermo como el alma, ò retirado con ella no tuvo ſenſacion;al modo que ſe dize del Padre San Bernardo,que comia ſin guſtar el alimento,porque la llama del amor le tenia como muerto el ſentido. O que bien dize el Padre San Gregorio,que a los q̃ abſorve el amor diuino los buelve inſenſibles la fuerza del afecto. Tantos eran los aprietos de los aprietos amãtes que ſolia dar voces como ſi la martirizaran,porque no podia el natural obedecer a las leyes del ſilencio(que no ay mudo ningun enfermo amante)mas como procuraua reprimirſe por ocultar la llama para que no ſe conocieſſe el afecto, era lo que padecia vn quebranto;porque la fuerza que hazia el impulſo para ſalir era grande la que hazia la fierva para que ſe ocultaſſe no era pequeña, y como peleauan eſtos dos afectos encontrados eran tormentos,y cauſauan en ſu alma los accidentes, q̃ cantò enferma en los verſos ſiguientes.

Por mi Dios caí oy enferma,
por èl miſmo he de ſanar,
y ſi eſto no fuere aſſi,
no ay remedio en eſte mal.
El remedio que apetezco
es tu voludtad,mi Dios,
que a el remedio de los hombres,
no dà lugar el Señor.

Deſta manera explicaua las anſias enfermas por amo-

amorosas que tenia en el alma, porque la enfermauan demanera que moria de amores, cuyo mal no tenia mas curacion que la del Señor; porque este es vn genero de llaga, que el mismo que la causa es el que la cura. (Que a padeceres diuinos no ay medicamentos humanos,) si bien este como morir en el amado no es (como dixo Christo) para muerte enla de su amigo Lazaro, si no para gloria de Dios, que la tiene en el que muere amando hasta llegar al sepulcro donde se entierra todo lo animal que sepulta el amor.

Por el segundo grado desta escala amorosa, q̃ es buscar a Dios sin cessar, mirando lo que le agrada para obrarlo, y lo que le disgusta para huirlo, caminaua su amor fervoroso, sin dexar lugar donde no buscasse su mayor gusto (que es propio de el que ama mirar las finezas que ha de obrar por el amado, y para que veamos quan fixa estaua en este grado de amar en la escala de el amor, dirè vnas palabras con que en vna ocasion se explicó amante. Estauan las Religiosas en la Oracion Conventual en el Coro como auejas, buscando de consideracion en consideracion, como de flor en flor la dulcedumbre, que gustan los que meditan, ò los que contemplan para hazer el panal de miel, con que se passa lo amargo de esta vida, que no tiene otros viaticos para su camino. Estaua con ellas la Madre Soror

Leonor en el mismo exercicio, aunque con mas leuantado afecto (que como las aues estando todas en vna region suelen eleuarse las vnas mas que las otras) la Esposa de Christo con mas altos buelos estaua en mayor eleuacion; y como el que mas se acerca a la region de el fuego participa mas de sus ardores, la sierva de el Señor se encendiò de manera en deseos de que Dios fuesse servido, y no desagrado, y en que las almas le buscassen ansiosas por el amar sin le ofender, que prorrumpiò extatica en estas palabras repetidas, y amorosas: *Amar y no pecar, amar, y no pecar.* Bien se vee en estas voces el grado fino de su amor; pues buscaua a Dios por la obra de las obras, que es el amar, y el no pecar, camino por donde nos manda Dios hazer el viaje de lo temporal a lo eterno, y fin para que fue criado el hombre (como dize el Padre San Agustin) Mas, ò Señor, que poco te amã! Que muchos te ofẽden! Que pocos amorosos buscan tu agrado! Que muchos ingratos te llenan de ofensas! Abrid, Señor los ojos de los miserables, y perdonad tanta falta de amor, y tanta sobra de ingratitud.

§. II.

NO se contentò la sierva del Señor con el segundo grado de la escala amorosa; porque como

como el amor es de calidad del fuego,ſiempre procura que ſuba la llama haſta llegar a vnirſe con ſu region,que es Dios. En el tercero,que es el que haze a el alma obrar , pareciendole las coſas grandes pequeñas ſe moſtrò excelente;porque al bolver los ojos a ſus miſmas operaciones amoroſas le parecia que nada obraua,aun en el miſmo amor que ſentia, manifeſtando el grado de amar en eſtas palabras: *Padre , yo no he tenido que merecer en amar a nueſtro Dios,y Señor;porque ſin diligencias mias lo amo ,y lo quiero,aun mucho antes que yo ſupiera,ni conociera lo q̃ amaua ; como quando vna coſa precioſa de por acà nos roba muchas vezes el corazon para amarla,y ſin eſtar en nueſtra mano naturalmente la queremos con paſſion, a eſte modo Dios me robò a mi mi corazon,aun mucho antes que yo ſupiera que me lo robaba.* Con eſte ſentir manifeſtò a ſu Padre en el grado q̃ tenia a el amor, y deſcubre a noſotros quan temprano , ſegun dize de ſi,empezò a ſubir los grados de eſta eſcala, donde como vno de aquellos Angeles que ſubian por la de Jacob,empezò,no a el anochecer,ni a el remate de el dia, ſino al principio de ſu vida;pues como mariposa al nacer,rodeaua la llama amoroſa,deſeando morir en ella,y condenando con eſta tan temprana operacion la negligencia de aquellos corazones,que poniendoſe el Sol de la vida en el ocaſo de la muerte,y viendo patente la eſcala del amor dormi-

midos como Jacob, viendo ſubir tanto Angelical afecto,no quieren imitar tan amoroſos paſos, quedandoſe deſpues al abrir los ojos con el terrible conocimiento de que les faltò la eſcala. O Eſpoſas de Christo,raro exemplar pone eſta Virgen a vueſtros ojos para que auergonçados empeceis a caminar de vn grado de amor a otro,por dõde ſe aprehende (como dize el Padre San Bernardo) lo ſumo de la eſcala,que es la vnion a donde llegò eſta Madre,empezando ſu viaje tan tierna.

Mas como el amor es dulce (como dexamos dicho con San Bernardo)y el quarto grado de la eſcala referida es el zufrir ſin fatigarſe , en eſte como eſcalon anduvo la Madre Soror Leonor tan ſin fatigar,que los trabajos le parecian deſcanſos. Vioſe en tantos como ſe le ofrecieron interiores,y exteriores,en cuyo zufrimiento no padecia,ſino ſe regozigaua;pues qual otro Jacob,le parecian los trabajos del amor por otra mejor Raquel ſuaves ; porque ſi en lo humano ay traza para cõvertir,y hazer las coſas amargas dulces,como ſe vee en las conſervas,ſiédo el fuego el operante,en lo Diuino el fuego de el amor,que es el Artifice , haze por el zufrimiento q̃ las coſas amargas ſean dulces;las aſperas ſuaves, las peſadas ligeras;y en lo que parece muerte halla ſu vida;porque el amor ſabe endulzar las coſas. En muchas ocaſiones la trataron no ſolo con aſpereza,

ſino

ſino con ignominia, llamandola de hipocrita,y de embuſtera,que eſtaua llena de iluſiones , que para vn corazon que ama la verdad de lo amoroſo, es harto amargo,y que no dexa de ponerſe en el ſentido para que lo guſte. Mas la ſierva del Señor a eſtos menoſprecios,y a eſtas injurias endulzaua el animo,y haziendo ſalſa del amor diſimulaua, ò acompañaua los bocados que le ofrecian,que de eſta manera ſe conoce el que ama; porque todo amante es zufrido,no con deſabrimiento,como lo ſuelen hazer algunas almas, ſino cõ dulzura,que es la que haze mas comeſtibles los amargos bocados.Dios nos haga amar para zufrir , por aquel Señor que tanto zufriò,porque tanto amò.

En el quinto grado del amor afectiuo eſtà el alma con vnas codicias de Dios a modo de impaciente;no porque ſe impacienta , ſino porque como hidropica padece ſedes que aſpiran a la vnion; al modo que el ciervo deſea anſioſo de la fuente las aguas,y como Dauid deſeaua ſaciarſe de ſu fuente Dios,eſta ſierva con el deſeo de vnirſe,como verdaderamante amante, los afectos brotauan impulſos amoroſos,que la manifeſtauan con zufrimiento inzufrida. Y al modo que el niño quando eſtà fuera de los brazos de la madre, y deſea vnirſe con ellos, ſalta como impaciente haſta que llega el regalo de los pechos;la Madre Soror Leonor con ſu afecto,no

niño

niño en el grado, ſino grande en la intencion, ſaltaua, y ſe mouia cō anſias, y afectos por llegar a vnirſe con los brazos amantes de ſu Eſpoſo, y ſu Dios. O lector mio, como anſian vnos para vnirſe con el bien, y como ſe fatigan otros para apartarſe de el bien al mal! Como ſe entran vnos por los brazos de Dios para buſcar ſu miſericordia, y como otros ſe arrojan a los miſmos brazos prouocando ſu juſticia; y como pudiendo llegar amantes, llegan con ingratitudes, donde ſacan aquella ſeparacion que cauſa la culpa, y oiràn los condenados en el dia tremendo de el juyzio, donde quiſieran auer amado mucho para gozar vnidos de la Gloria con Dios.

Llegò nueſtra Madre al ſexto grado de la eſcala del amor muy inflamada; porque ſi eſte conſiſte en hazer a el alma correr à Dios ſin desfallecer, el amor de eſta ſierva corria ſin desfallecimiento, no como la Eſpoſa al olor de los vnguentos, porque no ſe gouernaua por lo que ſentia de guſto, ſino por lo que amaua de bondad, no como los perros de caza que pierden lo que buſcan (como dize el iluminado Taulero) con el olor de las flores (que a vezes lo que ſe ſiente impide gozar lo que ſe ama) ſino comō amante ſin interes, que buſca a Dios por Dios, y no a Dios por la ſenſibilidad. Eſte amor le hazia andar con vn ſanto deſaſoſiego dando vozes por los clauſtros, y demàs oficinas de el Convento

en buſca de lo que amaua, y de lo que interiormente poſſeia. Por lo qual ſe le comunicaua el Señor muchas vezes, como diremos en ſu lugar, al modo que la Madre deſpues de auer viſto al hijo buſcarle apreſurado ſe le haze encontradiza para que gozen las anſias el logro de los afectos; como lo hizo con la Bendita Madalena quando disfrazado en forma de hortelano ſe le puſo delante en las ſoledades del huerto. Quien no vè aqui en eſte correr eſte amar; en eſte exceder en los paſſos a los otros eſte amor; pues, como dize el Padre S. Gregorio de aquel enamorado Euangeliſta, por nombre San Iuan, corriò mas que San Pedro en buſca de Chriſto, cuyo amor ſe conociò en ſu velocidad; porque el que ama ardiente corre veloz; no aſſi los que andamos, porque no corremos, y no corremos porque no amamos, q̃ ſi el amor tiene calidades de fuego ha de viuir con inquietudes; porque no para ſu llama, que viue de arder, y mas arder ſin parar jamas; aſsi la Madre Soror Leonor andaua como que bolaua por los exercicios de las virtudes ſin parar, porque ardia; al modo de aquellos eſpiritus de aquella otra eſcala miſterioſa, cuyos mouimientos por ſus grados eran ſin parar. Dios nos haga amar para no desfallecer.

Lleguemos al ſeptimo grado de ſu amor, donde veremos grandes los afectos; porque ſi eſte conſiſte en atreuerſe el alma humildemente amoroſa a

pe-

pedirle a Dios con vehemēcia, pondremos vna peticion que hizo a Dios amorosa,implorãdo su misericordia para templar los rigores de su justicia, q̃ tiene Dios quien como Moyses se interponga a detener el enojo. Vn dia de los mas tenebrosos, en que suele el Cielo amenazar a la tierra,y a sus moradores con los rayos que depositan las nubes para castigo de pecadores,enlutado el Cielo, tristes los corazones,assombrados los ojos con los relampagos,espantosos los oidos con los truenos,se hallauã las Religiosas en el Convento de los Angeles,quando nuestra Madre conociendo en las nubes deDios la ira,y la malicia de los demonios,tomando agua bendita empezò a asperjar todo el Convento corriendo caritatiua de vnas partes a otras;y deseosa de aplacar la justicia se fue al Coro,y conociendo que queria Dios hazer algun castigo en alguna, ò algunas personas,en la presencia de Dios hizo la peticion,que manifiestan estas palabras,diziendo: *Fuego, esso no, Fuego de amor si. Si veo otra vez lo que he visto morirè.* Suspendiase vn rato, y con el horror de la tormenta repetia otra vez amante: *Si veo otra vez esto morirè.* Entonces se postrò en el altar de el Coro pidiendo a Dios desvaneciesse la tormenta,q̃ tanto amenazauã a los racionales que no se dã por entendidos al sonido de tan horribles vozes. O como se vè aqui el grado de este amor,donde atreui-

do pide a Dios con vehemencia; no porque conoce lo que vale, ſino porque atiende a lo que la bondad Diuina puede. Como ſe vè en lo que pedia lo que amaua; pues deſeaua que abraſaſſe, no el fuego de las nubes, ſino el de el amor a los amenazados, queriendo que fueſſe amado de todos el bien que amaua ſu corazon, fundada en la bõdad de aquel q̃ quiere que le pidamos para ſu mayor gloria.

En el grado octauo de eſta llama amoroſa el alma aſe, y aprieta ſin querer dexar; porque como conoce con mayor aumento el bien que ama, no quiere perder lo que conoce, como remedio de todo mal; al modo que la eſpoſa lo aſſiô ſin quererlo dexar haſta entrar vnida al cubiculo, ò retrete de el amor. Eſta ſierva tenia a Dios por amor tan apretado, que no le ſoltò en toda ſu vida, como dexamos dicho, conſervando la gracia bautiſmal. A eſto mirauan los aprietos interiores, y exteriores conque exercitaua con mucha perfeccion todas las virtudes, porq̃ el amor no ſe le fueſſe de entre los brazos afloxando las operaciones. Y aſſi como la madre, que tiene al niño lo aprieta para que no ſe le cayga, aſido el amor lo apretaua para que no ſe le cayeſſe. O aprietos de vn alma enamorada, como os llamarè? Finezas amoroſas; pues apretais porque amais, y no ſoltais porque quereis. O almas aquellas que caminais por eſta eſcala ſi aueis aſido a el

amor

amor,apretad, que los aprietos lo conservan entre los brazos como las floxedades, y tibiezas lo van poco a poco deslizando de ellos; porque es el Sanson que quando rompe las coyundas que aprisionan, y aprietan se sale de los brazos donde reclinado mora, y duerme.

§. III.

SVBAMOS al grado nono de esta amante escala, donde en llamas amorosas haze arder a el alma con gran suauidad; porque como es la eleuacion mas alta, se percibe menos el ruido de las inflamaciones; al modo q̃ el leño arde sin ruido quãdo ya tiene cõsumido el fuego todos sus cõtrarios. Despues de auer ardido este genero de llama en el pecho de esta sierva con tanto ardor, que poniendole paños mojados sobre el corazon se enjugauan al instante con las brasas, despues de auer experimentado las Religiosas quemarse las manos quando se las ponian por cima del jubon, abito, escapulario, y demàs ropa; despues de auer tenido el pecho abrasado como vna fuente de fuego, segun le dixo a su Confessor, quedò con vn genero de llama tan suaue, que dezia, que estaua como que no tenia corazon, porque lo auia consumido el fuego de aquella llama, trocada de ruidosa en mas inten-

ſiua ; deforma que como le dixo a ſu Padre Eſpiritual,era vn martirio de amor oculto a los ojos, que le traſpaſſaua, y taladraua el alma , que quando la ſaeta tiene mas delicada, è imperceptible la punta, haze la herida con menos ruido,aunque con mas dolor.

Era deforma eſta llama , que apenas la tocaua el motiuo de amor quando ſe deſcubria , no tanto para verſe como para ſentirſe;al modo que el reſcoldo tocado ſe conoce , aunque no ſe diuiſa. Vn Iueues a viſperas,que celebraua elCõvento el amor de Chriſto Sacramentado,eſtando en ellas , dichos los Pſalmos,empezado el Himno,al llegar al verſo en que combida la Ygleſia a adorar al amor Diuino eſcondido en los accidentes de Pan , diziendo: *Tantum ergo Sacramentum veneremur*, no pudo contenerſe la llama del amor q̃ empezò a arder cõ dulze ſuauidad. Quedò rebatada de ſus ſentidos , y el Señor,como dixo,ſe le diò a ſi miſmo en la ſubſtãcia de ſu Diuinidad con vn lleno cumplidiſſimo, como aquel que quando eſtiende la mano llena todo animal de bendicion,como dize Dauid : comunicole,ò puſole en el alma vna noticia de la Trinidad Santiſſima en aquella ſimpliciſſima ſubſtancia,y tres Diuinas Perſonas,y dixole: *Me traerè a mi lo que es mio.* Pueſta en eſte genero de arrobamiẽto,y eleuacion quedò mas auiuado el martirio del

padecer amoroſo,diziendo: que en eſta ocaſion le faltaria la vida ſi el Señor no ſe la conſervara.Bueno ſerà,ò lector mio,que diſcurramos como ſe portaria con eſte fauor: Que haria al golpe de eſte beneficio? Y que penſaria entre tanta fineza? Reſpondamos con lo que le dixo a ſu Guia, y Confeſſor. Portoſe con vn genero de deſvio, y vn como deſechar,y apartar de ſi al Señor, al modo que lo hizo el Principe de los Apoſtoles San Pedro con la cercania de ſu Mageſtad,y eſte apartamiento,por humilde, fue tã del agrado de ſu Eſpoſo,que fue cauſa de que el Señor mas ſe le acercaſſe. O deſvios nunca baſtantemente ponderados por ſeguros,dõde el huir humilde es para mas acercarſe amante! Centurion dichoſo, que quando indigno cerrò la puerta conſiguiò la entrada. Pueſta en eſte conocimiento le diò a entender elSeñor que era en la que mas agradado moraua, diziendole vn ſentimiento que tenia de que huvieſſe almas que echaſſen de ſi a ſu Mageſtad, y que eſte, ſiendo del Señor, era ſuyo, como vno miſmo el que eſtaua en el Señor, y en ella. Dixole a ſu Padre, que eſte ſentimiẽto que manifeſtô el Eſpoſo fue lo mas penoſo, è intolerable del martirio que auia paſſado; quedando los ojos como teſtigos diſtilando copioſa auenida de lagrimas,conociendo en lo interior de ſu alma que ella era la cauſa de las ingratitudes todas, que cau-

 ſauã

ſauan en ſu Dios tan doloroſos ſentimientos.

Lleguemos, ò lector mio, al vltimo grado de eſta eſcala, que es donde el alma ſe aſemeja a Dios, como dize el Padre San Juan de la Cruz, y veremos como el amor ponia el alma de eſta Sierva a la ſemejança del que la criò; como lo manifeſtò a ſu Padre Eſpiritual, que eſtando en vno de ſus arrobos bien inflamada, le mandò por obediencia, el dia 26. de Enero del año de 1685. q̃ le dixeſſe lo q̃ por ſu interior paſſaua: empezò el cumplimiento de ſu obediencia por eſtas palabras: *Alabadas ſean vueſtras grandezas: todo procede del todo, ò todo viene del todo.* Y deſpues de auer quedado ſuſpenſa por vn rato proſiguiò diziendo: *Todos eſtos ſentidos exteriores, è interiores, y todas las potencias no tienen ya ningunas operaciones, y como los inferiores que todas ſus armas ſe las van dando al que es mas que todos ellos, y eſte con todas eſſas armas ſe halla mas fuerte en ſi, todas las fuerças de los otros ſentidos, ò potencias ſe han pueſto en la voluntad, para que eſta eſtè mas fuerte para amar.* Cõ eſtas palabras manifeſtò a la guia el vltimo grado de la eſcala; pues transformada, y vnida dezia de ſi, que no tenia operaciones, no porque careciesse de ellas, ſino porque todas ellas eran del amor a quiẽ eſtaua entregada, rendidas ya todas las armas con amoroſo vaſſallage, y aſimilandoſe al Apoſtol, viuia, y no viuia; porque ſolo moraua en ſi el amor

de

de su Esposo, cuyas operaciones eran de la dilecciō. De esta manera se puso, y estuvo en el vltimo grado de la escala, donde recibió indecibles fauores; y al modo q̃ aquel que corre en el estadio, no consigue el beneficio del premio hasta que llega al remate, ò punta donde està la joya, esta Sierva como subiò trepando por los grados de el amor de vnos en otros, hallò en el remate el cariño, y fauor de la vnion que es la joya.

Mas para que conozcamos algunos de los fauores que hizo el Señor a esta amante su Esposa, dirè vnas palabras, fineza que le hizo en premio de su amor. El dia de la gloriosa Magdalena, aquella Maestra de amor, y penitencia, estãdo enMissa mayor, y en el choro con las demàs Religiosas, al cantarse el Euangelio, y rematar aquella clausula dulce, y amorosa en que le dixo Christo a esta dichosa conuertida: *Vade in pace*, empezaron las Religiosas a dezir con fervor, que dicha! Bendito sea el Señor, le hablò su Magestad al corazon amante deSoror Leonor, y le dixo: *Tu siempre has estado conmigo assi.* Palabras son estas que manfiestan el amor fino, y perseverante que tuvo esta Esposa, pues siempre, como le dixo el Señor, estuvo en su paz sin que bolviesse las espaldas. Quien, ò lector mio, no alabarà esta bondad, pues tiene Templos espirituales donde se conserva sin apagarse el fuego del amor;

y si

y si eran veneradas aquellas Monjas que se dedicaron a la Diosa Vesta en la gran Ciudad de Roma, porque siẽpre conserbavan el fuego para lucimiento, y sacrificio de tan barbara Diosa; con quãta mas razon celebrarèmos nosotros, que en el Convento de los Angeles de la Ciudad de Iaen huviesse vna Monja dedicada a Christo, que entre las otras conservasse el fuego de el Diuino amor; no porque en las demàs faltasse el fuego, sino porque en esta estaua con mayor esfuerzo, y en mayores grados viua la llama. O Esposas de Christo, cuyos corazones han de ser braseros donde ardan estas brasas, reparad, ò atended, que se suelen apagar poco a poco con motiuos leues, no porque estos siendo de culpas veniales quiten la gracia, sino porque como menudas gotas entibien el fervor, cuyo incendio se apaga con lo graue.

En el grado referido estaua tan abrasada, que apenas le tocaua qualquier motiuo, quando se ponia en eleuacion aquella llama. Al modo que le sucedia al venerable fray Iunipero, cõpañero de nuestro Padre San Francisco, a quien los muchachos por verlo eleuado le dezian: *Fray Iunipero Paraiso.* Cuyo recuerdo, y gozo leuãtaua la llama en el pecho, dexandolo en extasis amoroso. Estando vn dia la Madre Soror Leonor en el quarto de la Prelada acompañada de otras Religiosas, tomaron vn libro

de

de Ludouico Blosio, y leyendo en aquella yesca del amor Diuino vno de sus parrafos, se quedò arrebatada en llamas de amor, cuyo extasis le durò aquella tarde hasta el dia segundo de la Pascua del Espiritu Sãto por la mañana, que recogido el fuego mas a lo interior, quedaron los sentidos en su libertad. Bien se vè aqui quan como yesca estaua su alma; pues a la voz del amor, y al primer toque del eslabõ diuino quedaua abrasada. No assi en estos tiempos le sucede a muchos; porque como abũda la malicia, està apagada la caridad, como dize el Euangelio, y la yesca de los corazones humanos elada con los vicios no se dexa encender a tan repetidos golpes Diuinos, quando los montes, como dize Dauid, compuestos de peñascos al primer golpe de la mano de Dios se buelven en humo, que es señal de fuego. Dexemos aqui, alma mia, este capitulo, y passemos al siguiente auergonçados los rostros del poco amor que tenemos a el que con mucho nos criò, nos redimiò, nos llamò, nos justificò, y nos ha de dar amoroso su Gloria.



CA-

CAPITVLO SEPTIMO.

Del zelo de la honra de Dios en que ardia el amor de esta Sierva, y de las cosas que lo manifestaron.

§. I.

NO es otra cosa el zelo (segun dize el Angelico Doctor Santo Tomas) si no vna cierta intencion de amor, ò vn amor intenso, cõ que el que ama nada zufre paciente que repugne, y contradiga a el amado; conque aquel tendrà zelo de Dios, que siente sin poder zufrir las cosas que sõ contra su honra, quando fervoroso las euita. Nace esta virtud de las brasas del amor; porque assi como la poma leuanta con la fuerza de el fuego el licor q̃ tiene, como para salirse de su capacidad, porque no se puede contener; el amor haze en la poma de el alma como fuego, que suban los fervores celosos que no pueden contenerse en el pecho callados a derramarse, dando como gritos en defensa del honor de la honra de Dios, y de su casa. Hasta que como dize Dauid) viene el celo a comerse al celoso. Fue el que tuvo de la honra de Dios esta venerable sierva grande, lo que padeciò en su interior mucho. Salian los fervores de esta virtud tan abra-

ſados que le hazian dar gemidos, como lo diràn los caſſos ſiguientes, que marauilloſos ſeràn teſtigos,ſin paſſar a ponderaciones.

Apenas oia que alguna criatura deſagradaua a Dios, quando lo ſentia de manera, que roto el ſilencio, paſſaua a vozes; y aunque eran tenidas por celos imprudentes, en el ſentir de algunas perſonas,ſe engañauan, porque no eran ſino impulſos de los afectos amantes (que no ay diſimulo donde ay amor.) No culpo a lo que la juzgauan; porque como no veian los fervores de donde nacian,ni las cauſas interiores que los meneauan, errauan el juyzio, como lo haze aquel que viendo a vn hombre deſde lexos que bayla, y que no ſe deſcubre el inſtrumento que le haze el ſon,juzga por loco al que bayla concertado: aſſi le ſucedia a nueſtra Madre; como veian los ojos tales mouivientos, y no regiſtrauan la armonia interior que le hazia ſaltar,tenian por imprudencia,y locura lo que era afecto celoſo,y amante. Sucediale lo que a Dauid, que dando ſaltos en la preſencia del Arca, como celoſo de la honra de Dios,ſu eſpoſa Michol lo tuvo por loco, y como vno de los trujanes; porque deſde ſu balcon miraua las acciones por defuera, y no regiſtraua los motivos celoſos por dedentro. O juyzios humanos! Quien os reprimirà? Què errados ſoleis ir! Quien viera a Judith aderezarſe con ador-

no

no de hermoſura, y acompañada de vna ſola criada entrarſe por el campo de Olofernes, enmedio de tanto ſoldado, què diria mirando aquellos movimientos, conſiderando aquellas galas, hermoſura y pocos años? Que era liviana la que a los ojos de Dios caminaua celoſa de ſu honra. Dexemos, ò lector mio, el juzgar para ſu tiempo, que entonces lo harà Dios manifeſtando las obras que fueron buenas, ò malas, conſiderando, que en lo exterior, y a los ojos del mundo parecen algunas malas, que a los de Dios ſon buenas.

En vna ocaſion, lleuada de eſte genero de celo, eſpoleada con ſuperior impulſo, hablando con las criaturas todas, como ſi las tuviera a ſu viſta, empezò a dar voces: puſoſe en los clauſtros, y dando gritos exalaua aquellos afectos amoroſos: mas como el fuego interior no la dexaua ſoſſegar, partiò al coro, donde no fueron menores las anſias; porque como deſde alli regiſtrò el retrete de ſu Eſpoſo, y de ſu Dios, la Fè auivò los clamores, de tal manera, que las Religioſas viendola tan embriagada con aquel vino, que mejor que el natural, alegra el corazon del hombre, como dize Dauid: llamaron al Prelado, mas la Sierva en ſu preſencia diò mayores vozes, porque como no ſe quitaua el motivo de ſu conſideracion, combuſtible aquel fuego, no faltaua el dolor en el afecto, (que no ay medicamē

to

to para el dolor,como quitar la causa.)Delante del Prior dezia en aquel como excesso de la mente:*rebẽtar primero que pecar:quemarse antes que pecar.* Y para que se conociesse que aquel amor nacia de afecto verdadero, y aquel celo no fantastico, passò de las palabras a las obras,(que estas son ias que,como dize el Padre Sã Gregorio,manifiestan finos, y verdaderos los celos amorosos.) Lleuada del impulso de estos sentimientos diô el celo de su alma con su cuerpo en la cocina. Auia mucha lumbre (que los amantes siẽpre buscan mayores las llamas.) Estava en el fuego colgada de las llares vna gran caldera, que apenas la podiã,no digo yo quitar,sino mover tres, ò quatro Religiosas, y con la fuerça de aquel celo amante, la Madre Soror Leonor, qual otro Iacob, que fino a los ojos de Raquel quitò la piedra del pozo que no podian mouer ni a vn mucho los pastores, tomò la caldera, y quitandola del fuego dixo: *primero quemarse, que pecar.*

No parò aqui la fuerça del celo a la vista de la llama;porque asiendose de las llares con ambas manos se puso de pies en medio de las brasas.Aqui estuvo por el tiempo de quatro credos, sin que se le quemase ni vn hilo del Abito; no qual maripola, a quien consume el fuego quando se entra por su casa,ni qual Phenix a quien mata la llama quando mueue las alas sobre ella, sino qual salamandra,que

viue,y ſe conſerua en los ardores. Quien no vè aqui renouado el afecto de aquellosMartires,que celoſos de la honra de Dios,en la confeſſion de la Fè ſe arrojauan a las llamas por euitar las ofenſas.Quien no mira a vna Paloma pueſta de pies en los incendios? Quié a la cocina del Cõvẽto de los Angeles hecha otro horno de Babilonia,donde ſe oyerõ vozes,como en aquel que alababan a el Dios que mirauan ofendido,quando por tantas razones deue ſer amado? Mas como auia de quemar el fuego a la que no conſumian otras ſuperiores llamas? Quan verdaderos eran eſtos afectos? Quan ſin ficcion eſtas anſias? No como algunas,que a los primeros mouimientos de vna poca de ſenſibilidad hazen ruidos,y eſtruendo ſin conſiderar,que no es mucho el fuego porque ſuena, ſino porque intenſo arde.Suelen ſer eſtos celoſos como los niños, que no pueden comer la miel que les dan ſus madres ſin hazer demonſtraciones con guſtos pueriles en los labios;no como los grandes,que guſtando lo miſmo no hazen exterioridades. No todo lo que ſe ſiente, lector mio,por defuera ſuele eſtar por dedentro, q̃ ay virtudes que ſon como las flores que ſe ponen en las cajas de los difuntos,q̃ eſtando ellas en el parecer viuas, eſtan los ſujetos que las lleuan muertos.

§. II.

Suele la maletia pensar que se duerme el celo para valerse de su imaginacion tan engañada, y tã engañosa, haziendo tiros a la que como ardiente virtud, aunque cierra los ojos, tiene vigilante a el corazon. Diole la Madre Soror Beatriz Teruel, siẽdo Priora, la custodia de los tornillos para que celasse las rejas, y puertas, y cuydasse de que por alli no se introduxesse el enemigo, q̃ suele por puertas pequeñas hazer robos grandes; como se viò en el q̃ hizo el demonio en la primera Madre por las puertas pequeñas de los ojos. Llenose la sierva de el señor con el mandato de gran vigilancia, celaua prudente, cuydaua su oficio recatada, y sin las malicias de el presumir, andaua cencilla, y celosa en su velar (que las centinelas no son mejores quando malician, sino quando recatadas guardan los puestos) O si huviera en las clausuras celo en las que guardã, se huvieran introduzido menos contrarios, y menos guerras en la Religion, y en las Religiosas.

Mas como conocia la Madre que si Dios no guarda la Ciudad, como dize Dauid, en vano vela el q̃ tiene oficio de su custodia; tratò la Madre de q̃ Dios fuesse el custodio que guardasse aquel rebaño, y celase aquel genero de puertas. Y como con estos afectos se le leuantaua el corazon a Dios inflamada, quedaua muchas vezes fuera de sus sentidos. En estas ocasiones llegaron algunas Religiosas, no

digo con malicia, ſino con curioſidad, y hizieron fuerça viendola eleuada para quitarle las llaues que tenia aſidas en las manos, forcejauan las Religiſas, y hazia fuerça la Madre, las vnas para quitarle en las llaues el celo, y ella para guardar celoſa las llaues pero por mas diligencias que hizieron no ſe las pudieron ſacar de entre las manos, haſta que llegando la madre Priora aflaxaua los dedos, y le dexaua en ſus manos las llaues, como la q̃ conocia que aquella era la propia perſona en quiẽ ſe auiã de entregar los cercos de la caſa, de cuyas manos las auia recibido.

Viendo la Prelada, y las demàs Religioſas lo ſucedido, aun no contentas con lo experimentado (que la curioſidad femenil como hidropica no ay prueuas con que ſe ſatisfaga) determinò la Priora paſar a otra para ver, ò la verdad de ſu celo en ſu arrobo, ò la verdad de ſu arrobo en la practica de ſu celo, mandando a vna Religioſa que le ſiguieſſe los paſſos, para que eſtando en extaſis le quitaſe las llaues. Empezò la Monja con la capa del mandato, en que ſe embozaua la propia curioſidad, a ſeguir a la Madre deſeoſa de lograr el empeño quitandole las llaues. Ofrecioſe preſto la ocaſion, porque como los arrobos eran tan frequentes no paſsò mucho tiempo de el mãdato a la ocaſion. Hallòla eleuada, y quiſo quitarle las llaues, y a el ſentir la Madre que le querian abrir las manos para quitarle

aquel

aquel como tesoro de ellas, cerrò el puño, y apretò los dedos para que no le pudiessen sacar lo que empuñaua. Bregaua la Religiosa, y la Madre, la vna para vencer, y la otra para no dexarse vencida, queriendo la vna quitar lo que tanto guardaua la otra, y guardando la madre aquello de que le queriā hazer el robo. Viendo la Esposa de Christo la perseuerancia, y la fuerça que ponia la Monja, dixo con gran celo, y palabras graues, y misteriosas: *Yo las daré a quien deuo darlas.* Fuese la Religiosa, y dexola cō sus llaues, manifestādo a la Prelada la prueua hecha

Bien se conoce en este caso qual era su arrobo, y qual el buelo de aquel espiritu, pues con las manos apretadas guardaua en las llaues que tenia las virtudes en que era encargada de el celo de la casa de su Esposo, y de la obediencia a su Prelada. Que quando en los arrobos, y en las eleuaciones se exercitan mas fuertes las virtudes, son mas seguros los raptos. Las auejitas lleuan mas seguros los buelos quando andan remontadas, porque en aquella eleuacion suelen tomar vnos granitos de tierra en los pies, q̄ les sirve de lastre, y significa el propio conocimiento (que virtudes en las manos asseguran en los espiritus las elevaciones) assi nuestra Madre con las llaues en las manos, conque exercitaua las dos dichas virtudes asseguraua su arrobo, pues mientras mas era la elevacion, empuñaua su mano mas apretada la virtud.

§. II.

CON este sentir amoroso,ò con este celar la honra de Dios amante,andaua su corazon en afectos que la exercitauan(que nunca le falta su exercicio al celo) y como quiẽ quisiera primero quemarse en fuegos , y arder en llamas,que ver cometer ofensas contra aquel bien infinito,con vn amoroso,y humilde denuedo puso los dedos sobre la llama de vna vela, y auiendolos tenido por vn buen rato,no padeciò daño alguno ; y huvo de ser,porque el fuego inferior de la vela respetò al superior,conque ardia como celosa la Madre , ò porque quiso el Señor que fuesse esta su Esposa , como aquella zarça de Oreb , que enmedio de las llamas conserbaua sus verdores,a quien llamò Moyses, vision grande , porque no es pequeña la que manifiesta el combustible entre el fuego sin que le ofenda. Por aqui se verà qual era el celo de la que se entraua por las llamas, la que por no ver a su Dios ofendido exponia su cuerpo a que fuesse abrasado. Y qual otro Anchises,andaua con la honra deDios en los hombros para librarla , no de los fuegos de Troya,sino de las iniquidades. Puso su carne sobre la cera q̃ ardia,para que como ella se derretia al calor del fuego,su carne se deshiziesse cõ el de la lla-

ma.

ma. Què diremos,ò lector mio, de estos tiempos donde el celo està tan muerto, quando las ofensas estàn tan viuas,donde gritan las culpas,y callan las almas, que como perros mudos no dan ladridos quando ven vltrajado el honor de Dios, y de su Casa.

Viose lo referido en el corazon de esta Madre; pues por esta virtud lo expuso a los vltrajes,como se verà en lo siguiente. Trabajaua vn oficial en la obra y reparos de vna de las Capillas de la Yglesia,servia la sierva el oficio de Sacristana,a quien toca celar el tornillo,y rexas. El maestro cantaua para diuertir los sudores de su amarga tarea, como lo suelen hazer los que trabajan. Gustauan de la musica dos Religiosas,y quisieron darle vna viguela por el tornillo para que la musica fuesse mas gustosa con el instrumento; mas la Esposa de Christo conociendo el lugar,y casa del Señor,se opuso valerosa; porque voces en la Yglesia que no son Diuinas,no es bien que las oygan oidos humanos. Opusieronse las Religiosas conociendo que las priuaua del gusto, q̃ aun no era para permitido en el siglo,ni en sus casas, maltrataronla de palabra,y llenaronla de baldones,que zufriò la Madre con valor constante,saliendo maltratada,pero no vencida,porque se retiraron enojadas las que deuian con el exemplar salir compungidas. Quedò el Artifice callado,y el celo de Dios

obedecido,y la sierva encargada(como lo dixo a su Confessor)de las Religiosas que la auian maltratado. Consideremos aqui el reparo delicado de esta Madre,y el poco que hazian las Religiosas en que en el Templo donde solo deuen ser musicos los Angeles se oyessen las voces de vn hombre,que se vsan en los obradores,quando todas, como Esposas de Christo deuen celar su honra,no dãdo lugar a que por rexas donde solo entran,y deuen entrar los cantos diuinos,suenen voces humanas,que las mas honestas son impropias a lugares semejantes, donde las leyes prohiben las conversaciones,venerando la decencia de tales lugares.

Esta fue la virtud que le hazia soltar la lengua, y mouer los labios,alentando a otras almas al servicio de su Esposo,que como los carbones encendidos no paran hasta inflamar,y quitar lo denegrido a los otros,ni los caminantes quieren ir solos sin lleuar compañeros en su viage,nuestra Madre, como carbon abrasado, hazia diligencias de encender a otros,y como caminante solicitaua que le hiziessen compañia para que Dios fuesse mas servido, y menos agrauiado; que los que caminan el viaje de la Gloria(como dize la Madre Santa Teresa)nunca vã solos;que si los malos tienen fuerza para lleuar tras si a otros,los buenos no carecen de ellas para tener discipulos,y seguidores. Por lo qual, como dexa-

mos

mos ya dicho,en parte en el Nouiciado,alentaua a ſus connouicias para que fueſſen ſantas, y para que como nueuas a manera de plantas no empezaſſen torcidas,y fueſſe dificultoſa la direccion(que los habitos vicioſos ſe mueuen con dificultad de los ſujetos;mas parecia en los Sermones que les hazia, y en los conſejos que les daua Maeſtra que no nouicia;y aunque parecia que era fuera de tiempo,y que eſtaua en flor el arbol, con todo eſſo ſu celo no ſe quietaua;que al amor todo ſe le haze tarde, porque el afecto no ſe quiere medir con el tiempo, ſino cõ la voluntad,a quien la tardança es vn tormento.De eſta manera ſiendo niña parecia muger entre las ancianas,y Madre entre las niñas, que lo virtuoſo no ſe ereda con los años, ſino con las virtudes.

Sentiaſe ſu amor,no ſolo de las culpas graues, ſino de las leues; porque como niño de puro tierno le laſtimauan las pajuelas;que no ſienten los corazones duros,y como la Madre que cuyda,ò ſe laſtima de la picada que ſe le haze al hijo, aunque ſea pequeña,ella manifeſtaua ſentimientos en las coſas minimas como ſi fueran graues, donde ſe conoce como era ſu amor llagado; porque como el que eſtá herido quando le tocan a la llaga ſe laſtima, y eſcuece,aunque ſe le arrime vna hilacha, ſu amor como herido ſentia las menudencias, que no reparan los que del amor,ni ſe hieren, ni ſe llagan. En

vna ocasion a mas de la ya dicha, viò laMadre que en la Yglesia se hazia,ò se hablaua con alguna indecencia,empezò el corazon a sentirse con la irreuerencia que se hazia aDios en su presencia,y Casa, y mostró tanto sentimiento , que estrañandolo el Confessor , viendo la poquedad le dixo la Sierva: *Padre, en presencia del mismo Dios? Creame V.Paternidad que debaxo de la tierra he de estar, y en mis huesos se tiene de conocer lo que siento esta materia.* O valgame elSeñor,y como sienten vnos las culpas en el Templo , aunque sean leues , y como las cometen muchos,aunq̃ sean graues. Como no quiere Dios que las palabras manchen los labios de los que estàn en su casa,y en su presencia, ni que en tal lugar estèn sus criaturas con manchas en ellos; que por esso hizo que con vn carbon encendido purificasse vn Angel los de Isaias Profeta. O Señor , hazed, no que vn demonio,como lo merecemos,sino que vn Angel con el fuego de el celo de vuestra Casa, quite las manchas de tantos labios como los que se ensucian en las Iglesias.

§. III.

7 AGradose tanto el Esposo de el celo que mostraua esta virgen,que algunas vezes le hizo por èl singulares fauores , manifestandole quan

quan de su agrado era lo que la Sierva celaua. Vna vez entre otras se le apareciò cõ grã cansancio, y fatiga, como que no topaua adonde hallar alivio, buscandolo en algunas partes; y segun dize su Cõfessor, le preguntô al Señor què pena traia, ò què fatiga era en la que estaua? A que respondiò: que assi venia, porque no auia hallado donde descansar sino en su amante corazon. Donde se vè por lo dicho, que a la manera que vn hombre quando se halla vltrajado en la calle acude a su casa, y procura el descanso, desahogandose con su esposa, el Señor en esta ocasion vino a buscar el alivio contandole los agrauios que se le hazian a esta su Esposa: y no es de admirar; porque si es cierto que tiene su Magestad, como ha dicho, su descanso con los hijos de los hombres, no es mucho que lo hallasse en el corazon celoso de esta criatura, que por puro sentia las ofensas que hazian a su Esposo las almas. O Esposas de Christo, cuyos corazones debẽ ser por celosos, y puros, los retretes de el descanso de Dios, què hazeis que no ardeis, y celais? Mirad que vuestro amor anda vltrajado por las calles, por los pueblos, y por las plazas, y deseoso de tomar descanso, viene a buscarlo en vuestros corazones. Ay de vosotras, si los teneis llenos de espinas, como descansarà el que solo se reclina (como dizen los cantares) en cama de lilios, y flores?

De este mismo celo nacia el summo cuydado que ponia en huir, no solo las ofensas, sino las ocasiones donde se hallan, ò donde viuen. Que celar la casa agena, y descuydarse de la propia es como lo que dize el Padre San Agustin de aquel que cuydando el jardin ageno, dexa el propio, faltando a la caridad, que bien ordenada, ha de empezar el celo por la conciencia de cada vno. O que de almas fingidamente celosas ay en el mundo, que gritan a vista de las culpas agenas callando las propias, que merecen primero la compasion q̃ las entrañas. Ay en el Convento de los Angeles, donde floreciò esta Sierva, las gradas de vn patio que llaman de los naranjos; aqui suelen las Religiosas vsar del recreo, que en santas conversaciones permite la Religion, ò busca el natural, que poco mortificado anda a caza del desahogo. Mas como no ay cosa donde la miseria no pueda topar veneno, porque como abispa, aun de las flores missmas lo saca, vna Religiosa cuerda por experimẽtada, llamada Soror Antonia de Medina, conociendo en el lugar la ocasion, le dixo a la Madre: *Este sitio està sujeto a muchos precipicios, retirate.* Apenas oyò la sierva de Dios la advertencia quando huyò, y nũca mas bolviò al lugar; que assi se recelan los que celan la honra de Dios; assi huyen los que buscan su agrado; assi se recatan los que miran sus ofensas.

No

No auia en el dicho lugar pecado, pero auia peligro; y como en el alma de la Madre moraua celoso el afecto, huyò el tropiezo porq̃ su amado no fuesse ofendido, que tiene poco, ò ningun celo el que pone a su amor en las ocasiones que se pierde.

Como los ojos de la Madre Soror Leonor no dexauan de ver algunas ofensas, que aun a los que mas cierran los parpados se entran por las pestañas, padecia dolores que el celo motiuaua, viendo la ingratitud de algunas criaturas, que en el instituto dexan correr al natural, sin atender a la obligacion; entre estas auia vna Nouicia que prometia en la virtud floridas esperanças. Esta con los pocos años, y menos escarmientos se auia entiuiado, y conociendo la sierva que aquella planta no crecia cõ el fervor que ella deseaua, y con la obligaciõ a que era venida, dexando la oracion, que como rocio llena las almas de virtudes, como el agua a los campos de flores, viendo que se le ponia el alma en tanta sequedad, como la tierra sin agua, segun dize Dauid, el celo empezò a hazer su oficio, y darle al alma tãtos, y tales torcedores que la martirizaua a puros tormentos, diziendole a su guia: que estas cosas la tenian crucificada, y que el Señor era quien la crucificaua, y que ella estaua crucificada en el Señor, asimilandose con el Apostol, que viuiò con Christo Crucificado, siendo la Cruz el celo del Señor. En

este martirio estuvo,como dize su Confessor, todo el mes de Enero,hasta q̃ se rematò en vna graue, y penosa enfermedad,siendo la dolécia q̃ padeciò en el cuerpo causada del celo que tenia en el alma; q̃ estos efectos engendran los afectos celosos que ay en los corazones de los que aman. Dios nos abra los ojos para que con caridad ardiente,y celosa seamos los vnos celadores humildes de los otros, como lo hazian aquellos Padres del yermo,que caritatiuos,y hermanados,celauã los defectos los vnos de los otros,auisandose los descuydos para la enmiẽda,que no serà bien que auise vn hombre celoso de la limpieza de su proximo la mota, ò pelo que tiene el vestido,y no cele la mancha que tiene en el alma para que la purgue.

Acompañaua este su celo con grande humildad, porque en estos sentires bolvia los ojos a su interior con el conocimiento de si misma diziendo: que aquellos defectos eran culpas suyas, y las lloraua, siendo cometidas por manos agenas, como si huvieran sido por las suyas proprias,para no dar en lo que dize el Euangelio de aquellos tan ciegos para si,y tan linces para los otros,que mirando las pajuelas que tienen sus proximos entre las pestañas, no reparan en las vigas q̃ atrauiessan sus ojos. Dios nos libre de estas ceguedades por tan nocibas,donde huyen los ojos de ver lo proprio, cansando la

vista

vista en lo q̃ es estraño, casandonos primero, qual otro Iacob, con Lia, cuyos ojos estauan llenos de muchos trabajos. Pidamosle a Dios que nos dè su luz, para que en el dia de el conocimiento veamos los ojos con quien nos casamos.

Del lleno de esta virtud nacia el culto, y reuerencia que hazia a Dios, a sus Imagenes, y cosas; porque como celaua sus ofensas, celaua sus atenciones, (que los que celosos quieren que no sea el Señor ofendido, el mismo celo le haze que quieran que sea venerado, hasta en las cosas que lo representan.) Por esso Dauid dize: que su espiritu, con el de otros, adoraron el lugar donde estuvieron los pies del Señor, que hasta la mas minima huella deue ser venerada. Hizola la Prelada Sacristana vn año, para que fuesse para la Madre SororLeonor de recreo, y para que como otra Esposa de los cantares, buscasse a Christo su Esposo entre los Amitos, Palias, y Corporales, como cama donde se reclina el cuerpo enamorado de Christo. Que asseos! Que limpiezas? Que esmeros! Que humildes curiosidades no gastaua con aquellas ropas? Con què veneraciõ no trataua aquellos lienços? Què culto no daua a Dios en aquellas sus prendas? Què humillaciones no les hazia? Como se recreaua su amor, ya venerando, ya atendiẽdo al culto que merecian aquellas alajas.

Quiso el Señor premiar este culto tan amoro-

so,

ſo,y eſte celo tan de ſu agrado,que en forma deNi-
ño en aquella edad tan amoroſa , y tierna ſe le po-
nia entre las Palias,y los Corporales recreandoſe en
ellos,y haziendo como hermoſas mantillas , recli-
nandoſe entre aquellos olanes , y manifeſtando a
Soror Leonor lo que le agradaua. Con eſta fineza
andaua la Sierua del Señor tan cuydadoſa, y ſolici-
ta,qual otra Marta,ſi no con la comida de la meſa,
con la ropa de tal cama. No paraua vn punto , ni
ſu cuydado padecia el menor deſcuido. Què gozos
no tendria ſu corazon? Què afectos no gozaria a-
quella ſu alma? Què jubilos no tendria aquel ſu eſ-
piritu? Qué ſolicitas andarian aquellas manos?Co-
mo ſe mouerian aquellos pies? Mas, ô Señor, ſi aſſi
os venis a premiar el afecto limpio en vnos lieços,
què hareis en la limpieza de los corazones? Si eſta
limpieza quereis en lo inanimado, qual ſerà la que
guſtais que aya en las conciencias? O lector mio,
no ſe què diga , ò què diſcurſo haga , viendo a vn
Dios niño venirſe a la pureza de vnos Corporales,
y a las manos de la que cuydaua ſus aſſeos,aunque
ſi ſe que ſe dexarà Dios ver de corazones puros(co-
mo dize el Evangeliſta S. Mateo)porque tiene pro-
metido la viſion Beatifica a la pureza. O corazo-
nes humanos los que eſto ois, como no os purifi-
cais, quando con lo puro ſe guſta, y gozarà lo glo-
rioſo.

En

En este exercicio de la Sacristia le sucediò vna cosa bien rara, que manifiesta lo arriba dicho, y como andaua el Señor entre sus manos, y assistia a sus operaciones. Estaua colando cantidad de ropa de la que sirve al culto Diuino; tenia puesta al fuego vna caldera de legia, que ardia a borbotones, emula quizà del fuego de su pecho, porq̃ estaua como extatica, bien retirados los sentidos quanto manifiestos los afectos. Sacaua la legia con vn acetre pequeño, que echaua en otra parte para ir haziẽdo el labatorio. En esta ocasion permitiò Dios que se le cayese en la legia, y caldera el acetre, viendo que no tenia cõ què sacarlo para proseguir su oficio, entrò el brazo que tenia desnudo hasta el codo dentro de la legia para sacarlo; y estãdo como estaua tan fuerte, y tan abrasado, saliò el abrazo de aquel fuego tã sin lesiõ como si lo huviera entrado en agua fria, q̃ como dize David, vsa el Señor estos refrigerios con los que por servirle passan por fuego, y por agua. Quien no vé aqui como el Niño, que andaua entre las manos, y los corporales confirma su presencia? Quien no vè aqui si no en el horno de Babilonia, en la legia, y Sacristia del Convento andar vna como semejança del hijo de Dios templando los ardores para que no quemassen el brazo de su Esposa? Quien no conocerá, y confessarà que andaua por aqui la mano de Dios, como lo hizo Nabu-

2. ... cho

cho a la puerta del horno. Pare aqui la pluma, y descanse el Lector para proseguir el capitulo siguiente.

CAPITVLO OCTAVO.

De la caridad que vsaua la Madre Soror Leonor de Christo con todos los proximos.

§. I.

ES El amor de Dios (como dize el Padre San Gregorio) el que engendra al amor del proximo, dèl como de nido salen los afectos Christianos a modo de polluelos, criados para el seruicio de los otros. Es el vno, y otro precepto, como aquellos dos hermanos tan vnos, y tan parecidos, que como dizen historias, enfermaua el vno con la dolencia del otro, saliendo la compasion del amor del primero para el socorro de la necessidad del segundo. Tenia nuestra Madre tan hermanados estos dos afectos, que del amor de Dios salia la conmiseracion para el proximo; y qual otro San Pablo, enfermaua con las dolencias de los otros, porq̃ como los miraua imagenes de Dios sus retratos le dispertauā los afectos siruiendo al original, que era su Dios.

Dedicauase con gran caridad al cuydado de

las

las enfermas,limpiauualas,aſeauanlas, y conſolauualas aderezandoles con tal ſazon la comida, que ſe admirauan,porque ſentian con aquel alimento el ſabor,aunque tenian el guſto eſtragado, como ſucede en los enfermos(que la caridad ſazona las coſas mas amargas.) Solia ſervirlas de rodillas, adorando alCriador en la imagen de la criatura, juntando lo humilde con lo caritatiuo, y lo cariñoſo con lo ſervicial;al modo que aquelSeñor, que para darnos exemplo en la noche de la cena practicò lo humilde cõ lo cariñoſo,arrojandoſe a los pies de vnos pobres peſcadores, para que tuvieſſen el regalo de labarlos,y el obſequio de ſervirlos. De eſta manera aſſiſtia la Madre Soror Leonor a ſus enfermas ſocorriendoles los cuerpos,y las almas,los cuerpos cõ el ſervicio, y las almas con el exemplo, quedando beneficiadas en ambas porciones, que deue mirar el que cuyda enfermos. Premiaua la Mageſtad de Dios eſtos ſervicios,aſſiſtiendo como ayudãte a las obras caritatiuas en que ſe empleaua eſta Madre, y aſſi muchas vezes el Niño Jeſus ſe venia a la cocina a acompañarla, y a ayudarle a ſazonar la comida. Por lo qual eran los paladares de los enfermos tan ſocorridos con la ſazon de los mãjares(que dõde Dios pone la mano como ha de auer amarguras.) Algunas vezes eſtando fuera de ſus ſentidos, vieron las Religioſas que largaua la mano, como

dádo a prouar la comida al Niño Jesus,que le acõpañaua para oir de su boca si estaua, ò no bueno el guisado. Como andaria la que tenia a la vista los ojectos de ambos amores; el de el Niño Dios en Jesus,y el de el proximo en el enfermo, juntando aquellas dos flores, que como preceptos encierran la ley de Dios.

Solia cocer los pucheritos con tan poca lumbre, que apenas era bastante para poder calẽtarlos: pero no me admiro,porque suplia la falta del fuego el de su caridad, donde era la comida primero guisada en su afecto que en el efecto, conq̃ no hazia falta el vn fuego con la abundancia del otro.Sẽtia el Demonio con tantas veras esta caridad,y andaua tan mal con este exercicio, quemauale tanto esta poca llama,por la mucha que ardia en su corazon,que abrasandose cõ ella queria tambiẽ quemar a la Madre. Que bien dixo el Padre San Agustin, que todas las vezes que obramos bien entristecemos a los demonios,y alegramos a los Angeles. En vna ocasion estaua la Madre soplando vnos carbõcillos por la falta de fuego,bien amortiguados, y el demonio rabioso repentinamente soplò el fuego,y leuantò demanera la llama que le quemó las cejas, y pestañas de los ojos,sintiendo la Esposa deChristo el fuego en todo su cuerpo, sin auerle quemado nada del Abito. Invocò la Sierva al Dulcissimo Nõ

bre

bre de Jesus,y al eco de aquella amable pronunciacion conociò que la llama estaua toda extinguida. Que bien dize el Santo Job desta formidable bestia,cuyos soplos hazẽ arder las brasas para quemar con ellas a las criaturas , que son los Santuarios de Dios. O lector mio,consideremos lo que quema al demonio la caridad,y sus exercicios , y que poco fuego emos menester de lo de acà , quando arde en nuestros corazones el de allà, pues esta Madre con poco fuego sazonaua mucho.

Era tanta la caridad que ardia en su pecho,que no solo cuydaua de las enfermas del Convento, sino que se estendia a los de afuera;al modo que quãdo vna casa està hecha vn fuego,la abundancia arroja las llamas a la calle buscãdo el respiradero por puertas,y ventanas,el fuego de la caridad de la Madre Soror Leonor,como tan abundante,no salia de el pecho,como aquel otro del horno de Babilonia para quemar a los que estauan fuera, sino para beneficio de los otros. Por lo qual muchas personas del siglo acudian a las Preladas , estando enfermas, pidiendo por amor de Dios mandasse a la Madre les hiziesse algun guisado , que ella obedientissima ponia por execucion gustosa,porque servia a la obediencia , y a la caridad. Hazian sus guisados tales efectos,que como dize el Padre Lector fray Domingo Fernandez,Predicador de sus honras , lo experi-

mentaron en Jaen muchos de la Ciudad. Vna señora estando enferma con vnas tercianas dobles cõ grandes vomitos, y crecimientos, solicitò con la Prelada, que nuestra Madre le hiziesse vna tortada de vizcochos; hizola como se lo mandaron, lleuaronsela a la enferma, y al primer bocado quedò del todo sana; para que se conociesse como la caridad, siẽdo enfermera, cõsiguiò de Dios en aquella enferma aquel agasajo.

Con estas obras concurrian a el Convento de los Angeles muchas personas con el deseo de conseguir algun bocado, premiando Dios la caridad de la Madre con sucessos tan fauorables, y manifestando la virtud de su sierva con tales operaciones. Vn Religioso Capuchino estando enfermo, y con la noticia de los guisados que la Madre hazia, y de la sanidad que con ellos causaua, deseoso de su salud, embiò a pedir al Convento le hiziesse la Madre algũ guisado; y permitiò Dios que la Madre Soror Leonor no lo hiziesse, encargando la obra a otra Religiosa para que socorriesse aquella necessidad; fueron, y vinieron los pucheros de el Convento de los Angeles a el de el Religioso, y corria sin aliuio su enfermedad, hasta que el Señor, para que se conociesse la virtud de su Esposa, dispuso que ella pusiesse las manos en el guisado, que embiado a el Convento, y comido del enfermo mejorò. Ha, Señor,

ñor,

ñor,y como manifeſtais vueſtras grandezas con los que os ſirven! Como negais los efectos a vnos que concedeis a otros! Y como en eſta ocaſiõ quiſiſteis que ſe conociera la virtud de ſanidad que poniais en la comida que guiſaua la Madre; pues yendo, y viniendo la que ſazonò otra mano no tuvo el efecto.

Enfermò Doña Beatriz de Moya,muger deD. Diego de Ortega, Cauallero del Abito de Alcantara,de el achaque de peſte que padeciò la Ciudad de Jaen,y el Cauallero afligido le pidiò à la Madre Soror Feliciana Giron, que entonces era Priora, le mandaſſe a Soror Leonor,que encomendaſe a Dios a ſu muger:hizolo la venerable Madre,y fue con tãta caridad,que pagò la ſana lo que deuia la enferma,ò por mejor dezir,el juſto por el pecador, pues paſsò el achaque a herir el cuerpo de la Madre Soror Leonor,quedando la enferma con ſanidad,y tomando caritatiua la dolencia agena en la carne propia,que aſſi ſe ſuele explicar la caridad fervoroſa,enfermando con los que enferman, no ſolo en el afecto,ſino en el efecto, para que ſe dè la mano el padecer de el alma con el de el cuerpo.

No menos fue ſocorridaDoña Iuana Manuela, de Monroy,muger de Don Alonſo deViedma,que padeciendo vn tabardillo con modorra, y eſtando deſahuciada de los Medicos eſperando la muerte,

encontrò con la vida por medio de la venerable Madre, porque la madre Priora mandandole hazer vn pisto a Soror Leonor, lo remitiò a casa de la enferma, el qual se lo diò a la doliente el Doctor D. Alõso Santos, Canonigo Magistral de la Santa Yglesia de Jaen; y siendo assi que la enferma no podia passar cosa alguna, luego que supo que lo auia hecho la venerable Madre, se sentô en la cama, y tomandolo todo quedò totalmente sana.

Juntemos a lo dicho otros dos casos que manifiestan el socorro que hazia Dios a los enfermos por medio de esta venerable Madre. Vna noche como a las doze sintiô la Madre Soror Melchora del Mercado vn dolor tan agudo en el corazon, que parecia se lo atrabesauan puñales; con este padecer se arrojò de la cama, y fue corriendo a la de la Madre Soror Leonor, que a la sazon estaua enferma, y dando vozes le dixo: *Leonor que me muero.* Sacò la Madre vn pedazo de Corporales, y se lo aplicò a el corazon, y dixo: *Yo sè que ya està mejor.* Repentinamente se le quitò todo el mal, y hasta aora no le ha repetido el mal de corazon. A la misma le diò vna apoplegia tan recia, que la olearon, y estando dandole la extrema vncion, vino la Madre Leonor con mucha risa, diziendo: *Padecer por Dios, padecer por Dios.* Fuesse, y estando algo distante bolviò el rostro cõ alegria, y dixo: *No, no.* Palabras con que quedò del todo sana.

Co-

Como no andaua escasa en los servicios, le fráqueaua Dios sus finezas, que las haze muchas con quien le sirve. En vna ocasion no auiendo Comulgado, estando enferma la madre Artaleco, le mandò la Prelada, que fuesse a ver si la enferma necessitaua de alguna cosa; cogiola el mandato en las rexas del Coro hablando con su guia, y fuera del vso de los sentidos. Oyò la obediencia, y dexando a el Padre corriò a la execucion del precepto, y con las ansias de la Sagrada Comunion se puso de rodillas delãte de la enferma, y el Señor quiso regalarla premiando el rendimiento de su encendida caridad. Apareciosele en forma de resucitado, y diole la Sagrada Comunion; y como dize la sierva, en modo de Forma Consagrada, y que era el mismoSeñor el que se daua, y el que se contenia en laForma; y que recibiendole el alma causaua en ella afectos de vida que la resucitauan vna, y muchas vezes, y afirmò su Padre, que si auia hecho algo para la enferma no sabia el como, porque estaua fuera de sus sentidos, y que esto le sucedia con los demàs enfermos quãdo era llamada para darles comida, ò cena, ò hazerles vnciones; donde se vè como juntaua esta sierva la accion con la contemplacion tan hermanadamẽte, que no se impedia la vna a la otra: no como algunas almas, donde la contemplacion anda quexosa de la accion, siendo assi que en casos semejãtes, quã-

do no se puede vnir la vna con la otra,serà bien que la contemplacion estè en el deseo, y la accion en paciencia,para que zufrida, el alma viua resignada, y no quexosa. Quien no vè aqui,ò lector mio, en esta sierva vno de aquellos Angeles que viò Jacob, que sin dexar la escala de la contemplacion,ni salir de sus pasos de ella,subia a la zima de la escala, que es la vnion, y baxaua a lo infimo,que es la accion para servir al proximo,que es el Patriarca,que duerme al pie de ella,sin embarazarse quando sube, y quando baxa,q̃ en vna misma casa,como en vn alma misma gusta Dios de q̃ aya Marta, y Maria q̃ a sus tiẽpos sirvã al Señor,bebiendo la vna las contẽplaciones que tocan al alma, y sirviendo la otra las necessidades que tocan al cuerpo. Mas,ò Señor, q̃ de espirituales suele auer voluntariosos, que poco humildes,quieren ser siempre Maria,y que de ellos poco fervorosos quieren ser Marta, no considerando que ay tiempos en que se ha de ser vna,y ocasiones en que se ha de ser otra.

§. II.

PARA que veamos como premiaua Dios la caridad de esta sierva haziendo beneficios a las personas enfermas que visitaua, diremos vn caso que le sucediò con vna Religiosa que visitò

en

en su enfermedad. Auiale dado a la madre Soror Melchora de Quiroga vnas tercianas atabardilladas que la pusieron en peligro de muerte: mandaronla recebir los Santos Sacramentos, y dispusose para el viaje de la eternidad muy creido, pero poco considerado. Era entonces el Confessor de la Venerable Madre el Padre Presentado Fray Manuel de Landeras; mandò a la Madre Soror Leonor, que encomendasse a Dios a la enferma, y dixole: que mirara que avia de baxar buena al Choro el Domingo primero de Adviento. A que respondiò con alegre discreccion: *Muerta, ò viua siempre baxarà*; Replicole el Confessor diziendo: no ha de baxar, sino viua. Viendo la Sierva el mandato de su Padre, el Sabado por la tarde vispera de la Dominica primera de Adviento, estando el accidente con la misma fuerça que antes, y la enferma, como lleuamos dicho, Sacramentada, fue la Venerable Madre à visitar la encomendada doliente, y le dixo estas palabras: *Yo no se que quiere el Padre Presentado con tigo; leuãtate que has de ir a visperas.* Respondiò la enferma; como, Pues yo puedo levantarme? Si, respondiò la Esposa de Christo; y vistiendo ella misma a la enferma baxò al coro, assistiò a Visperas, y prosiguiò los demàs dias, siguiendo a las demàs con entera salud. Quien, o lector mio, no harà memoria en este caso de lo que le sucediò a su gran Padre S.

Do-

Domingo, quando con su llamamiento sacò buenas a aquellas tres Religiosas que estauan enfermas de tercianas, para que oyessen de su boca la palabra Diuina? Y quien no conoce lo que Dios obraua por las Oraciones de esta su Sierva?

Como no cessauan los afectos caritatiuos con los proximos en la visita de los enfermos, no dexaua el Señor los beneficios, para que conociessen las Religiosas que las Oraciones de aquella su hermana eran medicina para los dolientes. Vn dia treze de Junio del año de 1684. como a la vna, se retirò la Madre, lleuando consigo la labor en que ocuparse hasta tiempo de visperas; y a poco rato de aquella ocupaciõ se quedò fuera de si, y eleuada, oyò que le dezian estas palabras: *En llegando tu se le quitarà.* No entendiò la locucion, ni lo que queria significar, hasta que enmedio de su arrobo oyò voces, y ruido; y hallò que las Religiosas estauan de alboroto dando gritos. Bolvió en si, y vinose hazia el coro donde sonaua el ruido, y conociò que las Religiosas se lastimauan por ver a la Madre Soror Catalina del Villar perdido el color, ahogandose de vn aprieto que le diò en la garganta, lastimada cõ el accidente, les dixo a las Relioiosas con gran quietud, y sossiego: que no se desconsolassen que Dios lo probeeria. Llegose a la enferma, que palida, y desfigurada dezia que se moria, por el mucho ahogo

de

de la garganta. Aplicò los dedos al cuello, hizo algunas perfricaciones por de fuera, y al punto se rindiò el achaque: porque con los dedos leuantò el corazon a Dios pidiendo remedio para aquel aprieto tan repentino, y graue, con la confiança en su Magestad, y en su Diuino Nombre de que auia de mejorarla de aquel achaque. Logrado el socorro se boluiò al Refectorio sin hablar palabra. Pusose en su recogimiento dando gracias a Dios por las misericordias que vsa con sus criaturas: y siendo ya hora de salir a visperas, estando las puertas del Refectorio cerradas, y auiendo de salir por vn postigo de ellas, puso el pie en el tranquillo para passar los escalones que salen del Refectorio al Claustro, quando dio vna gran caida dando hazia atras de cerebro, golpe que la pudo dexar muerta, y muy lastimada. Mas sucedio lo contrario, que no tuvo el susto que suele dar en semejantes ocasiones, ni el dolor que suelen padecer los que caen en semejantes caidas; antes si impensadamente al caer, con animo valeroso, dixo al demonio que la arrojaua: *Anda de aî malvado*, conociendo que las puertas del Refectorio que estauan cerradas con vn aldabon grande, se auian abierto con gran violencia al tiempo q̃ puso el pie para salir dellas. Este es el caso que manifiesta como Dios tenia destinada a esta su Esposa para el socorro de las Religiosas sanas, y enfermas;

mas,y como el demonio eſtaua de guerra cõ la caridad que vſaua eſta Madre con las achacoſas.

A lo referido pondremos otro caſo que haga compañia a la caridad conque la Madre aſſiſtia a las enfermedades de ſus hermanas afligidas. La Madre Soror Iſabel Macias tenia en vna pierna vna apoſtema de muy mala calidad, el dia ſiguiente era determinado del cirujano para abrirla. Sintiò la Madre enferma mucho el tormento, y deſeoſa de que el remedio echaſſe por camino mas ſuaue (que ſiẽpre el natural eſcuſa el padecer, porque en lo ſenſible eſtà lo doloroſo) llamò a la Venerable Madre Soror Leonor: repreſentole la afliccion a los ojos con algunas lagrimas para que la moulieſſen, que eſtas ablandan peñas, quanto y mas corazones. Reſpondiole la Sierva eſtas palabras cariñoſas: *Creame Madre mia que no ha de ſer neceſſario el abrirla.* Hizo ſa ſeñal de la Cruz ſobre la apoſtema: dexola aſſi por aquella noche, y a la mañana quando vino el Cirujano eſtrañò la mejoria: preguntò la cauſa, y diziendole, como la Madre Soror Leonor le auia pueſto la mano, y hecho la ſeñal de la Cruz, reſpõdiò diziendo: ſi tan buen medico tenemos en caſa auiſaremos a la Inquiſicion. Deſpidioſe aſſegurando que eſtaua ya buena. Como ſe vè con el afecto que la caridad de eſta Madre ſocorria a los dolientes: como ſe conoce que vſaua de la virtud de la

Cruz

Cruz, cama donde la dolencia de los hijos de Adan se borrò, y arma conque la Madre vsaua en todas sus operaciones para confusion de sus enemigos.

A la madre Soror Leonor Teruel le diò vna enfermedad de tabardillo tan peligrosa, que en sentir de todos caminaua a la sepoltura. Viendo la Madre Priora la grauedad del achaque, y condolida cō el accidente de la Religiosa, mandó a la Esposa de Christo se encargara mucho de encomēdar a Dios aquella Religiosa; porque conocia lo q̄ Dios obraua con los ruegos, y visitas que les hazia a los enfermos. Y como si estuviera en la Madre la salud acudian a su intercession con gran seguridad. Estaua la enferma tan postrada, y tan sin poder passar cosa de comer, que vna sola panetela no podia tragar si no es quādo la Madre se la daua, que parece que el mal retiraua el impedimento quando llegauan las manos de la Madre, la qual condolida viendo a su hermana en los vmbrales de la muerte, y en mayor aumento el tabardillo, tomò vna Imagen de Nuestra Señora, y llagādose a la enferma le dixo, que tuviesse fè, y a el mesmo punto mejorò, y se quedò buena, obrando la Reyna de los Angeles aquel beneficio por los ruegos de esta Madre.

Como el demonio conocia el fervor conque se exercitaua en las enfermas, y el prouecho que sacauan de sus amorosas visitas, trāsfigurado en Angel

de

de luz,como lo ſuele hazer en muchas ocaſiones, ſegun dize el Apoſtol,le armò vn lazo en el eſcrupulo ſiguiente. Cayò enferma la Madre Soror Antonia de Contreras,a cuya aſſiſtencia ſe dedicò con grande amor,y la enferma le pidiò, que ſiendo tan deuota de Santa Getrudes le rogaſſe el que le aſsiſtieſſe;conociò la Madre Soror Leonor que le acompañauan a aquel tan piadoſo miniſterio Santa Getrudes,y Santa Roſa, y andando la ſierva del Señor en eſtas caritatiuas ocupaciones,llamò el demonio a las puertas de eſtaMadre cō el eſcrupulo anotado pareciendole que no tenia ſoledad, ni retiro interior, y que ſu eſpiritu andaua derramado en aquellas exterioridades. Diole eſta conſideracion no poco tormento;porque el que buſca a Dios en ſoledad le es martirio el bullicio. Acudiò el Señor a remediar eſte deſconſuelo,que tanto la maltrataua. Aparecioſele Chriſto muy cariñoſo, y cogiendola en los brazos la reclinò en el pecho,y la entrò en la llaga del coſtado,dandole a entender,que no dexaua de eſtar en retiro,y ſoledad ſu eſpiritu con la aſſiſtencia de las enfermas,a que deſpues en forma de Niño pequeñito,no viſible,ſe le entraua,y eſcondia en ſu corazon. Pienſe aora el lector qual quedaria eſta ſierva con el fauor repetido,quan firme la caridad para aſiſtir a los enfermos,quan ſin el eſcrupulo,que como redes auia entretegido el demonio, y

quan

quan como Dauid daria gracias al Señor, porque auia roto aquellos lazos que con semblante de espiritu le querian quitar los exercicios del amor de el proximo.

Bien serà que pensemos aora para colirio de algunos ojos que con semejantes escrupulos se ciegan, dexando padecer a muchos enfermos con el amor, y espiritu de soledad, no considerando que el camino que lleuamos a la Espiritual Gerusalen no se extrauia, ni nos embaraza quando acudimos alos enfermos. Por lo qual no fuera alabado aquel Samaritano, q̃ haziendo viaje por el camino de Gerichò à Gerusalen se apartò como vn poco de la senda para el socorro de aquel miserable passagero, a quien los ladrones dexaron a mas de despojado me dio muerto; ni culpado aquel Leuita, y Sacerdote, q̃ por no apartarse vn instante de el camino dexaron desamparado al enfermo. O Dios, y Señor mio, q̃ de almas espirituales suelen padecer este genero de ilusion, dexando desamparados a los proximos, por que les parece que aquel exercicio les ha de quitar a Dios, quando èl, por ser de caridad nos va acercando a la vnion; pues como dize San Juan, el que està en caridad està con Dios, que gusta tanto de que nos empleemos en el socorro de los enfermos, que siendo quien es, como dize Dauid, mulle, y buelve las camas de los enfermos, poniendose como exem

plar

plar a nuestros ojos. Desengañemonos alma mia, que no tiene espiritu de Dios, ni su imitacion el que falta a la caridad por el retiro donde muchas veces passan las horas en embelesos, y ociosidades bobas.

§. III.

MANIFESTOLE el Señor quan de su agrado era el consuelo que daua a los proximos quando los visitaua en sus dolencias cõ la vision siguiente. Viò vn arco hermosissimo, y con las colores q̃ lo manifiesta el Cielo despues de las tempestades. Estaua todo esmaltado de flores hermosissimas como de jazmines, fue la vision tan eficaz, que llamò a vna Religiosa para que lo viesse; mas como no todos los ojos que siguen lo animal perciben el espiritu, como dize el Apostol, la Religiosa no viò lo que la Madre Soror Leonor le mostraua. Diosele a entender, que aquel arco que cogia de Oriente a Poniente era su espiritu; y que las flores de jazmines conque estaua sembrado eran sus palabras conque consolaua, exhortaua, y ayudaua a bien morir a las enfermas, dando a entender en la metaphora de flores el olor, y suauidad que causauã en los interiores de los enfermos, lo caritatiuo de sus palabras, y la paz, que como arco Yris, dexaua en sus conciencias, señal que la ponia Dios con sus

ora-

oraciones por medianera de los que padecian tormentas en los achaques.

Era tanta la caridad que para el socorro de los dolientes no reparaua en sus achaques, pues las assistia quando estaua enferma como si estuviera sana, buscando, no su descanso, si no su exercicio. Enfermò la madre Soror Juana de Chinchilla de vn accidẽte de q̃ muriò; fue la asistencia como la caridad de dia, y de noche por continua. Padecia la sierva en esta ocasion vnas recias calenturas, sin que los accidentes le entibiassen los pasos para el ministerio de la enfermeria, en que anduvo todo el tiempo q̃ durò el achaque, hasta que se la lleuò Dios para si. Donde se manifiesta en el grado que tenia el amor; pues quando lo dispensaua su propia necessidad de aquella assistencia, no queria la dispensacion, ni pedia remedio para su propia enfermedad, por tener el merito de zufrir en su achaque, y la gloria del socorrer a su proximo. Bendito sea Dios, que dà espiritu a los suyos para que no se busquen assi, si no al criador en la imagen de su criatura.

La vispera de San Ambrosio de Sena a 22. de Abril del año de 1685. estando en compañia de la madre Soror Micaela del Mercado, que padecia vn accidente que le molestaua por mucho tiempo, estando la sierva del Señor con vn recogimiento extatico, retirados los sentidos, cõdolida del achaque le dixo a la enferma: *Ya estàs buena.* Y como si su

dezir fuera hazer,ſucediò aſſi;porque ſe viò libre de lo penoſo de aquel achaque,ſiendo ſus palabras como mandato para que huieſſe el accidente al imperio de ſu voz,que parece que auia pueſto Dios virtud ſanatiua en ſus palabras, al modo que la puſo en los Apoſtoles para que curaſſen los enfermos, q̃ como eran tantos los beneficios que les hazia,ſe valian de ſus ruegos para el remedio de ſus neceſſidades,que puſo Dios en manos de ſu ſierva para oſtentar ſus marauillas; y no es mucho,que el que puſo ſu virtud en las plantas, y piedras que ſon inſenſibles la ponga en las criaturas que le conocen,y que le aman.

No ſolo aſſiſtia a los enfermos en orden al remedio del cuerpo,ſi no que las aſiſtia procurando con todo fervor,y con toda caridad el remedio de ſus almas;pues a modo de labrador ſi cuydaua de la carne,que como dize vn Profeta,es heno, y paja, era porque no ſe perdieſſe el grano del alma, que es la coſecha de que ſe llenan las trojes de la bienauẽturança. Aſſiſtiales cõ gran cuydado en la vltima hora quando lo eſtrecho de la quenta, y lo formidable del juizio punça por inſtantes, y haze temer aun a los mas Santos;como ſe viò en San Hilarion, y en el gran Padre San Geronimo, a quienes aterrò lo eſtrecho del juicio. Y como en eſtas ocaſiones ſuele el demonio poner mas azicates, y apretar las eſpue-

eſpuelas para derribar las almas, a vnas con el demaſiado temor, y a otras con vicioſa confiança, ſe dedicaua valeroſa a ſocorrer a los que en aquella hora batallauan con las agonias de la muerte, y cõ las congojas interiores que ſacan a la frente, y a las mexillas ſudores mortales con que ſe acaban los q̃ dixo Dios, que padecerà el hombre en la ſentencia q̃ dió a aquel primer Padre, haſta que ſe convierta en el polvo de que fue formado, como lo diran los caſos ſiguientes.

Enfermò el Padre Maeſtro fray Manuel de la Bella en ſu Convento de Santa Catalina Martir de Jaen, enfermedad, q̃ a los ojos de Dios era de muerte, aunque a los de los hombres parecia de vida, cuyos juizios aun quando pulſa el achaque ſe olvidã del ſepulcro, termino de nueſtro viage. El Padre eſpiritual condolido de la enfermedad del Maeſtro, y deſeoſo de que no acabaſſe le mandò a la Madre Soror Leonor que encomendaſſe a Dios al enfermo. Mas como eſtaua cumplido el termino de cuya raya no puede paſſar el hombre, no tuvo logro el deſeo de ſu Confeſſor. Encomendò a Dios aquella neceſſidad, de cuya oracion ſaliò la noticia de ſu muerte; porque algunos dias antes, como conſta por vn papel que eſcriuiò a ſu Padre, le dixo, que auia de morir. Corriò la enfermedad, y ya que la ſierva conocia que el cuerpo no podia ſalir de aque

lla enfermedad sin apartarse del alma, aplicò su oracion al remedio de su conciencia, pidiendo a Dios que le diesse buena muerte. Y vn dia vispera de S. Maria Madalena del año de 85. que fue el dia en q̃ el Padre Maestro muriò, la noche antes le concediò Dios que assistiesse en espiritu para consolar, y ayudar a el alma del enfermo, y viò que el espiritu del Padre Maestro estaua fortalecido en el Señor: pero quiso su Magestad que fuesse a costa de dolores, y graues tormentos de su sierva; pues dizen las Religiosas que estauan en el dormitorio, que la vieron fuera de si, y que le cruxian todos los guesos de su cuerpo, dando estallidos como quando se rebientã cohetes, y que en medio de estas agonias le oyeron que dezia gozosa estas palabras: *Bendito sea el que te dà valor; bien auenturada tu alma.* Dando muestras con acciones, y vozes de que asistia al que agonizaua, y viose la verdad, porque el Padre Maestro a los ojos de aquella Comunidad, y a lo que piadosamente deuemos sentir los Catolicos, tuvo vna muerte dichosa, ayudada de los ruegos de la Madre, que sabiendo ser cierto el morir, se dedicò a pedir que fuesse bien, para que lograsse en aquel vltimo tranze el passo a la eternidad.

Dia de la referida Santa, feliz para la sierva, no solo porque conociò que el Padre Maestro, qual otro hijo prodigo llegò al seguro de la casa de su padre,

dre, si no porque en semejantes dias le solia hazer la Santa especiales fauores. Llegò su Confessor al Cõvento, y deseoso de aplicar sufragios por el alma de el Maestro, le mandò a la Madre, que orasse, y aplicasse la comunion por el difunto. Hizolo con grã fervor, y sintiò que le dixo Santa Maria Madalena, q̃ cumpliesse la obediencia en lo q̃ se le auia mandado, aplicando la comunion por el que auia fallecido, y q̃ en esta ocasiõ le dixo la Santa aquellas palabras q̃ auia oido de la boca de Christo: *Anda en paz* y que la auia acompañado tomandola por la mano hasta ponerla en el comulgatorio, donde recibiò al Señor Sacramentado, el qual como que le daua la Sagrada comunion, y que no sabia vna particularidad que tuvo al recebir la sagrada forma, pero que conociò que el Señor assistia alli, y que via a el alma del Padre Maestro como impressa, ò estamdada a manera de sello en el Señor, que quiso manifestarle con este genero de vision como auia oido sus ruegos, y en aquella ocasion auia fauorecido al alma del Maestro, que tiene Dios semejantes criaturas para que consigan de su piedad las misericordias que necessitan los afligidos, y detengan los rigores de la justicia que merecen los pecadores.

Estaua en el Convento de las Religiosas de Sãta Clara vna Monja enferma; y como este Convento fue casa, y lugar donde el Niño Dios le hizo el

fauor ya referido en la edad de los cinco años, no se olvidaua del Convento donde recibiò aquel beneficio (que los agradecidos, no solo se acuerdan de los fauores, si no de los lugares donde se vieron fauorecidos.) A esta Religiosa, por proximo, y por moradora de aquella casa assistiô en espiritu a su enfermedad, consolandola en aquel conflicto donde por el cuerpo suele padecer el alma, causando en su interior no poco fruto. De esta manera socorriò algunas personas en sus achaques, experimentando la que no en el cuerpo, en el alma, sus socorros con los consuelos interiores que las dexaua. Demosle gracias al Criador, que assi preuiene, y dispone los consuelos para sus criaturas, que deuen soltar las lenguas en sus alabanças, al modo que Dauid combidaua su alma para que bendixesse al que cura todas las enfermedades, coronando a el hombre miserable de misericordia, y miseraciones.

Corria el beneficio que hazia con las personas enfermas tan alentado, que por cierto le instauan los que padecian para que los socorriesse. Vna de las personas que estaua mas fixa en este sentir, y en el buen concepto que se tenia de la Madre, fue vna Religiosa llamada Soror Maria Cañizares, que estãdo enferma, el cuerpo con vn accidente, y el alma con algun descuydo, le preguntò a la Madre, si auia de morir, ò mejorar de aquel achaque? A que respõ-

diò

diò la Espoſa de Chriſto,que ſe reſignaſſe en la voluntad de Dios,que es el ſitio del merecer. Que ſe puſieſſe en ſus manos,que ella como podia ſaber lo que ſe le preguntaua. Alabo la reſpueſta de la Madre,y no culpo la pregunta de la enferma ; porque el accidente no dexa ojos en el que padece para regiſtrar lo que pregunta. Inſtò la enferma diziendo,que prometia recogerſe a viuir con mas cuydado,tratando de confeſſar,y comulgar en ſeguimiẽto de las demas fervoroſas. Mouida la Madre a laſtima con la peticion de la enferma hizo oracion, y oyò en ſu interior eſtas palabras,que manifeſtò aſu Guia : *Mira ſi ha de ir a comulgar con noſotras.* Del eco de eſtas voces ſaliò la Madre Soror Leonor con plena confiança de que auia de ſer aſſi lo que oia, quedando la Religioſa mejorada en el alma;que eſtos frutos ſacauan los que ſe valian de ſus oraciones,y eſtos golpes reciben los que tibios , y dormidos ſe deſcuydan con ſus almas,à cuyas puertas,como dize Sã Ambroſio , ſuele llamar Dios con las enfermedades,que ſon los Predicadores,que meten las voces en lo mas interior de el alma de aquel que no ſe haze ſordo à los toques Diuinos,que dà Dios en el feretro de el cuerpo,para que ſe levante con mas viueza el alma,como lo hizo con aquel mancebo,hijo de la Viuda de Nain quando caminaua difunto a la Patria comun de todos.

CAPITVLO NONO.

De la mucha caridad con que la Sierva de el Señor se exercitaua para con las almas de ſus proximos viuos, y difuntos.

§. I.

DEXAMOS, ò Lector mio, en el Capitulo paſſado a la Madre Soror Leonor ocupada en el exercicio de los enfermos, cuydando, no ſolo ſus cuerpos, ſi no ſus almas, como dexamos dicho. En eſte la hemos de poner toda empleada en el cuydado de las almas, haziẽdo oracion por ellas, como lo diràn los caſos ſiguientes, que manifieſtan el amor cõque cuydaua del bien de ſus proximos. En cierta ocaſion vn tio de la venerable Madre con dolido con la neceſſidad eſpiritual de vn proximo dixo a la Eſpoſa de Chriſto, que con todo cuydado hizieſſe oracion, y encomendaſſe a Dios a vn alma que eſtaua en pecado; oyò la peticion la piadoſa virgen, y entriſtecida con ſemejante nueua hizo oracion toda la noche, porq̃ Dios ſe apiadaſſe de aquel alma, que por el cautiuerio de la culpa eſtaua en manos del demonio, y dixo a ſu Confeſſor, que le parecia que ſe le auia entrado todo el infierno en ſu inte-

interior padeciendo por librar al alma encomendada de aquel peligro. En este afecto,y en esta oració estaua la Madre Soror Leonor quãdo le dixo Dios, que no solo aquella,si no veinte personas auian salido de su mal estado por sus oraciones. Reparemos aqui en la entrada que tenian los ruegos desta sierva para con Dios,y en lo que padecia por el bié de sus proximos,consiguiendo su espiritual descanso à costa de su propio tormento. Pensemos sin apartarnos de la historia,la benignidad de Dios , y su generosidad;pues concede quando le piden por vn alma, el remedio de veinte. Que bien dize la Yglesia,que manifiesta su omnipotencia perdonando pecadores. Que fuera de las almas si no huviera quien intercediesse,y vn Dios que perdonasse?

Vn dia de San Cosme, y Sã Damian Domingo en la noche,despues de Maytines se quedò en el Coro en vna peticion fervorosissima a la Magestad de Dios por el remedio de dos personas, que como le auian dicho , estauan en estado de pecado mortal. Abrasosse el alma en viuas llamas de amor de aquellas personas tan necessitadas,y eran tan ardiétes los afectos que salian al cuerpo como llamaradas. Conociendo el demonio por los mouimientos los afectos del alma,y queriendo estorvar aquella diligencia tan hija de la caridad,y del agrado de Dios,la empezò a molestar con fuertes amenazas,y

molestissimas tentaciones, y para su menosprecio le dezia estas palabras: *Quien eres para que Dios te oyga, ò què para pedir por los proximos?* Perseverò la Madre en su peticion, no haziendo caso de los susurros dia bolicos con que se consigue el fruto de la oracion, que quiere el demonio estorvar con el aparato de sus razones, para impedir el que no salgan de sus manos aquellos miserables que tiene asidos con la cadena del pecado.

Portase la caridad para con los proximos como la madre de familias, piadosa para con sus domesticos; y assi como està, quando oye en la casa el gemido de algun doliente, ocude fervorosa al consuelo del que grita, ella socorre al oydo de la menor quexa, que son muy viuos quando nacen de caridad los sentimientos. Hallauase cierta Religiosa del Convento de los Angeles agrauada en el alma con vn escrupulo, que como piedrecita sin manos suele derribar, ò alborotar la estatua de la conciencia; como lo hizo aquella otra con la estatua de Nabuco. Perseguiala el demonio con tales remordimientos, que oidos de la Religiosa le llenauan el alma de obscurissimas tinieblas, plaga que permitiò Dios, como vna de las de Egipto, para que abriesse los ojos, y dexasse ir a el alma a la tierra de la paz prometida. En este conflicto se hallaua turbado el corazon de esta Madre quando acudiò a la Esposa

de

de Christo,contole llorosa su trabajo, pidiò en sus oraciones su ayuda. Oyole la Madre Soror Leonor caritatiua,y dixole muy confiada,que se descuydasse. Siendo tan eficaces estas palabras, que se desapareciò con la afliccion el escrupulo de manera, que jamas bolviò a molestarla. Y no es mucho,porque como en èl pecho de la sierva del Señor ardia el fuego de la caridad,y en el de la Religiosa el humo del escrupulo,las llamas del fuego de la vna ahuyentaron las obscuridades escrupulosas de la otra, para q̃ quedasse la caridad de la Madre vitoriosa,y la Religiosa consolada.

Al caso referido pondremos otro conforme lo dize el Padre Lector fray Domingo Fernandez, donde se vè,que no solo oia para el socorro de las necessidades a las que como hermanas, y domesticas morauan en la clausura,si no a los que padeciã, y gritauan en el siglo por defuera. Dize assi el referido Padre Lector,siendo Confessor de la venerable Madre Soror Leonor Maria de Christo:le mandè vn dia encomendar a Nuestro Señor vn caminã te,que hazia vn viage de largo camino, passado el tiempo que podia tardar en concluirlo le preguntè si tenia que dezirme algo del encomendado? Tomaua rodeos para escusar el responder à proposito; y auiendole mandado respondiera con claridad lo que sentia,dixo,que auia llegado bueno, y el dia el

dia que llegò,y como el Señor lo auia ſacado bien de dos peligros en el camino. Quedè con cuydado para ver ſi ſe verificaua lo que la Madre me dezia;y teniendo yo deſpues a ſu tiempo carta del encomendado hallè en ella puntualmente lo que la Madre me auia dicho, que para prueua apuntè ſu reſpueſta haſta tener carta, y auiſo de lo que auia paſſado, viniendo lo vno verificado con lo otro. Haſta aqui ſu Confeſſor. Y aora mi pluma, reparando en lo que la caridad ſe eſtendia; porque el afecto volaua para ſocorrer las neceſſidades q̃ oia, como ſe viò en eſte caminante. Al fin fuego; que quando es mucho haze que experimenten ſus efectos los diſtantes. Bendito ſea aquel que le dà al vno tanta actiuidad, y haze que buele el otro tan veloz.

Bien podemos conocer, ò Lector mio, qual andaria la caridad de eſta ſierva para con los Religioſos,y Religioſas,ſus hermanos, y hermanas por dedentro,quando aſsi andaua para con los ſeglares por defuera,ſiendo en caridad primero los domeſticos que los eſtraños. Socorria,y oraua con gran fervor por las almas de los Religioſos,y Religioſas, que como vaſos dedicados al Señor,y donde bebe ſus agrados,piden mas pureza,que ſi el coopero de elRey Faraon fue apriſionado por el deſcuydo que tuvo en la copa donde bebia aquel Monarca, ſiendo

do leue; quanto mas seràn castigados los Religiosos, y Religiosas que se descuydan cō sus almas, y las ponen en la mesa de vn Dios Rey con leues, ò graues manchas. El dia de la Ascension de Christo nuestro bien, quando subiò al Cielo para dar dones a los hombres, recibiò nuestra Madre el beneficio de su sagrado Cuerpo en la comunion. Recogida al modo que la paloma con el grano de trigo busca su recogimiento, nuestra Madre se retirô al suyo para gozar en soledad aquel manjar, cuyo sabor, y cuya delectacion suele quitar el bullicio. Cō Christo en el pecho, como el niño cō el pezon de la madre en la boca, estaua como extatica quando le dixo Dios que pidiesse; y como tenia tan dentro de el corazon a los Religiosos, y Religiosas, viendo la licencia que el Señor le daua, y la oferta que le hazia, encontrò con ellos, y pusolos a la vista del Señor, representando clamorosa sus necessidades, y pidiendo caritatiua su socorro. Instaua, qual otra Cananea, no por el remedio de hijos, sino por el aliuio de los Religiosos sus hermanos. Y como la perseverancia en la oracion auiuada con la Fè, es la que consigue lo que intenta, estando en la Missa Mayor, y en lo feruoroso de su suplica, le dixo el señor que estaua en ella, y que ella estaua en el Señor, y que todos aquellos por quien pedia con su Confessor, los tenia por caridad en su pecho, y que atendia a su peticion.

Quien

Quien no vè aqui lo que importa,y el bien que cõsigue vn alma ſemejante en Comunidades? No digo que las que moran en los Monaſterios ſon malas;antes ſi confieſſo que ha auido,y avrà muy muchas, y buenas ; pero es gran conſuelo quando en la Caſa de Dios ay vno que priue tanto con el Rey que,ò embaraze los rigores de la juſticia, ò conſiga los bienes de la miſericordia,que lo vno, y lo otro haze el Señor por el priuado que le ruega.

§. II.

COMO el demonio conocia la eficacia de las oraciones deſta ſierva, viendo que muchas vezes le quitaua de las manos las preſas como leon rabioſo a quien le han quitado la obejuela,ò corderillo,bramaua eſpantoſo. Y como èl no puede morder,ſegun dize el Padre San Aguſtin,ſino ladrar,reducia ſus enejos à vozes (que no le quedò al miſerable mas que el grito para ſentir por toda vna eternidad lo que cometiò en vn inſtante.) En vna de las ocaſiones que eſtaua eſta Virgen fervoroſa pidiendo por las almas de los pecadores, y eſpecificadamente de las arriba dichas, ſe le acercarõ muchos eſpiritus para que atemorizada dexaſſe la peticion. Hizieronle muchas crueles , y repetidas amenazas,diziendole eſtas palabras llenas de ſober-

bia,

bia,y menosprecio: *Quien es aora ella para defender de nuestra rabia a las que tenemos por nuestras? Quien es aora esta que pide? Que montan para nosotros sus ruegos?* Aqui fue donde la Madre se puso en el conocimiento de su miseria, y se abatia en el afecto mas que los demonios la estragauan en la voz, cuya humildad le hazia creer de si aũ mayores cosas, porque el humilde siempre cree los baxos sentimiẽtos que de si tienen los otros. Con estas palabras no se turbò la Madre, antes si conociò que el Señor puesta en aquel conocimiento la defendia a ella, y a todas de aquellas furias, y que todas las vezes que los enemigos la despreciauã, se hallaua con mas esfuerço, y menos temor. Puesto que los demonios no atreuiendose a ponersele delante, se auian quedado a tras haziendo auergonçados vna calle, como dando lugar a que passasse la que triunfaua como sobre ellos victoriosa.

Sea como compañero que confirme lo dicho otro caso q̃ le sucediò en vna brega que tuvo cõ el demonio sobre la peticion que hazia por vn alma, que como no dexaua la sierva del Señor los ruegos, no dexaua el enemigo los combates. Vispera de la Assuncion de Nuestra Señora por la noche se hallaua en la celda de la Madre Soror Leonor de Mẽdoza, pidiendo a el Señor por vna Religiosa, cuyo hermano era llegado a la Ciudad despues de vna

larga

larga ausencia,y como las venidas de personas semejantes suelen ocupar los corazones, aun de los Religiosos mas retirados,porque la carne, y sangre haziendo su oficio,si no preuarica diuierte,la venerable Madre rogaua a Dios porque aquella su hermana no asiesse el corazon con el parentesco,y como conocia los peligros que ay en dexarse lleuar lasReligiosas de apegos semejantes,oraua fervorosa (que nadie sabe pedir mejor que el que conoce la necessidad)estaua a la vista el demonio,atendiendo a los afectos del alma,por las acciones del cuerpo, que deuia manifestar con el fervor el semblante, y no pudiendo zufrir aquel acto tan de caridad quiso maltratarla. Tenia entre los dedos vna Cruz pequeña de Santo Toribio,como arma, con que se defendia de aquel su contrario. Hazia diligencias el demonio para quitarle laCruz,la sierva cerrando los dedos la apretaua mas en la mano. No se atreuia a acercarse el espiritu,haziale la guerra cõ acciones,y ademanes,resistiase la Esposa,porfiaua el contrario,y dando como vna,y mas embestidas,queria que temiesse los amagos la que menospreciaua las execuciones. En fin a el cabo desta lucha, mas compuesta de visages que de golpes,viendo el enemigo la constancia de laMadre,y que no podia quitarla de la oracion, ni impedir aquel afecto para Dios tan agradable,y para èl de tanto tormento, in

quietò

quietò a el viento para que llegando a las manos de laEſpoſa deChriſto le hizieſſe laCrucecica pedazos ,dexandole los brazos entre los dedos , vſando lo que el perro rabioſo,que muerde la lança ya que no puede a el ſugeto. Bien ſe conoce aqui qual era para con Dios la oracion deſta Madre, y qual eſtaua con ella el demonio,y como le armaua guerra, y le daua batallas para que no oraſſe la que con los ruegos conſeguia tales coſas para las almas.

No ſerà bien que olvide la pluma entre los caſos referidos vno que es digno de memoria , y que manifieſta la priuança que tenia para conDios eſta ſierva. En cierta ocaſion ſe le repreſentò la Mageſtad de Chriſto muy enojado con los pecadores, como que queria arrojar el brazo de ſu juſticia con horrendos caſtigos(que las culpas le prouocan por inſtantes)aunque,como dize Dauid , no las caſtiga en cada vn dia,viendo a Dios , y a los pecadores a Dios tan con razon enojado, y tan ſin ella ofendido,a los pecadores con las ofenſas en las manos,ſin el temor de ſus iras. Que haria? que diria? quales ſerian ſus exclamaciones? como arderian en el pecho ſus afectos? como correrian por ſus mexillas las lagrimas? que gemidos no darian ſus labios? Digalo el objecto,que mueue a las piedras , quanto mas a los corazones. Pueſta la Madre en medio de eſtas dos laſtimas,no miraua a parte que no le dolieſſe;

porque atendiendo a vn Dios enojado, por ofendido, se quexaua el amor, y mirando a los hombres amenazados por la culpa gritaua la caridad, empezò a pedir a Dios se doliesse de las almas que auia redimido: y llena de ternura, y compasion le dixo a su Mageſtad, que sus culpas eran la causa de aquellos enojos, que descargasse sobre ella el castigo por que no padeciessen los pecadores. Estas eran las razones que dezia puesta como en medio, mas los afectos conque las representaua eran mayores. Miraua a Christo a el rostro, y hallaualo enojado, conque bolvia a repetir los clamores. Quiso el Señor consolarla haziendole vna fineza, y fue, que la acercò a su pecho, y como apretando el brazo le dixo, que la queria entrar dentro de si, y de su corazon. A que la Virgen valiendose de la bondad de su Esposo, y de lo que a la caridad suele conceder en semejantes ocasiones, se rehusò diziendo, que no la hiziesse aquel fabor hasta dexar el enojo, y perdonar a los pecadores. Quien no vè aqui a la caridad osada, y a el amor del proximo, por compasiuo atreuido? Quien no harà memoria de aquella peticion q̃ hizo Moyses quando pidiò a Dios que, ò perdonasse al pueblo, ò lo borrasse del libro de la vida? Quiẽ no pondrà los ojos en aquella caridad que manifestò el Padre San Ygnacio quando explicò, que por la salud de los proximos, si le fuera possible, põdria

en

en duda ſu ſalvacion? A eſta ſuplica que hizo a Chriſto la Madre Soror Leonor no le reſpondiò ſu Mageſtad, quizà para que negada ſe inflamaſe mas ſu amor. Quedò la ſierva como detenida en ſus ruegos, ſin ſaber que hazerſe, ni hazia dõde bolverſe para buſcar ayuda a ſu interceſſion, haſta que puſo los ojos en la Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, conque conſiguiò lo que deſeaua, porque el Señor la acercò a el pecho, y la entrò dentro de ſi, y cõ cediendole la peticion le dixo: *Ya tu no viues.* Mandole ſu Mageſtad que lo dixeſſe a ſu Confeſſor, para que eſte beneficio de auer remediado la lepra de los pecadores fueſſe manifieſto a el Miniſtro como el otro que hizo con los leproſos del Euangelio.

Cumpliò con lo que le mandò Dios, y llegò a dar cuenta a el Padre eſpiritual, cou tales afectos, y con tales lagrimas, que mas parecia auer ſido ella la amenazada en la viſion que no la interceſſora. Deziale a el Padre, que ſus culpas tenian merecidas las indignaciones diuinas, que a todas las demàs almas las hallaua buenas, y que ſola ella ſe reconocia por la peor criatura que tenia Dios en el mundo, y que no era poſſible que ella tuvieſſe fuerças para ver otra vez el aſpecto del Señor con aquel rigor, y ſeueridad, y que ſe hallaua tal q̃ acabaria ſu vida ſi lo bolvieſſe a ver otra vez aſſi. Reparemos, ò Lector mio, como baxò deſta viſion la venerable Madre cõ

què conocimiento propio,con què humildad, con què menosprecio de si misma mirò en la vision no las culpas,sino las necessidades,y fuera della no hallò mas causa del enojo que sus culpas. O alma mia la que esto lees, persuadete a q̃ si assi no baxas quãdo subes,fue tu subida ilusiõ,porq̃ miẽtras mas fuere la cercania a el sumo biẽ,mas ha de ser el conocimiẽto de tu mal,como se viò en el Apostol S. Pedro,que estando junto a el Señor le dixo, apartate de mi que soy pecador, porque la luz de aquella diuina Persona le diô el conocimiento de su nada.

No fue esta vez sola la que vió enojado a Christo su Esposo por las causas referidas,porque en otra ocasion,dia quatro del mes de Febrero tuvo otra vision semejante a la dicha,en que manifestaua el Señor su enojo,y amenazaua su castigo. Y fue tanto el pauor,que como dizen la madre Artaleco, y la madre Aldonça quedò fria, el cuerpo como yerto, y el rostro descolorido;ò Señor; y como siente tu enojo el que ama tu bondad! Si vn rigor visto en vna vision imaginaria causa tanto efecto en el alma que os sirve, què harà mi Dios en el que te ofende? Si el hijo se turba quando mira el enojo del padre, què harà el esclauo que lo teme,no como padre, si no como señor? Mandole la obediencia que dixera lo que le auia passado; y no pudo dezir mas, que auia visto a el Señor muy enojado con las criaturas,

ras,

ras,y acabò con estas obscurissimas palabras: *Procesiones,campos,Religiosos,y Religiosas en vnas peñas,y otro genero de gentes!* Tanto como lo dicho le dolian las culpas por lo que miran a la ofensa de Dios, y prouocan su ira,como por lo que miran a la indignacion,y castigo a que se sujetan los que las cometen,lastimauanse ambos ojos,el que miraua a Dios ofendido,y el que miraua a el proximo amenazado,y venian a ser los verdugos que le causauan los tormentos,haziendo que el cuerpo padeciesse desmayos.

§. III.

NO solo se empleaua su caridad cõ las almas de los pecadores para que Dios las sacasse de la culpa a la gracia, sino que se exercitaua en pedir,y en padecer por las almas de los justos,para que el Señor las lleuasse de las penas a la gloria; ocupacion que tuvieron muchos Santos de la Yglesia de Dios, como se viò en San Nicolas de Tolentino,a quien le manifestò Dios los clamores de las almas que padecian, para que las socorriesse por medio de sus oraciones;y en San Alberto Magno, por cuyos meritos salieron muchas almas de aquellas penas, y como se puede ver en las muchas que refiere Don Juan de Palafox en su luz à los viuos,para manifestacion de los fauores que suele ha-

zer el Señor por los ruegos de aquellos que mereçẽ tener la dicha de ſer, y llamarſe amigos ſuyos: No era nueſtra Madre en eſte exercicio menos fervoroſa, porque con el deſeo que tenia de verſe con ſu Eſpoſo, ya que no podia deſatarſe del lazo de el cuerpo, queria q̃ las almas q̃ no viuẽ en carne le gozaſẽ ſin padecer mas detencion; conociendo por ſu deſtierro el dolor que tendria, las que paſſauan el ſuyo en penas. Vn dia de todos Santos acabadas las viſperas de aquella ſolemnidad, quando las campanas empiezan a hazer recuerdo a los oydos de los Catolicos para que hagan bien por los difuntos, y no olviden a las que deuen tener tan en la memoria, como tan neceſſitadas, empezò la Madre a hazer oracion por las almas con la caridad que ſiempre, y con el fervor que nunca. Subian los ruegos de el pecho deſta virgen a el diuino acatamento, clamãdo por el conſuelo de las almas que tanto aflige caritatiuos los corazones. En eſta peticion, y afecto eſtaua, quando ſe le apareciò la Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, y la alentò para que pidieſſe: creciò el afecto a el modo que ſuele el fuego en la fragua quando le rocian aquellas menudas gotas con que lo aſperjan. Con tal aliento, y ſemejante fauor bolviò a pedir, como la que ſe hallaua apadrinada con ſemejante viſita; y el Señor le concediò eſte dia, que ſalieſſen del Purgatorio las almas de dos

Reli-

Religiosas ancianas, y otras muchas: Siendo la oracion desta Madre para con Dios en aquella necessidad mas eficaz, que lo fue aquella que hizo tan llena de discrecion aquella muger de Tecua, ò Thecuites en la presencia de David, en orden a que bolviesse Absalon a la presencia de su padre el Rey, por que alli huvo, si conmiseracion, disimulo, y arte en los llantos que se fingian, mas aqui la caridad no pudo valerse de disimulos, ni vsò mas arte que el q̃ tiene para con Dios ella misma.

Concediale el Señor lo que pedia por las almas a costa de muchos tormentos, para darle, no solo el merito del pedir, sino el premio en el padecer, que no se que se tiene quando se junta la mano cō la lengua, la mano obrando, y la lengua pidiendo. Notaron la madre Soror Catalina, y la madre Soror Aldonça, que los dias de todos los Santos era notable el gozo, y alegria que manifestaua su espiritu en su rostro; y a el contrario el dia de los difuntos era mucha la pena, y el sentimiento que mostraua, dando a entender lo que padecia. Mutanças q̃ permitia Dios en su aspecto para que conociessen los oficios, y efectos de la caridad, que como dize el Apostol, son alegrarse con los que estàn de fiesta, y llorar con los que lloran, haziendo suyos los gozos, ò penas de los estraños. El dia que haze la Yglesia conmemoracion de los difuntos, todos los años, se

entraua en vna alazena de dos varas de ancho,y largo,prision donde aunque tan estrecha para el cuerpo,desahogo para el alma,que con la caridad , y el deseo de padecer,tiene por libertad las prisiones , y por cadenas las solturas. Aqui se encerraua para negociar mas a sus solas el socorro de las almas cō su Dios. Y dizen lasReligiosas que oian por defuera como que la tirauan , y dauan con ella cruelissimos golpes,que les causaua espantoso horror. Socorrerla no era possible, sacarla de aquella clausura no les era facil;sentir vnas,y llorar todas era lo que solo se podia hazer viendo en aquel tormento a su hermana,que aunque era tan de caridad, executaua a la compasion. Desta manera passaua los dias de los difuntos , padeciendo muchos tormentos por sus almas,y dàdo motiuo de lastima a los ojos,exēplares a los viuos,cuyas memorias difuntas, y cuya caridad apagada,ni mueue la lengua para pedir , ni estiende la mano para ofrecer por aquellas que estan como mirandonos a las manos , y atendiendo a las vozes para ver si les damos,ò pedimos.

En vno destos dias,encerrada en la carcel referida,por el assumpto dicho,fue tanto lo que padeciò,y tantos los golpes , y ruydos que auia con el cuerpo de la Madre dentro de la alacena,que compadecidas las Religiosas le pedian por de fuera que abriesse:mas la Esposa de Christo , porque no se le

aca-

acabasse el tormento, no quiso condescender a los ruegos dexandose en aquel martirio por las almas que estauan padeciendo. Viendo lasReligiosas que no la podian mouer para sacarla de aquel aprieto, buscaron la llaue maestra que es la obediencia, y llamaron a el Prelado, que entonces era el PadreMaestro fray Gregorio Gallego, que tocando aquellas cosas, y otras muchas, dixo a las monjas, que aquello no era natural, sino de arriba: llegò el Prelado, y su Confessor al Conuento con el llamado de las mōjas, y antes de llegar a ponerle el mandato, ya auia salido de su prision (que la obediencia no gasta moras, ni espera a el mandato, porque se mueue, y gouierna hasta con el intento) dando a entender como venia a mandarle que saliesse. Llegò el Prelado, y Confessor, y viendola tan fatigada como salia, la asieron de los brazos porque no deuia de poderse tener en los pies, segun los tormentos le auian dado; y a el baxar por las gradas del Coro, sintiò el Prior, y el Confessor que se la quitaron de los brazos fuerças mayores, y la tiraron vnas gradas abaxo, dandole muchos golpes contra las sillas delCoro, viendola padecer otras muchas fatigas, sin mas remedio que abrir los ojos para mirar, y el corazō para sentir lo que no se podia remediar. Acabose el padecer, y empezò la Madre, presente el Prior, y el Confessor, que era el Padre Presentado Fray Alonso

de Arcos a dezir cosas altas de Teologia, que dixeron los referidos Padres, que aquellas cosas no las podia saber si no era estudiadas en aquella escuela donde los discipulos son Santos, y el Maestro Dios. O Señor, que bien dize Dauid, que serà bienauenturado el que fuere su discipulo, y aquel a quien enseñares tu ley: con què facilidad, ò lector mio, podemos entrar en esta escuela, y aprender esta doctrina, donde todo lo haze, y lo consigue la voluntad amãdo, mas que el entendimiento discurriendo; ò que doctos son los que aman! que bien dize el Padre Tomas Aquẽpis, que no nos han de pedir cuenta si supimos mucho, sino de q̃ amamos poco, no cõdeno el saber para amar, como lo hizo el iluso Molinos, sino digo, que el amar inflama, y aumenta a el saber.

En estas ocasiones quando estaua en este su encierro padeciendo, dizen las Religiosas, que le oian que pedia por las almas de los difuntos, y que manifestaua en lo que dezia como salian muchas de ellas; y para que mas se condoliesse, y mas rogasse, solia el Señor manifestarle las penas, que mueuen mas vistas que oidas, porque los ojos son sus calles por donde caminan las cosas que compadecen a el alma. Vn dia destos atendieron las Religiosas a lo que dixo como assombrada, salida del rapto que tenia en semejantes ocasiones, que fueron estas palabras:

bras: *Que es esto? Donde estoy? Que Convento es este? Quien es Priora? Toda via viuen?* Donde se manifiesta en lo que dezia como el Señor le auia manifestado cosas de la otra vida, bolviendo a esta tan espantada como lo muestran las razones conque explicaua su admiracion. Y como alli miraua tan al viuo las penas, y tan padeciendo a las almas, no era mucho que hiziesse tanto por aliuiarlas de los fuegos, clamādo a Dios con repetidas oraciones, a que el Señor condescendia sacando a muchas de las penas, por donde se entraua la Madre con el afecto para socorrer aquellos encarcelados, que libres de las prisiones seràn compañeros de los Angeles, y moradores de los Cielos.

Como es inagotable aquel mar inmenso de misericordias, y no parā sus mouimiētos cō repetir acciones, comunicādo las corriētes a las orillas, no parauan las mercedes que el Señor hazia a esta su Esposa en beneficio de las almas que padecian en el purgatorio. Estando en vna de aquellas oraciones tan eleuada, por retirados los sentidos, viò a la Reyna de los Angeles, y a su glorioso Padre Santo Domingo, a Santo Tomàs de Aquino, a San Jacinto, y a la Madre Santa Catalina de Sena, que la lleuauan por vnos lugares, dandole a entender que era el Purgatorio, y que eran a el modo de aquellos que le manifestaron quando niña, que dexamos dicho: y

que

que la Reyna de los Angeles sacaua muchas almas de Religiosos, y Religiosas a peticion de su Padre Sãto Domingo, y que bolviendo los ojos a ella el Sãto Patriarca le dezia q̃ pidiesse: para lo qual conociò q̃ la alentaua el glorioso San Jacinto. Con el exemplar, y aliento que le dauan los Santos pidiô por el alma de el Padre Maestro Nauas, que auia sido su Confessor, y conociò que Dios la auia oido saliendo del Purgatorio. En esta ocasion, dizen las Religiosas, que en aquel rapto, llena de gozo, y con gran jubilo, como quien và contando por los dedos le oyeron dezir: *Vna, dos tres, quatro han salido, mi Confessor, mi Confessor el otro*: Manifestando la lengua lo que passaua por aquel espiritu; que era tal el gozo del bien del proximo, que destorciò la llaue que tiene encerrados tales secretos, para que oyessen los oidos las marauillas de Dios, y alabassen las lenguas sus grandezas, que no quiere que las esconda la lengua para que tal vez las goze la pluma.

La que assi se portaua con las almas de los difuntos estraños, què haria con las de los parientes, quando la sangre executa a la piedad para que no la olvide siendo tan cercana: que por esso huvieron de pedirle a Christo que obrasse por los parientes de su Patria lo que por los de Cafarnau. Vn Domingo por la tarde, haziendo las Religiosas la Procession

sion del Rosario por primero del mes,iba la Madre muy recogida en la consideracion de aquellos misterios, y en el amor de aquella Señora tan Madre nuestra. Fue mouida a pedir por las Religiosas, hizolo cō grande afecto, y diole a entender la Virgen que su Rosario las auia de amparar a todas. Caminò la procesion por los claustros, y a el entrar de buelta en el Coro,se le apareciò la Reyna de los Angeles,acompañada de Santa Getrudes, que haziendole agasajo,le hizo el fauor de que viese a el alma de su abuela que gozaua de la Bienauenturança,por que en ella auia hecho oracion,que desta suerte cōsuela Dios a los suyos,y estos fauores les haze, y esto consiguē para la carne,y sangre los que por Dios se niegan a ella. O Esposas de Christo! O Virgenes del Señor las que morais en las clausuras, mirad lo que puede la negacion de los parientes,que los suele sacar de las llamas,como el demasiado asimiento entrar en ellas. Mas socorrerà la Religiosa a el pariente quando por Dios se niega a su vista,que quādo por piedad le tiene a los ojos,fineza que guarda Dios en la memoria para quando la Religiosa rogare por el deudo. Quedese aqui el capitulo, aunque no la historia,considerando la mucha caridad que ardia en el pecho de la Madre Soror Leonor para con las almas de sus proximos viuos,y difuntos, lo mucho que padeciò por ellas,los tormentos que le

dieron los demonios, los fauores que su Esposo le hizo,las muchas que sacò de culpas,y las que cobrò de penas,y concluyo con vnas palabras que dize el Maestro Taulero,aquel varõ tan iluminado,y aquel predicador tan Apostolico;que aunque en ponderacion son,y seràn para las Religiosas de confusiõ,y de estimulo;de confusion para que se auerguençen; y de estimulo para que obren. Las palabras son estas: *La Religiosa ha de ser de tal vida,de tal recogimiẽto,de tal pureza,y de oracion tan eficaz, que pidiẽdo por las almas de Purgatorio las libre de las penas.* Segun esto,què serà de aquella cuya vida , no tan solo tiene para con Dios eficacia en orden a librar las almas de las penas, sino que con su vida entra a otras muchas en el Purgatorio,y quiera Dios que no sea en el otro lugar donde no ay redencion, y se padece por toda vna eternidad. Dios nos abra los ojos para que caminemos con los exemplares que nos pone a la vista , y para que le agrademos, y no le ofendamos.

Amen.



CAPITVLO DECIMO.

En que manifiesta la sierva de el Señor a su Padre la Oracion que tenia.

§. I.

NO Serà otra cosa la que este capitulo ofrece a el amado Lector, que vna narracion puntual que hizo la venerable Madre a su Guia,dádole cuenta de su Oracion,como se lo auia mandado,en cuyo cumplimiento sucedieron dos cosas muy dignas de reparo. La vna de parte de Dios, y la otra de parte del demonio, que siempre quiere impedir la obediencia de los varones espirituales,porque sabe que con ella queda él vencido, como ellos vitoriosos, y seguros.

La de parte de Dios fue que (como dize vna Religiosa) tomò los pliegos que auia escrito, y los puso a la llama de vna luz para que ardiessen, mas que no se quemaron; porque el fuego tuvo respeto a las letras, no tanto por ser de la Madre, quanto por ser formadas por la obediencia, que hizo en el fuego que su eficacia se comprimiese en vn elemẽto que a nada respeta, como se viò en aquel de el horno de Babilonia. Saliò el papel escrito de enme dio

dio de el fuego, quedando como luz para que se leyesen con mas atencion aquellos caracteres a la vista de sus llamas , alumbrando como reberente a la humildad de la sierva, que era la que los quemaua. La otra fue de parte de el demonio, que como estaua tan rabioso con las obras de la Madre, y tan embidioso con los fauores que el Señor le hazia, procurò quando escriuia hazerle daño, y assi le hizo pedazos el tintero, y le arrojò fuera los algodones, como se lo testificaron a su Confessor tres Religiosas que le assistian. Manifestãdo en esto aquel espiritu maligno el odio que tenia a aquella Esposa de Christo, y a las cosas que con ella passauan. Mejor fuera que quebrara los tinteros de otras Religiosas, que con tinta mas denegrida suelen escriuir, no los fauores que Dios haze, si las ofensas q̃ sufre, y los agrauios que padece, para q̃ no escriuiessen cõtra el q̃ concurre a el mouimiẽto fisico de vna mano que tan sin temor le abofetea. Mas, ò Señor! no permitas q̃ con mi mano escriua yo mi sentencia, y q̃ sea como aquella que mirò el Rey Baltasar en la pared de su salon. Como la virgen estaua tan fundada en la obediencia, que es la vasa que assegura el edificio, y viò lo q̃ Dios obraua, y lo q̃ el demonio hazia, no quiso desagradar a Dios, ni dar gusto a el demonio, que se deleita cõ las inobediencias de las almas, y assi proseguia en lo q̃ se le auia mandado diziendo.

Es-

Eſtaua el dia del Corpus pidiendole a mi Señor el que yo no podia paſſar ſin ſu preſencia, aſſi de la general que ſu Mageſtad me tenia concedida, como de la particular que aora le ſuplicaua de que mereciera eſtar en ſu preſencia, y acompañarle en ſu eſtacion; eſto fue a Miſſa mayor, y como ſalimos de el Coro de auer recebido a ſu Mageſtad, ſali con el cuydado de vna enferma para ver ſi auia meneſter algo. Y auiendo acudido a eſta neceſſidad, fuyme a vna parte retirada para mas bien gozar de mi amado; mas a el tiempo de ſalir la proceſſion, eſtãdo yo en oracion, y el Señor en mi preſencia, cogiò ſu Mageſtad a el alma, y la lleuò conſigo vſando de ella como de cuſtodia; mas lo que mas venia a ſer era como el viril, y juntamente con hazerme eſte fauor, eran tan a manos llenas ſus miſericordias, q̃ en eſta ocaſiõ me quitò totalmẽte de mi miſma, y me puſo en ſi; conque aunque a el parecer de el alma lleuaua a el Señor, mas la venia el Señor a lleuar a ella; porque la lleuaua como en ſus brazos, aunq̃ no entontecida, ſino muy advertida, y diſpueſta en todas las operaciones, y ſentimientos que por ella paſſauan; porque aunque eſto era eſtando fuera de ſus ſentidos, ſegun la advertencia le quedaua a el alma, venia a ſer como quando eſtamos en nueſtros ſentidos para ver, oir, y no poder vſar dellos.

Aſſi a el alma entonces ſolo le faltaua la certeza

teza de la incertidumbre que estas cosas pueden te ner, y no me parece puedo dezirlo con verdad: por que ha sido vna de las mercedes que su Magestad me ha hecho el que no aya tenido duda a cerca de estas cosas. Digo dudas para desahogar, que para viuir siempre con el temor, y recelo, assi de mi mis- ma, como de estar siempre asida a la aldaua de la confiança, solo en amar a Dios, y no ofenderle; por- que siempre he estado en esta verdad. Alabado sea el que me la diò a conocer, que para alcançar a Dios no se necessita de otros medios que de amar, y no ofender, que todo lo demas son accidentes, q̃ aunque sean de Dios, si se detiene la criatura en ellos hazen estorvo a el mismo que los comunica, y jun- tamẽte se detiene la criatura a si misma, y por aquel mismo gozarse de aquel bien que le es comunica- do el quererse gozar en èl la detiene para no gozar de otros muchos que el Señor desea darle. Mas co- mo la vè detenida en gozarse del beneficio recebi- do, como que en parte olvida la parte mas substan- cial, que es el dador; porque aunque esto no se co- nozca para parecerle a la criatura, que aquel bien, ò gusto, ò sentimiento lo quiere solo, porque es espi- ritual, y porque viene de Dios; vna cosa es que su in terior sea solo porque es bien de Dios, mas hemos de estar mas en el original que no en la representa- cion. No niega esta sierva en lo que dize las ima-

gènes,

genes, sino la detencion:porque sabia, y sabemos q̃ la imagen nos representa,y mueue para que el alma se ponga en el original,como camino que nos lleua a el termino dichoso que es Dios representado en su imagen.

Prosigue explicandose con este exemplo: Si vna Imagen de Dios, ò de Nuestra Señora me hiziera a mi vna muy señalada merced, si mi afecto, y voluntad,se quedara en aquella Imagen, y no subiera mi conocimiẽto a conocer,que aunque aquella obra se me auia comunicado por medio de aquel instrumento de la Imagen;pero que aquiẽ deuia el agradecimiento era aquel que es solo, lo fue, y lo serà,y siendo esta verdad tan cierta, si yo me quedara tan embebida,y tan asida a esta Imagen,cõ dezir,Señor, vuestra Imagen Santissima ha vsado esta misericordia con migo,y con esta golosina todo mi entendimiento,mi estar,y mi pensar, y lo q̃ mas es,mi voluntad la pusiera en esta Imagen, quã descaminada fuera en lo que es mirando a lo substancial. No porque no se deue toda reuerencia a las representaciones de mi Señor JesuChristo, y de su Santissima Madre: Mas yo algunos tiempos llego a escrupulizar reconociendo mi tibieza a cerca de todas las imagenes; porque quando oia a algunas criaturas tan afectuosas para las representaciones de Nuestro Señor,y de Nuestra Señora, que

ſi en eſto de acà ſe empleauan con tantas veras,quã to mas lo eſtarian en lo que era el original. Quien no repara aqui lo ſeguro de eſte ſentimiento, y lo piadoſo de eſte juizio,donde ſe vè como mirava ſu tibieza a la viſta del fervor de los otros, juzgando que paſſarian con mas veras de la imagen al original, que ſiempre los buenos ſon en el ſentir diſcretos,y en el juzgar piadoſos.

Mas yo,proſigue la Madre,con mas piadoſas conſideraciones que me hazia no podia por ningun genero atraer la voluntad de donde era ſu empleo: porque como fue pueſta de el meſmo que la poſſee, de modo que en algunas ocaſiones me he pueſto a conſiderar que ſi con todas las fuerças de eſta miſeria quiſiera quitarla, no auia de ſer poſſible. Y eſto no lo vengo a dezir tanto por el propio parecer,quanto por las experiencias que en ello tengo:porque ſi como flaca,y miſerable mas q̃ otra ninguna criatura he vſado de muchas ingratitudes,eſtas miſmas han ſido motiuo para mas empeñarſe el Señor en vſar de ſus miſericordias.

Mientras proſigue la venerable Madre con ſu obediencia,dando cuenta de ſu recogimiento, ſerà bien que anotemos como la Eſpoſa del Señor en la oració q̃ refiere,no niega como Molinos,y los Yconiſtas el vſo,y adoracion interna, y externa de las Imagenes,antes ſi concediendo el vſo,enſeña el mo

do conforme a la doctrina del Padre San Juan de la Cruz,que podrà ver el lector en el capitulo 34. y 36. de su noche obscura, donde gouierna a el alma por las Imagenes,como por medios , ò signos que nos mueuen para que vamos a Dios buscando por lo visible lo inuisible,como dize el Apostol,y no sea mos como los niños , que se detienen quando leen en lo iluminado de las letras,sin passar a el conocimiento de la substancia que explica la letra.

§. II.

PROSIGVE la narracion diziendo , que a los principios queria muchas vezes como entibiarse en la oracion, buscando ocasiones de estar malecilla,ò de falta de tiempo para ponerme como con olvido de lo que no me permitian;porque si era por estar mala, el Señor acudia a q̃ no tã solo el mal fuesse causa de tibieza, mas q̃ viniesse a ser motiuo para mas amar;porque dando , y participando de su mucho amor,y dandole a el alma tã viuo conocimiento de lo mucho que nos ama,como que esforçaua,y forçaua a que el alma quisiera con mucha voluntad corresponder a tan grandes finezas. Si era no tener lugar , nunca le falta a el alma;porque en las mayores ocupaciones siempre procuraua su Magestad tomarse el primer lugar,

assi en la voluntad , como en el empleo de las demàs potencias,y sentidos.

Y esto se ha de entender no procurado de la criatura,aunque bien recebido, porque como a la verdad la voluntad que en todo viene a ser la mayor parte,nunca tuvo otro empleo, aunque los demàs sentidos quieran diuertirse,como eran atraidos del mismo Señor, para su Magestad misma dauales la ocupacion de que cada vno necessitaua, poniendo como en cada vno de ellos como vna voluntad para solo querer lo que era la voluntad de Dios. O como se vè aqui el mouimiento de los sentidos,regulado por vna voluntad resignada en la de Dios, pues cada vno queria en su operacion lo que queria Dios,siendo como aquellos criados obedientes del Centurion,donde cada vno obraua lo que la volũtad del Señor que los mandaua disponia.O si nuestros sentidos se gouernasen assi,que pocos motines huviera en el alma,donde los rebeliones amotinados con los sentidos pierden la obediencia a el Señor que gouierna la plaza; quando la voluntad no tiene otro empleo que Dios,siguen los sentidos este vando,y como mariposas dan,y paran con sus mouimientos en las mismas llamas de amor que los aliuian.

Assi en esta ocasion que digo,prosigue la Madre,no auerme sucedido el que el Señor se dignara

de

de fauorecer mi alma tomandola por ſu morada; bien reconozco que no fue eſto,ni nada es,por merecimiento de meritos que tenga el alma , porque no tiene ningunos. Mas viene a ſer por vn modo de ſatisfacer los miſmos deſeos que ſu Mageſtad pone,porqne ſin ſaber como,ni por donde me auia venido vn continuado deſeo con vna inceſable peticion que hazia a ſu Mageſtad de que mi corazon fueſſe ſu cuſtodia : dezir que eſto era con advertencia,no era con ninguna;y tenia tal habituaciõ a dezirlo,que me parece no reſpiraua vez que no fueſe haziendo eſta peticion a Nueſtro Señor : y muchas vezes eſtando hablando con las Religioſas me ſucedia,por reſponder a lo que me dezian,ſalir con mi buen deſeo diziendo:Señor,mi corazon ſea tu cuſtodia. O como ſe vè lo que dize el Euangelio, que deſcubre la voz a lo que abunda el corazon; pues el de eſta virgen poſſeido a manera de horno, arrojaua a el reſpiradero de los labios las llamas de los afectos interiores,para que ſe conocieſſe el fuego en que ardia,ò la llama en que abundaua.

Camina diziendo que eſto le ſucedia ſin particular cauſa de auer oydo,ni leydo, ni aconſejadomelo nadie;ſino tan ſin fundamento, ni eſpecie de por acà,como todas las demàs razones que en otros tiempos,aſſi antes como deſpues; porque vienen a ſer como jaculatorias,aunque formandolas el entẽdi-

dimiento, ſino a mi parecer nacidas ſolo de la voluntad. Que eſta como obra todo lo mas, ſin advertencia, ni diſcurſo, ſino ſolo ſe ocupa en manifeſtar ſus operaciones, no haziendo mas diſcurſo ſobre ſi ſerà lo que dirà coſa conveniẽte, ò no; porque a poder tener regiſtro en muchas de las coſas que ſuelẽ acontecer, como ſon algunas demonſtraciones exteriores, algunas acciones, algunas razones nacidas ſolo del ſentimiento de la voluntad; porque es vna potencia muy hidalga, y juntamente con ſer quien mas obra, y haze; y lo mas importante viene a ſer, como acà dezimos, no es mas que para vna ocupacion: porque ſi la quiere poner en mas, en nada haze obra; porque las demas potencias ſiempre andã armadas a la dicha. Y no ſerà poca que eſto ſea aſsi, por lo menos, no dexan de acudir a vn tiempo a aſiſtir a la atencion de algunas diferencias.

Aſsi me ſucedia, que ſi en algunas ocaſiones queria eſtar ſin el cuydado de reprimir mi ſentir, no me era poſsible; porq̃ era mas la fuerça de la voluntad, que ſiempre eſtaua de vn miſmo ſentir, que el cuydado de la memoria, que quando mas entendemos que eſtarà con vigilancia, es quando mas ſe ſue le dormir. Y el entendimiento ſin memoria, como que no puede hazer ſu oficio, y por eſſo, a Dios las gracias, nunca he hecho caſo de lo menos. Mas por auer ſido ſiempre tan tibia, que no he ſabido cum-

plir

plir con aquello para que desde el principio fui criada, y juntamente aplicada, que fue solo a amar a su Criador. Y no auiendo cumplido con la obligacion para que fue criada, y dada a la criatura, no serà razon diga yo lo que nunca me he pagado de lo menos: porque esto viene a ser tener por menos a las otras dos potencias; y cierto no me parece que tengo porque quexarme; porque por lo que toca a la memoria, ella ha sido la que continuo me ha estado recorriendo la obligacion.

De aqui ha venido siempre el que todas las operaciones de los sentidos, y potencias han estado con sugecion a la señora de todas, que es la voluntad; porque a la verdad lo es assi en emplearse bien, como en conocer el poderio que tiene. Que siendo assi no tenemos nosotros otra cosa libre sino el aluedrio, y este no lo llega a sugetar, ni a cautiuar otro sino es la voluntad; porq̃ esta en bien, ò en mal es la que predomina en todo. Por esta causa hallo tener las demas potencias, y sentidos, disculpa en manifestar sus sentimientos, y operaciones; porque como tengo dicho, aunque mas cuydado pongan, ò quieran poner, las llega a tener la voluntad tan por suyas a todas, que ya no pueden obrar por si, sino solo vn consentimiento de voluntad. Con esto me darè a entender que se tiene en este obrar el Señor en nosotros; porque este dàr fuerças a la volun-

tad

tad no es de la criatura,ni el adquirirlo , ni tenerlo, porque solo es obra hecha del que todo lo puede, obrandolo como quiere, y quando quiere. Y como el que obra puede,y halla querer porque lo pone,obra como Maestro con buenos materiales;porque no se ha pagado de fiarse , ni aun de el mismo dueño de la casa, sino que por su mano ha escogido,y ha ido trayendo el material necessario , y los que le abràn de assistir por peones los buscò, ò por mejor dezir,los hizo muy a su voluntad , para que en nada se la contradigan.

Despues viendo que auian cumplido con la obligacion en que los auia puesto,mandòles como mayor,se estuvieran quietos ; porque no auian de hazer mas obra que dexar obrar. Y si a ley de agradecidos querian alguna vez bolverse a hazer algo,y no estar en aquella ociosidad,veian que no tan solo no ayudauan a el que necessitaua de ayuda, mas q̃ como que en parte si fueran porfiados, lo echaran a perder todo. Y reconociendo esta verdad , veian que lo que mejor les estaua era el rendirse a la voluntad de el Maestro,y que como aquel que los auia criado reconocia su buen deseo,y de esto solo se pagaua;porque no tan solo no bolvian a assegundar a quererse meter a ser obreros , mas ni aun a tener deseo de serlo;porque estauan tan pagados del primor de aquel su Maestro, que ya no pretẽdian mas

que

que a sus solas, y para si solo se lleuara todas las vito rias, solo para su mayor hõra. Y el premio que por este buen deseo alcançauan era, que mientras con mas veras conocian como su poder sobre todos, dauales de contado la recompensa de sus verdaderos deseos. Y como el mio era tan grande de que se edificara vna custodia de mi corazon, pusolo el Señor por la obra.

§. III.

Y Como ya me parece tengo empezado a dezir como la vispera del Corpus, despues de auer recebido a su Magestad, y auer assistido a la Missa, me recogi a la celda para mas a solas recebir las misericordias de el que tan amanos llenas las estaua vsando con esta miserable. Y digo recebir a solas: no para mi sola; porque gracias a el q̃ con todas las demas dà esso de desear, que todo sea para el todo, y de él venga a todos. Mas por estar mas en retiro, y juntamente digo: que ni en esta ocasion, ni en otra alguna no và en mi poder el retirarme, ò no; porq̃ todo es vn cõsentimiento en vn todo, dexandome lleuar, sin hazer en mi el dexarme lleuar, porque no es con especial advertencia, sino con vna general, y total dexacion que de mi tengo hecha. Desto me ha procedido siempre vna confian-

fiança tan grande de que no tengo que hazer de mi parte cosa que no sea gouernada de el que todo lo gouierna, y si quisiera hazer cosa en contrario no avia de tener possibilidad para ello; porque està como vno que en si tiene vna possessiõ, y esta la enagena, y despues se halla con possibilidad para rescatarla, y ya no puede, porque a quien hizo la compreda, la vinculô con tales fuerças que no podia ya ser vendida, ni ir á otro posseedor. Assi a el alma, aunque le està tambien el auer hallado la entrega a el dueño q̃ tanto deseaua, y que no solo no queria el que este concierto boluiera a tras, sino que siempre quisiera estar como el que trabaja en hazienda agena, mercandola como propria, solo con el interes de que se dè por contento el dueño de la haziẽda. Y como este procurara si estaua en tierra, el aralla, escardalla, para que quando llegara el sembrar en ella estuviera bien dispuesta; ò si fuera huerta, procurara el aumẽtar los arboles, y siempre buscara los de los frutos de mas estima: assi el alma, como digo, hallandose tan satisfecha de auer hecho la entrega de la possession que en si tenia, y hecha esta entrega a vn dueño que tanto ha deseado, lo sea de su alma toda su vida, que si era trabajar de valde en la tal possession, por solo tener contento a el dueño de ella.

Desocupando mi corazon, como ya tengo dicho,

cho: aun de mi miſma , y de el alibio tan corto; como era quexarme de lo que entonces ſenſiblemente me dolia,enmudeciendome deſde la noche antes para que ſolo pudiera tener el trato, aſſi interior,como exterior ſolo con ſu Mageſtad,y hallandome a mi ſolas le dezia:Señor yo he de aſſiſtir,no tan ſolo con la voluntad, que eſſa de cōtinuo la teneis allà,porque es toda vueſtra,y la vueſtra es mia, conque ſiendo eſto aſſi , y dandome el deſeo de aſſiſtiros,parece puedo dezir es vueſtra voluntad: y pues lo es,executadla por vueſtro amor, y que ſolo por él hagais eſta peticion y diziendo eſtas, y otras ſemejantes razones,ya ſe llegaua la hora de la proceſsion, y el Señor lleuandome para ſi me puſo en ſi,y tomò aſiento en mi;porque como ya tengo dicho,no tan ſolo deſcogiò mi corazon para cuſtodia,mas formando vn viril en la miſma forma del corazon ſe apoſentò en èl.

No ſe como diga eſto,porque yo eſtaua en mi Señor como quien và en vna litera,y por otra parte era el Señor el que venia a caminar en el alma. Deſde eſte tiempo quedò en mi corazon tan gran mudança,que me parece puedo dezir , que como que deſde eſta ocaſion no ha buelto a tener, ni ſentir el que obre como que es deſta miſerable tierra, ſino que parece ſe tiene en ſi a el que todo lo puede;pues es cierto que de eſta aſſiſtencia me vino a

pro-

proceder de alli a poco el hazerme el Señor las mi-
fericordias que ya me parece tengo dichas: de vna
afsiftencia tan particular, de vn hallarfe el alma en
vn recebir de continuo, ò por mejor dezir mas cier-
to, vn tener continuamente a mi Señor en mi al-
ma, como fi propiamente huviera logrado la dicha
de recebir a fu Mageftad Sacramentalmente; mas
no fue tan aprifa efto que no dieffe lugar para de-
fearlo mucho. Hafta aqui la venerable Madre.

Confieffo, ò lector mio, que te admiraràs vien
do fauor femejante hecho a vna criatura, y que te
parecerà dificultofo lo que a el amor que defea co-
municarfe es facil; porque mira fino a la neceffidad
con que hambrea amorofa la voluntad de la cria-
tura, y aun por effo hizo aquel fauor de el pan con
mas de cinco mil perfonas que le feguian neceffi-
tadas por el defierto mirando fu amor, no tanto lo
que merecian como lo que necefsitauan. Qué mu-
cho que a efta fu fierva viendola en aquella foledad
tan interior, y con defeos tan hambrientos, y amo-
rofos le hizieffe el beneficio en el dia que manifef-
taua fu amor en los accidẽtes de pan. O que deRe-
ligiofas, y que de almas por no darfe a efte genero
de foledad encorofa, donde camina fola el alma cõ
Dios, y Dios con el alma, fin que aya en efte viaje
mas que los dos en vnion amorofa, no experimen-
tan eftos beneficios. Si los que tienen hambre, di-

ze

ze el Euangelio, que gozaràn la hartura de aquello que hambrean, qué mucho que la Madre Leonor gozasse en este dia de aquel bien, porque su alma hambreaua quando, como dize Dauid, llena Dios la boca a el que en la peticion la dilata. Bendito sea el que no embaraza su grandeza con nuestra pequeñez, su amor con nuestra ingratitud, su ser con nuestra nada, su fineza con nuestro desden, y su eleuada dignidad con nuestra bajeza, para q̃ alentados le busquemos, poniendo los ojos en lo que quiere en nosotros, y quede como Señor tan poderoso.

CAPITVLO ONCE.

Donde se prosigue la cuenta que dà la Madre Soror Leonor de Christo a su Guia.

§. I.

CIERTO es que por los frutos se conocẽ los arboles, como verdad dicha por la boca de el Saluador, à mas de la experiencia q̃ entra la cercania por los ojos. Para que veamos veneficio que hizo Dios a la venerable Madre, como dexamos dicho en el capitulo passado, pondrèmos la mira en los efectos como frutos de arbol tan amoroso, y quedaremos ciertos en aquel modo que se puede

pen-

pensar de las cosas del espiritu, que sola pesa aquella valança que tiene Dios en sus manos, como dize Salomon.

Entra en este capitulo diziendo: La peticion que tengo dicha la continuaua tan de ordinario, quanto no respiraua vez que no fuera pedir el que mi coraçon fuera custodia de mi Diuino Esposo; y assi no cessaua de dezirle: *Señor, mi coraçon sea mi custodia.* Y esto sin saber lo que me pedia, porque el sentir de esta palabra mas era obra que se estaua haziendo en el alma, que afecto de la misma voluntad, aunque era ofrecimiento, y peticion muy de toda voluntad. Mas como esta voluntad no tenia ya operacion propia, por esso digo que era hecha con propia voluntad; porque la tenia entregada a su dueño, y por esso miraua tambien por ella. Porque es muy cierto, que estando estas potencias governadas por esta naturaleza, todo es entorpecerlas, mal emplearlas, y por vltimo estàn tan sin sabor, ni poder obrar, que quando mas hazen de su parte ayudadas de la razon, es vn tener vn buen deseo, y este muy lleno de imperfecciones; porque muchas vezes que nos pareciera a nosotros que nuestro obrar es muy segun Dios, y por solo su amor, quizà seria muy de nuestro amor propio. Su Magestad nos libre de èl, y a mi mas que a nadie, pues por mi miseria ser mas que la de todas las criaturas, obra el Señor

ñor mayores misericordias en todas ocasiones. Y como lo que mas deuemos siempre temer es esto no obrar en nada por nosotros mismos, obra el Señor de sus grandezas, sacandonos a nosotros de nosotros, y poniendonos en su ser, para que dexando de ser lleguemos a el ser. Y esto lo haze todo el Señor; porque en teniendo parte la criatura, todo se queda en lo que ella es, que es nada, y assi el Señor va poniendo deseos, y lo obra todo en todo.

Si era quando tan encarecidamente le pedia a Dios: Señor, rebentar, y no pecar. No era motiuada a esto del deseo Christiano que todos tenemos, aunque esse no me faltaua; mas esto era de forma que ponia en el alma fuerça para ello, que como a el mal natural nuestro es menester poner esfuerço para poner todo cuydado, y sugetarlo a la razõ, muchasvezes era menester fuerça para no dezir agritos mi sentir de la vehemencia q̃ en mi sentia, y assi podia muchas vezes sugetarme; porque me podia valer el advertir lo que iba a dezir, otras no. Era el repetir las palabras dichas vn ordinario, y de genero que ya venian a reparar en ellas algunas de las que estauan, ò andauan conmigo. Y en lo que yo lo reconocia era en que vna criatura de poca edad le daua tanto en que entender, que le era muy de ordinario el pregũtarme q̃ era lo que dezia? Porque aunq̃ a mi parecer era en mi interior no deuia de ser, pues

lo reparauan, mas no percebia mas de el eco, porq̃ me dezia: No dize Soror Leonor mas de *Re*, y no podia coger otra cosa, y no tan solo le sucedia esto a esta criatura, que por ser tan pequeña, podia no estar tan auisada para el cuydado, mas todas las Religiosas que estauan con el cuydado, y buen deseo, no podian entendellas, y me lo preguntauan; porq̃ eran en todas partes, y en todas ocasiones tanto, que aun quando iba a dezir vna leccion en el Coro, las dezia, y me preuenia como si fuera a alguna batalla; porque era vn genero de preuencion que estaua haziendo incesablemente. O lector mio, que disposicion tan fuerte para entrar en las diuinas alabãças, como rezaria las oras la que entraua en ellas cõ este afecto, que mucho que visitase su alma cõ amables sentimientos, quando, como dize Santo Tomas, nos visita conforme le hazemos la reuerencia; ò que de ellas se quedan en el Coro sin las visitas por las abominables irreuerencias. Dios abra los ojos a los que estamos obligados a las oras Canonicas, para que con el culto reuerente merezcamos la visitacion amorosa.

§. II.

ESTA peticion, dize la venerable Madre, venia con el afecto que mi alma sentia, y era de forma que como lo dezia lo sentia: y que si fue-

fuera neceſſario dar mil vidas por la menor ofenſa contra mi Señor me parecia poco. Mas ſiendo aſſi que eſto era con tantas veras, no hallaua ſer deſto la cauſa de prorrumpir en eſtas palabras; porque a el afecto no le era neceſſario conocer el efecto que tẽgo dicho; y del miſmo modo el efecto no nacia de el afecto de las razones; porque ſiendo aſſi que el afecto de las razones venian con el efecto de la obra, parecian dos coſas contrarias, ſegũ no ſe neceſſitauan la vna de la otra; Porque aunque de ſuyo todo nacia de vna cauſa, eſſo miſmo lo motiuaua a que no ſe huviera meneſter el efecto a el afecto; por que como era èl a quien miraua para ſu operacion, y ſolo atendia a la cauſa, no miraua a los accidentes, porque me parece no me guiaua nunca por motiuos menos que por el meſmo Señor.

De aqui me aſia, y a ſolo ſu Mageſtad atendia, porque aunque es cierto que muchas vezes tomamos por origen de nueſtros deſeos cauſas que a nueſtro parecer deciendẽn de la legitima, que es el miſmo Ieſu Chriſto, y aunque bien podian eſtas razones ſer procedidas de lo inſenſible del amor de Dios en coſa particular, mas no era ſino vna ſubſtancia de puro amor, que no ſe mezcla en èl, ni aun el efecto que el miſmo amor traia conſigo de recuerdos de que aquello que ſe haze, ò ſe deſea, es por aquello que ſe ama, que parece que eſta memo

tia no dexa de hazer ſu operacion para que ſe haga. Mas en tal ſimplicidad, ni aun como eſpecie de cauſa, como ſi no huviera tales, y tan grandes motiuos para tenellas, mas ninguna no tenia, como digo, porque como era el todo el que a ello me mouia, aſsi cogia todas las cauſas, y motiuos que eran ſu miſmo ſer, y por eſſo no quedaua ninguno en particular. Del miſmo modo en todas las demas que ſe fueron ofreciendo en lo reſtante de el tiempo, porque iban como naciendo; y aunque aqui no auia auido el conocer que ſe auia ſembrado aquello, ſe ſentia nacer; porque mientras mas criadas veia eſtas razones, la tenia menos para conocer el que en ello tenia mas parte que el reconocer que era todo del todo, donde me recogia a dalle gracias, y ni aun eſto no ſabia mi ignorancia.

Deſde el dia de el Corpus que me ſucediò el apoſentarſe el Señor, y tomar aſiẽto en el alma por cuſtodia, quedè con el afecto que tengo dicho, de no ſentir mouimientos en el corazon, como que es de eſta miſeria, y poquedad, ſino vna generoſidad, y vn valor para todo que no me conocia. Y deſto ſentia yo en mi vna tan particular preſencia de ſu Mageſtad, que no ſabia darle el ſentido, porque no cabia en èl; porque era vn ſentimiento en el alma a el modo que ſi de continuo huviera acabado de recebir a mi Señor; y eſto tan viuamẽte, que auia

me-

menester estar con el cuydado de si algun dia no recibia a suMagestad,me era forçoso estar con auiso para dezir con verdad que no: porque estaua yo tan en mi sentir de lo contrario,que otras vezes que auia de recebir a su Magestad,preguntaua como a el descuydo: Se ha hecho alguna comuniõ? Porque como aquella fé era tan viua, me eran necessarios estos cuydados;y en esto no se si me he dado a entender las vezes que de ello se me ha ofrecido dar quenta,porque como mi ignorancia es tanta, y estas cosas son de la summa sabiduria,se anega el alma en el mar de las misericordias a vista de sus insuficiencias. Y como a esto se junta, como que el don de el entendimiento siempre ha estado rendido a el de la voluntad a amar, que no a conocer; por esso siempre se ha cegado a amar en vna substancia,cuydando poco de los accidentes. Y assi en todos los que el Señor ha permitido en mi, nunca he deseado reconocellos para saberlos para mi; si no de saberlos sugetar.para que porDios lo entiendan: porque como en mi sentir venian de su Magestad,procuraua el que por su Magestad bolvierá a su Magestad.

Calle,ò lector mio,por vn tanto la Madre, y corra por breue rato la pluma,conociendo la seguridad de esta oracion,pues, como dize, inclinaua mas la voluntad a amar que a conocer. Donde se

vè quan ſegura caminaua el alma, pues atẽdia mas a la inflamacion que no a el conocimiento, y de ella ſalia con mas de amar que conocer. Y aſsi dize el Padre San Franciſco Salès, que quando los afectos ſon mas de inflamaciõ que de inteleccion, ſon mas ſeguros: porque aquella inteligencia es como la centella, que ſalida del pedernal ſuele cauſar mucho fuego con poca luz. No ſe yo como muchas almas dizen que tienen muchas luzes de conocimiento ſin fuego de amar: como ſi eſtas luzes eſtuuieran ſin fuego como las pintadas. No ſe como auiendo en noſotros conocimiento, y el que baſta para arder, no nos llegamos a inflamar; aunque ſi ſe que como ay en la voluntad tanto contrario, no dà lugar a que el conocimiento emprenda el fuego q̃ quiere Dios en el alma, que por eſſo dixo, que vino a arrojar fuego a la tierra, y que queria que tuvieſſe ardor, y no dixo inteligencia. Dexemos el diſcurſo, y ſigamos la hiſtoria.

Mas en eſto, proſigue la Madre, era vn ſentimẽto, q̃ como q̃ en verdad me parecia a mi que tenia a mi *Señor* en mi alma, por vna trãsformacion como de dos hazerſe vna. Mas no me parecia ſer aſsi; porque eſto viene a ſer por fè, y aunque reconocia que venia a ſer por fè, como de hecho en eſta vida no podemos llegar a gozar, ni a poſſeer nada que no ſea por fè, que eſta es la mayor certeza que po-

podemos tener; mas el dezir yo que el estar el Señor vnido a el alma, es vn sentimiento que solo la experiencia lo puede dar a entender; porque los efectos son para experimẽtados mas que para dichos. Mas por fin sabemos que en estando dos cosas muy cõformes, parece que la misma conformidad les dà hermandad, y las haze en su tanto, y en su modo iguales. Como se experimenta quando vn señor llega a fauorecer a el mas vil esclauo, y no dexa de continuar sus fauores, hasta que muchas vezes lo haze vna misma cosa en lo que acà se puede, y es capaz el esclauo. Assi el Señor fauoreciendo mi nada, y haziendola vna misma cosa con el que lo es todo se portaua. No puedo explicarme, sino diziendo, que la voluntad de mi Señor es la mia en todas cosas, porque no hallo modo por donde hallar tenga otra: Y esto ha venido a hazer tal vnion, que no parece ser esta nada, nada en nada, de puro ser nada; porque el que lo es todo poniendola en si, la ha sacado de si, y esto por tantos modos, que yo no los hallo para darlos a entender.

Hizo el Señor vna traslacion de sacar a la criatura de si poniendola en su Magestad, y en vn estar de tal genero en su Magestad, que estaua de todo en todo en su Magestad. Y no por esso, como que no dexaua de hallarme a mi; porque aunque era muy sin mi, conoci era el estar en su Magestad; aunque

ya era como lleuandome el Señor a si, y no como de antes era estar en su Magestad; porque aunque el alma saliera de si, era sin salir de si; porque eran estas cosas obradas en ella, y conociendolo ella, aunque no las conocia como las entendia; aunque por otra parte parece que mas bien las entendia, que las conocia. Y era el estar en su Magestad estando tan a solas el alma, que ni tenian que ver en este estar potencias, ni sentidos. Y aunque los sentidos no sõ en estas ocasiones necessarios, parece que las potencias no pueden por menos de hazer su operacion, pero era vn hallarlas todas en el Señor, sin obrar mas de vna sugecion para el consentimiento de lo que en ellas mismas sin ellas se obraua, y era por su medio, siendo la causa la que lo es de todo nuestro bien.

§ III.

ESTANDO en esta simplicidad todauia reconocia obraua Dios en mi alma: Mas despues conociendo el Señor lo poco que ay de fiar de nosotros, procurò vn deshacerme de tal modo, que me vine a hallar en su Magestad con vn estar, no reconociendo mas ser del alma, ni del espiritu que el de su Magestad. Mas hallauame en este no conocer de mi, ni aun lo mesmo que conocia èstar en su Magestad; porque conocia que ni tenia al-

alma, ni espiritu, porque mi ser, como que auia dexado de ser, y solo reconocia el ser de el que dà el ser. Este no conocer, ò esta como insipiencia, porque no cause a el Christiano lector tropiezo, ò dude con lo que dize de su oracion esta Madre, serà bien que digamos que estas enagenaciones, y olvidos nacen de el interior recogimiento, conque en la contemplacion es absorbida el alma, como se podrà ver en el Padre San Juan de la Cruz en el capitulo 8. del libro segundo de su noche obscura, comentando aquellas palabras que dixo David: Yo fui aniquilado, y no supe. Y en el Padre San Gregorio, que dize: que a el que absorve con perfeciõ, lo buelve como insensible; y por esso dize, que no conocia, ni aun lo mismo que conocia estar en su Magestad, por el absorvimiento en que se hallaua el alma. No es esta aquella aniquilacion que dixo Molinos, ni aquel a nonadamiento de potencias, y actos, sino vn empapamiento del alma en Dios, q̃ causa la enagenacion dicha, como lo podrà ver el lector en la narracion siguiente.

Despues de esto me hallè en vn no saber de mi mas. Estaua en este tiempo como antes que llegara a ser, que no siendo estaua en la mente diuina, y que como entonces de mi ser no auia nada, porque entonces solo era para su Magestad, assi aora no hallaua mas ser que el ser que el alma sentia

ser en Dios. Si huviera de dezir en este pũto todo lo q̃ a el alma se le es manifiesto, y por los realçados modos, ò medios, que esto le es dado a entender, no cabe en sabiduria humana lo que està represado en la diuina, pues esta parece no la participa el Señor en semejantes ocasiones, solo por participacion, sino que parece que toda nuestra ignorancia se consume en la sabiduria Diuina; y este no saber es porq̃ esta todo el saber en el que todo lo sabe, y assi en estas ocasiones no dize la criatura que no sabe porq̃ ignora, sino porque lo que sabe no por si lo sabe, q̃ de si no sabe nada; mas halla que quando dize, no sé, es quando mas sabe; porque como aqui, ni entender, ni conocer no es de la criatura, sino que el conocimiento nace de quien lo dà, y es para conocer a el que lo dà, y esto mientras mas conoce halla mas que conocer, y conoce que conoce menos quando mas conoce el alma en este conocerse en la forma sin forma, que tengo dicho: en que tenia esta desnudez tan desnuda de su ser, porque no baltando tantos retiros como el Señor ha puesto en mi, de mi, y para mi, ò por mejor dezir, para sacarme a mi de mi: y tantas como han sido sus misericordias en darme a conocer mis miserias, y mi no ser nada en nada, por fin me quedaua este conocer que esta nada estaua resumida en el todo. El q̃ quisiere ver lo seguro de esta oracion, cuyo lengua-

je

je parecerà algarauia para muchos, lea a San Juan de la Cruz en el libro 2. de la subida a el monte Carmelo, en el capitulo 4. donde hallarà doctrina que dè luz a su confusion, mientras passamos a lo que se sigue en la narracion.

Me ha sucedido, como digo, ser tal el conocimiento de mi obrar, y de el obrar de el Señor, que le dezia a su Magestad: Señor, que es esto? Parece q̃ os faltais a vos por mi. En vuestra bondad no cabe nada injusto, y a mi me parece que no serà justo, si no que vseis de vuestra justicia con esta tan vil, y miserable pecadora. Señor, por misericordia os pido vuestra justicia: porque me parecia que el pedir justicia era pedir misericordia, porque como dizen, que el loco por la pena es cuerdo: viendo yo que no podia, ni puedo vencer en lo que deuo a este jumentillo, esperaua que el Señor vsando de su poder en mi mal corresponder, me daria conque pagara tantas misericordias, pues eran tan a manos llenas, que quando parece que ponia toda mi ansia, sin saber como en pedirle esta peticion, era socorrida de mayores mercedes, que por estar V. Paternidad sabidor de todo no me detengo mas que en ir haziendo apuntacion en el orden, y modo que el alma ha sido puesta en oracion; porque no refiero lo que en cada tiempo de estos ha ido aconteciendo de casos particulares; porque me parece los ten-

go sugetos en lo que me parece ha sido possible.

§. IV.

EN lo que de presente me tiene el Señor es,en que despues de desnudarme de todo mi no ser,en mi ser,no parece quiere su Magestad el q̃ tenga el conocimiento de su ser infinito; porq̃ aunq̃ este conocimiento no puede llegarse a tener, por no caber en nuestro poco,y nada ser,y solo pue de llegarse a conocer su Magestad a si mismo; mas como en aquello que fuere su voluntad, puede poner a el alma quando quiere,y como quiere,auiendo puesto la mia en lo que solo su Magestad puede,y dignadose su misericordia de alumbrar mi ignorancia,y pareciendo que por su misericordia esta no se desminuye,sino que si de antes parecia vsaua de sus misericordias,que dimanan de su gran poder;pero de presente parece que como de todo a todo el mar se explaya,para que sus dadiuas no tẽgan principio,ni fin. Mas es deforma, que parece que sucediendome a mi lo que a los que caminan por mar,que no saben lo que caminan, ni por dõde caminan; porque lo mas que podràn saber, es saber a tal parte vamos,y no saben si llegaràn presto a lo que desean,quedando siempre temerosos de el viento: lo mismo le sucede a el alma, que teme

si no

si no ha de llegar a puerto seguro de llegar a gozar de lo que tanto ha deseado, porque aunque de presente no reconozca este anhelo, reconoce lo ha tenido, y quando lo ha tenido: siendo assi que le costaua tantos desconsuelos el no tenerla cerca de sus deseos, por lo menos hallaua vn genero de mas conocer menos entendiendo, aunq̃ le parecia q̃ entẽdia mas q̃ al presente. Mas aora, aquel parecerle q̃ entendia era porque no llegaua, ni aun a el conocimiento. Y si entonces parece que entẽdia, era porque no conocia; mas quando llega a conocer, conoce que no puede entender; porq̃ conoce que mientras mas se conoce, menos se entiende, y se entiẽde no conociendo.

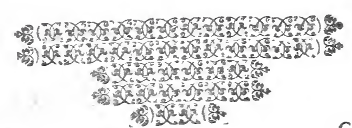
Mas aora este entender es con tal no entender, porque para llegarlo a entenderlo todo, no se puede entender nada. Y assi el alma toda està en vn todo, no estando en nada; porque es en tan total nada; que siendo assi que de si no sabia, ni podia saber mas, que conocia estar tan en el Señor, que ya no era, estando, ni la criatura en el Señor, ni el Señor en la criatura, sino en vn modo como si Dios se huviera hecho vno, y estuviera tan consumido el ser de la criatura, que no hallara mas ser que el del Señor, y este en la criatura todo, sin nada de la criatura, porque ni aun en espiritu se reconocia; porque no podia hallar en esto mayor ser, que no ser. Y assi,

si,ni me buscaua,ni tampoco me hallaua. Mas por fin,aunque no buscandome,me hallaua, por conocer,no hallarme, aora buscandome, no me hallo, por conocer,no me hallo donde no me hallaua.

El no hallarme no era porque no me hallaua, sino porque me hallaua a mi, sin mi,q̃ no se como me conocia a mi;porque querer buscarme a mi,era vn no hallarme a mi, sino solo a elSeñor en mi nada ser,y mi nada ser,en el total ser de el Señor.Aqui se hallaua el alma en vn total posseer por si, lo que solo a Dios tocaua. Mas como todo obra como el todo,dandolo todo a la nada , para que la nada ser se abisme en el ser nada,que es de donde le ha de venir el ser todo. Esto pone a el alma de modo, q̃ quando lo viene a ser todo la pone en conocimiẽto de que es nada,y es tan totalmente nada, que ni halla espiritu,ni alma,ni potencias, ni sentidos que no los halle en el todo,siendolo todo, ẏ hallandose a el mismo tiempo ser nada. Mas por fin en este no hallarse,por lo menos se conoce estar sin sentir es-tar,y aunque esto es de forma,que por ningun modo,ni sentir la tiene,por lo menos tiene sentirse, sin conocerse;porque siente en si lo que nada es de si, y assi siente lo que no conoce,y al modo que se ama, sin conocer lo que se ama , assi se siente lo que no puede llegarse a conocer, y conoce aquello que no se puede llegar a entender.

De-

Dexemos aqui la narracion de esta sierva parã el capitulo siguiente, concluyendo este, donde se manifiesta en toda la oracion que dize: Vna como contradicion a los ojos de el que leyere; porque se compone de vn ver, y no ver, de vn conocer sin ver, y de vn ver sin conocer. Mas si atendemos a lo que dize San Juan de la Cruz, hallaremos en este genero de oracion lo que dize el Santo: Explicando aquellas palabras de Christo, en que dize, que vino a el mundo para que los que no veian viesen, y para que los que veian se hiziessen ciegos. Lo qual dize el Santo, se ha de entender assi, acerca de el camino espiritual: donde se vé, y no se vè, se conoce, y no se conoce; porque el alma que estuviere a escuras, y se cegare en todas sus luzes propias, y naturales, verà sobrenaturalmente. Como lo podrà ver el que gustare, en el capitulo quarto de la subida a el monte Carmelo, a donde lo remitiremos para que halle con mas claridad a la luz, porque no se ofusque con esta, que parece obscuridad.



CAPITVLO DOZE.

En que se prosigue, y acaba la quenta que dà la Madre Soror Leonor a su Confessor.

§. I.

CON el mandato que tenia la Madre Soror Leonor de manifestar todo su interior, como aquellos que aman la luz para obrar bien, segun dize San Juan, prosiguiò diziendo: Hallandome en este conocimiento, y entregandome de todo a el todo; porque aunque en èl me hallaua en aquel modo, que a mi entender no puede faltar, por ser en el ser, de el que no puede dexar de ser, no digo en el modo de este ser; porque no tiene mas entender, que es el total no ser, para el summo ser. Y en esto, en su modo, tan incomprehensible viene a ser el no entender, como es el no ser. Y como de suyo tiene el no poderse comprehender a el ser; por que aunque este entender este no ser, a nuestro modo, no tiene mas entender que ponernos en el conocimiento de nuestro miserable ser, y con esso nos parece llegamos a el conocimiento. Mas como este dexar de ser, no tiene en el mismo no ser, mas que este miserable ser de nosotros, sino que este no ser,

ser,es el todo para llegar a ser en el ser , pues en lle-gando a este ser de no ser totalmente,que ni llega a su entender el ser nada,en nada; porque en todo lo que parece,consiste a nuestro modo de entender el ser,que es el que en nosotros no puede faltar,menos que dexando de ser;porque por el animar en noso-tros,memoria , entendimiento , y voluntad llega-mos a conocer ser racionales,y por los efectos de el alma,y mouim ientos de el espiritu,quando de to-dos estos actosinteriores cessan sus operaciones, no por falta de causa, sino porque ya no la viene a ser ninguna particular ; porque aunque en el modo lo sea,y en el modo de recebir , y en la substancia del ser en q̃ se halla,siendo por totalmente auer dexado de ser en su ser,ya no halla el modo de no ser;porq̃ el que tiene,es el conocerse totalissimamente,no siẽ do nada,porque se vè el alma desposseyda de las po tencias,se vè sin operacion propia , se vé sin moui-miento alguno suyo, para todo buen obrar. Y re-conozco tan grande,dixo,de vn todo,que no hallo cosa para que no lo tenga; porque si fuera possible el que se pudiera viuir sin alma , dixera estaua sin ella: y assi mi modo es dar a entender este no saber de mi,es dar a entender viuo como vn bruto,y me parece tendràn ellos mas distinto,porque en mi,no soy para nada;porque si hallo,no sè como hallo ; si viuo,no sè como; si ando,no sè como me mueuo;

N y este

y este modo es el que tengo en todo mi obrar natural. El que quisiere conocer la verdad destas vozes,podrà leer la cancion segunda de San Juan de la Cruz en su llama de amor; donde hablando de lo q̃ dize el Apostol:viuo yo,ya no yo,dize:q̃ todos los mouimientos,y operaciones de la la vida natural,y imperfecta,se truecan por la vniõ en diuinas, y transformadas no las conoce.

En lo espiritual a el mismo tenor; y aun si he de dezir verdad,mas a ciegas, y mas ignorantemẽte. Porque,como tengo dicho,el ser de nosotros para nosotros,es el tener mando en nuestros sentidos, y en el empleo de las potencias,y conforme al que se la dà decienden de ellas las operaciones, segun su ocupacion,ò espiritual,ò temporal;porque todo ha de pagar su tributo. El entendimiento , y la memoria se aman,y dexan por señora a la voluntad, porque es la que no puede dexar de obrar en todo tiẽpo, porque es la que antes de conocer , ò antes q̃ conociera,ama,y conociendo,se afirma, y en llegãdo a conocer para si misma se niega , reconoce que negada tiene mas,y se està queda. Mas en esta quietud no cessa,y cessa todo su obrar , y no obra ave mas ligera.

Ya dixe arriba como que en cessando todas las operaciones,todos los sentimientos del alma,y mouimientos del espiritu , quedaua el alma desti-

tuida

tuida para todo obrar; porque ya no tan solo, no obra nada por si, mas lo que obra en ella el Señor, no lo biene a recebir en si, ni para si, sino esto, por lo q̃ en otras ocasiones, y en todas hazemos, y deuemos hazer. Que es lo mismo que se recibe, bolverlo a el que lo dà, en el sentir del conocimiento que tenemos, de que todo viene de su liberalissima misericordia, y dandole las gracias por ello, le pedimos que todo es para el todo. Y no nos viene a quedar otra cosa por voluntad apropiada, sino es que en todo se haga su Santissima voluntad; porque solo esso es lo que regala a vn alma que de veras ama. Mas aunque esto sea en los limites, y reglas que se deuen, y el Señor como Maestro se ha dignado de ir dirigiendo por el camino que ha sido su voluntad, parece la muestra, en que ya el alma la muestra en que ya no tenga mas que no tener, teniendolo todo. Porque en este dezir nada tiene, es porque de verdad ha llegado a no tener, ni aun espiritu; porq̃ es vn espiritu sin espiritu. Y como en lo que està (que es por lo que empecè a dezir esto) no tiene modo, no lo hallo para dezir lo que siento en el sentir que me hallo.

Vispera de la Visitacion, estando yo aquella noche con las fatigas que otras vezes, sentada en el Claustro, llegaron algunas Religiosas a hablarme: yo les respondi en lo preciso, con deseo de quedar-

me a ſolas (que eſto pocas vezes lo logro en eſta parte exterior)fueronſe por fin, y quedè tan a ſolas, en mi entender,que no debí de entender, ſino que auia llegado el tiempo de lo que ſiempre deſeo,que es el viuir en ſoledad con Chriſto. En eſte entender,dezia,y hablaua con miSeñor, ni bien eſtando fuera de mis ſentidos,ni tampoco en ellos para poder reprimirme;porque auiendoſe apartado vnaReligioſa, quedè yo reparando en vn arbolico que ay en el patio, el mouimiento que hazia con vn ayre que de repente ſe auia leuantado,con el qual deſpedia de ſi algunas ojas quando el ayre apretaua, y quando era mas ſereno, ſe mouia con gran repoſo. Y en la conſideracion de que todo es mouido por la voluntad Diuina,eſtaua ſin particular atéciõ,y poniendola en eſto exterior dezia a mi Señor: Que eſte arbolico ſe conforme,y en ſu modo cumpla con ſu obligacion en deſnudarſe deſtas ojas que le adornan,ſolo porque ſu criador dà lugar a eſte elemento para que lo mueua? Que tenga eſte tal virtud de obediencia que no tenga reſiſtencia, y yo tal bruto que no ſepa en nada ſugetarme? Y eſtando en eſto fuy pueſta en vn tan grande deſeo de ſugetarme, que no hallando entonces a quien lo deuo eſtar en la tierra,acogime, ò por mejor dezir,me acogiò aquel que a nadie deſecha, y hallandome en la ignorancia,que tan dicha tengo, la que

es summaSabiduria,me ponia en vn saber,sin saber de mi,que dezia estos versos.

Obedecer no es obrar,
sino es amar sin saber,
y obedecer a el que se ama,
es dexarse a si por èl.
Pues que sabes lo que gusto,
niega el tuyo,y seme fiel,
y si lo eres en todo,
dà quenta de aquese bien.
Todo lo que tu posees,
son dadibas de mi ser,
y aunque el tuyo reconozcas,
has de quedar en mi ser.
Quando mas esto lo ignoras,
es que conoces mas bien,
el que siendo para nada,
no te apartas de el que es.
Y como alli tu te estàs,
ignoras tu mismo ser,
que como te he dado el mio,
muy nada lo has menester.
Pues que a todos te has negado,
confiessa que soy tu bien,
y que eres para mi,
como el cetro para el Rey.

Nada de aquesto me nieges,
entrega aqueste papel,
juntamente con el alma,
y quenta en obedecer.
Por ser justo de que el mio
se niegue en todo, tambien
me parece, que lo cumplo
en el confessarme fiel.
Reconozco que no es mio
el serlo en todo mi bien,
mas este conocimiento
es vuestro, mi Dios, tambien.
Y quando esto me lleua,
entonces sè yo mas bien
que me lleua para si,
y me detiene en su ser.
En esto me hallo de modo,
que el mio no tiene ser,
porque el que en si reconoce,
es que ha dexado de ser.
Pues todo lo he enagenado,
por ser a mi amante fiel,
me confiesso por su esclaua,
aunque tambien es mi Rey.
Y como a tal Señor mio,
es fuerça el obedecer,
cumplirè lo que me manda,

en que entregue este papel.
Y para cerrarlo digo:
Que poniendome a hazer
lo que me tiene mandado,
obedeci a el que se vè.

Estos no salian de mi, sino del que me tiene en si, no porque todo no sale de su Magestad, sino porque diziendo como de si, dezia para mi. Y como yo lo iba diziendo, no me hablaua como quien habla de si, sino como qnien se pone a leer vn papel que es para si, y no se queda en si; porque el papel era Jesu Christo, porque de hecho en quien veia, lo que dezia era en su Magestad. Y por otro lado, no era sino como quien tiene vn padre rico, y tiene vn tesoro escondido, y de repête se lo muestra, y se lo dà juntamente. Assi mi Señor mostrando a mi alma aquel tesoro escondido, por la incomprehensibilidad de no poderse conocer su grandeza en si, y la que quãdo es su voluntad, se digna de enriquecer esta nada ser nuestro, poniendo en la pobrecilla alma vn total no ser, para ponerla en el summo ser de su grandeza, obscureciendola por parte de este miserable ser, y dandole luz tal de su grandeza, que solo acompañandole a el alma aquella, pues farol, y cayado pudiera sustentarla, y darle aliento para no desfallecer. Porque assi en la obscuridad que el alma

alma se halla por parecerle se vee destituida de todo, y que totalmente se halla perdida, que solo valiendose de la Fè, y conformandose en todo, con todo lo que el Señor permite, fuera para no tan solo desconsolarse, sino para llegar a vezes a desconfiar.

Mas la summa sabiduria acudiendo con su liberal misericordia vsa de ella en poner a el alma en tal conformidad, que si con grã certeza supiera tenia contra si sentencia de condenacion, no le parece tuviera en ello mas sentir, que el de si auia sido por ofensa hecha a quien tanto merece ser amado. Y como en su justificacion no cabe nada injusto, y de fuerça para llegar a este miserable estado auia de ser por ingratitud del alma a los beneficios Diuinos, y esto lo experimento tan incessablemente, y de tal modo, que si yo con todo mi amor proprio, que tan en todo viue en mi, huviera de ser Juez de mi misma, me pareciera poco condenaciõ eterna. Y si en mi que soy la suma malicia cabe este conocimiento, en la sabiduria infinita, y bondad eterna què serà? Mas como su bondad eterna siempre anda en busca de nuestra disculpa, pues quiso darnos satisfacion, conq̃ podamos satisfacer por las nuestras; y de amor que a tanto le obligò; què no se podrà esperar de su liberalidad?

§. II.

§. II.

HAsta aqui son palabras conque la venerable Soror Leonor daua quenta a su guia de lo que passaua por su interior, y de el genero de Oracion que tenia, con los conocimientos que el Señor le daua, y beneficios que le hazia; pues en vna ocasion se le apareciò Christo en la Cruz, como con las agonias de la muerte, cerca de espirar; debiò de estar la Madre en algun padecer de aquellos que se dexan entender que se encuentran en seis horas de Oracion que tenia habituales; y para consolarla la cogiò hazia si, y la acercò a el pecho, como para que entrara en aquella llaga del Costado, puerta de mejor arca, y nido de mas candida Paloma, donde el alma, como sentida tortolilla, forma sus arrullos penitentes, y cria de sus afectos los hijos, y polluelos mas amorosos; subiẽdola la Cruz arriba, y baxandola despues, quedò llena de consuelo, y de especial gozo. Desta manera, y por este camino cogẽ las almas Esposas de Christo los frutos prometidos a los que subẽ a la palma para gozar los datiles sabrosos que ofrece.

No passemos, ò lector mio, esta fineza sin algun reparo (que tales fauores no piden olvidos.) A la Cruz la sube, y de la Cruz la baxa; subela con pena,

na,y baxala con gozo;sube penando,y baxa gozãdo. O lo que importa este penar en este subir, para gozar quando se baxa el premio de lo que se padece quando se sube! Subamos,ò esposas de Christo, no a otro talamo que a el de la Cruz, busquemos aquella cabeça entre espinas, aquellos brazos entre puntas,que aunque nos puncen,mas valen los brazos de el que nos lastima,porque nos ama, que los que nos halagan porque nos lisongean. Sube, ò esposa de Christo a el Arbol que te ofrece el fruto,y qual otro Zacheo,gozaràs los manjares de su mesa, cuyos bocados te libraràn de aquel que dió el otro arbol donde comistes,no para la vida, sino para la muerte. Sube te ruego,para que subiendo dexes todo lo terreno que tienes, y gozes lo eterno a que aspiras.

CAPITVLO TREZE.

De la obediencia que tuvo la Madre Soror Leonor de Christo, y rigor conque la observò.

§. I.

EN el verdadero obediente,dize el Padre San Bernardo que ha de auer promptitud en el oydo para las palabras;en la lengua,para las vozes; en

en lass manos para las obras; y en los pies para los pasos. Fue la Madre Soror Leonor obediente en el oydo, en la lengua, en los pies, y en las manos, como lo manifestarà este capitulo, donde verà el lector de el modo, y eficacia conque exercitaua esta virtud, que como dize el Padre San Juan Climaco, es el sepulcro donde voluntariamente yace el hombre muerto estando viuo.

Tuvo esta Madre, hija de Dios, y Esposa de Christo, tan obediente el oydo, que como dize Dauid de aquella otra alma hija del Rey, lo tenia inclinado para obrar quanto se le dezia. En cierta ocasiõ que estaua hablando le dixo su Confessor: *Madre dexe esso, y calle.* Al punto enmudeciò demanera q̃ no hablò palabra, hasta que el Confessor viendola como muda le dixo: que su animo no era mandarle que callasse. No fue este callar por no entender lo que se le dezia, sino por obedecer a lo que se le mandaua, que los obedientes no miran, ni atiendẽ a el sentido, ni a su aplicacion, sino a el mandato, y assi obra la voluntad lo que suena la voz.

Confirmacion de lo dicho fue lo que le sucediò con la madre Supriora del Convento, que, ò por probar su obediencia, ò porque se ofreciò mandarle, le dixo en vna ocasion, que no resollasse, en lugar de dezirle que callasse: oyò el oydo la voz, y como obediente empezò a obrar el mandato, mas con tã

to

to rigor, que se estuvo sin dexar correr a el resuello por vn gran rato, y como la respiracion se impedia, porque no daua lugar a que corriesse, se ahogaua. Viendo las Religiosas aquel peligro, porque se le ponia el rostro amoretado, conociendo la causa de su ahogo, fueron a dar quenta a la Supriora, vino, y explicandole el animo a la obediente, le dixo que respirase; soltò el aliento, y quedò sossegada. Quien no considera aqui el metal desta obediencia contra todo el orden natural? Escriue el Padre San Geronimo la de aquel Monje principiante de la Thebayda de Egipto, a quien su Padre Espiritual le mandò plantar las lechugas a el rebes, las ojas en la tierra, y las raizes arriba, porque puso sencillo en execucion lo que se le mandaua, siendo contra las leyes de la naturaleza: como no haremos mencion en esta historia de la obediencia de esta Madre, quando sabemos que obedece contra todo el orden de lo natural, atajando la respiracion? Como le llamaremos a este obedecer? Ciego, porque mira a los mandatos, mas no a los impedimentos. Obedece sin interpretaciones, que estas a vezes malogran las obediẽcias, no es mi animo condenarlas, ni tampoco afear la discrecion que vsa el espiritu quando discreto mira, sino anotar la obediencia, que sencilla se porta. Fuera de que en este caso hizo la Madre a su obediẽcia mas meritoria, por lo que tuvo demas trabajo:

si callara, y respirara, obedecia, y mereciera, mas no tanto como callando sin respiracion, porque el trabaxo le aumentaua el merito, y la esposa de Christo buscaua siempre de la virtud lo arduo, no la conveniencia, que virtudes acomodadas nunca se veràn crecidas. Mas como el Señor permite en los suyos las ocasiones para q̃ se logrē, y conozcan las virtudes, que premia quando las manifiesta, como quādo las galardona, dispuso que la Prelada le mandase en ocasin que le viesse la obediencia milagrosa. O que segura es la virtud, quando el milagro la apadrina, ò alguna cosa natural le haze sombra! Vn dia vispera del Angelico Doctor Santo Tomàs, estaua nuestra Madre en su pobre, y mortificada camilla Sacramentada, y oleada de vna enfermedad grauissima, mas para ser mouida a el sepulcro, que no para leuantarse de la cama, tan sin fuerças que no podia mouerse de vn lado a otro. Conociò la Prelada la deuocion que tenia la Madre Soror Leonor a el Santo, y con deseo de que celebrasse la fiesta en cōpañia de las demas Religiosas, se acercò a la cama, y le dixo a la enferma: *Madre que haze en essa cama, vispera de Santo Tomàs, ea vistase, y leuantese, que ya es tiempo de ir a visperas.* Oyda la voz obedeciò, vistiose, leuantose, y se fue al Coro a visperas, quedando sin la enfermedad sana del todo. No haze, ò lector mio, la obediencia estos milagros con todos,

haze-

hazelos con aquellos que totalmente se entregã en sus brazos,como lo hizo con aquellas tres Religiosas,a quien mi Padre Santo Domingo con su mandato sacò de las camas en que estauan enfermas, para que oyesen las vozes de la Diuina palabra,haziendo que fuesse la salud en ombros del llamamiẽto; para que entendamos los que professamos esta virtud,que la salud està en la obediencia, como lo grande del mal en la voluntad propia , segun dize San Bernardo.

§. II.

EL que obedece cantarà victorias,como dizẽ las Diuinas letras, tãto que avrà lenguas para dezirlas , y no memorias para contarlas. Viose esta verdad en la Madre Soror Leonor , donde entre muchas contarè vna victoria q̃ consiguiò del enemigo a la vista de las Religiosas de aquel Cõvento:que permite Dios publicidades en los que le sirven,para que sus obras,y virtudes sean bien vistas despues de auer sido mormuradas , y acaben cõ elogios las que zufrieron vituperios. En vna ocasion la tenia el demonio derribada debaxo de las mesas del Refectorio;y segun pareciò la tenia atada fuertemente las manos a los pies de las mesas, porque estauan entumecidas , y negras,como las q̃

pade-

padecen apretadas ligaduras. Dauale con la cabeza recios golpes, y fue tanto el ruydo que acudierõ las Religiosas a fauorecerla. Hizieron fuerça todas para sacarla de entre los pies de las mesas, y viendo que no podian dar socorro a la que mirauan en tan to peligro, y aprieto, vna dellas corriò, inspirada de Dios a dar quenta a la Prelada, que en la ocasion estaua enferma, para que le mandasse que saliesse debaxo de las mesas. Hizolo la Priora, y estando harto distante la celda Prioral del Refectorio, donde andaua la batalla, antes que llegasse la Religiosa cõ el mandato, ya auian recibido los oydos de la Madre el precepto, pues sin que ninguna le ayudase saliò de la oprisiõ en que la tenia el demonio entre las mesas. Largo campo tenia la pluma para correr en este caso predicadora, mas bastele el dezir, que vn demonio dexa las ligaduras conque embaraza para que el alma obedezca, y suele el alma ponerse los embarazos como ligaduras para no obedecer.

Conociò la Madre en la lucha referida, que aunque el demonio se auia apartado con la fuerça de la obediencia, no se auia despedido por su infernal malicia, antes si queria que se renouase la pelea, a cuyo animo mostrò la sierva de el Señor el suyo constante, en tanta manera, que le pidiò a las Religiosas que se fuessen, y la dexassen sola, porque el demonio conociesse que no se acorbardaua. No quisieron

ſieron las Monjas obedecerle, mas la Eſpoſa de Chriſto con animo fervoroſo daua gritos para que la dexaſſen bolver a la batalla (que por el amado no ſe hallaua ſin ella.) Acudiò otra Religioſa a la Prelada para que le mādaſſe que eſtavieſſe, y no ſe apartaſſe de con ſus hermanas: Hizolo la Priora deſde la celda, y antes que la Religioſa traxeſe el mādato, ſe ſoſegò diziendo: *Si, la obediencia, con mis hermanas, por obediencia.* Aqui ſe manifieſta como ſeguia los paſos del obedecer, ya mouiendoſe, y ya eſtandoſe quieta. Quien negarà, ò lector mio, ſi lee deuoto, y no apaſionado deſta deuota Madre el eſpiritu de obediencia? Quien no verà que qual vno de aquellos animales de el carro de Ezequiel ſiguiò el paſſo del impetu que la mouia, que quando la mandaua, yendo, y bolviendo con paſos encontrados, mas no con afectos, que en el que obedece ſe puede encontrar la accion, mas no la ſugecion, y rēdimiento, porque eſte no ſe aminora con la variedad de lo que ſe le manda.

No es menos prueua de ſu obediencia, y de la que manifeſtò en ſu voz, como dize San Bernardo, lo leydo, ſino lo que daremos para que lea el lector Ardia el alma deſta ſierva en amores abraſada qual otro mariposa, por morir, ò entregarſe en las llamas, ò incendios de ſu Eſpoſo Sacramentado, que rodeaua como esfera amoroſa donde viuia. El Prelado

lado por experimentar su obediencia,ó porque tu-
viesse la Madre aquel martirio de amor, le mandò,
que no solo no auia de comulgar, sino que ni auia
de hazer la menor insinuacion para pedir la Sagra-
da Comunion. Pondere aqui el amante deste Sa-
cramento, y el que huviere gustado de su dulçura
en aquella su substancia,que tormento le seria a es-
ta Madre la negacion desta fineza que le quitaua
Dios por medio de la obediencia? Mandòle a los
labios,no solo que no tuviessen voz,sino que no in
sinuassen el afecto, para que la llama atormentasse
quitada la respiracion. Qual estaria con aquellas
hambres? Como en aquellos deseos? Que haria cō
aquellas ansias? Heriala el Señor como amante, y
negauale de la herida el medicamento, dauale se-
des,y quitauale el agua,para que como ciervo he-
rido fuesse martirizada en el deseo de las aguas cō-
que se sacian semejantes sedes. Obedeciò la Espo-
sa de tal manera,que aunque le causaua accidentes
mortales la negacion,nunca boqueò mas comunió
quando se la negauan, contentandose conque la
misma hambre fuesse su alimento, que este genero
de ansia suele saciar como possession a el que le qui
tan aquello que ama. En estas ocasiones se le co-
municaua el Señor por modo tan espiritual que
nunca pudo llegar a formar propia explicacion.

Mandòle el Prelado,no que no tuviesse ansias,

ſino que no las inſinuaſſe, ni manifeſtaſe deſeos de comunion,que el tener,ò no tener anſias de comulgar,no cae debaxo de obediencia,porque tales deſeos los cauſa fuego ſuperior. Y como mi eſtomago no puede obedecer a mi Prelado,quando me manda que no tenga hambre, quitandome el alimento,porque entonces no eſtà en ſu mano, ni en la mia el hambrear,no puede mandar el Prelado q̃ no tenga hambre de la comunion el alma quando ſe la quita,porque no eſtà en la vna, ni otra mano, ſino en la del fuego de el amor,que clama por tan amado combuſtible. He hecho eſta como advertencia para algunas almas, a quien ſuelen llamar inobedientes, porque negada la comunion crecen las anſias,y no lo ſon,porque yo puedo obedecer a mi Prelado en no comer, ni en pedir alimento, mas no en no tener hambre. Aſſi los eſpiritus pueden obedecer a no comulgar, y en no pedir la comunion,mas no en no tener hambre, porque ſi el tenerla fuera malo,no dixera Chriſto,que ſeràn Biẽ auenturados los que padecieren eſtas hambres, y amoroſas ſedes. Obedeciò nueſtra Madre haſta en la voz,pues ſe negô a pedir lo que tanto deſeaua; biẽ contra lo que practican algunas almas,que quã do les niegan las comuniones ſe manifieſtan impacientes, y clamoroſas,queriendo ſacarlas como a punta de lança,contra la voluntad de el Padre que

las

lás prohibe,a la manera q̃ aquel Principe,hijo de el Rey Saul tomò la miel cō la punta de la vara, bien contra la voluntad de su padre que lo auia prohibido, llorando despues lo hechò sentenciado.

§. III.

ERAN tan obedientes los pasos desta Esposa de Christo,que con la facilidad que los mouia quando le mandauan que anduviese,los sujetaua quando le mandauan que parasse. En vna ocasion, como tocaremos en otro capitulo cō mas extension,y para otro assumpto, iva caminando la Madre con el madero pesado de la Cruz , los pies descalços siguiendo con la imitacion a aquel Cordero Christo , y sintiendo extatica los dolores que padeciò Jesus en aquel camino. Hallòse presente el Confessor,y dixole: *No ay paso.* Detuvose,porq̃ en lo interior de su alma le dixeron estas palabras: *Tente obediente.* Haziendole la voz que se quedasse con el cuerpo temblando,y con amagos de dar en tierra,porque iva muy desflaquecida, y muy falta de fuerças. Aqui manifestò el Señor la virtud de la obediencia de su Esposa, pues si tiene dicho que es mejor obedecer que sacrificar,quando ella iva a ofrecer qual otro Ysaac el sacrificio de aquel madero a el Monte Calvario, detuvo los pies que iban

dando pasos a sacrificar por el obedecer, oyendo la voz aun quando iva fuera de sentidos.

Corria demanera en el exercicio de esta virtud, que no tuvo accion, ni hizo mouimiento alguno q̃ no lo sugetasse a la obediencia, y direccion que la guiaua, poniendose en aquella negacion de si misma, de que habla el Euangelio sin las escusas que se suelen hallar en algunos virtuosos, que viuen cō espiritu de discretos, y hazen que la propia voluntad quando se escusa passe plaça de discreta, siendo muchas vezes la necedad misma. Y aunque las obras eran buenas, cò todo esso las sujetaua para que fuesse la voluntad rēdida a la sujecion, que ay algunos a quienes les parece que las virtudes, y sus obras se menoscauan quando se rinden, y se engañan, porque la propia voluntad las suele hazer viciosas, y q̃ Dios no las atiēda, como hizo cō aquellas afliciones, y ayunos de su antiguo pueblo, porque, como dize vn Profeta, iban acompañados con el querer proprio, que tanto pessee los corazones humanos, que suelen tener por virtud aquello que quieren, y no aquello que se les manda. Desta manera niuelaua sus obras, ordenaua sus acciones, queriēdo que fuessen por voluntad agena gouernadas para que fuessen mas seguras.

Llegò en vna ocasiō a el confessonario tan impedida, que no pudo hablar palabra, porque el absor-

forvimiento en que eſtaua era tal que le impedia el articular la voz. Dixole el Confeſſor:como no me reſponde,ni aun a el dezir alabado ſea Jeſu Chriſto Nueſtro Redentor? A lo qual oyendo la voz de ſu Padre, y conſiderando la obediencia, haziendoſe mucha fuerça de ſu parte, dixo, no con palabras muy expreſſas,ni pronunciadas: *Alabadas ſean Señor vueſtras grandezas.* Dixole el Confeſſor,que por obediencia deuia reſponder para que hizieſſe juizio de lo que paſſaua,ò que accidente era el que padecia. Al inſtante ſe le apartò el impedimento,que lo tenia deſde la noche antes,y empezò a hablar.

Eſtãdo otra vez hablando con ſuPadre en elcõfeſſonario tratãdo de las coſas de ſu interior, le dixo ſu Confeſſor: Vaya,eſcriua en vn papel lo que le paſſa,ò què accidente es eſſe, y buelva de aqui a vn rato para que lea lo que traxere eſcrito. Fue,y buelta a los pies del Padre no traxo eſcritas mas que eſtas palabras: *Ieſus es el todo,yo la nada,oir,ver, y obedecer.* Dixo con verdad lo que le paſſaua:y obedeciò cumpliendo con el mandato en pocas razones (que los obedientes gaſtan pocas palabras) porque lo que le paſſaua en lo interior era tener a el todo,y a la nada,a el todo en Jeſus,en ſu afecto, y a la nada de ſi miſma en ſu eſtimacion,y conocimiento,y como eſto era lo que en ſu interior paſſaua, y eſto lo que elPadre le pedia,en poco dixo mucho,y obedeciò mas.

El dia Viernes tres de Nouiembre del año de 1684. fue vna tia ſuya a el Conuento con animo de verla, porque auia eſtado auſente, y la carne, y auſencia auiuaron los deſeos para querer hablarla: vieron a la Madre Priora para que le mandaſe que ſalieſe. Llamòla la Prelada, y dixole: *Conmigo ha de ir donde yo le mandare*: Reſpondiò la Madre Soror Leonor, que obedeceria de buena gana: Preguntòle la Priora ſi era hija de obediencia? Si reſpondiò la ſierva. Pues vengaſe conmigo a el Locutorio dixo la Priora: Empezò nueſtra Madre a ſeguir los paſos de la obediencia, y dixo deſpues a ſu Confeſſor que no ſabia como iba: porque ſiguiendo con el cuerpo, y voluntad a la obediencia iba el alma toda entregada, y confiada en el Señor: empezaron a ſubir la Prelada, y la Madre Soror Leonor por las gradas del Locutorio, con admiraciõ de las Religioſas rederas de verla ſubir a las gradas.

Antes de ſubir los vltimos eſcalones, ya como enagenada empezò a ſentir impedimẽto para paſſar adelante, proſiguiò dando paſos, y quedaron robados los ſentidos en los dos penultimos eſcalones. Aqui totalmente impedida le dixo el Señor: *Yo ſoy todo poderoſo, y nada ſe puede hazer ſin mi voluntad.* Quedò fuera de ſi, y deſpues dixo a ſu Confeſſor que no ſabe como baxò, porque no ſupo el modo haſta que ſe hallò fuera de las redes en la

qua-

quadra baxa de la enfermeria. Mas que esto era lo que el Señor le auia prometido de ponerla en vn alto para librarla de las gentes. Ya manifiesta este caso biē clara la obediencia, pues siguiēdo las huellas de la Priora entrara en el Locutorio, como le fue mandado, y a no tomar Dios la mano para impedir el paso de que no gustaua por entonces. Aqui se vee, ò recuerda, las contradiciones que suelen padecer las Preladas en los Conventos, con los afectos de las subditas, donde a vnas (como a esta sierva) es menester arrastrarlas con mandatos a los Locutorios, aunque son pocas, y a otras es menester sacarlas arrastrando de las gradas, a fuerça de preceptos. O q̃ encuentro de cosas! para vnas de tanto daño, y para otras de tāto fruto, y exēplo, dōde a las vnas el propio querer las destruye, y a las otras la obediēcia las salva, que sola esta virtud sabe librar de redes.

Estaua tan fundada en la virtud de la obediencia, tenia tanta fee con ella, y conocia tanto su fuerça, y eficacia, que vna vez estando diziendole su Cō fessor, que le pidiesse a Dios le quitasse aquellos arrobos tan publicos, y frequentes, y que se los cōmutasse en otras cosas, le pareciò dezirle a la Guia, que le mandasse que no los tuviese, porque creia que lo mismo seria mandarselo que quitarleles. Al tiempo de pronunciarlo, no pudo dezir mas que *mandeme*, porque fue detenida la lengua para que no aca-

base la pronunciacion con este genero de locucion interna: *Ay otro que es superior.* Aqui se vee que no le quitaron la obediencia, sino que le dixeron que atendiese a la voluntad de Dios que era el querer, ò mandar superior en aquellas exterioridades de los arrobos, que suele permitirlos el Señor muchas vezes a los ojos de los proximos, para que conozcan como trata Dios a los que le sirven, como haze beneficios a los que le aman, y a el modo que vn señor quando quiere que muchos le sirvan, suele poner por exemplar, y atractiuo a vn criado bien luzido a los ojos de todos, para que conozcan el trato de su casa, Dios suele hazer estos tratamientos, y poner a vno de sus siervos a la vista con este genero de cosas para que conozcan el porte, y trato de su casa, ò para que admirados, qual otra Reyna Sabà suban a el conocimiento de la grandeza del Rey Salomon, viendo el porte de sus criados; ò para que compungidos qual otro prodigo, buelvan a la casa de su padre llorosos con la consideracion del trato que se haze aun a los mercenarios en ella. Mas, ò Señor! no sè yo como no ay quien te sirva por el interes, quando no por el amor, pues assi tratas a los siervos de tu Casa: ò lector mio, si eres otro prodigo abre los ojos, y buelve en ti, mira en esta Madre como regala Dios a los suyos con tanta abundancia de beneficios, como los consuela, como los assiste,

y co-

y como los honra.

§. IV.

AVIALE encargado la Priora que cuydasse de cierta enferma, oficio que le dà a quien tiene mas caridad, para que los enfermos tẽgan menos motiuos de impaciencia, y mas consuelo en los achaques. Era cerrada la noche, y la Madre estaua en aquella recogida eleuaciõ; viẽdola la Prelada le dixo: como a estas oras no ha ido a dar de cenar a la enferma estando encargada de su alibio? Vaya luego a el punto. Fue, y estando como estaua fuera de los sentidos, acompañada de vna Religiosa llamada Soror Melchora, aderezò la cena andando de vnas partes a otras conduciendo lo que era necessario para el consuelo de la enferma Religiosa.

Consideremos aqui como se juntaron en esta ocasiõ, y en esta Madre, aquellas dos hermanas Marta, y Maria en obsequio de Dios. Que diria quien la viera con los platos, y comida en las manos? Que era Marta. Y quien la viera eleuada, y fuera de sus sentidos, contemplando a Christo que diria? Que era Maria. Hermanò estas dos vias de tal manera, q̃ no se quexò la vna de la otra, porque la contemplacion no le hazia embarazo para la accion, ni la ac-

cion

cion le impedia a la contemplacion. Què seguro fue este rapto, dõde se juntaron la obediencia, y los dos amores, el de Dios, y el del proximo, exercitandose sin impedirse, porque en la obediencia se hallaua vn Dios por amor obedecido, en la contemplacion vn Dios amado, y en el proximo vna accion que por Dios sirve a el que por Dios deue ser amado.

En premio de esta virtud hizo Dios muchos beneficios por esta su sierva, porque en vna ocasion le mandò la Prelada que fuesse a consolar a vna Religiosa enferma llamada Soror Juana, que estaua afligidissima; hizolo la Esposa de Christo, y tomandole el pulso, y luego las manos, le dixo con vnas palabras cariñosas, y caritatiuas: *Quando has de acabar de sossegar esse coraçoncico? Quando has de acabar de entregarlo a el Señor?* No huvo acabado la Madre Soror Leonor estas razones, quàdo empezò la enferma a dar gemidos con dolor de sus pecados: eran tantas las lagrimas, y solloços, que la Prelada le dixo, embio la Madre a que consuele a la enferma, y mandole que la visite, y hazela llorar? Que es esto? respondiò la sierva de el Señor a la Prelada: Dexela v.m. llorar. Fue Dios servido que en el cumplimiẽto de la obediencia mouiese Dios el coraçon desta Religiosa para que se le sujetasse penitente.

Otro caso harto marauilloso serà confirmaciõ de

de lo dicho,que refieren la Madre Soror Juana Mercado,y otras Religiosas: Estaua en el articulo de la muerte la Madre Soror Maria de Alfaro,quando la Madre Soror Leonor estaua en el Claustro riñendo como a brazo partido con los demonios, en cuya boca,rodeando de quando en quãdo la cabeça hazia la moribunda,se hallauan estas palabras: *No teneis parte.* Era la lucha sobre querer arrojarse los demonios a la pieza de la enferma para combatirla, y la Madre impedirles la entrada para que no la afligiessen. Llegò a este punto vn recado de la Madre Priora,para que fuesse a ver a la enferma. No iba, porque los demonios,como se viò, la asieron sin dexarla dar vn paso. Llegò otro recado de la Priora, en que le mandaua en virtud de santa obediencia que fuesse: Apenas oyò la voz,quando rompiendo por los impedimentos que le haziã los espiritus cõtrarios,llegò a la puerta de la celda,dõde la Religiosa estaua agonizando,y assiẽdose los demonios de la sierva para que no entrasse,les dixo estas palabras animosa: *He de entrar que me lo manda la obediencia.* En esta ocasion vieron las Religiosas que la leuãtaron del suelo mas de dos varas, y dexandola caer le dieron lugar a que se acercasse a la cama diziendo: *No tienes parte,no tienes parte.* Preguntòle la Prelada diziendo: quien la defiende hija? A que respondiò la Madre Soror Leonor,que Nuestra Señora,señalãdo

do a vna Imagen que auia en la celda. Huyeron los demonios dexando libre de sus peleas a la que agonizaua con aquella vltima ora, donde las invasiones que hazẽ a los que agonizan son muchas, que pidẽ preuenciones no pocas.

O virtud del obedecer como te manifestaste en esta pelea, ò como està la voluntad del que obedece mas fuerte, y formidable contra el demonio, quanto està mas rendida para Dios. Como huella enemigos? Como rompe lazos? Como quita inconvenientes? Y como lògra triunfos. Admira la obediencia de aquellos Monjes, cuya eficacia, vno traxo rendidos cuervos que dañauan los campos, otro vna culebra que atemorizaua a los moradores, otro vn leon que daua bramidos detiniendo, otro vn peñasco que descolgado de vn risco amenazaua ruyna a el Convento, mas causa admiracion que la Madre Soror Leonor con la obediencia sugete, y rinda, no cuervos, no sierpes, no leones, no peñascos, sino demonios, coronandose de triunfos victoriosa quãdo mas se rendia, que es traza de la escuela de Dios hazer vitorioso a el mas rendido.

CAPITVLO CATORZE.

De la humildad de el baxo conocimiento que de si tenia la sierva del Señor.

§. I.

ES Assi verdad, como dize San Bernardo, que sin la humildad, y el conocimiento de si mismo no se puede salvar el hombre; y por esso reparò el Santo en que no dixo la Reyna de los Angeles en aquel su Cantico tan misterioso, teniẽdo tantas virtudes, que auia Dios puesto los ojos en otra que en la humildad, para que la beatificassen todas las naciones. Mas para que abramos puerta en este Capitulo a el conocimiento que de si tenia esta Madre, y a la humildad de coraçõ, serà precisso que el lector recree vn poco el animo con estos versos que hizo la sierva quando brotauan los impulsos de su abatimiento.

JESVS MARIA SEA EN MI GVIA.

En la obscuridad de el alma,
alumbrada de vn farol,
que la Fè tiene por nombre,
se alienta mi coraçon.

Sin

Sin otro ningun aliuio
que el conocer que este yo,
ya no viue para mi,
porque viuo en el que soy.
Ya me tiene tan robada,
que es cierto,que aqueste yo,
ya no tiene mas viuir,
que el viuir de aquel que soy.
En el ser,que me conserva,
es pura gracia deDios,
que a no ser esto tan cierto,
se consumiera este yo.
Lo que estos renglones dizen,
es dezir,que mi Señor:
es el que todo lo obra,
y que yo la nada soy.

Bien claro manifiestan estos versos el conocimiento que tenia de su nada,y el que tenia deDios. Pues de aquel que le dauan de el ser altissimo baxaua a anonadarse a si misma, hasta llegar a el centro de la nada,y qual otro Padre Agustino,subia, y baxaua por aquella escala misteriosa de el conocimiẽto deDios a el conocimiento de si misma. Y como aquel que es pequeño de cuerpo,va conociẽdo mas su baxeza quanto mas se acerca a el que es grande, como la sierva se iba con vno,y otro conocimien-

to acercàdo a aquella grandeza infinita de la simplicissima substancia de Dios, conocida su pequeñez hasta llegar a perderse de vista sin conocer en si nada.

En vna de las batallas que tuvo con los demonios, como despues diremos, quando saliò de aquella pelea tan formidable, y tan tenebrosa, le diò cuẽta a su Confessor en esta forma: *Estaua mi espiritu en lo q̃ siempre, en presencia de mi Señor, y quedè en vn conocimiento tan profundo de mi miseria, y de lo abominable criatura que soy, que no hallaua lugar adonde baxar a ponerme; y como que queria poner mi maldad en lugar merecido, aun debaxo, y aun mas abaxo del mismo infierno, que aun no merecia el lugar mas inferior que tienen los demonios, y condenados.* Esto fue lo que sintiò de si misma acabada la batalla; en este lugar se vido concluida la pelea, con este genero de humildad se hallò su coraçon; donde se conoce, que vien fundado iba el cimiento de las virtudes, pues en la victoria quando venciò a el infierno, era quando victoriosa se ponia a los pies del vencido. Celebrẽ norabuena los Romanos aquellos sus triunfos, quã do a los carros triunfales ponian amarrados a los vencidos, posseyendo ellos como triunfadores los mejores lugares, postrando a sus pies a los cautiuos, que yo celebrarè en las batallas de nuestra Madre, y en su humildad, y abatimiento el triunfo; pues ha-

haziendo carroza de el conocimiento de ſu nada, y de el menoſprecio de ſi miſma, ſaliò en ella, no con los rendidos a los pies, ſino triunfante a los pies de los rendidos. Quien no vè aqui a eſta Madre, quã do mas lebantada mas abatida? Quando con mayores fuerças con el conocimiẽto de ſu nada, y quã do merecia el lugar de la gloria, ponerſe en lo mas baxo, y profundo del abiſmo.

Aqui le diò el Cielo la eleuacion que ella ſe quitaua, porque no la merecia; porque como tiene prometido, que el que ſe humilla ſerà enſalçado, como el que ſe enſoberbece abatido, porque las eſcalas de los humildes ſon al rebes de las otras, que por las eſcalas de los humildes ſe ſube baxando, y por las demàs ſubiendo. El Señor la hizo que ſubieſſe mas quando ella eſtaua en el conocimiento de que merecia lo menos. Aqui fue donde el Señor le diò en extaſis extraordinario, que refiriò a ſu padre en eſta manera: *Quedòme el cuerpo como vn bulto vacio por dedentro, a modo de eſtatua de papelon, pero el alma quedò retirada por el Señor en el Señor miſmo, mas por otra parte como ſola, y deſamparada.* Y huvo de ſer que como en aquel vacio de el conocimiento de ſi miſma no hallaua que ver, porque ſe veia nada, tuvo por deſamparo el no hallar en aquella ocaſion coſa de que aſirſe con la conſideracion de la intima pobreza en que ſe miraua. Al modo que Da-

uid

uid se hallò fixado en lo profundo de la sima, pero sin sustancia: Y al modo que el caido quando no halla de que asirse, ni de que valerse, siéte desampa-ro con el conocimiento que tiene de que por su de-uilidad es nada. Este es, ò lector mio, el vacio que llena Dios, esta la pobreza que enriquece, porque assi como dize el Genesis, que quando Dios viò a la tierra pobre, y vacia la llenò de todos los aueres, quando su bondad mira el vacio en que se ponen las almas por el proprio conocimiento, las llena de todas las virtudes. Y assi como quando se arroja el cantaro vacio a lo profundo de las aguas, se inclina, y cõ facilidad inclinado se llena, quãdo el alma en aquel vacio anonadada se arroja a lo profundo de el abatimiento, el mismo conocimiento que tiene de si misma la inclina para que se humille, y humi-llada se llena.

§. II.

NO parauan en la sierva de Dios estos afec-tos, porque al modo que aquellos Angeles de la escala de Jacob, no dexauan de subir y baxar sin dar vacacion, los de la Esposa de Christo como Angelicales subian, y baxauan de el conoci-miento alto de Dios a el baxo de si misma, como lo dan a entender estas palabras que dixo en vna

ocasiõ a su guia: *Vengo aqui a los pies de V. Paternidad y hallo que està vuesa paternidad como el Señor, y el Señor como vuesa paternidad. Bien digo yo que ni vuesa paternidad me conoce, ni yo me sè dar a entender. Vuesa paternidad no me conoce la que soy, y assi me dexa; no me examina, no repara en que cada dia voy mas perdida. Yo estoy perdida padre, como me dexa Comulgar?* Estas razones dezia con lagrimas, que rodauan por las mexillas salidas del coraçon, y sacadas a fuerça del conocimiento, que como Buçano no le dexa a lo interior cosa que no le conozca, y le registre. Y añadia con mayores sentimientos estas otras palabras: *Para que vuesa paternidad conozca mi maldad, yo no se de que lloro, ni de que son estas lagrimas. Aora ni tẽgo desconsuelo, ni lo conozco en mi interior; pues como es esto? Estando tan perdida nada me desconsuela; Yo en mi interior tengo a mi Señor, y no lo hallo, y no hallandole, no le busco, ni lo echo menos; pues esto no es estar perdida?*

Como se vee con la propiedad que explica el conocimiento que tenia, y tienen los que ponen los ojos en su nada; porque como aquella perdicion q̃ miran no es de culpa, sino de solo conocimiento, que nace de el baxo sentir que tienẽ de si mesmos, no tienen desconsuelo en lo interior, porque falta el remordimiento. Y aunque tengan a Dios no le hallan, ni le buscan, no porque no lo tengan, sino porque tenido por Fè, y a modo no sensible, no le

halla

halla el discurso, ni quiere buscarle por esse modo. Como se viò en la Madalena, que teniẽdo a Christo presente no le hallaua, no porque no lo tenia a sus ojos, sino porque se ocultaua a su vista con el traje de hortelano, y la Sãta le buscaua estando presente, y no le hallaua, porque queria buscarle a su modo, y Dios queria que le hallasse a el suyo. Este modo explica lo que en lo interior de esta sierva passaua: Pues solia dezir lleuada de este sentimiento: *Como es esto? Antes, como que tenia en mi vn conocimiento, y reconocimiento de la nada? Y aora està esta nada no conocida, ni reconocida, sino como obrada; como es esto Padre? Vn total no ser para el summo ser, tiene vn genero de ser infinito esta nada, y como que tiene vn ser incomprehensible, y en todo soy nada; bendito sea el que me sufre.* Que bien fundada estaua en el conocimiento de si, pues dize: que su nada no era conocida, ni reconocida, porque era obrada. El anonadarse es el cimiẽto de la fabrica espiritual del hombre, este puede estar en la parte intelectiua, como mirado para ser conocido, ò en la parte de la volũtad para ser querido; quando està en la parte afectiua se dize que està hecho, y no mirado, no porque no se conoce, sino porque el afecto està todo en la nada con vn genero de empapamiento. En las fabricas el cimiento puede estar en la idea del artifice como mirado, y en lo profundo ya hecho, quan

do ya està hecho no se mira, mas quando se ha de obrar es quando se van poniendo los ojos vna, y mas vezes en èl. Dezia esta Madre: que su nada no era conocida, ni reconocida, porque era cimiento q̃ ya estaua hecho, y obrado.

Como este conocimiẽto no està sin obras, porque como arbol arroja muchas vezes los frutos de aquel abatimiento por dedentro, salian muchas obras de humildad por defuera. Postrauase muchas vezes a los pies de sus hermanas las Religiosas, besaualos con muchas lagrimas, que corrian humildes, y deuotas de los ojos, como la que buscaua el lugar infimo a donde poner los labios: Y a el modo que el arbol, ò la espiga, quando estàn cargados inclinan, el vno los pimpollos, y la otra la cabeça cõ los granos hazia los pies de las demas plãtas, la sierva del Señor, como arbol cargado de frutos, ò como espiga llena de granos, se ponia a los pies de las Religiosas. O quan cierto es que donde ay peso de virtud ay humillacion. El oro de mas quilates es el que mas presto se va a el fondo, conocese su valor en el baxar de la valança (que siempre baxa mas lo que mas pesa) era la humildad de aquesta Madre como oro, cuyos quilates le hazian baxar la valança hasta el profundo. Que seria verla postrada a los pies de las Monjas, y verla llorosa? Que seria verla anxiar porque las Religiosas le concediessen

la

la humillacion? Què derramar lagrimas por conocerse indigna de aquellas plantas? Que aplicar los labios para besar las huellas? Aqui fue donde practicò lo que se le dixo en los cantares a aquella esposa:que si se ignoraua anduviesse tras las huellas de las manadas, porque aqui se puso a los pies de aquellas esposas,que componiá el rebaño deChristo. No porque se ignoraua,sino porque se conocia, y quando la otra huvo de menester para conocerse la humillacion, a esta le faltaron los pies adonde arrojarse, y tuvo la humildad para abatirse; que siempre nos sobran los motiuos,y nos faltan las execuciones.

Con el afecto de esta virtud huía de las alabáças que suelen ser susurros a los oydos, que hazen como cosquillas,aun a los mortificados, vientos q̃ corren en el mundo con cuerpo de verdad,y alma de lisonja. Retirauase de aquellas personas que la alabauá,porque conocia el peligro, ò porque martirizaua el afecto,que quando este es humilde padece con el elogio; conque tenia el pesar donde otros suelen tener el recreo,y a el modo que el Aspid con su natural prudencia tapa el oydo con la cola, porque no le entorpezcã las palabras encantadoras,la Esposa de Christo cerraua el suyo por medio de el retiro, porque no la impidiessen los elogios. Y segun Dauid como sorda no oia lo que como

humilde no deuia escuchar. Lo que mejor oia erã las injurias,que como ignominias, y menosprecios eran los bocados que comia por humilde su afecto. No solo las oia, sino que las toleraua, porque muchos tienen el oido,mas no la tolerácia, porque oyendo para sufrir no quieren padecer. Llegaua a mas su humildad,porque a mas de el oido que les daua,y de la paciencia que tenia,buscaua las personas que la injuriauan,como aquel gran padre suyo, que huia de los pueblos que le alabauan, y buscaua los que le hazian menosprecio. O como sabe elegir el que quiere padecer! como busca, no solo la humildad, sino la humillacion! Como sale a el encuentro a las ocasiones! Como busca los vltrajes! Y como ama los menosprecios!

§. III.

SVCEDIALE muchas vezes a esta Madre encenderse tanto en amorosos incendios de su amado,y Esposo,que los impulsos de aquellas delicadas dilecciones passauã a raptos, porq̃ queria el Señor dar elevacion a la que tanto se abatia. Mas la sierva de Christo a el conocer la fuerça que se le hazia de aquella interior,y espiritual su vida, elegia (como dize el Euangelio) de los lugares, no el primero, sino el infimo. Asiase fuertemente de la tier

ra, ò de la cama, y con vozes salidas de lo interior, que explicauan su humildad, y el lugar que queria, dezia estas palabras: *No Señor, no Señor, la tierra para la tierra.* Quien no vè aqui a esta Esposa, qual otro Abrahan ponerse en el polvo, y ceniza de su abatimiento, quando camina a Dios? Quien no considera, que qual otra abejita en aquel como buelo, q̃ se empezaua ponia en su consideracion el polvo, como la abeja pone la tierra en sus pies, quã do camina eleuada? Y quien no considera, y se admira de que no haga el hombre lo que vn animalejo buscando el lastre para no perderse en semejãte nauegacion? En los pozos suele auer dos cubos, el vno para que baxe quando el otro sube, y sucede, que quanto mas baxa el vno vacio sube lleno el otro, que los baxos de el que baxa son elevaciones de el que sube. Assi le sucedia a nuestra Madre, que quando baxaua es quando subia, siendo su abatimiento escala para su elevacion. No se contentaua en estas ocasiones con lo que hazia en ordẽ a el cuerpo, porque el alma arrojaua clamores pidiendole a la Reyna de los Angeles, y a los Santos sus oraciones, implorando sus auxilios para que no le sucedieran tales cosas, conque no como los hijos del Zebedeo se valia de su madre para asiento superior a el lado de Christo, sino como humilde queria la silla del polvo. Quien, pues, no verà su humil-
 dad

dad en esta peticion? Quien no conocerà su abatimiento? Quien no abrirà los ojos a este exemplar? Quien no procurarà su imitacion? Quien no pedirà ser humillado en esta vida para ser ensalçado en la otra? Quien no baxarà vacio a el vacio de si mismo para verse lleno? Dios por su bondad nos haga humildes. Amen.

Para que conozcamos quanto estaua en este conocimiento, y en la nada de si misma, pondrè aqui estos versos que cantaua, ô que gozosa en lo interior dezia, y se verà lo que conocia de Dios, y de si.

Muchos dias ha Señor,
que ha carecido mi alma
de aquello que siempre he amado,
por estar enagenada.
En esto de enagenarme,
me tienen desapropiada,
y mientras mas lo estuviere,
mas rica estarà mi alma.
De todo lo que es sensible,
muy en pobreza se halla,
y aun hallo que esta verdad
es la riqueza mas alta.
Por alto tiro mi amor,
y esso mesmo lo rebaxa,

que quien conoce a vn Dios todo,
llega a conocer ſu nada.
Y ſiendo nada conozca
que la riqueza mas alta,
que no fuere el meſmo Dios,
ſiempre ha de parar en nada.
Nada quiero ſer por ti,
por ſer toda de tu gracia,
que ſi te tengo de veras,
el amarte no ſe acaba.
Acabeſe para mi,
lo que no es de tu Ley Santa,
mas no tiene que acabar
lo que nunca tuvo entrada.

Eſtos verſos eran como canciones mentales en que ſe recreaua aquel humilde coraçon, y como el amante explica con verſos el amor que tiene a la coſa amada, ella como amante de la virtud, de la humildad hazia verſos a ſu amor, donde manifeſtaua el abatimiento mas amado que ſufrido; que ay almas que ſufren los abatimientos, y otras que los aman, ſiendo el amar mas perfecto que el ſufrir, por que el amar no haze como el ſufrir de la neceſſidad virtud, ſino mirando a lo amoroſo, no ſe ata a lo neceſſario. Pero como el Señor, no ſolo premia en la otra vida con coronas las virtudes, ſino en eſta (que

es tal su amor, que no dilata la paga à el jornalero, ni aguarda a la noche para darle parte de el premio que le corresponde a el dia) premiò la virtud de la humildad desta su sierva con vn beneficio q̃ gozan pocos, aunque lo desean muchos. Este fue, como le dixo a su padre espiritual, que el Señor le auia hecho la misericordia de que en toda su vida sintiesse mouimiento de sobervia, ò vanagloria; fauor que se dize de aquel Angel Doctor, que no sintiò este vicio pestilencial. Afirmòle a su guia esto con tanta seguridad, y confiança, que dixo: *Que ay, ni què ha auido en mi? què obrar ha sido el mio para tener vanagloria, ò sobervia?* Aqui se vè como descubria su nada, como se cōsideraua vacia, como Dios le diò el premio de la insensibilidad a los mouimientos de la sobervia, porque, como dize San Gregorio, a los q̃ el amor Diuino absorve los buelve como insensibles, porq̃ à modo de muerte, causa la direccion en el alma lo q̃ la muerte en el cuerpo, por lo qual es mas fuerte que la misma muerte el amor, como dixo aquel sabio Rey.

No puedo negar a el reparo que se ofrece, cōsiderando que no teniendo mouimientos de sobervia se humillaua, no teniendo estimulos de vanagloria se abatia. Que los arboles quando los hierē los viētos abatan sus pimpollos vaya, porq̃ cō aquellas como sumissiones se escapan del viento, que los

tron-

tronchara si no baxaran las cabeças; mas que quando no ay viento se baxe, y humille, esso es lo reparable, y aun lo misterioso. Que las almas quando los vientos de la vanidad soplan se humillen, vaya, porque como dixo, ò le dixeron a aquel grande Abad de Egipto San Antonio, sola la humildad es la que escapa de estos lazos. Mas que la Madre Soror Leonor quando no siente el viento de la vanidad, ni el ayre de la sobervia se humille, es, no digo mas que lo virtuoso.

Ay el olor de la rosa sacada por alambique en el agua, y ay el olor de la rosa en si misma: quien no vè que es mas olor el de la rosa en si, que en el agua que sale a gotas, porque aquel lo dà ella sin que nadie la estimule, ni apriete, y este lo dà con los combates de el fuego que padece en el alquitara. Ay vna humildad, que como rosa, sin que la aprieten tentaciones de sobervia, ò vanidad, arrojan el olor de los abatimientos, y humillaciones; y ay otra que para dar fragancias ha menester que la compriman los vientos de las tentaciones, sacando como a fuerça de braços el abatimiento: buenas son ambas, pero la vna es mas suaue, y mas fina que la otra. De esta calidad era el conocimiento humilde que tenia de si la Madre Soror Leonor, no nacia el olor desta su virtud de los aprietos que la vanidad le hazia, sino de los conocimientos de su nada, pues para humillarse,

llarse no auia menester que se lo dixesse la tentaciõ (que suele ser maestra) sino el afecto que era el que la governaua. Y quando en lo natural no ay miel sin moscas, vemos en esta Sierva a la miel de la virtud de la humildad sin las moscas de la tentacion. Y huvo de ser porque era humildad fervorosa, porque assi como vemos que quando hierve vna poma no se acercan las moscas, porque temen los hervores del fuego; a nuestra Madre no se acercauan las moscas de las tentaciones de la vanidad, porque conocian de lo humilde el fervor. O mi Dios! menos fueran nuestras tẽtaciones si fueramos mas fervorosos; rodeanos, porque tepidos les damos la entrada, y a Dios le causamos vomito, como dize San Juan.

§ IV.

COMO en las Comunidades no faltan sugetos que exerciten a los que quieren aspirar a la perfeccion, siguiendo fervorosos el camino perfecto, cierta Religiosa maltratò en vna ocasion a la sierva de el Señor llamandola de hypocrita, y embustera, y que en sus cosas por de ilusion estaua alumbrada; oyola la Madre Soror Leonor sin hazer mas mouimiento q̃ vna piedra, en cuya ocasion deuemos reparar, no solo el sufrimiento, sino

la

la simplicidad conque oyò las vozes de su vituperio, no entendiendo su significado, pues llegò al Cōfessor a pedirle que le explicasse, que significaua aquella palabra de hypocrita, y embustera que le auian dicho, porque ella la ignoraua, para saber si ofendia a Dios, ò no en ella. Callò el Confessor, y no quiso por entonces explicarle el sentido, sino dexandola con aquella ignorancia, le dixo: que auiamos de procurar, que todas nuestras obras, pensamientos, y palabras no deuen tener otro fin que la honra, y gloria de Dios, y q̄ assi encaminadas deuemos confiar de la bondad infinita, que nos librarà de hipocresias, y de ilusiones. Con estas palabras dichas tā en general se inflamò el afecto de la Sierva, y como sale a los labios lo que abunda en el coraçon dixo por los suyos estas palabras: *Honra, y gloria de Dios, y perezca yo.* Bien se manifiesta aqui quan lejos estaua de su coraçon la hipocresia pues aun no conocia su nombre, y quan desviada estaua de la vanagloria la que solo queria la honra, y gloria de Dios a costa de su perecer, buscando a Dios en todas sus operaciones.

Es proprio de la humildad quando abre los ojos no mirar en si cosa buena, ni en los otros cosa mala; la que tenia en el corazon esta Sierva era desta calidad, porque en sus hermanas las Religiosas no topaua cosa mala, y en si no hallaua cosa

bue-

buena. Tanto, que quando llegaua a los pies de el Confessor todo era arrojar lagrimas, diziendo, que veia a todas las demas aprouechadas, recogidas, y fervorosas, y que en poco tiempo se auian aprouechado, empleandose en el camino de la virtud, y que ella estaua perdida, relaxada, y sin exercicio de virtudes. Causaua ternura el oirle estos humildes afectos, porque salian de los labios, y de el coraçon, ya suspiros, ya sollozos, ya quexas cōfessando su perdicion a la vista de el aprouechamiento religioso de las demas. Quien no considera aqui la humildad de aquel Publicano de quien dize el Euangelio, que hincado de rodillas no leuantaua los ojos a el Cielo puestos en el baxo conocimiēto de si mismo? Y quien no admirarà viendo a esta sierva clauados los ojos en el conocimiēto de su nada arrojar lagrimas en el confessonario para labar culpas mortales que no tenia? Con esta humildad, con este llanto, con estos suspiros, con este conocimiento como saldria de la confession, no ay duda que sacaria aumento de justificacion; porque como dize Dios, q̃ el que es justo mas se justifique, q̃ como Padre gusta de que el caudal de el hijo vaya a mas, y no a menos. Assi salia de el confessonario esta venerable Madre con el aumento que le daua Dios por su humildad, y por su conocimiento. No assi salen las que quando se confiessan ponen como el

Fariseo los ojos en sus virtudes, jactandose con vn modo dissimulado de todas ellas, Dios permita que lleguemos a el confessionario con afectos penitentes, y humildes conociendo que somos pecadores, para que salgamos justificados por aquel Señor que leuanta a el que se humilla.

En cierta ocasion permitiò Dios, siendo Sacristana esta su Esposa, vn olvido para que se humillase, y las demas conociesen la humildad que tenia en el coraçon. El caso fue que se apuraron las Sagradas Formas que auia en el Relicario, sin acordarse la sierva del Señor, ni su compañera de la preuẽcion que deuian hazer, segun su oficio, dando a el Sacerdote formas, que consagrase para la comuniõ de las Religiosas; dixo el ministro la Missa, y a el tomar el Relicario para dar la comunion a las Monjas, hallò que estaua sin Formas Consagradas, cõque se quedaron sin comulgar las Religiosas, porque no huvo otro Sacerdote que supliesse la falta. Llegò la noticia a la madre Priora, que llamando a la Madre Soror Leonor le reprehendiò la falta, diziendole, que por su culpa se auian quedado sin comuniõ las Monjas: mandòle que en penitencia comiesse aquel dia pan, y agua; baxò humilde la cabeça, y fuesse a el Coro donde postrada lloraua su culpa, pidiendo a Dios le perdonasse; siendo assi que no la tenia, porque el dia antecedente no auia podido assistir

ſiſtir a la Sacriſtia con ſu compañera. Mas el Señor,que ſiempre conſuela aun a los culpados afligidos,quiſo regalar a eſta ſu ſierva: porque eſtando en eſta afliccion ſe le apareciò,y combidò a darſele en comunion eſpiritual, para que ſu alma gozaſſe de aquel refigerio, a que la Madre humilde ſe rehuſaua de recibir aquel cariño conque el Señor le combidaua,hallandoſe como pecadora indigna.

En eſta ocaſion llegò la hora de ponerſe el mãto,y velo para cumplir la penitencia como es eſtilo de ſu Religion,y a el leuantarſe hallò junto a ſi a ſu Glorioſo Padre Santo Domingo,y a el Angelico Doctor Santo Tomas,a quienes acompañaua Santa Catalina de Sena,los quales la alentauan, y ayudauan a poner el manto,y velo,encaminandola hazia el refectorio, para que cumplieſſe la mortificacion que la Prelada le auia impueſto. Llegò junto a el refectorio donde ſe le hizo a ſu eſpiritu vna como pregũta,en la qual le dixerõ,q̃ por què hazia la penitencia? a q̃ reſpondiò humilde el alma: *Por mis culpas.* A eſta reſpueſta oyó otra como voz,que venia de otra parte,y dezia: *Aunque ſin culpa.* Conque juntas las dos vozes entre pregunta,y reſpueſta cõponian eſtas dos palabras: *Por mis culpas, aunque ſin culpa.* Ya eſtaua en eſta ocaſion la Eſpoſa de Chriſto fuera de ſi,aunque ſentia vna como fuerça que la detenia para que no entraſe a cumplir en la execu-

cucion la penitencia que ella tenia abraçada en el afecto(que el humilde presto se rinde,aun a el azote que no merece)de este sentir,ò en este afecto estaua el coraçon de la Madre, quando llegò la Priora,porque tuvo noticia de que iba a cumplir la penitencia,y le mandò que se detuviese , y quitase el manto,y velo,siendo este mandato en la misma ocasion que le hazian la fuerça para que se detuviese, y no entrase.

Quedò con lo referido muy lastimada , y llorosa de la culpa que auia tenido en que tantas Religiosas con tan ardientes deseos de comulgar se quedasen sin la Sagrada comunion;este genero de llanto tan tierno,y este sentimiento tan humilde le durò hasta el dia siguiente , que viniendo su Confessor le dixo:que ella era la que por muchas causas y razones merecia quedarse sin comulgar , como indigna de aquel Sacramento, que de todas las demas auia tenido el Señor que recebir los buenos, y fervorosos deseos,y que los auia recibido , y auian agradado a su Magestad. Pero que ella iba cada dia a peor,porque reconocia de si culpas graues , y que assi deseaua que comulgasen las otras,y no ella,por que las hallaua exemplares,dignas, y fervorosas , y ella tibia,y mala. Bien serà, ò lector mio , que paremos los ojos en este caso,donde se nos ofrece en la humildad de esta sierva la compuncion conque

deuemos portarnos en nueftras faltas, pues fi efta lloraua,y fe compungia donde faltaua materia, y fobraua el dolor,nofotros què haremos, ô què deuemos hazer quando nos fobra tanta materia,y nos falta tanto dolor?

En efta ocafion dixo a fu Guia:como fu Padre Santo Domingo,y el Angelico Doctor,que la auiã affiftido,y acompañado a fu penitencia el tiempo que huvo hafta que llegò la hora de la mortificaciõ la auian eftado enfeñando,y dandole delicadas doctrinas:qué feria bueno podemos penfar le enfeñarian? Què doctrinas le dirian?Què iluftraciones tẽdria aquel entendimiento? Y què inflammaciones aquella voluntad para abrazar, y amar la enfeñança,que como maeftros le hazian aquellos tan iluminados Doctores? Lo que dixo a fu Confeffor q̃ le auian enfeñado,fue , la obfervancia de las leyes, conftituciones,y ceremonias de la Religion ; alentandole a el cumplimiẽto de todas ellas,como medios que guian a la perfeccion, quedãdo fu voluntad mas fervorofa,y mas afecta a la obfervanciaReligiofa,como la que auia oydo de la boca de aquellos Maeftros lo que importa el guardar las leyes Religiofas,que aun confideradas por menudencias fon los cabellos de Sanfon,donde pone aquella prouidencia Diuina las fuerças,para que peleen las Religiofas con los vicios Filifteos,que andan codiciofos

ſos por quitarnos en la obſervancia de eſtas ceremonias, que parecen poquedades todas nueſtras fuerças.

En lo referido veràn los Religioſos, y las Religioſas lo que importa el obſervar las leyes que profeſſan en las conſtituciones, pues en eſta ocaſion el gran Patriarca vſando de aquel ſu celeſtial Magiſterio encargò en la enſeñança a eſta ſu hija lo que vale el ceñirſe a ſus leyes, y conſtituciones; porque aſſi como el Patriarca Joſeph para guardar el trigo no lo ſacò de entre ſus ariſtas, y pajas: para guardar el Religioſo el grano de la perfeccion, es meneſter que no ſalga de entre las menudencias de las leyes, y ceremonias de ſu Religion, y aſſi ſe conſerva, porque aſſi nace.

CAPITVLO XV.

De la virtud de la pobreça que exercitò la venerable Madre Soror Leonor.

§. I.

ES la virtud de la pobreza aquel camino que rompiò el Salvador en el mundo, lleno de ſuperfluydades, para que las almas por èl hallaſen a Dios, que ſe eſconde (como dize Sà Pedro

Chriſologo)en la pobreza,y ſu exercicio: para que alli le buſquen,porque en ella ſe oculta, y ſe manifieſta. Por eſſo Laban no deſcubriò los Idolos,dioſes en quien adoraua,porque no los buſcò en la pobre jerga, donde ſu hija Rachel los tenia eſcondidos,ignorando que alli eſtuvieſſen. Y por eſſo muchas de las Religioſas no hallan a el Dios que adoran,y deue ſer adorado,porque no le buſcan en lo mas pobre, entendiendo que Dios no eſtà en las humildes jergas pobres,ò lanas,de que ſe componen los Abitos Religioſos.

Con el conocimiento deſta verdad procuraua la Madre Soror Leonor buſcar a el Eſpoſo en lo pobre,viſtiendoſe como fina de la deſnudez que tuvo ſu amante en el Calvario, cuyas ropas, rotas vnas,y ſorteadas otras, fueron los exemplares para los pobres. Los abitos fuerõ ſiempre los mas gaſtados,con la modeſtia que pide el ſexo, donde no ſiempre parece bien lo roto; con eſſo ſeguia la Regla del gran Padre Aguſtino,que manda,y huye lo notable en el abito,que como ſe haze digno de nota con las muchas galas,tambien es reparable enlas muchas roturas,ponia con eſto la virtud en medio para ſacarla de lo vicioſo. Las tunicas de que vſaua tenian aun mas pobreza, porque como ocultas a los ojos,paſſauan con menos reparos, (que en lo ſecreto puede alargar mas ſu paſſo el virtuoſo)eran

de

de la estameña mas basta, sin que los rigores de el Estio las dispensasse; y quando en aquellos tiempos se arrima a la carne lo mas delgado, ella vsaua de lo mas bronco, conociendo que debia ser pobre de verano, como lo era de iuierno (que ay algunas pobrezas enemigas del invierno, y enemigas del verano, como si la professlion no fuesse para todo tiempo hasta que la muerte la acabe) Desta suerte se vestia por de fuera, y por de dentro, siẽdo pobre en lo interior, y exterior; siendo mas aspero lo que vestia el cuerpo para si por dedentro, que lo que mirauan los ojos por de fuera, bien cõtra la hiprocresia, que suele vestirse de vna manera para los ojos que miran por de fuera, y de otra para si por dedentro; siendo como el erizo, que todo el vestido por de fuera es aspero, y lleno de puntas, y por de dentro es todo suauidades. No es este espiritu de pobreza porque busca el agrado, y parecer de los hombres, y no el de Dios, que es el que ha de mirar la Religiosa (como dize el Padre San Agustin) por esso esta Sierva hermanaua el traje de a fuera con las vestiduras de adentro, porque su esposo quando la tocasse, como Isaac a Jacob, no halle las manos broncas de Esaù en las pieles por de fuera, y las blandas de Jacob por dedentro, que semejantes simulaciones hasta los ciegos las conocen quando las palpan.

No ſolo fue pobre en el veſtido, ſino que lò fue en la cama, para que exercitaſſe dormida lo que obſerbaua diſpierta. Componiaſe ſu lecho de vn jergoncillo de paja, donde no podemos dezir q̃ llamaua a el ſueño, ſino que lo ahuyentaua, ſiendo tormento lo que ſe deſtinò para deſcanſo. Qué pocas ſabanas vſaria la que, como dize eſta hiſtoria, no ſe deſnudaua; y como ſerian las que algunas vezes vſaua? Digalo el diſcurſo, que entiendo que aunque lo pondere no andarà errado: eſte genero de cama no la vſaua ſiempre, ſino en las grauiſſimas enfermedades, donde quando la neceſſidad pide otra ropa, ella como pobre ſe la negaua, contentandoſe con aquel lecho tan duro para la ſalud, quanto mas para la enfermedad. Mas ò Señor! què diràn aquellas camas regaladas? què aquellos delicados lienços? què los mullidos colchones? Què las encintadas almohadas? Donde los cuerpos dormidos ſon imagines de los muertos, a la viſta deſta tan aliñada a lo pobre, quan deſcōpueſta a lo rico. Què diran, ò Eſpoſas de Chriſto, y Religioſas del Señor las vueſtras? Què dirà ſu aſſeo? Què ſu regalo? Callaràn confuſas, que ſe anudan las lenguas con los exemplares, quando no ſe imitan, ni aun ſe remedan.

En vna grauiſſima enfermedad que padeciò quiſieron las Religioſas condolidas dar aliuio a ſu

pe-

penado cuerpo, y sin que la Sierva del Señor lo conociesse le pusieron vn colchon de lana para que descansasse; mas como Dios queria a su Esposa en aquella cama dura, y pobre, y mortificada, sucediò que, sin saber quien, la arrojauan del lecho sin poderlo estorbar las Religiosas, en tanta manera, que viendo que no paraua la bolvieron a poner en el jergoncillo para que tuviesse descanso, (que el que es verdaderamente pobre solo descansa en su necessidad) porque el espiritu haze cama suya a lo menesteroso. Quien no pone los ojos en esta pobreza tan penitente, y poco acomodada? Quien no vè como se halla la carne enferma de esta Madre mejor con lo peor? Quien no considera que renúcia el priuilegio del achaque? quien no discurre q̃ no admite dispensacion, pues no quieren, a imitacion de su Esposo quando està para morir, dexar la cama que era su Cruz? Quien no darà vn recuerdo en la memoria, y se acordarà de que quando niña no solo vestia pobre, sino que se ponia el abito, y tocas de vna beata, menospreciando el traje rico en aquel adorno pobre, deforma que empezaua a desnudarse en los años que otras muchas empiezã a vestirse; arbol misterioso que no aguardaua el tiempo para desnudarse, pues quando las plantas para dexar las ojas miran a lo temporal, no esperaua el tiempo para dexar la gala, porque miraua a

lo eterno, que es el que haze desnudar los afectos. O que de ellos peinando canas, y quizà arrastrando muletas, quando ya la muerte los desnuda, no quieren dexar el ropaje rico, que viene a ser sanbenito de aquellos años.

§. II.

ERA tan pobre en el espiritu, y tenia tanto amor a el necessitar, que subia su pobreza por cima, y mas allà de lo que professaua, pues dandose, como es Religion, vna porcion, ò pitança a cada Religiosa para el sustento quotidiano, no cuidaua della. Lo que hazia para como pobre mendigar, y no desfallezer, era pedir limosna a las Religiosas, y passar con lo que le dauan, haziendose a imitacion de Christo, (como dize el Apostol) menesterosa. Què seria verla negarse a el cuydado de lo que le dauan, quedandose a passar con lo que pedia? Lo que le daua la Religiõ, siendo como es tan pobre, le sobraua: què lejos estaria de quexarse de lo poco, la que aun de esso poco no tomaua? Quando se oiria en su boca aquel si nos dan, ò no nos dan, que en algunas Religiosas suele ser el pretexto para viuir relajadas? Confiesso los pocos medios conque suelen socorrer las Comunidades, mas tambien miro que con aque-

llo

llo que se podia guardar mas bien la pobreza, con esso se quebranta, pues la necessidad que es la que exercita, y la que nos ayuda a que la guardemos, essa es la que tomamos, y de que nos valemos para quebrantarla, haziendo medio para el vicio el que lo es de la virtud. Dios abra los ojos a los que los tienen ciegos, no para ver lo que les falta, sino para conocer lo que como pobres les sobra.

De esta manera se portaua en quanto a la persona; en quanto a la celda, y sus alajas como seriá? Què adornos? què esterados? què escritorios? què laminas? què almohadas de suelo? Era su celda pobre como en todo lo demàs, cuyas paredes estauan predicando desnudez, q̃ las de las Religiosas mueuen mas con el desaliño pobre que no con el adorno rico. Quantas estàn llenas de prendas, que como idolillos, suelen ser objectos de Religiosos corazones, donde beben assidos los afectos en muchas, y nocibas propiedades. Con este genero de pobreza passò todo el curso de su vida en cuerpo, persona, y celda, siendo en todo imagen de la pobreza misma, donde pudieran ver las Religiosas el regir conque la obseruaua.

Era aun mas pobre por de dentro que no por de fuera, porque al fin el cuerpo algo vsaua, mas la voluntad, y el espiritu nada querian, porque lo mismo que se le concedia al cuerpo, negaua a la

voluntad, teniendo en mortificacion el vſo, y en deſnudez el afecto. No es pobre el que menos tiene, ſino el que nada apetece, que los bienes no ſon dañoſos quando eſtàn en el cuerpo, ſino quando eſtàn en el alma. Por eſſo le hizieron daño a aquel necio, y rico que dize el Euangelio, las riquezas de que gozaua; no porque las tenia en las trojes, ſino porque las tenia mas encerradas en el alma. Aun de eſto poco que poſſeia ſolia repartir con los pobres para ſocorrer ſus neceſſidades, quizà para hazerſe mas neceſſitada con el afecto de mas caritatiua; donde Dios le multiplicaua las virtudes dandole que dieſſe, para que dando quedaſſe pobre, y exercitaſſe la caridad, y fueſſe ſu mano pobre quādo ſe quitaua para dar, y miſericordioſa quando repartia aquello que renunciaua, componiendo en virtud quitarle a vno para darle a otro, porque ſe quitaua a ſi para ſer mas pobre, por darle a el proximo para que no viuieſſe tan neceſſitado. O maxima delicada de virtud, y como componeslo que parece encontrado!

Solian ſer los afectos tan ardientes de aquel eſpiritu pobre, ò de aquella pobreza de eſpiritu, que le fatigaua la ropa tan pobre, y tan poca que traia. En vna ocaſion, lleuada del amor deſta virtud, empezò a deſnudarſe delante de vna Religioſa, quitandoſe el abito, y arrojando vnas llaues que te-

tenia pendientes de la cinta, de forma que a no salir el recato a la defensa., quedara a los ojos de aquella su hermana desnuda. Quien no considera que este genero de despojo lo hizo el amor; porque assi como el que se abrasa, con el calor de el fuego se desnuda, porque no puede sufrir la ropa, como se vè en el tiempo del Estio; la Madre con el fuego del amor que tenia a la pobreza, se despojaua aun de aquella pobre ropa, no pudiendo el amor natural sufrir aquellas alhajas, que siendo para lo temporal le parecian a su desnudez muchas. O Señor, y què dello le sobra a el espiritu pobre, y què mucho le falta a el rico! Que bien dixo Seneca a aquel su amigo Lucilo: si viues a la naturaleza nũca seràs pobre, y si a la opinion, nunca seràs rico. Què serà el que viue no solo a lo que pide la naturaleza, sino a lo que alienta la gracia, poco le falta a el que quiere viuir segun la naturaleza, y mucho le sobra a el que sigue los passos de la gracia.

No dexó el Señor sin premio estos afectos, q̃ como dize Dauid, oye los deseos de los pobres, y assi premiò los que tenia de pobreza esta Madre. Auia deseado tener vn abito entero para estar mas ajustada a el antiguo Religioso; y aunque tenia el abito en el afecto del corazon, quiso el Señor que lo tuviesse en el efecto. Mandole su Padre que lo hiziesse, y como para formarlo no tenia mas cau-

dal que el deseo, que a los ojos de la prouidencia son los mas ricos medios, huvo de trazar la saya entera de dos medias sayas viejas, que hizo lo mejor, mas Religioso, y pobre que pudo, segun la materia. Formado aquel trage que traia tan en el deseo, al tiempo de ponerselo, inflamada con el amor a la pobreza de Christo, sintiò que su gran Padre Santo Domingo le estaua ayudando para que se lo vistiesse, dexandola llena de confusion, y alegria que brotaua por los sentidos de aquel regalado corazon que tanto queria la imitacion de su Padre. No estrañò el que su Patriarca le hiziesse esta fineza de ayudarle a ponerle el abito con sus manos, el que lo puso a tantos quando morò en la tierra. Y huvo de ser porque se conozca que para vestir pobre ayudan los Patriarcas a los que assi se visten. No quisiera ser todo predicador en esta historia, mas tambien miro qne no serà bien dexar al hambriento sin algun bocado; y aunque no condeno el modo conque aora se visten las Religiosas alabo el con què se vistiò esta, confirmado con las manos de su Padre, que quiso Dios que le assistiesse, para premiar aquel espiritu de pobreza.

Por lo dicho se conoce quanto deseaua ser pobre, como estudiaua el modo de vestirse, como salia a fuera la desnudez que tenia por dedentro, como procuraua imitar a Christo, como seguia los

pas-

ſos de ſu Patriarca, que pareciendole las celdas en lo primitiuo vn poco anchas, ſe quexò dellas diziẽdo que labrauan palacios: deſta manera ſeguia a eſta virtud, deſta manera la practicaua, y deſta manera la llenó el Cielo de beneficios, y ella llenò ſu Conuento de exemplos, que mirados de las otras, ſi no la imitauan, ſe corregian, porque la deſnudez era el predicador a los ojos, donde las hilachas ſuelen entrarſe como puntas, que dan torcedores a los afectos mas deſcuydados. Bendita ſea la Diuina prouidencia, que como entre las plantas pone algunas ſin ojas, entre los hombres pone algunos eſpiritus deſnudos, que cargan en frutos para confuſion de otros.

CAPITULO XVI.

De la caſtidad de la Venerable Madre, y de los deſpoſorios que celebrò Chriſto con ella.

§. I.

HAblando de la caſtidad el glorioſo Padre S. Cipriano, en el libro de las Abuſiones dixo: que era eſta virtud el adorno de los nobles, la exaltacion de los humildes, la nobleza de los plebeyos, la hermoſura de los viles, el conſuelo

ſuelo de los afligidos, el aumento de toda hermoſura, la honra de la Religion, la que aminora las culpas, y multiplica los meritos, y en fin la amiga de Dios Criador de todas las coſas. Comunicò el Señor eſta virtud a eſta ſu Sierva, para que tuvieſſe el adorno de la nobleza, la exaltacion de los humildes, el aumento de la hermoſura, la multiplicacion de los meritos, y la amiſtad de Chriſto ſu Eſpoſo.

Fue nueſtra Venerable Madre, como dize, y afirma ſu Confeſſor, virgen pura en el alma, y en el cuerpo; en el alma porq̄ no la manchaſſen afectos, en el cuerpo porque no perdiò aquella entegridad conque naciò, ſiendo el cuerpo, y alma puriſſimos compañeros, que dados de las manos corrieron con tan pura amiſtad, que el vno al otro no ſe cauſaron tropiezos, gozando de aquel bien que dize Dauid que ſe halla en los hermanos, que ſiendo dos moran en vno. Queria ſu alma la pureza, y el cuerpo y carne amauan lo que el alma queria; y en eſta conformidad de pureza viuia la carne como ſi fera eſpiritu, porque ſugeta a la razon, aunque tenia la ſenſibilidad, no tropezaua en el conſentimiento. Què de peleas no le hizo el demonio? Què aſſaltos no le diò? Què de vaterias no le hizo? Callelos la pluma, y digalos el diſcurſo: que ay materias cuyas victorias ſe deuen contar ſin

ſus

sus peleas,porque las vitorial han menester embo-
zos que no ofendan los oidos. Como la miraua el
espiritu maligno en la castidad tan rica, queria ro-
barle aquel tesoro que escondia el alma,mas como
no podia, rodeaua la carne, para que como criada
abriesse la puerta a su encono; padeciendo la espo-
sa de Christo,qual otro Abad Antonio,y qual otra
Catalina,en cuerpo,y alma amargas bregas.

Viendo el demonio que no podia tomar a-
quel castillo por medio de las sugestiones interio-
res que le causaua , que como mas ocultas suelen
ser mas licenciosas, tratò de sacar la cara mas al des
cubierto (como si por mas conocido huviera de
ser mas amado) y como dixo a su Confessor,tomò
forma visible, haziendo las diligencias,los adema-
nes, las solicitudes,las palabras, los engaños , y las
trazas que se entienden, pero no se dizen : En esta
lucha qual seria la pelea? Como la vateria, donde
dos crueles enemigos estauan aunados , como de-
monio,y carne ; dandose favor el vno al otro para
rendir aquella pobre alma que reñia con tan fuer-
tes combatientes. El demonio atizaua , la carne se
daua por entendida, el espiritu de laSierva gritaua,
el Señor permitia el sentir para coronalla con el
merecer: la Madre aunque no se hallaua vencida,
no se tenia por vitoriosa , porque mientras dura la
vida dura la pelea; y el humilde,aunque confia de
la

la gracia, ſe recela de la naturaleza, que como libre puede perder la victoria, aun quando mas ſegura tiene la pelea. O miſeria del viuir! donde no ay ſeguridad; donde muchos Sanſones, deſpues de auer deſquijarado Leones, ſe há viſto ciegos a la fuerça de vnos halagos, q̃ cauſando ſueño, há abierto a el deſengaño los ojos. Ay, ò lector mio, quien ſe fia? Quien ſe deſcuyda? Quien cierra los ojos? Quien no teme eſta lid? Donde los mas valientes ſon mas temeroſos, y los que huyen (como dize S. Auguſtin) ſon los que ſe coronan. De eſte genero de tormenta ſaliò nueſtra Madre a la bonança del vencimiẽto; quedò corrido el demonio, la caſtidad por la eſpoſa, y la gloria por Dios, que (como dize Dauid) aſſiſte en la tribulacion, para que el q̃ pelea ſe glorifique, y corone.

§. II.

DEſpues de auer reñido muchas pendencias en defenſa de la caſtidad, (que no ſe guarda ſin peleas) deſpues de auer luchado, no con vno, ſino con muchos demonios, como a brazo partido, quiſo Dios hazerle vn beneficio en premio de la pureza que amaua; que ſi ſu bondad haze bienes a los que le ofenden, como los negarà a los que le aman? Y fue que vn dia de el Angelico

Doctor Santo Tomas, quando aun no estauan enjutos los sudores que sacaron las luchas con los demonios, la ciñò el Santo con vn cingulo de castidad para que no tuuiesse mas sensibilidad su carne, ni mas estimulos su pureza, que aunque no se mancha tentada, con lo insensible se premia. Causaron en el cuerpo, y alma de esta Madre grauissimos dolores los aprietos, aunque deleytables, porque como era vn sentir ordenado a quitarle los sentimiétos de la carne que tanto aborrecia, con el sentimiento del cingulo se gozaua, porque miraua con menos riesgos su pureza, y en estos aprietos tenia sus mayores alibios, porque se miraua entre las manos del Angel Doctor, como el niño entre los braços de su madre, que aunque le aprieta, como es para assegurarle porque no se deslice, se goza, porque conoce que son finezas los aprietos. O Señor si esto es assi, aprieta tu mano, para que no me cayga, ciñe a mi alma para que no se deslice; veale (ò lector mio) con aprieto el corazon, para que sus dolores sean sus mayores recreos. Quien no vè vsar Dios por medio deste Santo Doctor cõ esta su sierua, lo que hizo con el Santo mismo, si bien a el Santo lo ciñeron Angeles, y a esta Madre vn Angel hombre, mas quien auia de ceñirla, sino vno que siendo hombre en carne, fue Angel en la pureza? quien auia de arrimar el cingulo a aquellas carnes

ſino vnas manos puras , que tocando la caſtidad, no le quitaſſen ſu fragancia, ſolas las abejas entre los animales tocan las flores ſin quitarles ſu olor, porq̃ ſolas ellas viuen con los fueros de caſtas, y ſemejantes manos tocan las flores dejandolas fragantes; aſſi diſpuſo Dios que nueſtro Angel ciñeſe a la Madre Soror Leonor, para que la flor de ſu caſtidad fueſſe tocada, y quedaſſe mas florida.

Con ſemejante fabor, y tal beneficio, como quedaria eſta Madre? Como andaria eſta Eſpoſa? Como ſe portaria eſta ceñida ya por la mano de vn Angel? Què haria con eſte priuilegio? Como vſaria de eſte don tan para eſtimado beneficio? Se deſcuydaria? No. Andaria cō ſumo recato? Si. Recatauaſe en todos los ſentidos, y retiroſe de todos los ojeptos para conſervar el beneficio que le auiā hecho; porque aunque le auian dado el ſer inſenſible, no le auian dado el ſer impecable, y la caſtidad es vn teſoro que debe recatarſe de la viſta para guardarſe, porque aunque Dios lo ponga eſcondido en el alma, debe ocultarlo con recelos el que lo poſſee, como aquel del Euangelio, que aunque lo puſo la mano de Dios en el campo, lo recatò el que lo hallò eſcondido ocultandolo mas. Què de caſtidades ſe han viſto perdidas por poco recatadas? Qué de almas por fiarſe de que no tienen ſentimiẽtos ſe han entrado por los peligros, y han dado

tro-

tropiezos? como si el no sentir no estuviera expues to a el caer. Huia la Venerable Madre de todas las ocasiones como si huviera sido acuchillada, y no se fiaua de si mesma, que los recatados pocas vezes lloraron caidos.

No se contentò el Señor con el don que le co municò por mano, y medio de el Santo Doctor, porque quiso hazerle vna fineza, dandole la mano de esposo, para cumplirle la promesa que en muchas ocasiones le auia hecho de que auia de ser su esposa, para que los deseos de bien tan alto, tuviesse con la execucion el logro. En el año de 1685. la vispera de el dia que celebra la Iglesia los Desposorios de Nuestra Señora con el glorioso S. Joseph, entre la hora de visperas, y Maitines, gozó la Madre Soror Leonor la dicha a que son llamadas muchas, aunque la consiguen pocas, porque no se disponen: sucediò el caso con circunstancias que anotaron las Religiosas que estauan mirando lo que passaua por la dichosa Sierva. Diole el Señor a entender la gran Pureza de la Reyna de los Angeles, y la de San Joseph su Esposo, que como lilios castos, auiã florecido en aquel matrimonio, para que como tan castos, y tan puros fuessen los testigos de aquellas bodas Con este conocimiento tan iluminado quedòse fuera de si, el rostro alegrissimo, y hermoseado, el alma inflamada, y casi derretida,

quando tuvo vna viſion particular. Viò a nueſtro Padre Santo Domingo, y a el Angelico Doctor Santo Tomàs, que como Padrinos la tomauã por la mano, y la preſentauan a el Señor, alcançandola, como interceſſores, la pureza del cuerpo, y del alma: entonces conociò que ſe confirmaua, y recibia nueuas fuerças aquel don que auia recibido el dia del Doctor Angel, viò que le puſieron vna veſtidura riquiſſima que la cogia toda, y la hermoſeaua, mas que no ſabia por dõde auia entrado aquel genero de ropa, ni por donde podia quitarſe. Miraualе con gran reparo, y la bolvia a mirar, agradauaſe della, y reparaua que no tenia coſtura, y que aunque era ſutiliſſima, y delgada, ſe hallaua con ella tan defendida que nadie podia romperſela, ni agujerearla.

Veſtida ya como nobia la dichoſa Madre cõ la gala que le diò el Eſpoſo, viò q̃ el Señor le echaua ſu bendicion, y que ſe inclinaua con profunda reuerencia para recibirla; y conociendo ſu nada ſe abatia (mas humilde dire yo, que la otra Eſter a la viſta de Aſuero) hallandoſe indigna de tales fauores, prorrumpia en lagrimas, que con la carga del beneficio ſacaua el corazon de lo mas baxo a los ojos. No eran eſtas lagrimas de Eſpoſa arrepentida, ſino de vn alma humillada, que el humilde al beneficio llora, no por lo que recibe, ſino por lo

que no merece. Alargò el Señor la mano, y diòle a la Virgen Santissima vn anillo para que se lo pusiesse a la Madre Soror Leonor, (ya con mas propriedad de Christo) tomòlo la gran Reyna, y pusoselo en el dedo del corazon de la mano derecha: Què sentiria aquel alma? Què jubilos no tendria aquel corazon? Como cabrian en el pecho las ansias amorosas? En què eleuacion no estarian aquellas potencias? Què abatida, y què lebantada no se hallaria? Abatida conociendo su nada, lebantada con el ser de Esposa; tanto que en esta ocasion le dixo a su Padre espiritual, que auia gritado en el conocimiento de su mejoria, y de su nada. Como estarian las Religiosas que se hallaron presentes a este extasis? Què deuotas vnas, y què admiradas otras, ida la curiosidad, y presente la deuocion. Què pensarian quando la vieron arrebatada, y hazer acciones, que miradas no podian ser entendidas, oyẽdola celebrar la vestidura, mirarse, y remirarse muchas vezes, alabando lo precioso de la ropa, y rico del anillo, poniendo de quando en quando los ojos en el dedo tan fauorecido de aquella mano? Dexolo a el silencio que sabe dar a entender, quando calla misterioso.

Puesto ya el anillo por mano de la Virgen en el dedo de aquella nueua Esposa, largò el Señor la mano, y tomando la derecha de nuestra Madre, se

juntaron las dos, para dar fin a aquellas ceremonias del prometido, y deseado desposorio, buscado con ansias, deseado con afectos, solicitado con virtudes, y celebrado con aquel genero de gozo. Reparô la Venerable Madre que el anillo que ciñò su dedo auia sido esmaltado de vn genero de perlas, que se quajaron de las lagrimas que rodaron de sus ojos, y que le diò el Señor a entender, que se le daua como llaue conque se guardasse de todo. No estrañarà el lector que pusiesse Dios las lagrimas de su Sierva en perlas quajadas en el anillo, quando (como dize Dauid) las pone, y suele poner en su presencia, ò megillas de su Santissimo Rostro: Quien no repara en la fineza, y en la enseñança, en la fineza que Dios le hizo dádole la mano, y en la enseñança dandole el documento. Dixole su Esposo, que se guardasse de todo, porque quiere retiradas de todo a las Esposas. O las que lo sois de Christo, y esto leeis, ò aquellas que recibisteis el anillo, y aueis merecido su mano, què retiro pide este fauor? Què abstraccion semejante fineza? Hasta que buelva el Esposo a celebrar las bodas en la muerte que se empezaron en la vida. Acuerdome de auer leido de vna de aquellas Matronas Romanas, que ausente su esposo, hizo la Ciudad vn regozijo para recreo de sus moradores, y pidieronle a esta señora que no se negasse a verle pues passaua

ſaua por las puertas de ſu caſa: mas ella mirando de quien era eſpoſa, reſpondiò, que auſente ſu marido no ſe abrian ſus ventanas. Eſto dixo vna muger gentil caſada con vn hombre, deſta manera ſe portaua eſperando a ſu eſpoſo. Què dirà vna Religioſa? Què aquella que eſtà conſagrada a mas alto Eſpoſo en vna clauſura? Como abrirà las ventanas? Como ſe deſcuydarà con la puerta delos ſentidos? Como amarà los recreos? Como no ſe negarà a los bullicios?

Con eſta enſeñança quedò la Madre Soror Leonor, tan mirando por la fineza que le hizo el Eſpoſo, que como dexamos dicho, no la perdiò en toda ſu vida, pues llegò a el ſepulcro como ſaliò del vientre de ſu Madre, no por la deſnudez, como dize deſi el S. Iob, ſino por la veſtidura de la virginidad, y pureza que guardò caſta; por eſſo fue admitida a tales bodas, no como aquel otro infeliz, que fue repudiado por no aver tenido el beſtido nùpcial. De aqui quedò tan fortalecida, tan hecha ſu caſtidad roca, que no pudieron los enemigos contraſtarla, por diligencias que hizieron, por lazos que le armaron, por repreſentaciones que le puſieron, imagenes que a los mas cuidadoſos los hazen que miren, ya que no pueden vencerlos para que conſientan. Con el reſpecto de ſemejante eſpoſo ſe portaua la Madre Leonor fina en los penſamientos, re-

catada en las palabras, modesta en las acciones, pura en las miradas, atendiendo a el Esposo, que no se apartaua de la casa de su alma; y como espejo, que lo es la virginidad (como dize el Padre San Ambrosio) guardò que la pureza de los christales no se manchasse, que se empañan aun con los alientos, si no en culpas graues, en las leues que le quitan su hermoso resplandor.

Refiere la Madre Soror Catalina de Artaleco vna cosa bien particular, que explica la castidad, y pureza de la Madre Soror Leonor, y pone a nuestros ojos vn viuo exemplar que executa el recato conque deben portarse los racionales, en orden a la guarda de la virtud santa de la pureza. Tenia esta Sierva del Señor poco mas de vn año de professa: assistia a el oficio de Procuradora, y trabajò en èl de manera, que inquietos los humores, se juntaron y hizieron vna grande apostema en lugar no solo oculto, sino vergonçoso; assistiola el Doctor Don Juan de Mançaneda, padeciò la Sierva de el Señor muchos, y graues dolores, con recias calenturas, sin querer que el Medico no solo registrasse, sino ni aú por voz supiesse el lugar del achaque: corriò en su padecer ocultando la causa, y sufriendo el dolor por mucho tiempo, hasta que fue Dios servido q̃ sanasse sin que ojos humanos la viessen. Ya sè, ò lector mio, lo que licitamente, y sin pecar pudo ha

zer

zer en orden a su curacion esta sierva, mas tambiẽ sè que la castidad es tan puramente puntosa, que renuncia el priuilegio que trae la necessidad, por no exponerse a el rubor que causa la manifestaciõ de vn lugar oculto, aunque clame por enfermo. No es mi animo exhortar a el sequito desta acciõ, pues la necessidad dexa libre a qualquier enfermo para que vse de la medicina que es licita en las necessidades; sino põderar la pudicicia valerosa desta Sierva, pues expone su salud a el quebranto, porque los ojos estraños no registren lo que se debe escõder de los proprios; y quizà por esso, dize el Padre Bercorio, que los cuerpos de las mugeras ahogadas, quando los descubre el agua sobre sus hombros, procura que sea en postura que no se vea, ni conozca el sexo.

CAPITVLO. XVII.

De los ayunos rigurosos, conque la Sierua de Dios maceraua su carne.

§. I.

ES la virtud del ayuno la que nos haze semejantes a los Angeles, (como dize el Padre San Basilio) y la gula la que nos assemeja a los brutos, haziendonos poner los ojos en el vien-

tre donde la adoramos como Dios, segun dize el Apostol: la abstinencia nos haze parecidos a los Angeles, no solo en la parte intelectiua (como dize el Padre SanGregorio) sino en la animal; porque si entonces conuenimos con ellos, quando el alma entiende, dandose el alimento espiritual, que es el q̃ vsan los Angeles, como se lo dixo SanRafael a Tobias, quando ayunamos parecemos Angeles en carne, pues nos negamos a el alimento que no vsan ellos. Ya considero que los ayunos en las mugeres, dize San Basilio, que son tan faciles como las respiraciones: mas con todo esso no carecen de elogios, ni es bien que se los quitemos, porque si la facilidad nace de la prōptitud, y esta de la deuocion, y no deuen ser vituperadas por deuotas, quando la Iglesia haze recuerdos de lo deuoto, y prōpto deste sexso. Los ayunos desta Madre, y exercicio desta virtud fueron rigurosos, en la calidad, en la cantidad, y en el tiempo.

En la calidad, porque no comia hueuos, ni pescado, aunque estuviesse enferma, imitando a su gran Padre Santo Domingo, cuyos ayunos, aun no parauan con las enfermedades, que son las que dàn treguas caritatiuas a las abstinencias, que son las domadoras del bruto de la carne, que el ayuno es verdugo que doma, no que mata, que por esso reparò mi Padre San Vicente Ferrer, en que nos dixo en su regla

regla el Padre San Agustin, que domasemos la carne con los ayunos, no que la matassemos: no seguia este genero de alimentos rigurosos en los achaques que padecia por propia eleccion, sino porque Dios diò a su estomago vn genero de repugnácia a todo lo que era carne, para que pasasse la vida en aquel genero de abstinencia, y corriessen los ayunos disfrazados con los accidentes mas seguros, (que quãdo el natural se emboza con capa de virtud es falso, como quando la virtud se esconde en lo que parece necessario, es sobre mas segura, verdadera. No faltaron sucessos que manifestassen lo dicho, porque en vna ocasion le dieron las Religiosas, mouidas de Dios, para que se conociesse lo que su Magestad gustaua, aunque sin saber lo que le dauan, vna poca de masa de empanada; tomòla, y apenas la entrò en la boca, quando la arrojò fuera, quedando el estomago leuantado, y la Sierva de el Señor con accidentes de muerte: aueriguose el caso, y supose que el pastelero auia amasado el pan con manteca. Conociendo el Medico la gran debilidad que tenia, intentò darle vna porciõ de substancia; hizo que se la disimulassen, y dixessen que era vn poco de escabeche bueno para su enfermedad: diuselo en vna cuchara, y como a quereres Diuinos no ay disimulos humanos, apenas entrò en la boca la substancia, quando fueron tales las an-

ansias, y los accidentes, que aun despues de auerla lançado el Medico, y las Religiosas juzgaron que se moria. Quien no vè aqui como estos ayunos, y este genero de abstinécia, son las verdades de aquellos que soñaron en el vientre de la madre quando no pudo comer carne en su preñez? Y alimētauase algunas vezes con sopas de pan en agua, otras del mismo pan frito en aceyte, algunas yerbas, con algunos tragos de caldo de garbanços cocidos en agua, y sal, y algunos otros tiempos con frutas, no las que màs suele estimar el apetito en las tempranas, sino aquellas que son mas propias de los ayunos en los que aman las mortificaciones, buscando, no como algunos penitentes el apetito en la priuacion, sino vsando la priuacion, y castigando a el apetito que suele ser tan mañoso en los que ayunan, que se esconde en la abstinencia misma, y con capa de frutas se ceba como en faisanes: Dios nos abra los ojos para que conozcamos el vicio, que con mascara de virtud se introduce; hallandose a vezes mas gula en el que come la fruta, que en el que come la carne: digalo aquel Hermitaño en la me a de aquel Santo Obispo, que en las habas de que se alimētaua se hallò mas vicio que no en la perdiz que el Obispo comia. O Señor, y quanta es nuestra miseria! pues por su mal vso haze que el camino de la perfeccion sea la imperfeccion misma.

§. II.

§. II.

EN la cantidad, no eran los ayunos menos rigurosos, donde el penitẽte ha menester cuidado, porque muchas vezes a titulo de que el manjar es pobre se haze con el estomago rico, como si lo mucho estuviera libre de empacho. En tiempo de las habas eran dos, û tres dellas el alimẽto quotidiano, mas con tanta parsimonia, que se contentaua con chupar el çumo, y quedarle con semejante porcion todo el dia, a el modo que su hermana Santa Rosa con las pepitas de naranja, ò como aquel Monje de la Tebayda que se passaua con las cascaras de chochos, reliquias que arrojaua el otro el arroyo abaxo. Mas aunque el alimento dicho era tan corto, solia hazer aun con mas rigor el ayuno, passandose sin esta poquedad, vnas vezes seis dias, otras ocho, otras diez y ocho, otras veinte. Renouando en el Conuento de los Angeles de Jaen aquellos ayunos que hazian tan asombrosos aquellos Santos solitarios de Egipto, donde se les solian passar las semanas sin el manjar de todos los dias, y los que a la vista de estos parecian regalados, comian vnos raices de arboles, como se dize del gran Hilarion, hasta que se les ponia el cutis del color de las rayzes. Otros se passauan con cinco

cinco higos,como lo hizo el grandeAntonio.

Corriò aun con mas buelos que los dichos su abstinencia,porque vn año estuvo sin comer desde la sexsagessima hasta la Pascua de Resurreccion ; y otro desde carnestolendas hasta la Ascension del Señor , imitando a la gran Madre Santa Catalina de Sena,y a aquella otra gran Virgen,y Martir Sãta Catalina, que en la clausura de vna carcel donde la aprisionò el amor de su Esposo , estuvo once dias sin alimento , casos passados que suelen quitar los assombros a los que suceden en nuestros tiempos, si ponemos los ojos , no en lo flaco de la criatura, sino en lo poderoso delCriador,no en loq̃ nopuede la naturaleza , sino en lo mucho que puede la gracia. Causaron tanto cuydado estos ayunos , y esta tan rara abstinencia a el Prelado , y a su Confessor, viendo que en tales ayunos no passaua mas que la Sagrada forma,y esta tan sin deglucion,que parece no hazia su oficio el paladar , ni mouimiento de masticacion, que intentarõ hazer pruebas,que aunque suelen ser tormentos para el que ayuna , son alientos para la fè del que mira,y del que gouierna, por que los que en semejantes sendas caminan dudosos, son atormentados. Determinò el Prelado,y su Confessor ver si la podian sustentar aquellos tiẽpos con hostias , para que en algun modo fuessen como panes quotidianos:dierõle vna forma sin cõsa-

ſagrar, advirtiendole como no lo eſtaua; y apenas entrò en la boca, y empezò (como ſe le mandaua) a hazer diligencias de comerla, quando le dieron tales accidentes, y tales anſias, que acabara con la vida ſi no ſe le ſaliera la forma de la boca. Manifeſtò Dios en eſte caſo lo que queria, para que el Cõfeſſor ſe certificaſſe de lo que dudaua; que algunas vezes los que gouiernan no dan credito a aquello que no alcançan, como ſi el ſer ignorado fueſſe cauſa de no ſer verdadero; harto trabajo tendrian las coſas eſpirituales, ſi no ſiendo conocidas huvieran de ſer falſas.

Mas como de ſemejantes dudas ſuelen nacer aprietos para el que manda, y para el que obedece, tuvo nueſtra Madre tormento con la obediencia, y cõ ſu execuciõ: Mãdauale el Confeſſor q̃ comieſe, haziaſe fuerça para executar el mãdato, y como no podia ſeguiaſe el tormento, viendo q̃ el comer le era impoſſible, y la voz de ſu Padre ſe fruſtraua; que a el verdadero obediente le es doloroſo no mouer los paſos quando oye el precepto: mas por ſi algun lector prudentemente curioſo hizieſſe reparo en eſta falta de obediencia, dirè que no lo fue en la volũtad deſta Madre, porque la facultad de paſſar la comida no eſtaua en ſu mano, ſino en la de Dios que lo embarazaua: y aſſi como ſi a mi me mandara el Prelado que no lançaſe la comida, ò que la

tu-

tuvieſſe en el eſtomago, y èl ſiguiendo ſus leyes là arrojaſſe, no ſeria inobediente, porque ſemejante operacion no cae debaxo de la mano que manda, ni de la mia que obedece; no fue en nueſtra Madre inobediencia el no comer quando era mãdada, porque era diſpoſicion de otra mano, que era meneſter que ella ſe alçaſſe para que la Madre Soror Leonor obedecieſſe. Què recelos no padeceria eſta Sierva con ſus ayunos? Què dudas cõ aquellas extrahordinarias abſtinencias? Què entender que iua engañada? Què llorarſe como perdida? Què gemir pareciendole todas ſus obras burladas? No ay con què explicar lo que padece vn alma q̃ ama la verdad, quando ſe vè como entre ſombras de mentiras; porque como la conciencia no le arguye con engaño querido, ni ſe aſſegura, antes ſi ſoſpecha en lo obrado, fluctua en vna como nauegacion amarga, dõde bolverſe a el puerto no lo quiere el amor; paſſar adelante atemoriza; pararſe no es de la virtud, que ſiempre camina a arrojarſe a engaños, no es de la caridad que ſiempre ama; ſolo Dios es el que puede dar alientos para paſſar por eſtos baxios, temidos por imaginados.

Mirauanle a el roſtro para ver ſi aquel extrahordinario no comer teñia ſus colores de hermoſas en palidas (que los hombres ſiempre quierẽ calificar las virtudes por los ſemblantes, como Dios

por

por los corazones, donde pone sus ojos, como se lo dixo a Samuel quando vngiò aDavid,viendo el rostro tan lleno,los colores tan viuos por encarnados,los pulsos tan fuertes,la habla sin descaecimiẽtos,los passos no flacos,sacaron dudas de las admiraciones, y en lugar de gastar el tiempo en alabar a Dios, lo empleauan en sospechar ; especialmente el doctor Don Miguel Fernandez Medico delConvento, y de mucha opinion, que prudentemente llegò a dudar de los ayunos,porque como los de esta pretension no conocen mas region que la de el cuerpo, en sacandolos de lo natural dudan,porque sus ojos no se levantan á lo espiritual,que es la otra region mas alta. No quiso el Señor que las dudas morasen mucho en aquel corazon;porque vna noche como entre doze y vna, auiendo dado mano del estudio,y recogiendose,viò en el ayre a la Madre Soror Leonor como en extasis arrebatada, hincada de rodillas con su velo,y manto negro,que tenia en la cabeça ciñendo sus sienes vna corona de espinas verdes como frescas,y sobre el hombro izquierdo vna pesada Cruz,las mexillas alegres,encẽdidas como sonroseadas ; reparò en que se iua elevando,y subiendo,reconociola bien, y diole algun pavor,apagò la luz, pareciendole que muerta se le quitaria la visiõ de los ojos;mas como no son los corporales los que ven en semejãtes ocasiones, si-

ſino los de el alma que no han meneſter materiales luzes, la viò mejor, porque con el reſplandor que ſalia de ſu roſtro ſe le puſo con mas claridad a la viſta. Recogioſe, y quedò la eſpecie tan fixa que no pudo ſalir della en todo el curſo de la noche; y lo que mas es, quietò el entendimiento de aquellas dudas, en tanta manera, que no bolviò a dudar mas de aquella rara abſtinencia, aunque deſpues la viô repetida, que eſſo tienen ſemejantes viſiones, q̃ quitan recelos, y acallan dudas.

§. III.

NO ſolo fueron los ayunos deſta Eſpoſa de Chriſto raros (como emos dicho) en la calidad, y en la cantidad, ſino que lo fueron en el tiempo, no ſolo en la prolongacion, que duraron toda la vida, ſino en la formalidad, que a vezes ſe halla imperfecta en los que ayunan, que como niños ſuelen andar pellizcando en parvas materias los manjares antes que lleguen las oras del alimento, por lo qual ha ſolido dar Dios mortificaciones grandes. Como ſe viò en aquella Monja de quien dize el Padre San Gregorio, que tomando a deſora de la huerta vna lechuga, ſe le entrò en el cuerpo vn demonio, que eſtaua eſcondido en ſus ojas, y como ſe viò en aquel Principe, hijo del Rey Saul, que la par-

parbidad de miel que tomò, no para comer, sino para gustar, le puso en las puertas del morir. O gustos, leues en el gozo, y graues en la pena! no os llamarè pocos quando lastais tan mucho. Era nuestra Madre muy obseruante en los ayunos, pues nũca tomò cosa que no fuesse a la ora regular, y quãdo la Regla, segun el Padre San Agustin, dà licencia a los enfermos para que no viuan sugetos al rigor de la ora determinada para la comida; esta virgen obseruaua (como dexamos dicho) la obseruancia rigurosa, puesto que en sus enfermedades corriã los ayunos con la puntualidad que quando buena, esperando la ora, no digo para comer, sino para ayunar, que segun era de poco lo que comia, mas le podemos llamar a la ora de su comer ora de ayuno que no de alimento.

Deseò mucho ayunar a el traspasso en memoria del q̃ tuvo aquella Reyna, cuya anima fue atrauesada con el cuchillo del dolor, como se lo predixo aquel Santo Simeon al pie de la Cruz. Y como estaua tan rendida a la obediencia, y sugeta a sus seguras direcciones, consultò a el Padre Maestro Fray Antonio Nauarro, y negole la licencia: que aunque es verdad que se solia estar muchos dias sin alimento, y que podia passar aquellos tres sin comida, con todo esso, de lo especial que quiere Dios algunas vezes, no emos de hazer regla general para

el govierno, porque muchos espiritus se han engañado porque han querido imitar en lo comun por su propia voluntad, lo que en lo extraregular quiere la de Dios, como se viò en el sacrificio de Jepte, queriendo seguir el de Abrahan, que no està la libre volũtad deDios obligada a hazer en todos tiẽpos lo que quiere en algunos. Obedeciò el consejo, y quedose con la comida, o comer ordinario,porq̃ aunque el Padre Maestro no era su Padre, como estaua tan desnuda, y tan desasida hasta de su propio dictamen,venerò el consejo,como si fuera mãdato, donde se conoce el espiritu de humilde sugecion que moraua en la sierva.

Mas como el Señor la regalaua con el cumplimiento de sus virtuosos deseos,quiso que lograsse su amor en la realidad, lo que herbia en el afecto, y dandole licencia el Padre que por entonces la gouernaua,hizo el ayuno del traspaso algunos años sin entrar por su boca ninguna cosa de alimento; mas con tantas fuerças, y robustidad, que no se le conociò en pulsos, rostro, semblante, y cabeza la maceraciõ,como si huviera estado muy alimẽtada, y huvo de ser, que como acõpañaua a aquel ayuno la amorosa contemplacion de aquellos dias, y de aquellos passos,el mismo amor le servia de alimento, cuyas llamas como de esfera tan superior, no dexauan descaecer a el natural, quedando ambas

por-

porciones ſatisfechas,que nunca dexa el criado que es el cuerpo, participar de la meſa del Señor que es el alma.

Proſiguiendo con los ayunos , y con el poco alimento que ella amaua , y Dios tanto queria, como eran aquellos tres,ò quatro bocados de pan que el eſtomago recibia , y no lançaua eſtuvo deſde el dia de la Viſitacion de Nueſtra Señora haſta el dia de San Buenaventura.Vn dia quiſo tomar vn potaje de pepino cocido con agua ſin mas que vnas hebras de azafran en èl ; tomò deſpues los bocados de pan de que ſe componia el quotidiano alimento;recibió el eſtomago aquella comida,que para lo que Dios queria de ſu ſierua parecia regalo, y alborotoſe de manera , que lo arrojô fuera , quedando dentro los bocados de pan,y ſaliendo todo el potaje de pepino, ſiendo aſſi que parece que por el poco tiempo que huvo de la comida a el bomito , y porque los bocados de pan eſtauan primero deuiá ſalir,mas lo corporal no guardò eſſe orden, porque arrojò lo que Dios no queria que comieſe ſu Eſpoſa , quedandoſe con lo que ordenaua de comida, que haſta la carne quando eſtà ſugeta ſigue las ordenes del eſpiritu.

Quien,ò lector mio , no abre los ojos quando eſto lee? Quien no arquea las cejas admirado?Quiẽ no ſe confunde? ò què roſtro abochornado no ſe

auergueença viendo lo formado destos ayunos, y lo desbaratados de otros? O Esposas de Christo! O almas Religiosas! O aquellas que professais,y los q̃ professamos macerar la carne con los ayunos, què diràn nuestras parvas materias a la vista destas rigurosas formalidades? Què dirà la salud que come quando la enfermedad ayuna? Què harà nuestra golosina a la vista desta mortificacion? O apetito tan viuo para hazerme bruto,y tã muerto para ayudarme a que sea racional! Quando acabarè cõtigo? Quando serè de veras tu contrario, pues tu no dexas de ser mi enemigo? Quando a la vista de este exemplar buscarè el espiritu,para que no me quite la carne la pureza del espiritu, y sea la vida en carne,vida de espiritu como lo fue la desta sierva,cuya imitacion alienta para que hagamos lo regular, ya que no somos llamados a lo extrahordinario.

CAPITNLO XVIII.

De las mortificaciones conque la Sierva de Dios tratava su cuerpo.

§. I.

LA tierra que no es labrada, dixo la Madre Sãta Teresa de Jesus en sus auisos espirituales, se llena de abrojos, y de espinas; donde aũque caigan Celestiales semillas, se ahogan,y no fructifi-

tifican, porque lo inculto, aunque las recibe, no las logra; como aquellas tierras de la Parabola de el Euangelio, que por incultas malograron el trigo, ò semilla que les arrojò el sembrador. Para no malograr la Madre Soror Leonor las muchas mieses que llouia el Cielo de beneficios, no solo grandes, sino frequẽtes, (si es que ay en Dios beneficios que sean, ò se llamen pequeños) tratò de labrar la tierra de su carne con las mortificaciones, para q̃ no se llenasse de las malezas, y puntas que cria el regalo en los que no se mortifican, y aun en los que por las virtudes son jardines de flores, a quien embidiosas rodean las espinas. Camino bien contrario a el de los Molinistas, que dixeron con su ciego Maestro: que la Cruz de las mortificaciones era pesada, y sin fruto, y que se debia arrojar; doctrina que ha condenado la Iglesia, como contraria a la practica de los Santos, y a la que dize el Apostol, que los que son en Christo han de cruzificar sus carnes en los garfios de las mortificaciones: esta fue la que tomò la Esposa de Christo muy a pechos, arando cõ ella el campo de su carne para que no criasse malezas de espinas, que dan punçadas a los mismos que por descuydados las fomentan, sin conocer lo que dize en su Regla el Padre San Agustin, que la carne se debe domar.

Rodeaua su cuerpo con asperissimos silicios

que vſaua continuados, ſin dar treguas a el enemi-
go de la carne , que ſuele vſar mal de aquel poco
deſcanſo que le conceden; y como bruta, quando
le quitan la carga, tirar coces. Valiaſe de vnos inſ-
trumentos de alambre,que entretegia a manera de
cota,bueltas las puntas hazia dentro,conque ſe en-
tallaua, que de eſta gala vſaua eſta Eſpoſa, ponien-
do ſu cuydado, no en el parecer,ſino en el padecer.
O quātas de las q̃ ſon,y ſe llamā eſpoſas deChriſto
abràn padecido porque abràn parecido! Quantos
tormentos tendràn las almas por lo que adornarō,
no por lo que mortificaron ſus cuerpos? Quantas
ſe han valido de las mortajas de los abitos para cō-
poner la perſona , que dexaron caer como difun-
tos ſobre los ladrillos de el Coro en la profeſſion?
Dios nos abra, y les abra los ojos para que conoz-
camos la mortaja que veſtimos quando en la pro-
feſſion nos enterramos ; entendiendo que, como
aquel demonio de quiē dize elEuangelio,que mo-
raua en el ſepulcro, eſcondido en mortajas donde
tenia encarcelados a aquellos hombres , los ator-
mentaua, aora no nos harà poco daño ſi le permi-
timos que ſe intrometa en las mortajas Religioſas.

Mas como es proprio de los amantes guardar
las finezas para las horas de la noche , porque los
ojos no tengan parte en lo que ſe quiere para el a-
mado,y dar paſſos en buſca de la coſa que ſe ama;
eſta

esta Sierva como enamorada, aguardaua a la media noche, porque quizà sonaua a aquella hora el clamor de su Esposo que la dispertaua; ò porque entonces no le estorbauan los cariños, los proximos que centinelas curiosas, embarazan las mas vezes los passos. En esta hora tá a su paladar, por falta de registro, y en lo mas elado, y riguroso de el Invierno, (si puede auer yelos para los corazones enamorados) cargaua los hombros cõ vn pesado madero, y con los pies descalços corria las Estaciones por todos los patios, y Claustros del Convento: y como los ojos del alma iuan fixos en aquellas gotas de sangre, ò arroyos que su amado derramò por la calle de la Amargura, iua ansiosa buscando en la pena a el que queria gozar en la Gloria (que assi le goza el que assi se mortifica.) Què ansias, què afectos, què jubilos no experimentaria aquel corazon, quando iua pisando lo mismo que iua sintiendo? Què consolaciones no sacaua de aquel exercicio, donde mientras mas se medita, ò contempla lo amargo, se gusta lo dulce que comunica Dios en aquella como Mirra, que promete a los que suben a este monte, dõde halla el alma, que pagò el Cordero, lo que merecia el pecador; como en aquel otro Moria, donde entre zarças hallò aquel Isaac a su restaurador. Desta manera passaua las noches, estos eran los entretenimientos de aquel alma; esta
era

era la cama en que ſe reclinaua aquel cáſado cuerpo, y laſtimada carne. O que confuſion! què verguença para algunos roſtros que eſto miran, quando ſe ſuelen paſſar las noches en lo que ocultan las tinieblas, y huyẽ mirar las luces, que ay tales obras que ni aun las noches las ſufren.

En las diſciplinas era fuerte, en lo riguroſo de ellas conſtante, en el exercicio cõtinua, en los golpes fervoroſa, y en el fin amante. No ſe ſi diga qual era mas, el dolor que ſentia quando ſe azotaua, ò el amor conque ſe daua los azotes: bien puedo aſſegurar que era mas el amor que el dolor, porque el amor era ſentimiento del alma, y el dolor del cuerpo, y ya ſe vè que es mayor el vn ſentir que el otro. El inſtrumento conque ſe azotaua era crueliſſimo, de el metal conque ſe componia aquel con que ſe daua las diciplinas ſu gran Padre, porque era vna cadena de hierro, con quatro ramos, que eſparcidos, dauan los golpes por todas partes, ſin perdonar a las mas delicadas del virginal cuerpo, quizà para que no quedaſſen quexoſas las que hambreauan por mortificaciones. De eſte exercicio corria a arroyos la ſangre, que empapando la tierra, dexaua por teſtigos, lagos. O valgame Dios, y como azotan vnos lo que halagan otros! Como ſuele auer mas de pena donde ay menos de culpa; què poco penſamos en lo que merecemos, y aſſi no nos caſtigamos.

Sen-

Sentia el demonio estas diciplinas en tanto grado, que como el perro ladra a el que mira que tiene en la mano el azote, èl procuraua morder a nuestra Madre quando veia empuñado el azote, pues algunas vezes embestia con ella, y se la quitaua, como si le quitara el afecto aunque le quitaua la cadena. Què seria verla bregar con el espiritu maligno defendiendo las armas conque le hazia la guerra? Què tirar el demonio, y què defender la sierva? Què fuerças las de vn espiritu, y què las del otro, las vnas flacas como de la culpa, y las otras fuertes como de la gracia, las vnas embidiosas para quitar el bien, y las otras amantes para no permitir el mal. En vna ocasion destas bregas, y batallas tan parecidas a las de el grande Antonio, morador de las soledades de Egipto, y azote de los demonios, la hallaron las Religiosas tendida en el suelo como muerta, arrojada la diciplina bien distante, porque temeroso el demonio con los azotes, le auia quitado la cadena de las manos, cuyos eslabones ruydosos lo traian bien atormentado, como el crujido de la honda a el bruto.

(.?.)

§. II.

COMO El demasiado sueño suele ser causa de muchos males, como lo fue en aquellos sembrados de aquellos, que dormidos (como dize el Euangelio) dieron lugar a que se sembrasse enmedio del trigo la cizaña, dando mucho que hazer a el labrador, nuestra Madre mortificò los ojos demanera, que vnas vezes los alçaua, porque siendo ventanas tan pequeñas son puertas por dõde han entrado enemigos grandes, como lo diràn los de aquellos que se abrieron para llorar, porque se abrieron para ver. Mas, ò lector, que se saque aquel filosopho Gentil los ojos, como quitando del todo las puertas para poder mejor contemplar en las cosas de la naturaleza, y que el Christiano no cierre, ni mortifique los ojos que no ha menester sacar para contemplar, ò mejor ver las cosas de la gracia! Què es esto, sino ser la ceguedad del Gentil pregonera de la del Catolico. No solo los mortificaua en quanto a el ver, sino en quanto a el dormir, pues apenas los dexaua que pegassen los parpados con las vigilias que tenia frequentes en el Coro, donde se le passauan las seis horas de oraciò, tiempo que regularmente gastaua en darle a Dios, por medio de essa virtud, culto amoroso. No solo

les

les negaua el ſueño , ſino aun la dormitacion para encontrar como David el lugar, ó Tabernaculo a el Dios de Jacob.

Y como la cama ſuele ſer el deſcanſo donde yazen como muertos los cuerpos rendidos de las paſſadas, y continuas tareas; la venerable Madre procuraua que el ſuyo no tuvieſſe lecho donde reclinarſe por breues ratos aquellos hueſos bien quebrãtados a puras penitencias, imitãdo a aquel, que como dize el Euangelico, no tuvo donde reclinar la cabeça, concediendo alvergue aun a los animalejos. La cama de eſta Eſpoſa era el Coro en ambos tiempos de Verano, y de Invierno. En eſte lugar paſſaua el ſueño, ò por mejor dezir lo eſpantaua cõ las mortificaciones. Aquellas holladas eſteras ſolian ſer ſus colchones; los ladrillos ſus almohadas. Aqui le ſolia hazer el Señor los beneficios como a Jacob quando tenia reclinada la cabeça ſobre las piedras que eſtauan a el pie de la eſcala, y ella amoroſa como a la viſta del Sagrario, Caſa de ſu Eſpoſo, le dixo, ò cantò a las puertas eſtos verſos.

Oy haze vn año bien mio,
que te auſentaſtes mi Dios
de mi alma, haziendo prueua
de tu amor, y mi valor.
Mas como reconociſtes,

que

que era tan grande el dolor
que mi coraçon ſentia,
lo entregaſtes a tu amor.
Dandole mil ſentimientos
de muchas llamas de amor,
que quien llaga ha de curar,
y aſſi lo hiziſteis vos.
Mas yo con eſtas memorias,
he tenido la ocaſion
de conocer que eres mio,
y que yo para ti ſoy.
Mas eſte conocimiento,
viniera muy bien ſi yo,
conociendo tus finezas,
negara mi propio amor,
Dame tu gracia bien mio,
que ſin ella nada ſoy,
y en ella todo lo puedo,
porque en ella obrareis vos,
Y ſiendo vos el obrero,
aunque es mia la labor,
ſiempre ſe verà acabada
ſin ninguna imperfeccion.

Aſſi ſolia entretener las vigilias amantes de la noche,donde como virgen prudente,con el cuydado atizaua la lampara de ſu alma,para que ſiempre

la hallasse preuenida con la vela el Esposo. Mas no contenta con lo dicho, añadia a la dureza de la cama referida el no desnudarse, ni aflojar del cuerpo las ligaduras, para que aun en aquel breue sueño q̃ solia gastar, no tuviesse el cuerpo aquel genero de descanso, dandole por todas partes, y por todos caminos el tormento que podia, y las mortificaciones que amaua. Desta manera se hallaua tan prompta a los llamamientos del Esposo, que apenas tocaua, quãdo le abria, porque como no se quitaua, por mortificarse, la tunica del abito que bestia, no era llamada quando corespondia. No como aquella esposa, y virgen de los cantares, que quando llamò el esposo nego la entrada, por auerse quitado la tunica, que fue su embaraço.

Mas, ò Señor! que de virgenes, que de esposas vuestras, que de Religiosas, no dormidas, que es necessidad, sino dispiertas, que es falta de Religion, andan sin las tunicas que professan en los abitos q̃ visten? Que de vezes, y que de dias parecen los Conventos casas de mugeres aseglaradas porque faltan los abitos de los cuerpos hasta salir sin ellos a los locutorios. Quando llamò Christo a su amigo Lazaro, del sepulcro saliò a su presencia cõ las mortajas conque lo amortajaron, como avrà de salir la Monja llamandola del sepulcro de la clausura, no Christo, sino vn hombre, sino con todas las mortajas

tajas conque se enterrô en la sepultura de la Religion. Como recibirà sin detenerse a el Esposo, la que vergonçosa ha menester vestirse porq̃ està desnuda? Y si esto hablamos de lo q̃ viste a el cuerpo, què diremos de la vestidura que adorna a el alma? De las mortificaciones que vsaua en orden a el cuerpo passa con ellas a los demàs sentidos, porque como puertas del alma, han menester centinelas, y cuydados para guardarse de los peligros, y como à aquel Arca de Noè, cerrar las junturas por dedentro, y por defuera, para que entren las cosas que rodean al alma, no a mares, sino a diluvios. Traia a mas de los ojos, q̃ dexamos dicho, los oidos mortificados, la lengua reprimida, que suele ser como el carrillo del pozo, que alborota la casa de los que con cuydado no la mortifican, por esso dixo San Juan Crisostomo: que la puso Dios con dos generos de puertas, las vnas de carne que son los labios, y las otras de huesso que son los dientes, para que las vnas, y las otras la guardassen.

§. III.

PAra que aquella carne fuesse atormentada, no solo con las mortificaciones penitentes, sino tambien con los trabajos corporales, se exercitaua en los mas penosos del Convento, quitandoselos

ſelos a ſus hermanas, y tomandoſelos para ſi, que ſiempre andaua ſu mortificacion dada de la mano con la caridad del proximo, procurando mortificarſe a ſi, ſin moleſtar a las Religioſas, no como algunas almas,cuyas mortificaciones ſuelé ſer mas para mortificacion agena, que no para la propia, por eſto echaua ſobre ſus ombros los trabajos de las otras, a imitacion de aquel que tomò los nueſtros ſobre los ſuyos(como dize vn Profeta) lleuando en la Cruz la leña que deuian los pecadores. Traxeron en cierta ocaſion cantidad de leña para el Convéto, y la venerable ſierva por no dexar paſſar aquella ocaſion de padecer que ſe le ofrecia, y que ella tanto amaua, eſtando como eſtaua tan ſin fuerças,aunque no ſin los afectos, cargò ſobre ſus eſpaldas cantidad de palos,entrando la leña a grandes brazadas,q̃ pedian fuerças mayores (que los q̃ ſe mortifican no miden las cargas con el poder, ſino con el amar)eſcuſauáſelo la Priora, conociendo la deuilidad, mas la Eſpoſa de Chriſto no omitiò la tarea,porque viò que quedando mas canſada, y en medio del mayor peſo, ſe le puſo el Niño Jeſus entre las ramas,que con cariños, y afectos la alentaua para que trabajaſe,ayudandole a lleuar la carga,no yendo la Eſpoſa de Chriſto en aquel yugo ſola. Y claro es que no podia acobardarſe la que entre los ſudores,y trabajos miraua el premio, que ani-

anima a el mas pereçoso, quanto y mas a el amante.

Ya considero que en esta fineza, y otras semejantes que toparà el lector en aquesta historia, podrà hazer piadoso reparo, pareciẽdole como nimiedad el cariño que vsaua Dios con esta Esposa, no acordandose de lo que dize Dauid: que sus amigos gozaràn como nimios los fauores, ni de lo q̃ obraua con Santa Rosa quando se le ponia en su almohadilla entre las abujas, y las labores; no mirà el Señor lo que se haze, sino lo q̃ se ama, y el amor haze serioso lo que parece baxo. Fuera de que si valiera mi sentir, dixera, que el hazer Dios estas finezas en semejantes obras es por autorizar las virtudes q̃ se exercitan en tales operaciones, como se dignò de assistir à las bodas de Canà de Galilea por autorizar el Sacramento de el matrimonio con su presencia. Quede cada vno en el sentir que quisiere, que yo no estraño tales beneficios de vn Dios que se humanò por el hombre, no parando hasta hallar camino como fuesse el hombre Dios por participacion.

Como donde ay mas de priuacion ha de auer mas de apetito, porque lo engendra (como dize el Filosofo) la misma accion que priua, la Madre Soror Leonor mortificaua los apetitos naturales, porq̃ hambrean muchas vezes los sentidos, y la que assi refrenaua los naturales, què haria con los viciosos,

que

que como languijuelas quieren estar siempre chupando,y aun llenos no quieren dexar la carne que los engorda,sin dezir nunca basta:para el logro de esta mortificacion se priuò de salir a las rejas, dōde suelen,aun los sentidos mas recogidos salir por escrupulosos harto mortificados , redes que dispuso la clausura para lo necessario,y quiere vsar el demonio para lo superfluo. No culpo las salidas en lasReligiosas,si encargo el cuydado con los afectos, que como aquella hija del Rey Saròn,saliendo a recrearse a el Nilo,bolviò a su casa con el niño Moyses,que destruyó su Reyno, podrà alguna Religiosa bolver del locutorio a la celda cō cosa que destruyga la obseruancia Regular.

Manifestò Dios la mortificacion que queria de esta su Esposa con el caso siguiente. Cogiola su Madre hablando con el Confessor en las rejas,y cō el cariño que se dexa entender de Madre, se acercò para hablar a la hija:mas ella conociendo el intento,dixo a la Madre estas palabras dignas de esculpirse en los coraçones Religiosos:*Dios es la primera obediencia.* No se quietò el coraçon de la Madre, porque queria componer su amor con el de Dios, que aunque no se opongan, se juntan con dificultad. Mas el Señor que gustaua de aquella negaciō puso a la Madre Soror Leonor de manera que no pudo ver,oyr,ni hablar a la Madre que lo deseaua

para que el respecto de madre quedase disculpado con el de Dios, y viessen los ojos que atencion superior embarazaua la que no era de aquella gerarquia. Quedòse demanera, que mas parecia piedra que viuiente racional; Los deseos de la madre eran muchos, y el Confessor condolido de aquellos maternales afectos, mandò a la hija que hablasse a la madre: hizolo componiendo la obediencia con la mortificacion, y dixo estas palabras: *Quien me quiere para si, me tiene en si.* Juntò el obedecer con el mortificar, que las virtudes estàn conexas, pues cũpliò con el mandato abriendo la lengua, y con la mortificacion quedãdose negada, hizo lo que quiso Dios, y el Ministro, lo que quiso Dios negandose, y lo que mandò el Ministro respondiendo.

Quien no vè aqui (ò discreto lector) como cõforma el Señor, y aprueua la mortificacion de esta Madre? Pues le robò los sentidos para que no tuviessen sus operaciones. Que querrà el Señor que hagan los de sus Esposas con los objeptos estraños, si cierra las puertas de los sentidos para vna madre, donde està el amor sin el peligro? como se abriràn donde ay amor, y riesgo? y donde aunque no aya amor suele auer tropiezo? O Esposas de Christo a el retiro de la clausura, no sea que los ojos por la curiosidad encuentren con otro Principe de Sichẽ como los de Dina, que fueron causa de mucha sangre

que

que derramaron los Sichemitas. Negemonos hasta el parentesco, que los venenos tambien saben inficionar hasta a la propia sangre, que suele no respetar grados, como lo hizo en aquel mõte con las hijas de Lot, y con su padre.

No solo mortificò la Madre Soror Leonor los sentidos, y la carne, sino que tuvo cuydado de mortificar la concupiscencia que brota della, porque importa muy poco que cruzifiquemos la carne, sino mortificamos la concupiscible; poco importa que el Juez ponga en el palo el vestido del mal hechor, si no pone con el vestido a el ladron mismo: por esso dixo el Apostol, que se ha de cruzificar, no solo la carne, que es el vestido, sino la concupiscencia, que es la mal hechora: por esso nuestra Madre procuraua poner en el palo, y cruz de la mortificacion, no solo a su carne, sino a la concupiscencia, quizà para enseñar a aquellos que ponen mucho cuydado en mortificar la carne, y darle muchos golpes, sin atajar los pasos de la concupiscible, pues es quiẽ haze que la carne se despeñe, como governada por su desenfrenamiento, a el modo que lo hizo el Profeta Balaan con aquella su jumenta, de quien dize San Francisco Salès, que ponia todo el cuydado en apalear a el bruto, y no refrenarse a si que era el culpado en aquel camino, y no el pobre animalejo. Desta manera cuydadosa andaua dando

golpes a las concupiſciencias quando ſe mouian, porque amotinadas no quiſieſſen quitarle el racional, y eſpiritual gouierno. Què de golpes no diò a la iraſcible? Què de guerras no le hizo para conſervar la paz interior, y la manſedumbre que tanto ſe haze dueña de los coraçones? Apenas ſentia los mouimientos, quando acudia a quebrantarlos, porque aunque pequeños ſuelen ſer las zorras que desfrutã la viña, y quiere Dios que cojamos, y que matemos. Deſta manera tuvo, y conſervò eſpecial pureza en las culpas veniales, como dize ſu Confeſſor; no digo que no las tuvo, ſino que cõ el cuydado de mortificar los mouimientos impuros, ſe librò de muchas en que ſuelen caer los que afloxan las riendas a mortificarlas.

Procuraua el Señor ayudar con ſu mano a la mortificacion de los ſentidos, que dexamos dicha, demanera que ſe dauan la mano la de la ſierva, y la del Señor, porque lo que pedia de materiales la mano de la Madre para mortificarſe, le daua la del Señor para que lograſſe la mortificacion. Llegò ſu Mageſtad a quitarle el ſentir a el guſto, para que aquellos parvos bocados que comia fueſſen al paladar de amargor, pueſto que le dixo a ſu Cõfeſſor: que no tan ſolo no ſentia los ſabores de la porcion de pan que comia, ſino que paſſaua amarguras como aquel otro penitente, que guſtaua el pan como

ceni-

ceniza. En vna ocasion mandò el Confessor que le diessen vna poca de agua de nieue para refrigerar las fauces, y el pecho que tenia ardiente, y el Señor que queria que caminasse con aquel genero de rigor en el gusto, mudò la calidad del agua, y en la corta distancia que ay de la mano a la boca, la trocò de fria en fuego, de forma que quando llegò a el gusto, ya no era bebida elada, sino caliente, para q̃ el vn ardor tuviesse con el otro fomento. De esta manera ponia Dios la mano para que se labrassen las mortificaciones, y la Madre lograsse sus deseos, y tuviesse sus coronas, y en aquel agua por bebida de aquella manera sacrificasse su coraçon, como lo hizo con aquella otra, Dauid, de la cisterna de Bethelem, que no gustô, haziendo de la mortificaciõ sacrificio, y de la sed que padecia obsequio.

No solo cuydaua la mano de Dios de que la sierva se mortificasse, sino que permitia q̃ lo hiziessen las de los proximos, que a vezes suelen ser mas pesadas, no por el poder, sino por la permision. Què mortificaciones no le dieron? Què no oyeron sus oydos? Què no mirarõ sus ojos? q̃ cosas ordenadas a este fin no tocarõ sus manos? Por què sinsabores no passaron sus pies? Dexo las palabras por anotadas en otro Capitulo, y passo a las curiosidades que suele auer en los Conventos, donde muchas quieren ser Padres de espiritu, y tomar el peso con que pon-

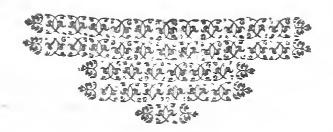
derar lo que solo se hizo para las manos de Dios. Vna Religiosa andaua con alguna sospecha a cerca de la virtud de la Madre, y como en tales almas suele auer algunas cosas exteriores, a el parecer encontradas, que turban los humanos juizios; estaua esta cargada de no pocas sospechas, que la tenian escrupulosa; aunque mejor me parece a mi que seria hazer el escrupulo de no imitar lo que veia, que no de aueriguar lo que no alcançaua; pension es de lo humano, que es mas inclinado a el juizio que a la imitacion. Passò vna vez por junto a vna alhacenilla donde solia entrarse a comer la sierva, y saliò de la comida tal olor, que le pareciò que su juizio auia dado con el caso, aprehendiendo que se regalaua, y que no comia lo que se dezia; ò humanos juizios quiẽ os refrenara? Con el deseo de aueriguar si era en los ojos lo que percebia el otro sentido, llamò a la puerta donde comia la Madre, pensando hallar q̃ poner en nota, mas no fue assi, porque vieron sus ojos lo que pide a vozes admiraciõ. Abriò la Madre bien agena de la curiosidad, y bien llena de sencillez (que en espiritus verdaderos anda muy lejos la malicia.) Registrò con disimulo la mesa, y hallò aquel poco de pan que era su frequente alimento, de cuyo manjar conociò que salia aquel genero de olor. Baxò los ojos, visto es que seria confusa, y auergonçada, viendo (como solemos

mos dezir) el nido sin pajaro.

Piense aora el lector lo que Dios permite para conocimiento de las virtudes de los suyos ; como haze manifestacion de sus verdades? Como descubre en las obras sus interiores?Como quieta,y sosiega los juizios alborotados?Como las virtudes en su practica son flores que alegran el olfato? y no pueden ocultar su fragancia aunque mas se escondan. Permite Dios estas curiosidades para credito de los que le sirven,y para confusion de los que los atildã, como lo hizo con el gran Patriarca Santo Domingo,que estando hospedado en casa de dos señoras hereges toda vnaQuaresma,curiosas le azecharõ los pasos,y registraron las acciones para ver lo que comia,y lo que cerrada la noche obraua,mirando por las rajas de la puerta,y viendo aquella cama, aquellas diciplinas,aquella comida,aquel valor, aquella oracion,quedaron confusas , y se reduxeron a la Fè Catolica. O curiosidad que causastes luz para que viesen en las obras de aquel grã Padre las tinieblas en que viuian. Este suele ser el fin que tiene Dios en permitir que a los suyos les acechen lõs pasos, para que de vn mirar curioso, salga muchas vezes la imitacion de vn santo exemplar.

De esta manera,y con este rigor mortificò la Madre Soror Leonor su carne,y los demas sentidos; y si queremos hazer recuerdo , y desdoblar la hoja de

de aquellos primeros años,que no eſtàn muy lejos deſta hiſtoria,quando tan niña ſe mortificaua en aquellos años,y carnes infantiles, hallaremos quan bien fundadas,y perſeuerantes han ſido eſtas mortificaciones,quan dadas de las manos han caminado deſde niñas a grandes, quan como verdaderas eran entonces las que parecian juguetes,como ſombras,y enſayos deſtas verdades,ſonando aora como vozes de aquellos ecos, que pronoſticauan eſta vida en aquella edad corta, pues aſsi como la eſpina para mortificar punçando ha de nacer con punta, los que han de viuir con mortificaciones deſde que nacen aſſoman las puntas en que han de ſer punçados,creciendo lo que laſtima con la miſma corpulencia,bien lo creemos los hijos de Adan, pues ſabemos que la tierra a las puertas de ſu miſma creacion naciò caſi con puntas de eſpinas,y el hõbre entre ellas para que le mortificaſẽ haſta la ſepultura.



CAPITVLO XVIIII.

De la deuocion, y amor que tuuo la Madre Soror Leonor a el Sacramento de la Eucaristia, y de los fauores que recibiò del Señor en la comunion.

§. I.

COMO sea verdad que el amor de Christo se quedò disfraçado debaxo de accidentes de pan en el Sacramento para regalo de los hombres, pues, como tiene dicho, goza, y quiere tener con ellos sus recreos; no estrañarà el lector las finezas que topare en este capitulo obradas con esta sierva. Quando el Señor ruega a vnas almas para entrarse por sus pechos, como lo hizo con el Centurion, que considerandose indigno, no queria recibirle en su casa, y llama a otras para que le reciban, como lo hizo con Zaqueo para que le diesse hospedaje, fauoreciendo los deseos amantes de las vnas en el vno, y los afectos humildes de las otras en el otro. Toparàs, ò lector mio, en lo que dixere, vnas finezas, ò fauores que vsaua el Señor con esta su Esposa, para premiar vnas vezes los afectos encẽdidos de puro amantes, y para socorrer otras los sentimientos anonadados a fuerça de humildes. Y para que vayas entrando en lo prometido, pon la atẽcion

cion a estos versos que cantô, ò por mejor dezir, sintiò sin cantar a las finezas de Chrsto en el Sacramento.

Aqui me teneis Dios mio,
aqui me teneis Señor,
prisionera en este lecho,
y vos en mi coraçon.
Que siempre ha andado anhelando
por hazer grillos de amor,
para prender vn Cordero,
que por dar vida muriò.
Como me atreuo a dezir,
que he de hazer armas Señor,
quando con solo vn suspiro
entras en mi coraçon.
El querer armas, bien mio,
el querer armas, Señor,
es por hallarme cobarde
a tanto estremo de amor.
Ay Esposo de mi vida.
Ay dueño del coraçon,
que se me parte de ver
mi ingratitud y tu amor.
Estas lagrimas que vierto,
son solo de ver que yo
conociendo mis finezas,
me quexe de mi dolor.

Mas con todas mis miserias,
a tus santos pies estoy
pidiendo misericordia,
y de mis culpas perdon.
En esta mi enfermedad
es grande el hambre que tengo,
y solo me satisface,
quando me como vn Cordero.
Que te costarà Dios mio
el hazerme este regalo,
que prometo, aunque tan pobre,
el buscar con que pagarlo.
Y assi la paga ha de ser,
como dizen, de ante mano;
recibe mi coraçon,
y dame carta de pago.

De esta suerte explicaua aquel amante corazon los deseos de recebir a su Dios Sacramentado; a que le respondia elSeñor con la fineza de comunicarsele, que si quando elCielo mira a la tierra abierta en bocas, que sedienta pide la lluuia, le embia el rozio, què mucho que el Señor se le comunicasse viendola toda hecha bocas de afectos, que amantes gritauan, no por el rozio de las nuues, sino por el Pan de los Angeles, para que con tal hartura se premiasse tal hambre. Digalo el caso siguiente: don-
de

de ſe veràn vnos deſeos ſatisfechos, vnas anſias acalladas, y vnos amores correſpondidos de vn Dios tan bueno, que ſin deuer quiere pagar.

Vn dia de la Natiuidad de Nueſtra Señora, por accidente que permitia aquella prouidencia Diuina, en cuyas diſpoſiciones no ay engaños, ſe quedò la Madre Soror Leonor ſin comulgar, que muchas vezes el Señor haze con el alma lo que la madre cõ el niño, que le dexa ſin el pecho, no porque ſe oluida, que no cabe deſcuydo en el que ama, ſino porque con la acarencia del manjar quiere que el hijo pida hambriento aquello porque anſia neceſſitado. Dezia ſu Confeſſor la Miſſa mayor en el Conuento de Santa Catalina, eſtaua nueſtra Madre en el ſuyo, como el chicuelo que grita por el pecho, y aun llora quando lo eſcaſea la madre. Pero aquel Señor, que no ſe niega a tapar las bocas de los polluelos hambrientos, que llaman deſde los nidos, quiſo ſatisfacer la hambre de ſu Eſpoſa, para que le conocieſſe como acudia a regalar aquel cariño que clamaua amoroſo,

Corria ſu padre eſpiritual con la celebracion de aquel incruento Sacrificio, y a el partir la Hoſtia para conſumirla, y hazer la ſegunda particula, viò el Sacerdote, y algunos de los miniſtros, que ſaltò, y bolò por el ayre vna pequeña particula de la Hoſtia, buſcaronla, y no la hallaron. Acabada la Miſ-

ſa,

ſa,y cerradas las puertas de la Yglesia, hizieron la diligencia de buſcarla,con menos nota, y mayor cuydado,en los corporales,en el Altar, y manteles, y no pudieron deſcubrirla. El dia ſiguiente fue el Confeſſor a viſitar a la Madre, no poco cuydadoſo con el paſſado ſuceſſo, y diziendole a la ſirva de el Señor como no auia podido ir a darle la Sagrada Comunion el dia antecedente, reſpondiò eſtas palabras: *No importa Padre,que ya el Señor me diò la Cõmunion.* Cuydadoſo el Confeſſor le preguntò, como auia ſido,en què forma? Si auia comulgado en forma grande,ò pequeña? A que reſpondiò la venerable Madre:Si vueſ. Paternidad lo ſabe,para què me lo pregunta,ſabiendo lo que me cueſta el dezir eſtas coſas?No importa,dixo el Confeſſor, digame, como ſucediò? Fuè,dixo la Madre Soror Leonor,en vna particula pequeña, como en otras ocaſiones. *Sepa vueſ. Paternidad que es la voluntad del Señor que yo le coma a vueſ.P. vn lado.* Con eſtas palabras quedò el Confeſſor perſuadido a que con la particula que el dia antes auia faltado de ſus manos ſocorriò Dios los afectos de aquella ſu Eſpoſa,que tanto deſeaua recibirle Sacramentado.

No ſerà bien (ò piadoſo Lector) que paſſe la pluma ſin hazer aqui algunas reflexiones, que ſin quitarle a la hiſtoria ſu eſtilo, reſulten para el que lee de algun prouecho.Quien no ſe admirara viendo

do caminar por el ayre a aquella Sagrada particula desde el Convento de los Religiosos a el de las Religiosas? Quien no arquearà las cejas? Què ojos no abriràn los parpados? Pero a quien le causara admiracion si haze recuerdo de aquel otro prodigio, quãdo por medio de vn Angel lleuò Dios a el Profeta Habacuc desde los campos de Jerusalem, para que con la comida de los segadores socorriesse la hambre del Santo Daniel, que padecia en el lago de los leones en Babilonia? Què seria ver por el viento en los cortos accidentes de vna particula, no a vn Angel, ni a vn Profeta, sino a el Señor de los Angeles, y a el de los Profetas, caminar para el aliuio de vna su Esposa? Mas, ò hambre dichosa! O hartura amante! O hambre que eres disposicion desta hartura, y ò hartura que premias esta hambre! Si a la Fè del que pide no niega Dios las mihajas de su mesa, como se viò en la Cananea, como auia de negar el alimento a el amor, y fee con que hambreaua esta su sierva?

O almas las que por accidentes careceis deste manjar, no os turbeis quando se os niega, que Dios tiene poder para sustentaros por innumerables modos. Poned de vuestra parte la hambre, y dexad a Dios la satisfacion, que la sabrà hazer quando quisiere, y como quisiere. No dudo que como ay hãbres falsas en los estomagos, las ay en las almas, mas

las que fueren verdaderas no quedaràn vacias, porque tiene dicho Dios por San Mateo, que este genero de hambrientos seràn hartos; y el deuoto Padre Santo Tomàs de Villanueua dize, que en Viernes Santo se viò obligado a dar la Sagrada Comunion a vn alma que moria por tal alimento (aunque esto ya no se puede hazer, porque està prohibido por la Yglesia) mas como no se puede prohibir lo que Dios quisiere obrar, deuemos tener los deseos con la resignacion, y como el polluelo de la paloma, abrir el pico, y alear con las alas de los afectos esperando humildes a q̃ Dios por medio del Padre nos cebe con el grano de trigo de su sagrado Cuerpo, que es tal su amor, que en viendo estos deseos, y estas hambres prouee de alimento, como se viò en aquella donzella, a quien los Romanos llamaron, y hizieron diosa de la piedad en Roma, en cuyos pechos, siendo virgen, puso Diòs leche para que no muriesse de hambre aquel su anciano padre hambriento. O bondad de Dios! O caridad inmensa! si assi socorres a vna Gentil que no te conoce, que haràs Señor con vna Esposa que te ama?

§. II.

ESTE Genero de amor, y ansias que tenia a Christo en las dulcedombres del Sacramen

to, le traia por amante, enferma, porque conocia q̃ no solo en el alma, sino en el cuerpo gozaua de vna robusticidad, para andar qual otro Elias, no con pã ceniciento comido a la sombra de vn arbol, sino cõ el pan que le daua el mismo Señor, que es Arbol de vida, las jornadas, y caminos prolijos que ay para llegar, no a el monte de Oreb, sino a el de la perfecion. Era esto en tanta manera, y ya tan conocido que el Doctor don Miguel Fernandez conocia que auia comulgado tocandole el pulso, y mirandole a el rostro, porquè hallaua en el pulso vn fortissimo vigor, muy fuera de lo que pedia la deuilidad delos achaques que continuos padecia, y en el rostro vn respládor extrahordinario, que vnas, y otras señales eran prueua de la entrada de Dios en su alma, porq̃ assi como aquellos saltos que diò el gran Bautista a manera de pulso en el vientre de su Madre fuerõ pregoneros de la entrada del Verbo hecho hombre en su casa, los saltos del pulso en laMadre Soror Leonor eran pregones que publicauan la venida de el Señor a su morada. Por esso quando enferma ansiaua por esta venida, como lo explicaràn estos versos.

Mi Jesus muero de amor,
y a vos por Medico vengo
a pediros que me deis
para ello algun remedio.

Bien

Bien conoceis,Señor mio,
que ni sè si viuo,ò muero,
porque vivo en ti bien mio,
y por esso mismo muero.
Tan fuera de mi me hallo,
que muchas vezes entiendo,
que a no obrar vuestro poder,
se rindieran los alientos.
Mi alma toda embebida
en aquese mar inmenso,
por instantes anegada,
y no sè lo que me quiero.
Lo que padezco,bien mio,
solo vos podeis saberlo,
porque a solo vos os toca
por Esposo,y por Maestro.
El dezirlo yo bien mio,
ni hallo modo,ni acierto,
porque si a ello acertara
no fuera ello muy cierto.

Estos versos , y amantes canciones manifiestan las ansias amorosas que tenia aquel espiritu de recebir a su Dios,donde como a medico pedia a Dios la venida a su alma , para que alentara en aquellos como deliquios la llama del amor. Y como el Señor no se niega a los que assi le llaman , le hizo repetidas finezas , como se verà en muchos casos.

Dia de Pentecoſtes del año de 1690. ſe quedò ſin la comunion dada por mano del Sacerdote, mas no por la amante de Dios;eſtaua enferma, y como no podia ſalir de la cama para recebir en ſu propia perſona a el amor,diſpuſo aquella bondad,que ſus dos Padres San Franciſco,y Santo Domingo la lleuaſſẽ a vn Templo muy ſuntuoſo, lleno de eſpecioſiſſima claridad,y alli le dieron la Sagrada comunion, y la bolvieron a la cama,a el modo que en ſemejante ocaſion,y con tal neceſſidad, y ardor lo hizieron vnos Santos con la venerable Madre Soror Maria de la Trinidad,Tercera de ſu ſagrada Religion, que floreciò en Aracena. Aſſi conſta por dicho de ſu Confeſſor,y por vozes publicas que lo manifeſtarõ en el Sermon de ſus honras. Eſta miſma fineza hizo el Señor a ſu Eſpoſa el dia delCorpus, y en otras ocaſiones,acallando aquellas anſias, y regalando ſu amor con aquel bocado, que tanto llena la boca a el que la enſancha para recebirle (como dize Dauid)

Mas,ò Señor! como callarà la lengua,y como no dirà la pluma tus grandezas? Como paſſaremos con los labios mudos por eſte caſo? Que mucho q̃ a el amante enfermo te dès en comida, y la miniſtres por tus miſmas manos,quãdo (como dize Dauid) le mulles la cama, y le buelves los colchones? ſi a aquellos que te ſeguian por el deſierto, porque

no

no desfalleciessen en el camino multiplicastes los panes,para que en tu alimento conociessen tu grãdeza,como mi Dios no creere yo que haràs semejantes finezas con los que te siguen , y siguiendo te aman , no como muchos de aquellos con el hilo de la gente,sino con la fuerça de los pasos , y impulsos amantes. O alma mia , que eres beneficiada,y no correspondes,abre los ojos, y mira que el que està dispuesto para servirte en la cama, no te faltarà para servirte en la mesa.

Prueua de lo dicho serà lo que referirè. Vn dia de los de Carnestolendas,que celebraua elConvento fiesta a el amor de Christo Sacramentado, para olvido de las que los Gentiles hazian a el dios Baco,y remedã en su tanto losChristianos,no cõ la adoraciõ,sino con la comida,q̃ suele (como dize el Apostol) dar adoraciõ al viẽtre, se hallaua laMadre Soror Leonor en la cama impedida de assistir a su Esposo por vn accidente. Y aunque el amor no ha menester los pasos del cuerpo para que assista a el alma,como es tã fino quiere que la vna, y otra porcion hagan su oficio,y reuerencien a el que deue ser adorado con cuerpo,y alma. Con este deseo saltaua el coraçon de la sierva en el pecho,donde suele mouerse con impulsos amantes, de manera que el Señor hizo que desde el lecho , y desde la enfermeria gozasse toda la fiesta como passaua en laIgle

sia, de la forma que la podia gozar, y ver, como si corporalmente estuviesse presente en el coro cō las demas Religiosas.

Con este amor tan de la Fè, y con esta deuocion tan amante, quiso el Señor que por mucho tiempo viesse en la Hostia Consagrada a su coraçō hecho viril de la misma Hostia, como que lo tenia, y a modo de custodia lo guardaua, que no es nueuo entrarse el Señor en los coraçones de sus Esposas, porque este es el lecho que anda buscando en los pechos de los hijos de los hombres, aūque ellos ingratos le niegā la morada de su propia casa. Despues ya no veia forma de hostia, sino en su lugar vn coraçon hecho dos partes, por la superior abierto, y por la inferior vnido. Abierto por arriba, para que el Señor entrasse, y cerrado por abaxo para que no saliesse, que los coraçones amantes abren puerta para que entre Dios, mas no para que salga. La vna mitad del coraçon era suyo, y la otra mitad de su Señor, y no estaua diuidido, aunque estaua abierto, porque era todo del Señor que lo moraua. Salian por la parte superior q̃ era la abierta muchos resplādores, y llamas en señal de que se quemaua la casa, y arrojaua el fuego por la abertura que rompia el fuego del amor con aquellas llamas. Desta manera era aquella vision exemplo para los coraçones humanos, que estando tan cerrados para Dios, estā

abier-

abiertos para las criaturas arrojando,no llamas, sino humos que causan semejantes ceguedades. Por la parte inferior que mira a la tierra estaua el coraçō desta sierva cerrado,mas por la superior que mira a el Cielo estaua abierto, q̃ los coraçones deuen estar cerrados para la tierra, mas no para el Cielo. Mas,ò Dios mio! que hechos partes,y pedazos andan los coraçones,no para darte entrada, sino para que las cosas terrenas tengã en cada vna de sus partes sus nidos,donde crian sus afectos,que siendo pa ra ellos tan nociuos,son para vos tan ingratos; perdonad Señor como Padre,y cerrad estas aberturas, que son tan dolorosas.

§. III.

VN Domingo de Nouiembre que celebraua la Yglesia el Patrocinio de Nuestra Señora comulgò esta Madre, y ofreciò la comunion en las manos de Nuestra Señora para que la pusiesse en el Diuino acatamiẽto,y implorase aquello que mas agradasse a su diuina Magestad. Pidiò juntamente por todos los Religiosos, y Religiosas sus hermanas. A esta peticion le assistiò la Reyna de los Angeles,dandole vn gran conocimiento de las gracias,y virtudes de que la gran Reyna auia sido adornada de aquella mano,que como omnipo

tente la auia hecho tan poderosa,como dixo la Virgen en aquel su cantico: Quedò con esta vision , y saliò de esta comunion,donde le auia acompañado la Virgen,con tanto amor a esta Señora, que la tenia como si fuera Madre natural,y ella su hija en el mismo sentido , amandola ternissimamente, (que estos efectos causan estas visiones)en esta ocasion le puso la Reyna del Cielo , ò Dios por su intercesion de aquellas virtudes de que su Magestad era adornada , y conociò que se hazia en el alma vna como vnion entre Christo,y su Madre,quedãdo con tal regalo favorecida; desta manera comunica Dios sus finezas con las almas que assi le reciben,y assi le aman.

Dia de el Santo Angel Custodio, que destinò Dios para ayo del alma,cuya presencia, como dize el Padre San Bernardo , deuia poner modo a nuestras desatenciones,reuerenciando el Magisterio que a nosotros haze,se valiò elPadre espiritual de la ocasiõ,para que la Esposa de Christo exercitase su obediencia,y la guia conociesse su resignacion. Mandòle que no comulgase,sino espiritualmente, puesto que los Angeles assi lo hazian con Christo en el Cielo a donde lo gozauan,y lo veian en cuerpo , y alma,que le pidiesse a elAngelCustodio que le ayudasse,y que la proueyesse en esto. Oydo el mandato hizo a el Santo Angel la peticion ; y el amado

Custodio le hablò con aquella habla substancial, que dize San Juan de la Cruz en la subida a el Mõ te Carmelo, porque no oyò palabras por ningun sentido, sino formalmente entendiò su espiritu lo que el Angel le hablaua, sin poner nada de su parte, como se vido en otro genero de hablas, y le dixo: que Dios tenia Ministros en la tierra por cuya cuenta, y mano corria el administrar el Sacramento: quedò con esta habla enseñada, y fauorecida, a mas de resignada. Sintió que todo aquel dia le auia hecho el santo Angel particular compañia, con vna especialissima assistencia, a el modo que sin verse se conoce la que suele hazer vna persona que acompaña a otra. Aqui se manifiesta como el Señor hasta en la comunion espiritual le hazia beneficios quando el Padre le quitaua la Sacramental, para q̃ entienda el alma que no se menoscaua quando se resigna, porque quitado a Dios de vn modo, lo pue de hallar de otro, como le sucediò a el amor de la Madalena, que quando queria hallar a Christo glo rioso a su modo, le hallò en traxe de hortelano, a el modo que dispuso aquel sapientissimo Maestro.

Eran tantos los afectos conque se llegaua a la mesa del Altar, y a la Sagrada Comunion, q̃ le sucedia lo que desea San Juan Chrisostomo que acontezca a las almas dẽ los que comulgã, y pasa en los niños con el alimento que les dan las madres con los

los impetus afectuosos que reciben la comida que se les pone. Eran tantos los que tenia esta sierva, q̃ muchas vezes parece que no andaua, sino que corria, ò bolaua. Las comuniones que hizo vn dia de la Purificacion, y su octaua fueron demanera que conociò que era lleuada a el comulgatorio como en brazos de otras personas, aunque no veia quien la lleuaua, mas sentia que llegaua como de vn buelo, sin poner los pies en la tierra, ni dar paso. Y que estos que la sostenian como que le eran padrinos, y que la alentauan para que recibiesse aquel Sagrado alimento. Quien no repara en el modo conque caminaua esta alma a la sagrada comunion, y en el modo conque llegan otras, que sin poner los pies en el suelo, quando otras huellan tanta tierra, que bolando, quando otras es menester arrastrarlas para que comulguen; que bien dixo el Padre San Gregorio, que el que ama buela. Yo vengo en que no la lleuarian a la comunion los Angeles, mas no podemos negar que lleuarian en bolandas los afectos que Angelicales tienen velozes los buelos, siendo como las abejas, que no ponen los pies en la tierra quando van a comer las flores, quizà porque impiden los pasos los polvos que detienē aun a los pies mas ligeros.

En la infraoctaua de la Pascua del Espiritu Sāto del año de 1684. se hallaua tan desflaquecido el

cuerpo con las enfermedades,mas tan llena el alma con los afectos amantes de recebir a el Señor, que le pidiò a ſu Padre eſpiritual le concedieſſe gozar aquel alimento para remedio del alma:diole la guia la Sagrada comunion, y quedò tan esforzada con aquella comida, que ſe reſtauraron de manera las fuerças de alma,y cuerpo,quedando tan ſin peſo de carne como ſi ſolo ſe compuſiera de eſpiritu, y no de cuerpo, como ſi el cuerpo, y el eſpiritu fuera vno; tanto que tocando la perſona con las manos, le parecia que no tenia cuerpo. Quedò con eſta comunion tan recogida por algunos dias, que no eſtando fuera de ſus ſentidos trataua cõ las criaturas como ſino comunicara con ellas; y aun con el Cõfeſſor le ſucedia lo miſmo, pues le reſpondia a lo que le preguntaua, ſin ſaber como, porque la obediencia dexádo a el amor en ſu retiro,cumplia con lo mandado. Eſto le ſucediò no eſta ſola vez, ſino otras muchas gozando de aquel manjar tan en quietud,y ſilencio,que era meneſter hazerſe fuerça para las operaciones de afuera, porque el Señor la tenia entrada en aquella eſpiritual bodega, donde los vinos, ordenada la caridad, ponen a el alma con dulce embriaguez.

§. IV.

§. IV.

AVIALE mandado el Confessor, que el dia del Doctor San Buenaventura comulgasse; ofreciose accidente,en que fue preciso ordenarle lo contrario;obedeciò gustosa.EraSacristana,assistiò a las demàs Religiosas que comulgauan en el comulgatorio, y viendo a su Señor recibido de las demàs, se inflamaron los afectos, que no es mucho que se auive la gana de el comer en el que tiene hambre,y vè que comen los otros. Con estas ansias tan del agrado de Dios,y tan del fuego amoroso de su pecho,procurò comulgar espiritualmente,para que ya que no en el efecto, ni en afecto hiziesse la comunion. Con este modo de recibir a su Mageſtad estaua, quando,como dixo a su Confessor,le hablô el Señor,y le dixo: *Come de todo*, palabra que explicò a su Padre en esta manera: El dezirme elSeñor que comiera de todo,fue enseñarme a que auia de comer del comulgar, y de el no comulgar,porque era voluntad de el Señor el que comulgase, y que era de su agrado el que le huviesse mandado el Confessor que dexasse la comunion, conque se componia el comer de todo,como se lo dixo el Señor.

Este dia por la noche estando en losMaytines le

le hizo Christo el fauor de darle la sagrada comunion,como si el Señor se la diera a si mismo, con vna particularidad tan amorosa,que no solo le pareciò que recibia a Christo,sino que aquel Señor la recibia a ella,y la entraua,ò escondia en la llaga del costado, donde la regalaua como alimentandola, no solo con comida, sino con bebida, dexandola satisfecha como el que ha comido y bebido, que queda sin necessidad. O Señor! como regalas a los que te sirvē! Como hazes finezas a los que te amā! como endulcas a los que por ti se mortifican! que bien dize el Padre Sā Bernardo,que el mundo mora en los buenos lo que compunge,mas que no vè lo que consuela:porque sus ojos reparā en el arbol, mas no prueuen los frutos,y por esso ay tan pocos que quieran las mortificaciones, porque tocan de las ramas las espinas,y no sienten por la falta de espiritu las flores. Vn dia de la Octaua de el Corpus tenia la Madre Soror Leonor licencia de su Padre para comulgar,y como el Señor suele negar las finezas para que crezcā las ansias, y dilatar los dones para que sean mas agradecidos, por mas deseados, mouio a la Prelada que aquel dia negasse la comunion a todas:supolo la Madre, y retiròse a su lugar en el coro,aunque resignada,y obediente, llena de ansias hambrientas de aquel manjar que le quitaua la obediencia,que estas no se oponen a esta virtud

por-

porque no està en mano de la criatura, ni del Prelado la hambre que suele darle a el alma Dios, ni el Prelado puede mandar que no tenga hambre el alma, como tampoco puede mandar que en lo corporal no la tenga el estomago: lo que puede mandar el Prelado es que no coma, y lo que puede hazer el subdito es no comer la comunion de que le priuan, mas no puede no tener hambre, porque essa la causa mano superior. De esta manera estaua esta sierva cumpliendo su mandato, y passando la hambre por no comer, quando el Señor la consolò, diziendole: *Que comiese en su Magestad, para su Magestad, y por su Magestad,* comunicandole los fauores que otras vezes con las comuniones espirituales le auia hecho. Donde se vè como compone el Señor con aquella admirable suauidad hazer los fauores a la criatura cumpliendose la obediencia, para que no pireda el alma que por Dios se sugeta a la criatura lo que le quiere dar el criador. O si consideraran las almas este poder, como se resignaran quando les quitan la comunion, què de ellas huviera menos quexosas para con el Padre, y mas humildes para con Dios. Ay algunas como los niños que si dan en pedir pan, no ay quien las acalle, ni las quiete, Dios las haga resignadas para que viuan mas perfectas.

Hallauase en vna ocasion con licencia para co mul-

mulgar, mas tan quebrantada con los dolores que auia padecido muy agudos el curso de vna noche, que no podia ir a el comulgatorio. Deseaua como siempre aquel alimento, que le mejoraua el cuerpo, con renouacion del alma. Huvieron las Religiosas viendola como impedida ayudarla lleuandola de la mano, caminò a la Sagrada mesa, y al llegar a recebir a su Esposo, toda hecha vn asqua oyò que le dixo el Señor estas palabras: *Hija yo estoy aqui.* Cõ esta voz se inflamò mas la Fè, y recibiò la Sagrada forma ansiosa, quedando el cuerpo con fuerças, y aliento, no ya con la necessidad que le diesen la mano las criaturas, porque se la auia dado el Criador, que es el que sustenta nuestros desmayos, y corrobora nuestras fuerças, para que podamos por si lo que no podemos como flacos por nosotros.

Vn dia estaua la venerable Madre con la Prelada, y con algunas otras Religiosas tratando de la Sagrada comunion, y de algunas oraciones que se suelen dezir antes de recebir al Señor. Combersaciõ digna de vn Monasterio, y de Religiosas, cuyas palabras deuen ser hablar de Dios, porque suelen ser como los soplos, que encienden muchas vezes los apagados carbones. Dixeronle a la Esposa de Christo, que dixesse que oraciones dezia quando comulgaua; a que respondiò, que no podia dezirlas, porq̃ ella no podia formar oraciones, que si fuera vna q̃ auia

auia aprendido en su casa quando niña, le era facil. Empezò a querer dezirla, y a las primeras palabras se quedò en vna inflamacion suspensa, sin poder mouer los labios; y a mi ver mas dixo con la eleuacion que podia con las palabras: desta manera estaua tan lleuada de el amor del Sacramento, que a penas se tocaua comunion quando se mudaua a el modo de Santa Maria Madalena de Pazis, que vn dia a el oyr tocar la campana a la comunion, estãdo con el oficio de panadera, se quedò eleuada, y desnudos los brazos, vino a el comulgatorio cõ vn pan de masa en las manos, que assi arden con facilidad los coraçones que estan en amor deDios abrasados, y assi se mouia el de aquesta virgen quando auia de recebir a su Dios.

CAPITVLO XX.

De la deuocion que tenia la Madre Soror Leonor con la Passion de Christo, y los fauores que el Señor le comunicò.

§. I.

NO se cõpiadosolector mio, si empieze este capitulo lamentandome de aquellos embobados contemplatiuos, que para la cõtemplacion huiã de las noticias de la vida, y muer-

te de Christo, por quienes huvo de sacar la cara aquel falso, y engañado Maestro Molinos; quando estas noticias son las que emos de abrazar para llegar a la contemplacion, como dize San Juan de la Cruz en su noche obscura en la subida a el Monte Carmelo por estas palabras: *Aunque otras cosas visibles se ayan de olvidar, y estorven, no ha de entrar en este numero el que se hizo hombre por nuestro remedio, el que es verdad, puerta, y camino para los bienes todos.* Biẽ se vè quan ciegos andan los que piensan que es menester negarse a las noticias de la vida, y muerte amorosa de Christo para ser contemplatiuos, quando deuen tener en la memoria lo que ellos procurá a el olvido. No assi el espiritu de nuestra Madre, porque desde niña (como queda dicho) fue muy dada a la consideracion de la Passion de Christo; y en especial, como dize a aquel paso tan doloroso de la calle de la amargura; donde caminaua el Señor como ciervo herido arrojando gotas de sangre para que por su rastro las almas le buscassen, y le hallassen difunto en la Cruz de aquel sagrado Monte. Por este rastro tan diuino, y tã de admiracion a los Angeles todos caminaua esta sierva arrojando sollozos, lagrimas, y suspiros, que salian ardientes, è inflammados cõ la consideració de aquellos pasos diuinos, que dieron la vida al hombre, y la muerte a el demonio.

Mas para que empecemos a dar quenta de lo que el Señor le comunicaua en eſta ſanta, dulce, y diuina conſideracion,pondrè aqui eſtos verſos,que como ſi fueran endechas cantò en la conſideracion doloroſa de los paſos de aquel Cordero,que recibiò en la realidad entre las eſpinas de los tormentos de aquel Monte los amagos del cuchillo,que tuvo a la garganta aquel niño Yſaac.

El Viernes ya ſiendo noche,
estando en la Via Sacra,
lleuè a mi Eſpoſo en mi,
para regalo del alma.
En la primera eſtacion,
ſentime tan fatigada,
que empecè a pedir ſocorro
a el dulce dueño del alma.
Senti tan grandes exceſſos
a el dezirme,que alli eſtaua,
que no tiene explicacion
lo que aqui ſintiò mi alma.
Tan fuera de mi eſtuve
en toda la Via Sacra,
que entendi no proſeguir
en la ſeptima parada.
Como a Eſpoſo le pedia,
no permitas que a la clara

fe conozcan las finezas
que eftàs obrando en mi alma.
Y me refponde,diziendo:
Sois mi Efpofa muy amada,
y quiero que fepan todos,
como mi amor tiene paga.

Las vozes deftos verfos manifieftan, no folo las mercedes que le hazia el Señor quando confideraua las finezas de fuPaffion,fino quan llagado,y herido tenia aquel coraçon, pues apenas tocauan los ecos de aquellos dolorofos pafos, en lo interior, quando fe mouia, como lo dirà el cafo figuiente. Tiene aquel Convento en el Refectorio la Ymagen de vn Crucifixo muy deuota, que en vna ocafion por falta de agua lleuaron las Religiofas a el Coro para hazerle vn nouenario, y pedir el remedio de aquella neceffidad,que clamaua la tierra abierta en bocas. Eftuvo el Señor en aquella fu Imagen muy affiftido,rodeado de clamores los nueue dias (que las neceffidades fuelen foltar las lenguas de los mudos,y clamar ay afligido,el que ayer no fe acordaua de Dios por no neceffitado) cumpliofe el nouenario, y la Comunidad determinò hazer vna proceffiõ para poner la Imagẽ en fu antiguo lugar. Defcolgarõ elCrucifixo,ordenarõ fuproceffiõ tierna por las lagrimas, y por las vozes, y caminaron con la Ima-

Imagen hàzia el Refectorio, lleuaua la Madre Soror Leonor el incensario, conque iba incensando a su Magestad. Llegados a el lugar, Pedro Gallego Sacristan del Convento, que auia entrado para arrimar vna escala, y fixar los clauos en que auia de tenerse el Crucifixo, empezô a subir por los escalones con el martillo, y clauos, mirandolo la Madre, no sin la memoria de lo que sucediò en el Calvario, aquel como remedo, ò como recuerdo que tenia a los ojos. Subido el Sacristan a el remate de la escalera, y lugar donde auia de ponerse la Imagen de Christo, empezò con el martillo a dar en el clauo golpes, que mas fueron en el coraçon de la Esposa que no en el clauo; empezaron los ecos de aquellas martilladas a recordar en el alma de la Madre Soror Leonor aquellos de los golpes de los martillos que sonaron en aquel Monte quando fixaron en la Cruz al Redentor de la vida, y se inflamò el coraçõ demanera que se quedò extatica asido el incensario de la mano sin poder soltarlo, pues llegando la Madre Soror Ana de Castro, y otras Religiosas a quererselo quitar no pudieron, hasta que llegò la Madre Priora a quien se lo entregò sin violencia, y sin que se lo pidiese obedeciendo, no solo a la voz, sino a la presencia.

Con este extasis de amor, mouido de el dolor anduvo por el Refectorio algunos pasos, inclinado

el

el cuerpo como que lleuaua vn gran peso sobre el ombro,diò dos caydas cõ tan recio golpe,que afirman las Religiosas que se estremeciò el suelo, y las monjas;y no es mucho que aquel expectaculo tan deuoto a aquella postura de cuerpo tan dolorosa,a aquellos pasos tan misteriosos temblasen los coraçones viendo vna representacion amante,de aquella que por nosotros en la calle de la Amargura fue tan lastimosa. Mandò la Prelada que la dexassen q̃ fuesse hàzia donde ella caminasse. Baxó agouiado el cuerpo con gran trabaxo las gradas que tiene el Refectorio,y salen a el claustro, y empezò a caminar hàzia el coro lleuando el cuerpo de la misma manera. Antes de entrar a descubrir la Real presencia de su Señor,que iba buscando, ò el sagrado deposito donde realmente assiste, diò otra cayda llegando con el rostro a el suelo. Piense aora el letor, qual estaria aquella Comunidad,como aquellas Religiosas,que confusion en vnas,que deuocion en otras,y que lagrimas en todas. Como irian siguiendo aquellos pasos que lleuan entrando aun por los ojos ciegos aquellos otros que se creen mucho, y se meditan poco. Entrò en el coro de la manera dicha,y poniendose en medio del Altar hizo vna profunda inclinacion,como la que adoraua lo viuo en lo representado. Despues se postrò los brazos abiertos en Cruz,y estuvo de esta forma vn poco, hasta

que se leuantò puesta como estaua en Cruz encogida la mano, y encauitados los dedos como que los encogian clauos. En esta postura afirman lasReligiosas que por tres vezes vieron a el cuerpo bambonearse como si estuviera en el ayre. Vea aora el ciegoMolinista,ò el ocioso engañado,que dize que se ha de desechar la noticia de la vida de Christo,si esta es la que eleua,la que transforma, y la que vne con lazos de amor a la criatura con suCriador.Vea como puede embaraçar para tal viaje, tal camino, para tal fin tal medio, y abra los ojos que por tan engañados tiene tan dormidos;en este genero de eleuacion le oyeron las Religiosas estas palabras: *Como, Señor, mis hermanas, palabra me aueis dado de que nose ha de perder ninguna.* Quien no vè los efectos que causaua en este coraçon amante la memoria de los dolores de la Passion deChristo?Quiẽ no considera quã dispuesto estaua,pues a el primer golpe del martillo se hallò abrasado? O Señor,que poco ha menester el que està dispuesto para mouerse,y que mucho el que por su indisposicion està elado.

§. II.

COMO deseaua tanto el padecer a imitaciõ de su amor,el Señor le concedia aquello q̃ por amor deseaua(que nunca dexa su bondad sediento a el amor del padecer.) En vna de las

mu-

muchas, y graues enfermedades que padeciò quiso el Señor regalar a su Esposa con los dolores de su Passion en aquellas partes donde su Magestad los tuvo mas tormentosos, como fueron en la cabeça, espaldas, y pecho. En la cabeça los padeciò a modo de circulo, ò corona, que le dauan punçadas a manera de clauos, ò de puntas que le traladauan las sienes. En las espaldas eran a modo, ò en forma de Cruz, que corrian los dolores como brazos de la vna parte a la otra crucificando aquella carne para que supiesse que era de Christo, pues (como dize el Apostol) los que son, ò han de ser deste diuino Maestro ponen, ò deuen poner su carne en Cruz, ponien do como mal hechores en este genero de palo alas viciosas concupiscencias. En el pecho, ò costado le atrauesaua el dolor, que a modo de lança penetraua el vn lado, y otro, rompiendo con gran sensibilidad aquellas partes, para labrar los meritos de los dolores. Desta manera estaua crucificada con el Esposo esta Esposa. Hazianle remedios, y no surtian su efecto, porque este genero de llaga la cura el mismo dolor que la causa; y como en lo humano se suele dezir, que el mejor medico es el acuchillado, en lo diuino para tales achaques, no ay medico como Cristo, que fue por nosotros el acuchillado.

Estaua tan en las ansias del padecer, que tenia en el coraçon hecha vna fosa en que se fixaua, y

afiançaua la Cruz del padecer a imitacion de ſu Eſpoſo,como para q̃ no ſolo no ſe apartaſſe, ſino para que no ſe mouieſſe. Andaua con el cuerpo agouiado,y con tantos dolores que dezia a ſu Confeſſor,que le parecia que el ombro ſe le deſgajaua: viẽdola las Religioſas deſta manera,hablaron a la Prelada,que laſtimoſa,trataron de que el medico la vieſe,mas el Señor,ya que eſtaua para ſalir, y ſugetarſe a la medicina,le dixo eſtas palabras: *Nadie te podrà quitar la Cruz que yo te doy.* Con eſto ſe deſvaneciò la ſalida a el Medico ſin hablar la ſierva de el Señor palabra , y ella quedò con ſu Cruz a el ombro haziendo ſu viaje haſta morir,a imitacion de ſu Eſpoſo,ſino a el Calvario,a la Gloria , donde ſe quita la Cruz de las eſpaldas , y ſe dá la corona, fruto de aquel arbol que nos mereciò vn Reyno por los meritos del que en èl triunfò.

Eſte ſentir la Cruz de la Paſſion , y eſte padecer,ò como guſtar aquellos bocados que reparte a los ſuyos deſde eſte Arbol el Señor , ſe lo diò a conocer en la viſion ſiguiente. Hallauaſe la Madre como ſola en vn campo montuoſo,donde viò muchas Cruzes como inclinadas a cargar ſobre los ombros,mas no veia eſpaldas que las recibieſſe. Eſtauã todas como en orden de proceſſion vnas tras otras; quedò admirada viendo las Cruzes , y no viendo ombros , haſta que el Señor le diò a entender, que

aque-

aquellas Cruzes eran las que ella auia de lleuar hasta el morir, no solo en lo exterior, sino en lo interior de su espiritu, y assi fue, porque la tuvo el Señor crucificada por dedentro, y por defuera en las Cruzes de los afectos que la martirizauan. Reparemos (ò lector mio) en la admiracion que hizo quando viò aquella procession de Cruzes inclinadas, y no viò ombros que las recibiessen, y conoceremos con la razon que se admira, que es cierto que la causa el ver en el mundo a todas las Cruzes de los estados inclinados para que los ombros de las criaturas las reciban, y siendo tantas las Cruzes, son tan pocos los ombros que las reciben, siendo assi que como tiene dicho el Euangelio, no ay ombro que no tenga labrada su Cruz para que la tome, y camine en seguimiento del que nos alentò con la suya. Que bien dixo el deuoto Padre Tomas Akempis, que tiene Dios muchos que aman su gloria, mas pocos que lleuan su Cruz.

Quan fixa tenia esta sierva en su coraçõ la Cruz del padecer a imitacion de Christo, lo dirà el caso, ò afecto q̃ manifestò a el morir, como diremos con mas extension en su lugar: Pues como entonces se les acaba a los buenos el Invierno, y se desvanecen las espinas assomandose las flores de los meritos, y oyendole los ecos de aquella tortola que no arrulla triste, sino llama amorosa, viendo la Madre su cora-

çon ſin pena,ſus ojos ſin lagrimas,ſus labios ſin ſuſpiros,ſu pecho ſin congojas empezò a dezir: *Mi Cruz; que ſe ha hecho mi Cruz?* Como quien la buſcaua,y ya no la veia. Tanto la queria en el coraçon, que le hazia falta a ſu amor en aquella ora. Vn dia viſpera del Triunfo de la Santa Cruz con la memoria de lo que padeciò el Señor en aquel Arbol, que deshizo el bocado que nos atoſigô el de aquel otro, cuyo guſto fue para el de Chriſto tan amargo, ſe llenò de vnos afectos anſioſos de padecer (que no queria mirar la Cruz ſin penar) y el Señor quiſo premiar la conſideracion con vn padecer en lo interior de ſu eſpiritu tan delicado, y tan penetratiuo, que aſſegurò no poder decir como era, porque padecia vn inteatiſſimo tormento,no ſugeto a explicacion, porque eſtaua Crucificado ſu eſpiritu, demanera que participando el cuerpo las finezas del padecer en èl fondo del alma desfallecia toda ſin poderſe remediar,dando con ſu cuerpo en vna tarima que eſtaua en la Sacriſtia,cama donde paſsò la noche. De eſta manera premiaua el Señor aquellas anſias, ò encendia mas aquellos deſeos, que no ſe apagan con el padecer que deſean,antes ſi,quanto mas comen mas hambreã,pues como hidropicos a lo diuino nunca ſe ſatisfacen de eſte genero de agua, que a el buen eſpiritu padeciendo mucho, le parece poco,ò nada.

§. III.

§. III.

A Estas ansias de padecer a imitacion de el Señor, algo de lo mucho que padeciò en su Passion correspondiò su Magestad con darle por fineza el sentimiento de sus Santissimas Llagas, como se lo dixo a su Padre en esta manera: La misericordia que el Senor obrò conmigo fue darme el sentimiento de sus Sacratissimas Llagas, como el que padeciò en la del costado, en las de los pies, y manos. Estas se me renueuan en muchas ocasiones, y aun en algunas muy de repẽte, porque aunque siempre acontece assi, en algunas es estando el alma con deseos de padecer, y en otras la tienen puesta en que padezca por el Señor. Con la comunicacion amante destos sentimientos hizo la Madre Soror Leonor estos versos.

Si de estas llagas diuinas
me sustentara yo siempre
de todo lo que Dios no fuera,
ni gustara, ni conviene.
Que quien recibe de Christo
de sus trabajos por bienes,
bien es que otro ninguno
no lo sea si este quiere.

Y quiriendo Christo solo,
y solo para quererle,
èl nos darà que querramos
aquello mesmo que quiere.
Dandonos parte en querer
aquello mesmo que quiere,
nos darà parte en su gracia,
para que le amemos siempre.
Y si queremos gozar
trabajos,trabajemos,
que de esse modo hallaremos
a aquel que dizen sin modo,
que por èl vamos a el todo.

No ay polluelo pelicano que con mas ansias desee sustétarse del herido pecho de su padre,que deseaua esta Esposa alimentarse de las llagas deChristo su Esposo,como lo manifiestá los primeros versos,cuyas ansias eran ceuarse siempre en los ahugeros de aquellas heridas que abrieron nuestras miserias para chupar abundantes misericordias. No miraua cosa que no le fuesse motiuo para recuerdo amoroso de la Passion, y para que Dios premiasse su lastimado afecto, entraua vna vez sobre los ombros en compañia de otras Religiosas cantidad de leña de cierto oliuar perdido. No puedo dexar el reparo de la virtud deltas Monjas que toman sobre

sus

sus espaldas el peso de la leña, no solo para exercitarse, sino para escusar la entrada en la clausura a el hombre, exemplo que deuian mirar algunas que poco obseruantes, pudiendo con sus fuerças escusar la entrada en lo prohibido, entregan cargas leues a hombros agenos (para que pisen la clausura los que no pueden por falta de motiuo.) Puso nuestra Madre los ojos en la leña, y viendo que era de olivo, empezò el recuerdo de el monte Oliuete a hazer su oficio, considerando aquellas agonias, aquellas ansias, aquellas tristezas, aquellos sudores tã de muerte que passò Jesus aquella amarga noche en el monte de las oliuas, que enternecido el afecto con la consideracion que excitauan aquellas ramas, era vn andar doloroso, y vn suspirar afectibo. Y como el alma se fatigaua con los afectos, y el cuerpo con los palos, aunque por entonces no conocia el cuerpo la inflamaciõ del alma, lo que le rendia el peso, huvo de fatigarse de manera, que eligiô vna parte oculta para dar a su rẽdido cuerpo algun descanso. Y como aunque parauan las operaciones do la carne, no descansauan las del espiritu quiso el Señor darle aliento en aquelte agasajo: viò a su Magestad con la Cruz a cuestas, cansado, llagado, y herido, a el modo que caminaua hazia el mõte Calvario, temblando el cuerpo, y lleno de sudores de sangre denegrida, que le dixo estas misteriosas

pa-

palabras: *Si tu estàs cansada por mi, yo fui muy fatigado con esta por ti, sigueme con ella.*

Quedò con estas vozes, y con esta vision tan esforçada, y con tanto aliento, que le pidiò licencia a su Magestad, que si fuera possible no diera lugar a que otra ninguna tomara el trabajo, por gozarlo todo por el Señor, deseando, no solo su imitacion, sino padecer muchos tormentos hasta dar, no vna, sino mil vidas que tuviera, imitãdo a aquel que diò la suya por el hõbre. O Señor! si este efecto causas en la representacion, què harias en la realidad? Què seria ver caminar tu Diuina persona cõ tanto tormento? Oygalo el oido, y no lo mire el ojo, que serà para dar vn estallido de quebranto, si bien està tan ciego que aunque lo palpe, carece de sentimiento, porque no medita el tacto. Yo quisiera (ò lector mio) que me dixeran las almas que se quexan de que no les dàn tiempo, y lugar para la oracion, si falta lugar, y tiempo? Diremos que no: Lo que falta es la aplicacion, sobra el tiempo, y falta el afecto, pues vemos a el alma de Soror Leonor entrando leña, estar como extatica, y en aquellos palos hallar el fuego de el amor el combustible para arder, no nos faltan motivos, lo que nos faltan son las consideraciones, que por no apli cadas a los motivos nos tienen como troncos. No ay flor de que la abejita no saque la miel, hasta de

la

la retama; y enmedio de los bullicios halla susta, porque se vale de los haramagos que andan entre los hombres. O que de cosas andan entre nosotros que nos pudieran mouer para amar a Dios, y no lo hazemos porque no nos aplicamos, pues hasta las pajuelas que ruedan por el suelo pudieran encender el fuego en nuestras voluntades.

§ IV.

EN vno de los dias de este exercicio de entrar la leña, con la consideraciõ ya dicha, se entrò en el coro, y se le representò tan al viuo el monte Olivete, que le pidiò a el Señor se sirviesse de encaminarla por los exercicios q̃ mas le imitasse; y la llenò su Magestad de vn conocimiento de si mesma, que dixo a su Confessor, que le faltò poco para acauar la vida con la vista, y consideracion de su nada. Pareciale que no era digna de arrojarse a los pies de sus hermanas, q̃ las tenia muy ofendidas. Con este genero de conocimiento tan de humildad affectiuo se arrojò a los pies de lasReligiosas, y en ellos postrada les pedia perdon, mas con lagrimas que con vozes, que son las palabras que vsa el humilde en semejantes ocasiones. Alli gemia con el conocimiento proprio, alli lloraua sus defectos llamãdose pecadora. Aqui estuvo has-
ta

ta que oyò de la boca de las Religiosas que la perdonauan. Estas son las virtudes, y los dejos que sacaua de aquellas amadas consideraciones, estos los sentimientos que el Señor le comunicaua, y este el azeyte que sacaua de aquellas olivas, que apretadas con el torno de la consideracion le dauan el azeyte para que lebantase el fuego de su pecho mayor llama.

Por siete vezes le comunicò el Señor en la semana Santa de cada vn año los dolores de su Passion, paso por paso, para cumplirle el deseo de imitarle, como se dize de su gran Padre Santo Domingo, que padeciò todos los tormentos de la Passion en vn rapto, punto por punto, hasta llegar como muerto a los braços de Maria Santissima su Madre, y como se dize del gran Padre San Francisco, y de Santa Catalina de Sena que padecieron los dolores en la impression de las llagas transformados por el amor en el amado, queriendo el Señor q̃ ya que erã semejantes en las almas a el que los criò, fuessen en los cuerpos a el que los redimiò, estando en los espiritus los afectos, y en la carne las llagas para inflamar (como dize la Yglesia) los elados coraçones. Y para que de aquellas luchas dolorosas, y amantes saliesen heridos qual otro Jacob, que no quiere otra cosa aquella bondad sino que se hiera el que ama.

La vltima vez que hizo Dios la fineza de la cõmunicacion de los dolores a esta Madre fue el año de nouenta en que muriò, quizà para que la muerte hallasse aquella casa que auia de derribar, con el caracter de los encarnados, y sangrientos dolores, y pusiesse los ojos en ella, como los ojos de los exploradores en la de Raab en Jerichò. Jueues Santo aunque estaua muy agrauada de los achaques que padecia, le diò el Señor fuerças para que se lebantara a recebirle, y adorarle. Corriò el dia para ella biẽ dichoso, y a la noche estando en oracion delante de el Santissimo Sacramento la arrebatò el Señor en espiritu, y la puso en el huerto Getsemani para destorcer la llaue, y abrir puerta a la comunicacion de los dolores. Aqui estuvo en oracion el tiempo q̃ se dize de su Magestad, passando aquellos dolores, ansias, fatigas, agonias de muerte, tristezas de coraçon como remedo amoroso de el que las padeciò; aqui como amada fue entrada en el huerto para q̃ gustara, y comiera el fruto que gustò el que la combidaua.

De aqui como que saliò presa, no por otro que por el amor, cuyos cordeles eran los afectos compañuos, y amantes, que dauan a el alma dulces torcedores, y sentia el cuerpo agudos quebrantos. Empeçò a sentir los dolores de la prision, de los golpes, de las bofetadas, de las espinas, y de los azotes,

sintiendolos realmente como si se los hovieran dado, y quedando sus espaldas, no solo llenas de cardenales, sino aradas a surcos que se podian esconder los dedos, por lo anchos, y profũdos, a el modo que dize de si San Geronimo quando lo azotaron porCiceroniano. En la coronacion sentia en su cabeça dolores agudissimos, como si le taladraran las sienes con agudas pũtas. Desta manera iua gustádo como a bocados los amargos de la Passiõ de Christo, representando el cuerpo con las acciones lo que padecia el alma, segun era el passo, ò el tormento, q̃ causaua dolor a el que lo miraua, porque la propiedad de los mouimiẽtos podian hazer, aun a los coraçones de piedra menudos pedazos. Mas, ò gran Dios! si esto mueue vna criatura con la representacion dolorosa, que moueria si vos con el dolor, no en la representacion, sino en la realidad! si las hijas de Jerusalen hizieron fuentes sus ojos, quando os vieron sin creer mas que lo humano, què haremos nosotros que creemos lo humano, y lo diuino! O coraçones no de carne, sino de piedra, pues aun con conmiseracion natural no os enterneceis, viendo tan viuo lo que la Fè os pone tan presente.

De esta manera passó la Madre Soror Leonor el Jueues Santo en la noche, de esta forma anduuo aquellas estaciones, que muchos Christianos suelẽ andar con harta distraicion, y que ya no siguiendo

co-

como compadecidos,ſino perſiguiẽdo como ofenſores a el que lleuaron deſte modo ſus culpas,quan do deuian caminar con lagrimas ſangrientas enlos ojos. Amaneciò el Viernes Santo,quando puſo el Señor a ſu Eſpoſa en el paſo de la Cruz. Mandò el Prelado a el Padre lector fray Domingo Fernãdez, entonces ſuConfeſſor,que fueſſe a verla;entrò en la clauſura,ſubiò a el quarto,y la viò andar ſu eſtaciõ en la forma que dize en el ſermon que predicò en ſus honras deſta manera: Yba la Madre ſuſpenſa de todos ſus ſentidos,el cuerpo agouiado con el peſo de vna granCruz viſible,y ſenſible ſolo para ella, la mano ſinieſtra leuantada , como que ſuſtentaua el peſo de laCruz,la derecha porcima de la rodilla, y el roſtro mortal,los pies deſcalços,y cardenos , el cuerpo todo temblando,dando paſos,y caidas con propiedad tan doloroſa,que a mi ſe me repreſentò vna Imagen viua de Ieſus Nazareno en la calle de la amargura.

Lleno de admiracion , y compaſion me puſe delante,y con voz baxa le dixe: *No ay paſo*,y en ſu interior ſonaron eſtas vozes: *Tente obediente*. Detunoſe,pero el cuerpo todo temblando, y con pintas de caer. Pedile a la Prelada le mandara acoſtarſe, porque eſtaua en la ocaſion muy enferma:retirème mientras lo hizo,y quando bolvi la hallè que eſtaua en la cama con el roſtro muy encarnado , y en-

cendido; hizele algunas preguntas a solas, a las quales me respondiò con mucha dificultad, por estar toda ocupada en aquel extraordinario sobre grande padecer: En esto diò las doze el relox, y tendiendo los braços en la misma cama, en forma de Cruz, subitamente mudò el semblante de encarnado en palido, y mortal, de modo que a mi me pareciò que hasta la misma figura de el rostro auia mudado. Quedòse con los braços tendidos, descubiertas las cuerdas, y las canillas, como si con fortissimos cordeles las estuvieran tirando, las palmas de las manos con vn genero de cabidad algo profunda, como del tamaño de vn grueso clauo, los dedos encogidos, aun no totalmente cerradas las manos, y los dedos tan encogidos, y tan tirantes los braços, q̃ fuera mas facil mouer vn risco q̃ desdoblarlos, los pies el vno sobre el otro, en forma de enclauados, segũ se parecia, aũq̃ los ocultaua la ropa de la cama, y en esta conformidad estuvo las tres oras de la Cruz representando vn Crucifixo tan diferente de los que vemos, quanto và de lo viuo a lo pintado.

Fue a sus oras pronunciando las palabras que Christo dixo en la Cruz, *el sitio, el Deus meus*, y leuãtando a el Cielo aquellos ojos tan bellos como luzeros, que hasta entonces no le vi yo leuantados, dixo: *Pater, in manus tuas, &c.* Inclinò la cabeça, y sobreuiniendole vn extraordinario frio, con que se

le

le puso elado todo el cuerpo, assi se quedò como difunta, que sola vna sutil respiracion que le quedò nos pudo certificar que no estaua difunta, sino viua. Despues desto quitò el braço derecho de aquella forma en que estaua, y lo dexò caer assi tendido júto a el cuerpo, luego el siniestro del mesmo modo, y por fin apartò vn pie del otro, quedandose assi en la cama, hasta Sabado despues de auer tocado a Gloria, siguiendose despues la espiritual Resurreccion, que el Señor causò en su alma, comunicandole juntamente nueuas fuerças a su cuerpo. Anduvo su alma aquellas dulces estaciones con las Marias, con los Apostoles, con la Reyna de los Angeles, y con su Esposo, y Señor Resucitado. Hasta aqui su Padre Confessor, como testigo ocular, y como el San Juan de su Passion, para que diesse testimonio por lo que toca a la Fè humana.

No dudo (ò lector mio) que se suelen embobar los ojos de los que leen semejantes comunicaciones que haze Dios a las almas, y passar a dudosos, ò incredulos, porque no conocen que vsa Dios estos beneficios para purgar en lo pasiuo la parte intelectiua del hombre, como dize fray Felipe de la Santissima Trinidad en su Teologia Mystica, y como lo ha vsado con muchas almas, especialmente con la de Santa Maria Madalena de Pazis, a quien en las Semanas Sãtas comunicaua estos dolores. Y

con esta Madre,como se vee en este capitulo,que se pone a los ojos de el que lee , para que crea lo que quisiere,pues no duda lo que Dios puede hazer en las almas,que no es mucho que dōde puso la Imagen de su ser diuino (como dize el Genesis) ponga las representaciones del ser humano con las impresiones de lo que padeciò. Bendito sea aquel que, como dize el Apostol, quiso que fuessemos semejantes a la Imagen de su Hijo Santissimo.

CAPITVLO XXI.

De las peleas que tuvo esta sierva con los demonios, y de los tormentos que le dieron.

§. I.

COMO caminaua la Madre Soror Leonor tā llena de virtudes,haziendo nauegacion por el mar proceloso deste mundo , cargada a manera de Naue,no con las riquezas que ofrece el suelo,sino con las que comunica el Cielo;y los demonios(como dize el Padre S. Gregorio) son vnos emboscados ladrones,ô piratas,que ya con acechāças ocultas,ya con guerras,y assaltos manifiestos salen a robar a los que hazen viaje con la carga felicissima destos tesoros , acudieron a el Convento de

de los Angeles, donde hazia sus jornadas esta sierva, para robar de el alma aquel tesoro, que ocultando la humildad, lo queria manifestar la malicia; ò para que fuesse aquel Monasterio otro campo de batalla, como la celda del grande Abad Antonio en las salidas de Egipto, ò como la de la gran Madre Catalina en la poblacion de Sena, dãdo a la Madre Soror Leonor la corona de victoriosa, y a ellos la ignominia de vencidos; alli le presentaron tales batallas, y riñeron tales peleas, que los ojos lastimados de la admiracion sacauan el llanto, q̃ tales vencimientos de ternura sacan lagrimas a las mexillas, para que tales victorias se celebren con llantos amorosos.

Muchas vezes quando entraua nuestra Madre en el Coro a recrear el coraçon con las diuinas alabanças, porque como dize Dauid, en tales memorias se hallan los deleytes, ò dulçuras, ò para preuenirse de armas en aquellos ardientes afectos, con que Dios la inflamaua, se ponian los demonios a la puerta en dos hileras infernales, esperandola para presentarle batallas rigurosas, padeciendo furias rabiosas, no solo con los intentos que tenian en aquella emboscada, de hazer pedazos a la sierva, sino cõ los cantos que oian a las Religiosas (que serian como fuegos en que se quemauan aquellos espiritus malignos, que criados para el exercicio de las alaban-

bançaſ,fueron caydos en aquellos coros, donde no ſe oyen otras vozes que blasfemias contra aquella bondad,que merece ſer de toda lengua confeſſada. Salia la Madre Soror Leonor de aquella armeria diuina tan fortalecida, y tan valeroſamente armada, que ſe paſſaua por medio de ellos ſin hazer caſo de ſus amenazas,ni temer ſus ofenſas,con el ſemblante tan ſereno,y el animo con tanto esfuerço, como ſi fuerã hormigas los que ſe obſtentauan como gigantes: Mas,ò Señor! como es verdad lo que dixo tu Apoſtol,que todo lo podia en el que le confortaua! O Coro de las diuinas alabanças,como te llamarè? Esfuerço de las almas,armeria de los que pelean,trinchera eſpiritual de los ſoldados,donde ſalẽ fuertes,los que entraren flacos; O Religioſas!eſte es el caſtillo donde entrais, y donde ſalis fuertes para pelear,invencibles para vẽcer,qual ſerà la que aqui no ſe arma? Qual la que no procura tomar aquí esfuerço? O Rezo diuino! que meneſteroſo, mas q̃ poco frequentado;que neceſſario, y que poco aſiſtido. Viendo los demonios de la forma que ſalia la Eſpoſa del Señor del coro,y el menoſprecio con que paſſaua por medio de ellos,rabioſos la embeſtian, arrojandola muchas vezes con grandiſſima violencia deſde las puertas del clauſtro a el medio del coro;dandole tormentos con los golpes que la hazian padecer mucho quebranto.

Otras

Otras vezes se ponian en la forma dicha a la puerta del confessonario, y haziendo bramuras la esperauan a que confessase para embestirla, mas como aquel Sacramento es el que dà, y aumenta la gracia, que es el arma ofensiua, y defensiua contra el demonio, era en vano, porque se passaua por medio de ellos tan poderosa, que su malicia perdia las fuerças a la vista de la gracia; y qual auecilla, q̃ por lo remontado de los buelos, se burla de los lazos, y de los caçadores, nuestra Madre se reia de los q̃ le ponian astutos los demonios, porq̃ los afectos amātes, a manera de buelos, vencian sus trazas, y passauan valerosos por medio de sus ardides; y como en el Sacramento se quiebran las mallas de las infernales redes, las que ellos preuenian quando la Madre confessaua, rompia con las acusaciones que hazia, con que no podian ellos formar tantas a la puerta de el confessonario, como romper la sierva en la confession. Y como quando salia se hallauan burlados, gemian rabiosos, y dauan sobre el cuerpo, ya que no podian en el alma; arrastrandola por el suelo, cō tales golpes que le parauan el cuerpo, y carne acardenalado de color de lirio, para que fue qual otra Esposa en los cantares, lirio entre las espinas de aquellas imbidias, q̃ infernales la atormētauan. O Señor si assi permitis que atormenten los demonios a la que sale del cōfessonario pura, que hareis que obrē

con la que sale manchada? Si assi ponen a la que sale desnuda de culpa, y vestida de gracia, que haràn con la que sale desnuda de la gracia, y vestida de la culpa? O Sacramento! terror de los demonios, alegria de los Angeles, reconciliador de Dios con los hombres, quien no te exercita, para que el alma, si se viere tentada no llore caida.

Estauan tan armados los espiritus a hazerle guerra a la venerable Madre, y dauanle tan continuos tormẽtos, que por muchos a los ojos del que lee, parecerà ponderacion lo que es verdad. Vnas vezes la arrojeuan desde lo alto de las escaleras, dãdo con su cuerpo a modo de culebra crueles golpazos, otras la leuantauan en el ayre, y la traian de manera que daua crueles golpes en los techos con la cabeça, sin dexar en los dos elementos de tierra, y ayre lugar que no fuesse campo lastimoso de sus peleas. Quien no vè aqui en la Ciudad de Jaen, y en el Conuento de los Angeles renouado lo que sucedia en la Thebayda de Egipto, y sus campos, con aquellos Monjes, que peleando con los demonios, eran atormentados, y pegando fuego a sus pobres chozas, y deuotas hermitas, ya maltratando sus cãsados, y penitentes cuerpos, tanto que como soldados les era forçoso hazer velas a coros para resistir a los demonios como espirituales centinelas. De esta manera estaua esta Esposa en el Egipto de su

Con-

Conuento,y Ciudad de Jaen , tan exercitada, que mas parecia que auia nacido para morir peleando con los demonios;que para viuir con viuientes batallas entre los hombres.

§. II.

NO ſe contentauã los cõbatientes con lo referido,que como el hidropico apetece , y embiſte a todo genero de agua, los demonios con la infernal hidropeſia no ſe ſatisfacen con todas las aguas de las tribulaciones,y aſſi querian q̃ nueſtra Madre las bebieſſe , ò que en ellas nadaſſe, para que(como dize Dauid)ſumerguieſe, y atribulaſe las cabeças deſtos dragones en eſtas aguas;ò para que por el tranſito de eſtas corrientes paſſaſſe a gozar el refrigerio que Dios comunica a los que paſſan por fuegos,y por aguas. Muchas vezes le dauan fieros humazos de azufre,tanto,que veian ſalir el humo las Religioſas por las narizes,para ahogar en humo la q̃ viuia en la region del diuino fuego;ò lector mio! como podia eſtar ſin fuego eſte humo,como podrà dexar de conocer el alma que ardia la llama del amor diuino en medio de aquellas infernales humaredas. Otras vezes le dauan con la cabeça tan recios golpes entre las ſillas del coro, que parecia que ſe la hazian pedazos,dandoleDios el

el premio,donde la Espoſa le daua el culto.Muchas la aſian con vnos garfios , y la leuantauan en alto como haſta la tribuna del organo , dando con ſu cuerpo vna buelta por el ambito de el Coro , pareciendo la paja,ò ariſta conque ſuele jugar el viento. Tomauanla por la garganta,y torciala el cuello, y dauanla por èl tales bueltas,como ſe ſuele hazer cõ las aues quando les quitan la vida, para que eſta Eſpoſa fueſſe ſacrificada en las aras de Dios cõ el cuello torcido, que en los ſacrificios parece bien vn cuello inclinado con el afecto de vn alma rendida.

En vna deſtas ocaſiones permitiòDios que ſalieſſe herida , porque el dolor de el cuerpo diſpertaſſe la herida amoroſa del alma,y qual otro Jacob quanto màs laſtimada,ſe vieſſe mas vitorioſa. Fue tan recio el golpe que diò con la violencia conque la arrojaron los demonios,que le mancaron el brazo ſinieſtro, dejandolo como muerto ſin ſentir , ni moverſe. Preguntole la Prelada lo que le auia ſucedido?a que reſpondiò: *Madre mia caì*; ocultando ya que no podia el efecto porqne era viſible la cauſa,(que la virtud ſiempre deue ſer recatada, porque quando ſe deſcubre , y ſale a el viento , es como la polilla , que pierde la vida , que conſerua en lo eſcondido de la ropa) dixole la Madre Priora: Què te has laſtimado?Reſpondiò laMadreSororLeonor

Na-

Nada, Madre mia, cat. Pero buelta a el demonio, le dixo con animo valeroso: *Quiebra el otro, quiebra el otro, que a mi me bastan los brazos de mi Señor.* Que bien dize: que bastan los brazos de Dios a el que se entrega en ellos; porque nada sirven los humanos quando nos assisten los diuinos (que valen, ò lector mio) los brazos de la criatura, en comparacion de los del Criador? Por esso aquella alma santa, dize Salomon, que blasonaua de que abrazasse su cuello el brazo diestro de Dios, tres dias tuvo el brazo como muerto, demanera que se empezò a secar, y a consumir; buscaron el medicamento, no en lo humano, sino en lo diuino, no porque la medicina sea en tales ocasiones vituperable, sino porque quiere Dios como amante ser el cirujano de tales dolencias. Aplicaronle vna Imagen de Nuestra Señora, cubriosele el brazo de vn sudor, y quedò totalmente sana, que si mira Dios hasta el mas minimo cabello del que le sirve, para que no se pierda, como no cuydarà del brazo del que le ama para que viua; bendito sea el que en su prouidencia alienta nuestra confiança, para que entendamos que lo que por Dios perdemos, es lo que mas seguro recuperamos.

Con semejantes peleas, y tan extraordinarias luchas, estaua la Madre Soror Leonor tan lexos de acobardarse, que antes mostraua mayores valèrias; que

que como las victorias en lo humano hazé animosos a los que pelean,los vencimientos en lo diuino no acouardan a los que batallan. Solia estáMadre no haziendo caso de los acometimientos que le hazian los demonios, desafiarlos convidandoles con las luchas,y señalandoles los lugares mas retirados para los desafios. Vna noche tenebrosa del Invierno sacò a el demonio a el Claustro para pelear con el a solas,dondeDios fuesse el registro de la batalla. Empezò la briega, no solo con las tinieblas de la noche,sino con las infernales, ayudando las vnas a que fuessen mas horribles las otras, peleaua el espiritu diabolico con el de aquel Angel, con luzes el vno,y con negras sombras el otro,la hora tenebrosa,el campo solo,el demonio sobervio,la Madre Soror Leonor humilde, y Dios ayudando a la Esposa convatiente. Echaron menos las Religiosas a su hermana, y Madre,salieronla a buscar seis de ellas por todos los retiros del Convento, hasta que despues de muchas diligencias la toparon en el Claustro,que estaua como otras vezes peleando.Abraçaronse con ella para sossegarla, ò para que no diesse tantos golpes con el cuerpo,pero no pudieron, por que como las fuerças q̃ la mouian eran superiores, quedauá las delasReligiosas postradas. Que seriaver aquella lucha,donde la sierva del Señor daria gemidos,las Religiosas arrojarian lagrimas,la Madre Soror

ror Leonor animosa, y las Religiosas acouardadas. Rindieronse los demonios dexando quieta a la venerable Madre; Y sucediò otro caso digno de que ojos lo reparen,y fue,que siendo la noche llouiosa, y estando la que peleaua con las Religiosas que la fauorecian a el descubierto, el suelo todo mojado con lo que llouia el cielo,no cayò gota de agua sobre sus personas,saliendo de la batalla enjutas (que sabe el cielo hazer sus finezas, para que luzcan las victorias de los que por Dios pelean, como se viô en tiempo de Josue,en cuya batalla se parò el Sol.) Quien no considera aqui(ò lector mio) no solo las luchas,sino los desafios, pues quando los espiritus malignos no la embistian,ella los sacaua,y combidaua para el desafio. Callen los Anfiteatros de Roma,donde los hombres solian luchar con las fieras, y hable el de el Convento de los Angeles,donde la MadreSororLeonor de Christo peleaua conlos demonios:cõsideremos aqui aquellos sueños de su niñez,donde como que se ensayaua quando niña,para pelear quando grande,siendo las representaciones dormidas, bregas que auia de tener dispierta; aquellos passos,y caminos horrosos por donde era lleuada,aquellas figuras formidables que veia, que quando el sucesso confirma lo representado, mas misterio de lo que parece tiene el sueño,porque suele el Señor auisar con representaciones cosas futu-

ras,

ras,como se viò en aquellos dos criados de Faraon en las carceles de Egipto,donde soñaron dormidos lo que despues passaron dispiertos.

§. III.

AVNQVE los encuentros referidos fueron (como se ha visto)para la Madre SororLeonor bien tormentosos,con todo esso no podemos negarle a este capitulo la noticia de el caso siguiente;donde la Esposa de Christo riñò otra pelea harto assombrosa,no solo para los ojos que entonces la vieron,sino para los que aora passaren los suyos por estas letras,donde el lector encontrarà admirado con el exemplo. Deseaua la Madre Soror Leonor que en la Comunidad se rezasse el Rosario de la Virgen todo entero,para que no quedasseMisterio que no tuviesse su recuerdo,pues no ay ninguno que no nos aya hecho su beneficio. Dezia a las Religiosas que el Santo Rosario era vn cordon con que la Reyna de los Angeles tenia cerrado el Convento para que no entrasse el enemigo , que como leon furioso rodea Comunidades , y personas para hazer en ellas formidables tiros. Hablo sobre el assumpto muchas vezes:tratòlo con la madrePriora,y Religiosas,deseosa de que la granReyna tuviesse aquel repetido culto que merece,no digo yo todos

-dos los dias,ſino todos los inſtantes:deuia de tener dificultad la propueſta,que la deuocion tiene muy pocas caſas donde entrarſe,y no ay muchos que la abran las puertas;viendo elSeñor el deſeo de ſu ſier va,la deuocion a los Miſterios,el amor a ſu Santiſſi maMadre, quiſo que Soror Leonor vieſſe lo q̃ deſeaua,ſiendo el mouer deſta obra eſte ſucesſo.

Con la ſolicitud de conſeguir la deuocion dicha,ſe entrò vna noche en la celda de la madrePriora a tratar con las Religioſas lo referido:mas como el demonio lleua tan mal eſtas diligencias, quiſo ver ſi podia impedir la obra peleando a brazo partido(como ſolemos dezir)con la que no le negaua las contiendas,ni le temia en las batallas. Acometiole tan furioſo, que traxo ſu cuerpo arraſtrando por toda la celda,ſin que lo pudieſſen impedir las Religioſas. Apagoſe la luz,queriendo el enemigo aſſombrarlas con tinieblas; eſtremecioſe el quarto ruydoſo,cruxieron las vigas, temblô toda la celda, turbaronſe las Religioſas, que de aſſombro dauan gritos: no ſe oia otra coſa que los golpes de la que peleaua,los gemidos de las Monjas afligidas, los ojos encontrauan tinieblas,los corazones eſpantos,los oydos eſtruendos,las manos las turbaciones de cada vna,y de todas. En medio de ſemejante cõfuſion,ſonauan las vozes dela Madre, que menoſpreciando a el demonio le dezia: *Auioncillo,auioncillo,*

cillo,amenazaua a el eſpiritu maligno con el Roſario que tenia como eſcudo embraçado en la muñeca,y con la Cruz que tenia como eſtoque en la mano ; intentaua el demonio quitarle el Roſario, mas no podia,que aquellas quentas como ſon por los Miſterios piedras que cogiò el amor diuino del torrente de la Paſſion , contra el gigante demonio, por mas que forcejaua no tuvo valor (que para tales piedras no ay gigantes) quiſo el demonio cortarle,ò quebrarle la mano que lo tenia aſido, y a el ſentir la violencia,y el dolor,le dezia la Madre: *No importa,quiebrala,cortala*. Con eſte genero de lucha eſtuvieron la Madre Soror Leonor , y el demonio forcejando,èl para quitarle el Roſario, y la ſierva de Dios para tenerle aſido. O lector mio , que briega,que lucha,donde forcejauan el amor,y la invidia,el amor de vna Eſpoſa,y la invidia de vn demonio;mas,ò amor! quando ſeràs vencido,ſi tienes mas fortaleza(como dize Salomon) que la muerte miſma. Rabioſo el eſpiritu le quebrò vn brazo a la Cruz del Roſario,y quebrò el engarce que era de acero de alambre,diuidiendo,y arrojando todas las quentas por los ſuelos. Dixole entonces nueſtraMadre: *Que delRoſario lo que queria no eran las quentas, ſino los Miſterios.* Cinco oras durò el cõbate peleãdo la ſierva,aun con mas valor quando ſe acabaua a guerra,que quando empezaua la batalla, que los exer-

exercicios de eſpiritu,mientras mas pelean ſe hazen mas valeroſos, y cobran mayores fuerças. Quedò la Comunidad llena de admiracion, viendo el ſuceſſo, y las fuerzas que puſo el demonio en quitar el Roſario, aſſombradas las Religioſas con el pauor que puſo en ſus almas aquel eſpiritu infernal con ſemejante pendencia, què dirian? què harian? què penſarian? Diſcurrir ſe puede que atonitas abririan las bocas, arquearian las cejas, y los ſemblantes pẽſatiuos, encogidos los ombros, ſerian las vnas exemplares de las otras (que tales caſos ponen a los roſtros como eſpejos, para que manifieſte el temor cõpungido lo que no conoce la vida engañada.)

Eſte caſo tan viſto en aquella Comunidad por aſſombroſo, mouiò a toda ella para q̃ deſde entonces rezaſſe el Roſario entero(que tales coſas cauſan tales efectos)y tales golpes originan tales ſentimiẽtos.)Bendito ſea elSeñor que permite que ſea el demonio el que mueua a deuociõ a el Chriſtiano, y q̃ ſea meneſter que èl menoſprecie las cuentas, para q̃ noſotros hagamos caſo dellas. Deſta batalla ſalió la Eſpoſa de Chriſto tan fuerte en la deuocion, que aunque rezaua el Roſario en ſus quinze diezes, hizo promeſa de rezarlo todos los dias enlas tres oras acoſtumbradas, ſiendo la vna a la media noche, quando el ſilencio haze mas amoroſo aquel bocado, en memoria de aquel otro ſilencio, en que eſta-

ua el mundo, y sus cosas, quando tuvo la dicha de gozar a el Verbo. Quedò con tanta puntualidad en cumplir lo prometido, como obligatorio (si ay cosa que no obligue a el que ama) que solia cogerle la ora de rezarle en extasis, suspensos los sentidos, y anotauan las Religiosas que se arrodillaua, y que tomando el Rosario dezia: *Ave Maria gratia plena, Deus in adiutorium meum intende.* Aunque con el abservimiento le veian mouer los labios, mas no le oyeron la pronunciacion. Algunas otras vezes estando atrebatada, bolvia derepente, y dezia: *Vamos a cumplir esta deuda.* Quien no considera aqui quã seguros erã estos extasis! quan fuera de ociosos embobamientos! pues le hazian que bolviesse a el cũplimiento de la obligacion prometida, con la luz que ellos mismos le dauan de lo que deuia; que faltar a la obligacion por la eleuacion es de mal espiritu, como dexar, ò salir de la eleuacion por el cumplimiento de la obligacion es de bueno, que Dios no nos tira a si quando nos eleua, para que faltemos a lo que nos manda, sino para que enseñados baxemos a cumplir lo q̃ nos dize; como se viò en Moyses, que quando baxò de la eleuacion de aquel monte, se hallò con las tablas de la ley q̃observar en las manos, Dios nos abra los ojos para q̃ no nos engañen bobas elevaciones, y nos quiten las prometidas observancias.

Vn Jueues dia despues de San Antonio Abad, aquel heroe que tantas batallas riñô con los demonios, tuvo vna pelea con los espiritus malignos de la mas fuerte, y sangrienta de todas. Estaua la Madre Soror Leonor en Maytines con aquella reuerēcia que pide Dios a los que oran, quando se juntarō vna multitud de demonios, con animo de robarle la atencion, que tanto procuran impedir en los Coros. Hizieron las diligencias que se pueden creer de tal maldad, y las que nacen de semejantes malicias, mas no pudieron, porque la Madre encastillada en aquella diuina presencia del Dios a quien veneraua en el culto diuino, los resistia con gran valor.

Rabiosos los demonios viendo frustradas sus trazas la assieron por detras, y le ataron las manos, viendo las Religiosas las manos de la Esposa de Christo como ligadas a las espaldas, y le dieron fuertes tormentos en los sentidos, como vnos generos de sahumerios fortissimos, y hediondos, que la pusieron en terminos, y peligro de ahogarse; Este fue vn tormento conque las furias infernales teniā amenazada a la virgen, que executaron en esta ocasion tan a su salvo por el permiso, que la dexaron como quemada, con cabeça, y garganta inflamada, y hecha vna llaga con la fuerça del fuego, conque auian atormentado, tan encendida, que vna Religiosa (con la sed que dixo que padecia) la socorriò

con vna poca de agua, y a no acudir Dios a el socorro le quitaran la vida, que guardaua el Señor para confusion dellos mismos.

Quando el Señor permite en los suyos que los demonios los atormenten, suele ser por vna de dos razones, ò para purgarlos, y disponerlos para la perfeccion, por medio de este genero de purgacion pasiua de la parte del sentido, como dize fray Felipe de la Santissima Trinidad en su Teologia Mystica, ò para darles la corona que tiene prometida a los que legitimamente pelean, como dize su Apostol, y como se viò en San Hilarion, y en otros muchos que fueron luchadores contra los demonios. Conociendo los miserables lo que dize la Yglesia del poder de Dios, que elige lo mas flaco para confundir lo que se vanagloria de fuerte.

Por esta razon, o razones, permitia el Señor q̃ su esposa fuesse cõbatida con las guerras que le hazian los demonios, por todos los modos, medios, y tormentos ya dichos, no olvidando el de las tentaciones, que aunque son a todos comunes, suelen ser para muchas almas particulares, ya en el modo, ya en la repeticion, y ya en la perseverancia, ò astucia, donde tomando aspecto de Angel de luz, como dize el Apostol, quiere sembrar tinieblas en los que tienta, cuyos encuentros rebatia la Madre valerosa, quedando ellos tan amedrentados por el escarmiento,

to,que ya no se le atreuian a dar golpes,ni allegar a las manos,porque conocian que salian descalabrados. En vna ocasion estando la sierva en la celda acompañada de otras Religiosas,se le pusieron a la puerta en figura de ratones;dixo la Madre a sus hermanas si los veiā? A que respondieron que no.Perseueraron ellos en quererla inquietar,y la Esposa de Christo en su desahogo:viendo los espiritus que no sacauan el fruto que querian de aquel arbol,se fueron causando ruydos, y espanto a las Monjas, que atemorizadas conocieron lo que la sierva del Señor dezia.

Viendose el demonio tan burlado con la rabia que tenia echò mano de las palabras de injuria, y menosprecio,maltratando a la que no amaua otra cosa que el menosprecio mismo. Y assi la dezia de embustera,de hipocritilla, de alumbrada, y ilusa. Estando vn dia en las rejas de el Coro presente su Padre,le dixo el demonio, que aquellas rejas eran tendeçuelas suyas, a que respondiò la Madre llena de zelo, y amor de la honra de su Dios estas palabras: *Como dizes que estas rejas son tendeçuelas tuyas? Pues no lo han de ser con el ayuda de mi Señor Iesu Christo,ni las del Coro,ni las de los locutorios.* Ay! ò Esposas del Señor las que esto oys, no se como de pensarlo,y aun de creer,que serà possible, no se haze el coraçon pedazos. Que le ayamos dado mo-

uo a el demonio para que diga semejantes palabras? que siendo semejantes rejas los canceles por donde habla la Esposa, y mira a el Esposo Christo, y por donde el Esposo Christo es mirado, y hablado de la Esposa, y que tenga atreuimiento el demonio para llamarlas tendeçuelas suyas! Cosa es para llorada, mas no para oyda.

No parò el demonio con lo dicho, porque bolviò las palabras para repetir los menosprecios, dandole a entender que le auia de quitar el credito: infierese de las palabras que le dixo la sierva; que fueron estas: Esso es lo que quiero yo, *que todo el mũdo conozca lo que soy, y otras tambiẽ.* Passò a amenazar a su Padre Confessor, y con el valor acostumbrado le dixo: *A los Ministros de mi Señor los has de respetar, y reuerenciar.* Fuesse corrido, y como la nuve que descargado el granizo se desvanece, se desapareciò.

Estando en vna ocasion recogida en el retiro de la oracion, llegaron los demonios a la puerta haziendo ruydo, y con amagos de entrar, como si estuviera en su mano la entrada, quando el alma le cierra la puerta; que bien dize el vulgar proberbio, (que a puerta cerrada el demonio se buelve) conociò la Esposa de Christo a el enemigo, y bolviendo la cabeça, no amedrentada, sino con animo sentenciosa dixo estas palabras; *Quien a estas puertas llegare,*

gare, lo que yo responderè, es que a mi Dios amo, y jamas le ofenderé. O que respuesta para tal deligencia! Fueronse los demonios, porque oyeron echar los candados del firme proposito que cerrò el amor, y no abre, sino el alma, por la libertad que tiene. O puertas, si tuvierais por candados, y cerrojos a el proposito firme con las fuerças del amor, quãdo os abriera el demonio? Quando pisara vuestros vmbrales? Quando entrara dentro? Quando se viera dominãdo la casa q̃ no labrò? Mas, ò dolor! que por abiertas, y perdidas estas llaues, anda el enemigo hecho morador de los Templos viuos, y Casas de Dios.

CAPITVLO XXII.

Del don de profecia conque adornò el Señor a su Sierva.

§. I.

ES propio de los Profetas, segun dize el Angelico Doctor Santo Tomàs, anunciar las cosas ausentes, y que ocultas a el humano juizio, se niegan a el natural conocimiento. Por esso la Samaritana llamò a Christo Profeta, quando le descubriò el secreto de su pecho en la multitud de varones que tenia. Y Simon leproso negò a el

a el Señor el don de Profecia, porque consideraua que si lo fuera conociera el interior de la que tocaua sus plantas. Prouiene este don, como dize el Santo Doctor de vna luz intelectual que alumbra a el entendimiento, para que conozca lo que se oculta a los ojos de la naturaleza, que no puede por si entender, ni penetrar. Haze lo que la luz, que como es propio della, como dize Santo Tomàs, manifestar las cosas escondidas, es propio de los Profetas, y de la Profecia dar a conocer las cosas ocultas. Esta luz le comunicò Dios a la Madre Soror Leonor, como se verà en los casos siguientes, en que manifestò lo mas escondido de los coraçones de los proximos, de cuyos retretes es solo Dios el escrutador, y el que (como dize Dauid) entiende todas sus operaciones.

La Madre Soror Micaela de el Mercado tenia vn enfermo muy de su cuydado, por de su obligacion. Pidiòle a la Madre Priora le mandasse a la Madre Soror Leonor encomendase a Dios a el enfermo; y aunque conocia que en su caridad no cabia olvido, se valiò de la obediencia, para que vnidas estas dos virtudes tuviesse la oracion mas eficacia. Mandòselo la Prelada, y hizolo la Madre: Mas como los que desean no quieren sujetar sus afectos a las dilaciones, que atormentan quando la esperança se dilata, instaua la dicha madre a la Esposa de el

Se-

Señor no se olvidase del proximo encomendado: corriò la enfermedad,y el tiempo,y pareciendole a la Religiosa que se dilataua la mejoria; que ay personas que piensan que lo que està en las manos diuinas, pende con la mesma autoridad de las humanas,y se engañan,porque en soloDios està la salud,para que no confiemos (como dize Dauid) en los hijos de los hombres,en quien no ay, ni està la sanidad:boluiò la Madre a hazer recuerdo a la Virgen,la qual le dixo estas palabras: *Ya no le duele nada.* No entendiò la proposicion, aunque el buen deseo la interpretò hàzia la parte que queria lo natural. Mas no sucediò assi,porque dentro de dos horas tuvo la noticia de que era muerto, conociendo entonces la verdad de las palabras, y la manifestacion del sucesso ausente.

Vna Religiosa llamada Soror Catalina de la SantissimaTrinidad padecia vna tentacion,que fue le el demonio traer a muchas almas,persuadiendolas a que dexen la Guia,para que sin la sugecion, y el arrimo del Padre se tuerçan a el modo que el arbolico quando le falta el arrimo. Assi combatia al coraçon desta Religiosa, y no era lo peor la tentacion;sino el silencio,porque no la manifestaua,con que se ponia de peor calidad como la llaga oculta: passaua desta manera su tentacion esta Monja,dando materia à el demonio para que la atormentase.

Llegò

Llegò la MadreSoror Leonor,y conociendo lo què passaua por aquel coraçon atormentado, piadosa le dixo: *No entendi que por ti passara tal cosa.* Preguntòle la Madre,què? A que respondiò la sierva descubriendole toda la trama de su coraçon, y la traza que el demonio le vrdia para que dexasse a el Padre,quedando la Religiosa admirada de ver como le auia dicho lo que su interior ocultaua,y como la auia socorrido con descubrirle la llaga que la iba empudreciendo. O lector mio! y que bien serà que no ocultemos a los ojos humanos lo que està patente a los diuinos. Cierto es que los rios, por donde suenan por allì se vadean,y los enfermos cõ los quexidos,son causa de que les apliquen los medicamentos;quantas almas por callar sus tentaciones han sido vencidas del enemigo,que huye quan do se manifiestan.

En vna de las graues enfermedades que padeciò la Madre Soror Leonor cõque el Señor la exercitaua para que con los dolores del cuerpo se regalasse aquel alma,que no amaua otra cosa que la dolencia, le assistia por su enfermera la Madre Mercado. Vna noche hallandose con vna obligacion de la obediencia,con el deseo por vna parte de hazer compañia a la sierva, y por la otra de acudir a el mandato; viendo que no podia cumplir con los dos afectos incomposibles con el tiempo, empezò

a lu-

a luchar en lo interior ſobre ſi iria,ò no a la obligacion,ò ſe quedaria con la enferma. Eſtando en eſte genero de lucha,dixo la Madre Soror Leonor eſtas palabras: *Irſe.* Oyola la Religioſa,y no ſatisfecha le dixo interiormente a Dios: Señor,ſi es tu voluntad que me vaya,pon en eſta criatura otras palabras, q̃ mas claramente me digan lo que deuo hazer: No huvo acabado la mental peticion,quando la enferma dixo a la Madre: *Irſe a la obediencia.*

Confieſſo que eſte caſo combida a que mirado a atento le buſquemos la doctrina que ofrece, aſſi de parte de la enferma,como de parte de la ſana que le aſſiſtia. De parte de la enferma anteponiendo ſu conveniencia,porque la Religioſa cumplieſſe con lo que ſe le auia mãdado:que ſuele auer enfermos que pudiendo ſer ſervidos ſin que ſe le haga falta a la Comunidad, amandoſe mas que lo que pide la razon,quieren todo el tiempo para que ſe les ſirva,y no para que ſe obedezca,ſabiendo que quando ay lugar ſe le ha de dar a Dios lo que fuere de Dios,como a el Ceſar lo que fuere del Ceſar. De parte de la enfermera la ſeñal que pidiò a Dios para que le inſinuaſe qual era ſu voluntad, ſiendo aſſi que ya en la obediencia que inſtaua ſe oia lo que queria Dios,que no es bien pedirle ſeñales,como lo hazen algunos poco eſpirituales , quando tiene ya dicho en ſus mandamientos, ò en ſus Miniſtros ſu querer.

§. II,

§. II.

PERMITE Dios muchas vezes el que los que le sirven con la luz que les comunica regiſtren, y deſcubran lo que ſuele eſtar oculto en los coraçones, para confuſion de los que lo eſconden, y conocimiento de que ſi eſto lo alcāça vna criatura, como no lo mirara vn Dios, a cuyos ojos eſtàn preſentes todas las coſas, aſsi las paſſadas como las preſentes, y futuras; razon conque el hipocrita podia dexar ſu ſimulacion, pues como dize el Euangelio, no ha de auer coſa oculta que no ſe manifieſte, ni eſcondida que no ſepa. Cierta Religioſa auia concebido en ſu coraçon vna coſa de tal calidad, que la deuia de ocultar aun de ſi miſma (que ay hijos tan feos, que los miſmos padres que los engendran los eſconden) tanto ſon de malas algunas obras, que el miſmo que las haze buelve el roſtro, y las tapa aun de ſus miſmos ojos, y aun para eſconderlas ſe huye la viſta, como ſucediò a el ocultar aquella deſnudez tan vergonçoſa de Noe. Con eſte genero de fealdad eſtaua el coraçon deſta Monja, que era mirado no mas que de Dios, y de ſi miſmo. Llegò la Madre Soror Leonor, y hablòla, manifeſtandole lo que tenia tan oculto; dexandola con confuſion, para que eſta fueſſe la que abrieſſe

los

los ojos,quizà para huir de aquello de que ella misma se auergonçaua.

Otra Religiosa,cuyo nombre oculto como el de la passada; porque para la historia bastanos el caso, y sobranos el nombre, afirma, que la Madre Soror Leonor,no vna,sino muchas vezes le reprehẽdiò con caridad,y blandura muchos defectos, que solo Dios,y ella lo sabian,y que confusa, y dudosa admirada de ver la manifestacion de aquellos secretos,le preguntò a la Madre,y dixo: que que sabe osted Madre de esso? A que la Esposa de Christo respondiò: Con toda certeza yo lo sè. Y era assi verdad,que auia en el corazon de la Monja lo que la Madre afeaua quando le reprehendià. Suelen ser estas manifestaciones eficaces, porq̃ son del espiritu de Dios que assi lo dispone,no del espiritu humano que lo discurre,quando son del espiritu de Dios auerguençan a el natural:pero compungen a el coraçon,mas quando son del espiritu humano,suelẽ, aunque causan verguença engendrar irritacion, porque falta la operacion diuina,que corrige lo humano.

Si la Magestad del Señor puso en los animales natural instinto para pronosticar, ò como profetizar la serenidad de los tiempos quando corren alborotados,como se vè en muchas aues, de que haze mencion en el simbolo de la Fè el venerable Padre

dre Maestro Fray Luys de Granada; no es mucho que ponga en las almas de sus siervos esta luz que prodiga la paz de los humanos coraçones que viuen irritados. Vn hermano de la Madre Soror Micaela del Mercado estaua enojado con su padre sobre vn casamiento en que le auia dado disgusto, que es tal la miseria de la naturaleza humana, que se encona consigo misma, y forma odios donde ha de auer la misma entimidad, y siendo vna misma sangre, quando se altera, se corrompe la vna a la otra, con esta disension entre hijo, y padre llegò la referida Religiosa a el refugio de la Madre Soror Leonor, y le pidiô que encomendase a Dios aquel caso para que las amistades se hiziessen. Hizolo la Madre, y dixole: *Que para Nauidad estaria concluido.* Dixole la Monja, como? A que respondiò la Madre: *No ha de passar de quinze dias.* Y assi fue, porque cumplido el tiempo que puso por termino la sierva se hizo la reconciliacion entrando todos, no solo el hecho, sino el modo, que a vezes predica en las dificultades mas que la substancia ser obra de Dios lo que se consigue.

En vna ocasion manifestò lo profetico de su espiritu de lo interior de vna Religiosa, a quien saliendo de el confessonario le dixo: Si se auia confessado, respondiò la Religiosa, que si: pero la Madre Soror Leonor conociendo la culpa, que ocultaua el

pecho,

pecho,y no auia manifestado la lengua,no por em pacho,ſino por falta de memoria le dixo: Mira que te has dexado vn pecado ſin confeſſar. Y como ſi la palabra fueſſe dedo que ſeñalaſſe la culpa ſe puſo tan viuamente en la memoria de la penitente Religioſa,que acordandoſe de ella acudiò a el Sacramento Santo de laPenitencia,y confeſſandoſe,quedò limpia,ſugetando a la confeſſion aquella culpa que tenia retirada de ſu conocimiento el olvido. Vien ſe vè como elSeñor queria que ſuEſpoſa fueſſe la luz que manifeſtaſſe las tinieblas eſcondidas, que ſuelen no ver los ojos de los que padecen.

Ay en la Ciudad de Jaen vn Convento deReligioſas Capuchinas, que corre con nombre de las Bernardas, en eſte cayeron enfermas de achaques peligroſos muchas Religioſas, para exercitar Dios con las enfermas a las ſanas, para que las vnas con ſus achaques,y las otras con las caritatiuas aſſiſtencias labraſſen las coronas de meritos que ceñir ſus ſienes,y gozaſſen en la gloria. Condolida la Madre Soror Leonor de San Antonio,compañera de laEſpoſa de Chriſto, le hablò en la multiplicidad de achaques que padecian aquellas penitentes Religioſas,a que reſpondiò la Madre, y dixo a la Religioſa compañera: *No le dè cuydado,que la madre Abadeſa pagarà por todas.* Y aſſi ſucediò,porque muriò luego la Abadeſa, y ſanaron todas las demas Religioſas.

Acompaña a los casos dichos lo que le sucediò a vna Religiosa, no vna vez, sino muchas, con la venerable Madre, pues estando extatica, y fuera de el vso de los sentidos, llegaua esta Religiosa, y le hazia, no cõ palabras en la lengua, sino cõ cõceptos en la mente retirados, y escondidos, diferentes preguntas, ordenadas a el consuelo de su alma, y a la necessidad de su interior, a q̃ la M. Soror Leonor respõdia, como si exteriormente le huviera hablado con tanta propiedad a sus escrupulos, y dudas, como si claramente le leyese el coraçon; porque su espiritu como luz se entraua por los rincones de los coraçones mas escondidos, causando, no solo confusion en los que se hallauan reuelados los secretos, sino admiracion, viendo descubiertas las cosas mas ocultas.

Permite Dios muchas vezes que en las Comunidades que professan el voto santo de la pobreza aya algunas necessidades muy apretadas, para que los Religiosos, ò las Religiosas exerciten con la pobreza en el efecto la virtud de la paciencia, y de la Fè, sufriendo lo que causa la necessidad, y creyendo que su socorro es Dios. En el Convento de los Angeles permitiò Dios que se hallase la Prelada sin grano de trigo con que sustentar a las Religiosas, afligida con la necessidad, y espoleada con la obligacion de Madre, viendo que no auia quien compra-

se vna possession para hazer la prouision de trigo, acudiò a la Madre, y le dixo: Hija en obediencia te mando le pidas a Dios se venda esta possession. Cogiò el mandato a la Madre Soror Leonor elevada, pero como sus recogimientos eran para mayor exercicio de virtudes, respondiò prompta a la obediencia, y dixo a la Priora: *Presto serà, que Dios es Padre.* Esto fue saliendo de Maytines, y el dia siguiẽte muy de mañana vinieron a hazer la compreda de la possession, conque se remediò la necessidad, y se manifestò la profecia, y la palabra conque la sierva del Señor diò a entender la confiança que deuemos tener en Dios como Padre; pues como tiene dicho por su Santo Euangelio, darà a el hijo que le pide vn hueuo, no vn escorpion, y a el que le pide el pan, no vna piedra.

Como era la venerable Madre tan deuota del Angelico Doctor, quiso el Señor que se le pareciese en muchas de sus virtudes, y en especial en la de el don profetico penetrando lo secreto de los coraçones, como le sucediò a el Santo Doctor, quando en el Coro le dixo a el Religioso que tenia a el lado, y estaua pensando en el almuerço que le esperaua en la celda, que rezasse, que despues comerian los dos. Como a este modo le sucediò a vna Religiosa con la Madre Soror Leonor, cuyo caso refiere ella misma en la forma siguiente: A mi, dize la Religiosa,

me sucediò con la Madre vn caso, que solo lo supimos Dios, mi Confessor, y yo, y fue que estando yo afligida por vnas sugestiones, y mouimientos de carne que padecia, sin poder yo entender si consentia, ò daua algun motiuo en ellos. Traiame esto tan desconsolada, que todo era llorar, sin dezir a nadie lo que tenia: Vna noche llegò a mi la Madre Leonor despues de maytines, y me dixo, que què tenia? Yo con el embarazo no se lo dixe por no escandalizarla; considerandola tan casta, y pura, pero me saliò a el encuentro penetrandome el modo con que yo le hablaua, y me dixo: *Madre mia no estè assi, ni se aflixa, ni haga caso, que esso que siente no es complice en ello, ni tiene culpa, sufrase.* Y añadiò: *Mire Madre, que aunque me vee assi, de todo sè, que todo lo malo se encierra en mi, y en v.m. no es esso malo, que sabe ponerse en manos de Dios, pero yo nadie sabe quien soy.* Y me dixo con grande resolucion: *Sepa v.m. que no tiene que ocultarme nada; porque quanto haze, y dize me lo depara Dios, y nada suyo se me escapa.*

Era tanta verdad esto que en otra ocasion auia querido recogerme, y dexar la vida distrayda en q̃ andaua, y de hecho me recogi, y lo estuve dos, ò tres años, en los quales se me ofreciò hablar a vn sujeto que yo auia correspondido, y me bolvi a distraer, recibiendo lo que me embiò. Yo estaua en vna parte sola ocupada en mi labor, y haziẽdo mil juizios, dis-

discursos,y pensamientos, rodeada de vna batalla sobre si bolveria a ofender a Dios,ò no, determineme a regalar a el sujeto referido, embiandole vna cena,apunto que padeci vn grande assombro,y baxè muerta de miedo,a tiempo que estaua la Madre Leonor con su Confessor en el Coro, que tambien lo auia sido mio,el qual me llamò para hablarme; yo no le queria dezir lo q̃ tenia en mi intencion,ni lo que me auia passado con el sujeto referido, porq̃ dezia en mi interior,si yo no me he de enmendar, ni he de dexar de salir a las visitas deste sujeto, para que lo he de dezir a el Confessor: hizome algunas preguntas,y yo le respondi diuirtiendolo, para que no me hablasse en la materia. A este tiempo se leuantò la Madre Soror Leonor,que estaua en la otra rexa,y llegandose a mi me dixo: *Calle madre mia,y no se aflixa,guardeme esta Imagen de Nuestra Señora, mientras recibo a mi Señor*,encomiendeme muy de veras a su Magestad,y verà qual se halla. Apenas tomè la Imagen quando mis ojos fueron fuentes, y mi coraçon,que era bronce,se bolviò cera cõ el conocimiento de lo que auia hecho contra mi Señor. Llegò a mi la Madre Leonor despues de dar gracias, y me abrazò, y dixo, que no llorase,que a la tarde vendria el padre Presentado su Confessor: Yo con el pesar no pude passar bocado de comida, porque el primero se me atrauesò en la garganta con el do-
 lor

lor de mi culpa,y como le di palabra de no llorar, rebentaua con la compuncion ; dixome la Madre que rezassemos vna parte de Rosario, acabada me empezò a hazer algunas preguntas, y viendo que yo no respondia a el fin conque me preguntaua, dixo: *Piensa madre mia que no sè sus cosas,como anda, pensando en hazer regalos de medias,escarpines, alvondiguitas,y pastelicos,las manos le he de picar primero,yo la harè gigote antes que el Iucio se ria,y se la lleve. Deme acà las velas,los cerrillos,y los dineros que le ha embiado.* Yo me quedè muerta,y le dixe : pues si todo lo sabes no te negarè nada ; y entonces le contè todo lo que me passaua en lo interior de mi pensamiento,que era tan cierto como lo que me reuelaua sin que le faltase letra. *Solia dezirme muchas vezes: a ninguna le digo lo que a v.m. porque sé que gusta que se lo diga;y Dios haze que todo lo que piensa, y dize lo sepa yo,y aunque es tormento grande para mi,no puedo escusar el dezirlo,porque no està en mi mano, que viene de otra mas poderosa.*

En cierta ocasion que estaua la sierva del Señor hablando con vna Religiosa llamada Soror Manuela de San Geronimo, le dixo: *Hermana quieres ir a el Purgatorio?* A que la Madre le respondiò, que si: entonces le dixo la Esposa del Señor, pues sabete q̃ tu hermano es muerto,y està ya allà. A poco tiempo llegò la nueua a la Religiosa de como su herma

no era difunto. Esta misma afirma, que vna noche padecia su alma vna tentaciõ pesadissima, que affigiendole el coraçon en gran manera la tenia turbada. Pero como el Señor auia puesto a la Madre Sor Leonor en aquel Convento para el refugio de sus hermanas; acudiò a ella, contòle el quebranto, dixole el peligro; y la Madre condolida de la necessidad de aquel alma, porque se consolase, y no dessfalleciese, le dixo: *A las onze se te quitarà.* Y fue tan verdadera su voz, que dando el relox las onze se le quitò, quedando su coraçon en gran paz. De esta suerte, no solo manifestaua los interiores, sino que los socorria, y si su luz se entraua por lo escondido de los pechos era para dexarlos beneficiados, a la manera que lo haze el Sol quando penetra las mayores, y mas retiradas obscuridades.

Hallauase la Madre Soror Marina Teruel agrauada con vn tabardillo rigurofo, que la tenia notablemẽte fatigada; auia recibido los Sacramẽtos para disponerse a quel viaje que esperamos todos, quizà descuydados de aquella ora. Turbauàla los horrores de la muerte, y los recuerdos del juizio q̃ miraua cercano; y sobresaltado el pecho, con temores le dixo a la Madre: *Madre mia como ha de ser esto? Como he de morirme aora.* Procurò la sirva del Señor consolarla con el sucesso futuro, y le dixo: *No serà cosa de cuydado, y no morirà.* Diole vnas florecitas q̃

traia,y a el punto mejorò, y se puso presto buena. De esta manera solia ser en aquella casa como el colon de los pechos de las Religiosas,que morauan cō ella,entrandose por lo mas escondido de sus rincones lo que se dexa entender de lo caritatiuo, no de lo curioso, a quien Dios no comunica semejantes luzes,como a los pechos que arden en caridad para con los proximos.

Estaua en Maytines la Madre Soror Micaela del Mercado con la Madre Soror Leonor, seguiase la diciplina que vsa aquella Comunidad,y deuia de tener la madre Soror Micaela algun impedimento para no hazerla,aunque la deuocion le cerraua los ojos para no conocer la causa. La Madre Soror Leonor le pidiò la diciplina,y dixole que no hiziera nada: apagaronse las luzes, y empezaron la diciplina las Religiosas. La madre Sor Micaela pareciole que estar parada quando las otras sus hermanas la combidauan a penitencia,no era de lo que permitia su fervor(que que alma quando vè caminar a otras tiene parado el pie para no caminar,sino es aquella que no estima el termino hazia donde las otras lleuan los pasos.) Pusose en Cruz,para conmutar los golpes de la diciplina en aquella mortificaciō,entōces la Madre le dixo: *No hagas nada, sino procura estar bien en oracion.* Siendo assi, que estaua por el exercicio en que estauan las Religiosas la Yglesia,y

coro

coro a obſcuras; pero a la luz que auia comunicado el Señor a aquella ſu ſierva nada ſe le ocultaua.

Hazian en cierta ocaſion profeſſion dos Religioſas en aquel Monaſterio; Y como en ſemejantes funciones ſuele auer concurſo de perſonas que ſe combidan para celebridad de aquellas bodas, tã para amadas de las que celebran ſemejante matrimonio,y tan para lloradas de las que no correſpõden a tal deſpoſorio:auia entre las perſonas de que ſe componia aquel concurſo,vna muger de vna vida comun,aunque de linda conciencia,que no regiſtraua otra viſta que la de Dios,porque la humana nunca pone los ojos en las vidas comunes, porq̃ les parece que ſolo ay ſantidades en las vidas raras, como ſi la gracia,que es la que juſtifica, no ſupiera morar en caſas comunes,como en palacios particulares. Puſo la Madre Soror Leonor los ojos en la ſeglar, y diole Dios a conocer todo lo interior que auia en el alma,y ſin poder cõtenerſe,ni mas reparo q̃ lleuada de ſu fervor,dixo:*q linda muger, q̃ linda muger.* Si bien aqui dirè yo:*q̃ lindo mirar.* Pueſto q̃ no mira,ni pone los ojos en lo q̃ adornaua el cuerpo,como lo hazen curioſas muchas mugeres enlos concurſos,ſiendo las vnas en las Ygleſias fiſcales de las otras,ſino en lo que hermoſeaua a el alma; que el enamorado a lo de Dios,no atiende a lo de afuera,ſino a la gloria que tiene el alma,hija del Rey en

lo

lo de adentro(como dize Dauid) ya confidero que podrà hazer el lector vn reparo, diziendo, que fin huvo en efte conocimiento para que efta fierva regiftraffe lo interior de aquel alma. A cuya duda es precifo que refpondamos: que fuele Dios hazer eftas mercedes para recrear el amor de los q̃ le aman, porque affi como el amante fuele a la cofa amada por fineza moftrarle los quartos compueftos, y aderezados donde mora, y tiene fu defcanfo, affi el Señor fuele algunas vezes moftrar a fus amantes la hermofura de algunas almas donde defcanfa, y dõde fe reclina, como lo hizo con el grande Abad Sã Antonio, quando le moftrò a el alma del zurrador de Alexandria. Otras vezes haze eftas manifeftaciones para que alabẽ fu grandeza; porque affi como pufo la hermofura de los Cielos con la de fus aftros a los ojos de los hombres para que le rindieffen alabanças; pone la de las cõciencias para que los que las conocen le dèn loores.

§. III.

A Los cafos referidos pondremos otro que haziendo compañia manifeftarà el don de profecia que tenia efta Madre viendo las cofas diftãtes, que es en lo que confifte (como dize en la Epiftola a los Romanos el Angelico Doctor)

por

por los años de 1684. enfermô de muerte vna muger, cuñada del que de presente era su Confessor; hallauase el referido Padre con la assistencia de su enferma fuera de el Convento en aquella piadosa ocupacion a tiempo que las Religiosas embiaronle a llamar a toda priesa, diziendole que se moria la Madre Soror Leonor, que traxese los Sacramentos. Saliose de casa de la enferma, y vino a el Convento, entraron en la clausura, y hallaron a la Madre que estaua en el Coro fuera de sus sentidos, tocaronle los pulsos, y los hallaron buenos, aunque enagenada. Asseguraron las Religiosas, que auia dicho que se moria, y pedido cõ todas veras que le traxesen los Sacramentos: viendo el Padre Confessor la nouedad, y conociendo que podia nacer de alguna causa muy oculta, por muy superior le pidiò a las Religiosas que se apartasen para hazer a la Madre preguntas, en que le manifestese lo oculto de aquel sucesso.

Solos ya los dos le mandò el Confessor que le dixese lo que sentia, ò lo que le auia sucedido: Abriò la sierva los ojos, que hasta alli tenia cerrados, y mirando a vna parte, y a otra, dixo: *Podemos ya hablar?* dixole el Padre que si. Entonces le manifestò como en aquel enagenamiento le auia visto en casa de la enferma, y en la assistencia de aquel alma, y q̃ estando pidiendo a Dios por la salud de aquella doliente,

liente, y ofreciendo su vida por la de la enferma, porque conocia que no era de vtilidad, y que aquella criatura dexaua tres hijos, cuya vida convenia mas que la suya propia, le dixo el Señor, que vna de las dos auia de morir, ò ella, ò la enferma, que eligiese, que a su eleccion lo dexaua, y que para esto llamaua a su Confessor, porque assi se lo dieron a entender. Y porque aun para morir, en quanto era de su parte, queria q̃ fuesse por obediencia, que auia hecho la resignacion que pudo de parte de su voluntad, y que siempre se le manifestaua que auia de morir ella, ò la enferma.

En semejante conflicto sin saber qual de las dos cosas serian del agrado de Dios le dixo a el Cõfessor: *Yo he de morir, ò essa criatura donde viene V. P.* y assi no ay si no determinallo, porque ha de suceder sin dilacion. Mandòle el Confessor que se resignase, y que aunque le pusiesen en su voluntad la determinacion estuviesse siempre a lo que ordenase Dios sin elegir. Dixole a el Padre que siempre auia estado en essa disposicion, y hablô con tales palabras, y con tales afectos el rendimiento que auia tenido su voluntad a la de Dios, que los ojos del Confessor no hizieron otra cosa que llorar, porque enternecidos a la vista de aquellas verdades, arrojaron lagrimas a las mejillas, que corrieron deuotas con las afecciones de aquel espiritu. Dixole mas a

el

el Confessor, que auia sentido, y actualmente estaua padeciendo tales tormentos que no tenia vozes conque explicarlos, y que le parece que auia llegado a el estado de muerta. Pidiole a el Confessor que le diesse el Viatico;a que respondiò, que no se daua sin parecer de Medico.

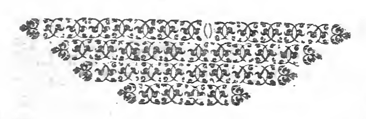
Saliose el Confessor de la clausura dexando a la Madre en aquel padecer,y en aquel aprieto. Boluiò a la mañana,con licencia del Prelado,a entrar a el Conuento para dezirle Missa, y darle la Sagrada Comunion,y la hallò en la cama,y en el mismo padecer;porque a aquella hora estaua la enferma agonizando, y la Esposa de Christo ayudando con su trabajo a la que estaua con el de las agonias de la muerte. Corriò el padecer de la vna, y el agonizar de la otra,hasta que el Confessor empezò la Missa; y aun en ella entendiò que muriesse la Madre, porque le oyò dar tales quexidos que pensò que se acabaua. Llegò a el Euangelio, y haziendo el ofertorio muriò la enferma,a quien viò, y ayudò la Madre Soror Leonor desde su cama. Supose despues que a la hora que auia dicho la sierva del Señor, q̃ fue la de las nueue,auia espirado,manifestandole el Señor todo lo que passaua,y passò en la casa de la q̃ auia fallecido.

Llamauase el Profeta en la antigua ley el Vidente,por lo que con sus ojos registraua, como se vè

vè en lo mucho que por venir predixeron los Profetas: No le viene fuera de propoſito eſte nombre a nueſtra Madre,pues no le faltò el regiſtro de algunas coſas,como hemos dicho, ò diremos. Como eran tales , y tan repetidas las coſas que paſſauan a interiores,y a exteriores por el eſpiritu deſta Madre,y no faltauan vozes que dudaſen la verdad de aquellos ſuceſſos,que permite Dios para que ſean mas calificados,ò tocados como las flores,arrojaſen el olor de la verdad,diſpuſo que ſe le hizieſſen prueuas , y examenes , que nunca los eſpiritus ſe atraſan quando ſe aueriguan aſſi,como metales ſe acriſolan,que los golpes que examinan las virtudes que ſon verdaderas,y no ſoñadas,no derriban,como lo hizo aquella pobrecita que baxò ſin manos con aquella eſtatua,cuyos metales eran aparentes, y fantaſticos por ſoñados. En vna ocaſion viò laMadre lo que auia de ſuceder en ordẽ a lo dicho , porque ſe hallò como cercada de perſonas doctas , que le hazian preguntas,y aueriguauan ſus acciones para la calificacion de ſus coſas. No paſsò mucho tiẽpo de lo aſſi repreſentado a lo ſucedido, porque ſe viò de preſente,como ſe le manifeſtò el futuro.Quiſo el Señor preuenirla , no para que qenſaſe lo que auia de reſponder(que la verdad no ha meneſter eſtudio para reſponder,prueua de ſu calificacion)ſino para que ſe diſpuſieſe a el ſucio de las criaturas, dòde

de no faltan padeceres que suelen ser exercicio de paciencia.

Concluygamos el capitulo con dezir que de otras muchas personas a mas de las dichas tuvo conocimiento de sus interiores, de que resultaron frutos para bien de las almas, y Gloria de Dios. Mas porque algunas personas de las del siglo con la noticia que tienen de los interiores que han manifestado algunos siervos del Señor , no quieren ponerse delante de algunos de los que corren con opinion de virtuosos, dirè: Que es, y fuera mejor temer la presencia de Dios , y auergonçarse de estar en ella, que son los ojos, que sin duda regiftran nuestros secretos, y no auergonçarnos de las criaturas en quiẽ no ay tal certeza; y caso que tengan semejante luz, no es suya, sino del que la comunica quando quiere, y a quien quiere. Dios nos abra los ojos para q̃ nos auergoncemos de aquel Señor, en cuya presencia tiemblan las columnas del Cielo, y procuremos quitar con la penitencia las manchas que causan rubor.



CAPITVLO XXIII.

De los favores que hizo el Señor a esta su Esposa.

§. I.

NO es aquella bondad Diuina escasa en los favores con quien le haze amantes los servicios, porque los comunica cō afluencia, vnas vezes como atractiuos para mouer las almas para que le sirvan, como se viô en San Pablo, quando se le apareciò en el camino de Damasco afable, quando el Apostol iba contra el Nombre de Christo mas furioso, y en el Padre San Ygnacio que le visitò su Madre Santissima a fin auer tomado, ni alistadose en aquella admirable compañia. Otras para premir las virtudes de los que sirven, como se puede ver en las casi infinitas que ha hecho a tantos Santos, y Santas de su Yglesia. No se mostrò menos amante, y generoso con la Madre Soror Leonor de Christo a quien hizo los fauores que dirà este Capitulo.

Por el mes de Enero del año de 1683. le hizo el Señor el fauor siguiente. Estaua bien descuydada, no de amar a el Señor, porque este era su continuado empleo, sino de la fineza que le hizo (que el humil-

milde nunca eſpera los favores, porque ſe conoce indigno de los beneficios, como ſe viò en lo que dixo Santa Yſabel a la Reyna de los Angeles ſu prima: de donde me pudo venir a mi, ò como pude penſar que vinieſſe a mi caſa la Madre de Dios? Y como los humildes ſon a quien Dios, como dize el Euangelio, reuela los ſecretos, a eſta ſu Eſpoſa la regalò con la viſion ſiguiente. Apareciòſele Santa Getrudes, de quien era muy deuota; Traia la Santa al Niño Ieſus en los brazos indeciblemente hermoſo, y el Sagrado Niño traia en ſus manos vn corazon, que guardaua fino; mirando eſtaua la Madre al Niño Dios, y a el coraçon que traia, quando le dixo Santa Getrudes eſtas palabras: *Hija mira a tu Eſpoſo.* Dexandola inflamada con la viſta de aquel Señor, que (como dize Dauid) derrite en cera los mõtes con ſu diuina preſencia.

Por el mes de Março de el año referido, dia en que ſe rezaua de Santa Getrudes, quiſo el Señor premiar la deuocion de ſu ſierva con hazer otro fauor por medio, y mano deſta Santa; y fue, que con el miſmo Niño Dios la viſitò, y la conſortò, ſucediendo otro fauor mas ſingular que el de la otra vez, porque el Niño ſe fue como a eſconder en el coraçon de la Madre, y a el entrar en èl le regalò con eſtas palabras: *El tuyo como el de Getrudes.* Qual quedaria con eſta voz? Que efectos no cauſarian eſtas

palabras en vn coraçon que se tenia por el peor del mundo, quando oia comparar su coraçon con el de aquella Santa, y quando sentia que el Señor como que se recogia, y se entraua por èl. Digalo el que sabe de humildad, que solo el verdadero humilde podrà manifestar tales sentimientos.

En vna ocasion que no pudo con las demas Religiosas assistir a la Via Sacra, la hallò vna Monja caica en vna escalera, y fuera de sus sentidos. Y fuè, porque a el subir por las gradas se le mostrò Christo en especie hermosissima, y resplandeciente, acõpañado de su Santissima Madre, con vna tropa de Angeles assistentes. Mostròle su Magestad la Llaga del Costado, aquel Nido dulce para la Paloma, que haze en el ahujero de tal piedra su acogida. Combidole a que entrase por ella, de cuyo combite se leuantò tanto la llama del afecto, que en vozes altas respondiò diziendo: *Vamos todas Señor.* Quedò cõ semejante vision (como dixo a su Padre) con tanto olvido, y negacion de criaturas, que murieron, no solo para su afecto, sino para su memoria (que desta suerte olvida lo temporal el que gusta de lo eterno) como califica la caridad esta vision, pues la exercitò con los proximos, pidiendo a Dios quando viò abierta la entrada, que entrasen todas: estendiendose el amor para que todas le gozasen, que como sabe que el amado se hizo flor del campo, q̃ es comun

a to-

a todos los que passan, quiso que gozassen de esta flor todos los que viuen.

El año referido de 83. dia de la Invencion de la Santissima Cruz aquella Ioya preciosa que hallò la Yglesia por solicitudes de la Reyna Elena, para regozijo vniuersal de todos los Catolicos, se hallò la Madre con fervorosissimos deseos de comulgar, y el Señor quiso que le viesse en vision, ya que no le recibia el alma. Vio vna processiõn acompañada de Personas, que no conocia entre hermosissimas llamas de claridades, y a la Virgen Santissima con el Niño Dios en los braços, mostrandosele con vn rostro hermosissimo. Vio vn trono Magestuoso, y en èl a Christo Sacramentado, donde se celebraua festiuo desposorio, y que aquellos Personajes que assistian, y acompañauan la procession se le acercauan, y le dauan paravienes. En esta procession vio dos personas Religiosas de su Orden, cuyos nõbres se ocultan, porq̃ assi me parece q̃ cõviene por aora, que no será bien que la historia dè con la manifestacion motiuo de dudas a vnos, y causa de elacion a otros. Desta manera regalaua el Señor a su Esposa, para que ya que no le gozaua en la realidad, le viese en la representacion; fineza que ha hecho con otras almas, como la hizo con San Pasqual Baylon.

Conociendo el Confessor las cosas que passauan

uan por el alma de la venerable Madre, y cuydadoso de que no fuessen cosas passadas por el deseo, mas que por la realidad, le dixo: quiera Dios no seã cosas hijas del propio espiritu, ò imaginacion, mas que verdad que passa en lo interior. Apenas oyò los recelos del Confessor, quando el Señor por que no se turbara aquel espiritu, le dixo a lo interior del alma estas palabras: *Yo soy verdad, y tu eres mi morada.* Pidiole el Padre que le pidiesse a Dios que le quitase aquellas exterioridades, como tan publicas, y ruydosas. Oyò el mandato del Padre, y deseosa de que se cumpliese, empezò a articular la voz para dezirle que le mandase que no las tuviesse, y que se quitarian. Mas apenas empezò a dezir: *Mandeme*, quando se parò la lengua, y se quedò aqui la voz; porque en lo interior sonò otra, que le dixo: *Ay otro que es superior*; donde se vè, como el Señor queria la exterioridad de aquellas cosas por sus ocultos juizios, que no rastrean nuestros entendimientos. Porque a la manera que haze que las nubes manifiesten estruendos, con truenos, y relampagos para que por lo visible (como dize el Apostol) vengan los hombres en el conocimiento de su poder visible en su afecto, aunque invisible en si, como en su causa. En las almas haze algunas exterioridades para que conozcan su omnipotencia, y para que vean los ojos lo que haze con las personas q̃
ama;

ama; que aunque sabe que tiene fè, gusta de poner a la vista de quando en quando algunos exẽplares.

§. II.

EL dia de la Santissima Trinidad le comunicò Dios con particular luz, vn conocimiento de aquel eleuado Misterio. Y como semejantes luzes inflaman, se hallò llena de vnos impetus amorosos, que le llenauan el alma. Despues le regalò el Señor con la vision siguiente. Apareciòsele Christo, y le tomò la mano, y aplicada a el pecho, como en señal de cariño la llegaua a su coraçon. A el hazerle este favor le dixo: *Ten animo.* Quedò en vn extraordinario arrouamiento, tanto, que la cogiò vna Religiosa con el brazo largo, y apretado el puño, como que tenia asida alguna cosa, y no la queria soltar. Prouó a abrirle la mano, y no pudo con toda la fuerça que hizo. Aplicò despues la mano çerrada a el coraçon, y no se la pudo tampoco apartar. Que bien le viene aqui a esta Esposa en este afecto lo que dizen los cantares de aquella otra, que afirmaua, que a el tenerlo, no lo auia de dexar hasta entrarlo en el retrete de la Madre, q̃ es la vnion, que como a Madre ama el alma. Y que bien nos enseña, que asido Dios no lo emos de soltar, apretando la mano, para que no nos quiten las criaturas

aquello que no nos pueden dar,como nos lo enſeñò,a vn,vn filoſofo Gentil llamado Diogenes,quãdo eſtando con aquel Monarca,por nombre Alexãdro Magno,y quitadole el rayo del Sol con el cuerpo,lo apartò diziendo : No me quites aquello que no me puedes dar. O (lector mio)apartemos de noſotros a las criaturas que nos quitan los rayos de la luz inacceſible de aquel Sol,que no nos pueden dar.

La viſpera del Gran Padre San Aguſtin aſſiſtiò laMadre Soror Leonor cõ las demas Religioſas a el Coro,en viſperas le comunicò Dios vn jubilo eſpecial que ſalia a el roſtro,pues repararon las monjas que lo tenia mudado en vn ſemblante amoroſo,graue,y alegre, Mas a el ſalir de ſu lugar para dezir el verſo *ora pro nobis* quedò fuera de ſus ſentidos, recogimiento que le durò haſta el dia ſiguiente. En aquellas viſperas,ò en lo que quedaua dellas, viò q̃ el Padre San Aguſtin le combidaua a ſer ſuPadre,y a tenerla por hija , oferta que aceptaua con grande rendimiento,y que tomandola por la mano la lleuaua, y preſentaua a ſu gran Padre Sãto Domingo, manifeſtando como q̃ era hija de ambos , preſentandola los dos Patriarcas a los pies del Señor en el trono. Hallandoſe en eſta ocaſion con aquella pequeñez , ſinceridad , y inocencia como el niño de dos,o tres años,que es la diſpoſiciò que pideChriſ-

to en el Euangelio, no en quanto a la edad (como dize San Geronimo) sino en quanto a la virtud, para entrar en el Reyno de los Cielos, fauor que ha hecho el Señor a algunos, como se viò en San Juã de la Cruz, que en la primera Missa que celebrò le concediò el Señor este genero de inocencia, y pureza de afectos, como se halla en los niños. Bendito sea el que con tanto amor concede tanta inocencia como la que a Saul en el principio de su Reynado.

Como suelen ser tantas, y tales las ansias de los que aman a Dios por verle, y gozarle, como se viò en Dauid, que gemia la dilacion de el destierro de aquella amada, y deseada Patria, y el Señor para su consuelo suele darles a sentir algo de aquellos bienes que despues han de gozar, a el modo que la Madre suele manifestar a la hija las alajas que ha de gozar, o le tiene preuenidas para quando se case. El Señor quiso en vna ocasion que esta su Esposa sintiese algo de lo que auia de gozar en la otra vida en premio de lo que esperaua en esta. El dia octauo de su Padre Santo Domingo a el oyr el transito que hizo el ama de aquel Patriarca en la nona leccion de los maytines, vio como q̃ era subida al Cielo cõ la assistencia de Christo Nuestro Bien, y la de su Sãtissima Madre, llenandosele el alma de consuelo, y todo lo interior de sumo gozo, y alentando la espe

rança para aquellos futuros bienes que acà se espe-ran,y allà se gozan. No pudo explicar mas,porque dezia a su Confessor,que no auia modo como de-zirlo;que tales cosas en el modo que gozar se pue-den en esta vida,se pueden sentir, mas no se puedē explicar como manifiesta el Apostol en aquel su rapto.

Las comunicaciones que el Señor le hazia, y lo que le comunicaua era en vn lleno tan copioso, que no podia el vaso como tan fragil,y corto cami nar con la plenitud del beneficio. A el modo que le sucedia a aquel Monge de la Thebayda de Egip-to, de quien dize el venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada,que quando Dios se le comunica-ua dezia: *Detened Señor que no puedo mas,porque re-bentarè.* Con estas ansias tan de amor, y con estas comnnicaciones tan de aquella bondad estaua to-cādo a visperas,quando elSeñor para comucicarse-le la auiuò en lo interior con estas palabras: *Quien ama trabaja,y los trabajos son hijos del amor.* Diosele su Mugestad en esta ocasion demanera,que en voz exterior,que no pudo reprimir, y oyeron las Reli-giosas,dixo: *No lo puedo çufrir. Todo Dios es menester para çufrir para çufrir a Dios.* Tanta era la abundā-cia con que el Señor la fauorecia, porque como el Niño con la abundancia de alimento que le comu nica el pecho de la Madre suele fatigarse por mu-

cho,

cho, la sierva del Señor, como que se sufocaua. Su Mageſtad nos lleue a donde le gozemos sin fatigas, para que como proporcionados gozemos aquello de que nos hizo capaces.

Diole Dios a esta su sierva vn conocimiento de su ser, y de sus amables, y diuinas perfecciones, que las entendia, y aun explicaua en terminos Theologicos. Hablole el Confessor en vna ocasion del conocimiento afirmatiuo, y positiuo, y del negatiuo, y de incomprehensibilidad, y respondiò demanera que conociò el Padre que los entendia. Dixole como las perfecciones diuinas estàn identificadas con la diuina naturaleza, y a el oyr este termino *identidad* manifestò gozo. A que el Confessor le hizo esta pregunta, entiende que es *identidad*? Respondiò sin detenerse: Ojalà, y v.P. siempre me hablara de esse genero: porque mediante Dios lo entendiera mejor. No puedo dexar de tocar aqui el errado juizio que forman algunas personas contra algunas almas que las miran como asidas a sus Confessores, no considerando que ay asimientos a la doctrina, y a los sugetos. Quando vn alma tiene vna Guia que le entiende los terminos, y la substancia, y que la entiende, claro es que ha de querer hablar mas con este que no con otro. Como yo siendo Español he de querer hablar, no con vn Griego, que ni lo entiendo, ni me entiende, sino con otro que sabe

preguntarme,y reſponderme en mi idioma.Aſſi algunas almas,quando topan Confeſſores que les entienden la lengua,no quieren hablar con otros , no por aſimiento a la perſona,que eſte no ſe puede tener,ſino por aſimiento a la doctrina, y a la intelecion,que eſta no ſe puede dexar.

§. III.

PVSOLA el Confeſſor en que tuvieſſe cordial afecto con el Angelico Doctor Santo Tomàs,y hizolo de manera, que mereciò algunos beneficios , y favores como ſe toparàn en eſta hiſtoria. Vno dellos fue auerſelo Dios dado como Angel Cuſtodio; de tal ſuerte que muchas coſas q̃ el Señor le comunicaua,venian a ſer como por arcaduz , y mano del Santo Doctor,aſſiſtiendole en muchas ocaſiones; eſpecialmente en vna que ſe le apareciò la Reyna de los Angeles,Santo Domingo ſu Padre,Santa Catalina de Sena,quedando elSanto como en cuſtodia della,por lo qual confeſſaua eſtar muy agradecida a ſu Padre Confeſſor, que le auia mandado que tuvieſſe ſemejante deuocion Quiſo el Señor con eſte beneficio que ſu Eſpoſa tu vieſſe,a mas del Angel que tenemos todos,el particular en el Santo Doctor,como lo hizo con el vene rable Fray Iuan Macias del Sagrado Orden de Predica-

dicadores, a quien le diò por custodio a San Juan Euangelista, como dize la historia.

Cierto es que aquella bondad Diuina comunica su gracia a el que se dispone, y arrojando su miseria busca su diuina misericordia. En el Jubileo de la Porcincula hizo la Madre Soror Leonor diligencias para disponerse a q̄ Dios le concediesse las gracias deste santo Jubileo (que no ay alma que no necessite de indulgencia, aunque el falso Molinos, cuyas proposiciones condenò la Yglesia, quiso enseñar a sus discipulos lo contrario.) Pedia esta sierva a el Señor con todo afecto no le negase su gracia en aquella peticion; y haziẽdo la suplica que se suele en los Jubileos, como mandan los Sumos Pontifices que los conceden, quiso el Señor hazerle a su Esposa vn beneficio, diziendole estas palabras: *Tu lo has ganado como fue concedido.* No estaua sola a el tiẽpo desta fineza la venerable Madre, porque se hallò acompañada de su Padre Santo Domingo, Santo Tomàs, Santa Catarina de Sena, y de el gran Padre San Francisco, y de la Madre Sãta Clara. Mas conociò que aquel llagado Serafin como que le daua de su humildad, y de su pobreza, y que aunque el Patriarca lo daua, el Señor era quien lo daua, y de quien procedia, y a quien iba a parar lo que se le daua. Dixole entonces el Cõfessor, que por què nò pidiò a el Padre San Francisco de aquel amor Serafi-

co?

co? A que respondiò: *Este amor yo no sé como es, ni como està, que parece que mientras mas encẽdido, y abrasado se halla, parece q̃ es quando menos arde.* No se si serà esto, lo de San Gregorio *intus facta facta sunt corda flammantia; & per amorem suauiter arserunt.* Como se conoce aqui en la autoridad que alega la verdad de lo que en lo interior passaua, pues es assi, que el amor quando es mas su intension, es mayor su suauidad, porque el fuego no es mayor quando dà mayores vozes, sino quando causa mayores efectos. Que no se miden sus llamas por los cruxidos, sino por las operaciones.

El dia de la gloriosa Santa Marta de el año de 85. dia en que naciò, y que cõtaua los 27. de su edad, le dixò a su Confessor los modos de morir de que le auia hecho merced el Señor, no en quanto a el cuerpo, sino en quanto a los efectos del natural, dãdo gracias a Dios, y diziendo: *Bendita sea la bondad de Dios, que mueue, y ha mouido a las criaturas para q̃ yo muera a todo.* Y que le parecia en su interior, que esta muerte en que se hallaua era vna muerte vltima, y total, porque conocia sin conocer, y estaua mas puesta mucho mas en fè. Y huvo como arrebatada a modo fervoroso de prorrumpir en estas palabras: *Vn ver, sin ver, vn entender, sin entender, vn amar, sin saber como.* Explicando el modo superior de aquellas operaciones, y de aquellos mouimientos,

tos,

tos,tan delicados, y espirituales,que ignoran el modo conociendo la substancia.

En el Sacramento de la Penitencia donde recibe el alma la gracia que perdiò por la culpa , y si llega sin auerla perdido le dà Dios aumẽto, porque como de fuẽte,siẽpre q̃ el alma se dispone sale cõ recibos,como le sucede a el vaso siempre que llega cõ disposicion de recebir a el agua;a esta Madre le dio el Señor a sentir,en el modo que se puede conocer el aumento que recibia su alma quando llegaua a cõfessar sus culpas. En vna ocasion despues de auerla absuelto,a el dezirle su Padre aquellas oraciones deprecatorias,llegando a pronũciar aquellas palabras en q̃ dize el Ministro a el penitente: *Sint tibi in augmentum gratiæ.* Sean para ti de aumento de gracia, le dixo a su Padre,que auia sentido vna gordura inexplicable en el alma, y q̃ no podia dezirlo de otra manera: No asegurò el aumento de gracia,porque como consta del Concilio de Trento,y de San Juã, nadie puede saber si està,ò no en ella,y si tiene,ò no aumento,mas explicò la nouedad que sentia en su alma quando oia aquellas palabras en el Sacramento,con nombre de gordura , ò lleno. Vese en que no diò nombre a aquella gordura,sino solo afirmò que la sentia el alma,porque el Señor la fauorecia con aquellos sentimientos , haziendole frequentes beneficios. O (lector mio) que de aumentos solemos

lemos perder por no llegar a el Sacramento de la Penitencia con la disposicion que causa aumento! Que de vezes nos confessamos, y que poco crecemos! Con que frequencia solemos llegar a los pies del Confessor, como el niño a los del Padre, y nos estamos de vna manera! Dios nos abra los ojos para que procuremos, si llegamos pequeños, salir grãdes de vn Sacramento que aumenta la gracia a el q̃ llega con ella.

§. IV.

VN Lunes de Carnestolendas del año de 84. se quedò toda la noche orando en el Coro, como lo solia hazer otras muchas vezes, porque su alimento era la oracion donde se le fortalecia alma, y cuerpo. Apareciasele la Magestad de Christo con su Santissima Madre, y su Padre Sãto Domingo. Tomòla la Reyna del Cielo por el brazo, y acercòla a su Esposo Christo, reclinola su Magestad en el pecho, y metiendo la mano en el costado iba sacãdo de aquel sagrado deposito vnas cosas con que adornaua el cuello, pecho, coraçon, y brazos. Estando como reclinada, qual otra Esposa en los cantares como a la sombra de aquel Arbol, cuyos frutos son dulces a el gusto del alma, viò que Christo le daua vna palma, y su Padre Santo Domin-

mingo otra, que adornauan el color blanco, y negro; y que al tomarlas se hizieron las palmas vna. Aqui la desnudaron del abito que tenia, y le pusieron otro del color blanco, al modo de la saya entera que visten las Religiosas. Con esta como gala, y fauor estaua el alma llena de gozo, quando le dixeron, que fuesse a dar quenta a su Confessor: Oyò las preguntas que le hazia a cerca desta vision; y como le mandaua que la escriuiese; lo qual fue assi: que manifestado a su Padre, mandò que lo apuntase. Con estas visiones alentaua, consolaua, fortalecia el Señor a su Esposa, para que passase los tragos amargos, que gustaua en la Cruz de las mortificaciones, que quiso el Señor en la suya gustar la hiel, para que nosotros en la nuestra no huygamos el amargor, para gozar despues la dulcedumbre que hallarà los que crucificados padecen.

En vna ocasion que se hallaua cõ hartos aprietos de cuerpo, y alma conque el Señor muchas vezes exercita a los suyos, necessitada de consuelo la regalò el Señor, por medio del Angelico Doctor S. Tomàs, y le dixo: *Alientate*, voz que le causò alibio, como venida de tal parte, y salida de tal boca; cuyo dezir es hazer. Mas, ò Señor! si desta suerte fortaleces en el camino, què serà en la Patria? Si assi consuelas quando eres oydo, què haràs quãdo seas visto, y gozado? Que bien dixo tu Apostol, que tenias

pala-

palabras de vida, pues la dàs a el que eſtà para morir con vna ſola palabra.

Hallauaſe en vna ocaſion muy agrauada con los accidentes corporales que padecia, porque tenia como arracimados los dolores, apretada de vna muy recia calentura, agrauada la cabeça, y con vna ſed muy grande (que quando el Señor quiere que ſe padezca haſta el meſmo aliento agraua) mas como tiene dicho por Dauid, que ha de aſſiſtir con el afligido en la tribulacion, para ſacarlo, y darle gloria, quiſo cumplir lo prometido con eſta ſu Eſpoſa. Puſoſe a hablar con ella en vna platica amoroſa, tomòla entre ſus manos como ſe ſuele hazer con vn afligido para darle conſuelo; manifeſtandole ſu bõdad, en que ſiendo quien es, ſe baxe a conſolar la criatura, y a formar comberſacion con ella. O gran Dios quien puede hazer deſte beneficio? De donde puede venir eſte fauor? ſi no de tu amor, y de mi neceſſidad; de tu amor, que ſe mueue con lo que neceſſito; y de mi neceſſidad, que mueue a tu amor, para que reconozca humilde tu bondad en mi conflicto.

Vna madrugada del dia de San Dioniſio eſtaua harto agrauada de los dolores que padecia en el cuerpo, aunque muy recogida el alma, y como el Señor a el paſo que la mortificaua la ſocorria, le dixo: *Leuantate, ven, y ſigueme.* Voz que la mouiô de-

ma-

manera,pues eſtando como eſtaua tan como impe dida,le oyeron las Religioſas que a el levantarſe dixo: *Vamos a ſeguir a Chriſto,vamos a ſeguir aChriſto,*como caminando tras la voz que la llamaua , y en ſeguimiento de las palabras que oia, que la que es oueja del rebaño de Chriſto,oye la voz del Paſtor,y la ſigue,como dize el Euangelio,vien a el cõtrario la que no es oueja deſte apriſco , que no oye la voz,ni quiere ſeguir ſus alientos.

Por el mes de Otubre del año de 84. eſtando con la Madre Soror Feliciana, y Soror Anna coſiẽdo en vna caſulla,puſo los ojos en la imagen de vn lienço que eſtaua delante de Jeſus Nazareno, y reparò en que tenia el quadro vna rotura,que venia a caer como en la tunica, y como alma que ſiempre tenia pueſtos los ojos en las virtudes,dixo eſtas palabras: *Haſta en ſu veſtidura nos eſtà enſeñando el Señor pobreza.* Mouiendoſe con la rotura pintada a efecto de pobreza,ò que vien mira la imagen, para conſiderar las virtudes que exercitò el original de aquel retrato,ſi aſſi ſe mouia con lo pintado, como ſe moueria con lo que ſiempre miraua en ſu coraçon tan viuo? Quedòſe con los ojos pueſtos en la imagen con grande afecto,y deuocion, y a el irſe a ſuſpender toda recogida,y el alma ya retirada, reparò que la imagen ſe le iba boiviendo como ſi fuera de carne.Quedoſe arrebatada , y ſin operaciones

los sentidos. Entonces le dixo el Señor: *Nunca te he de faltar*; palabras que le deshicieron el coraçon en afectos amantes, conociendo las finezas que le hazia su Esposo. Desta manera solia poner la vista en las imagenes, y gozar este genero de afectos, que assi se mueuen los que assi miran.

Desde las visperas de la festiuidad del Rosario Santissimo de la Virgen estuvo vna vez en vn arrobo rarissimo, que le durò hasta el dia siguiente por la tarde en la Procession. En el se le manifestò la Reyna de los Angeles, como llamandola, y que la esperaua para que fuesse, dandole a entender que auia de ir con su Magestad; Era acompañada esta gran Señora en aquella ocasion de la gloriosa Madre Santa Catalina de Sena, la qual la lleuaua para que fuesse con Maria Santissima, y que la ponia en presencia de la Santissima Trinidad, donde se le diò conocimiento especial del ser de aquella simplissima substancia, y tres Diuinas Personas, sintiendo las comunicaciones que le causauan el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo.

En las Processiones deste dia, y en este genero de vision la Reyna de los Angeles le puso a el cuello vn Rosario, y le dixo que auia de ser para sus hermanas las Religiosas: las cuentas eran como de coral muy fino, a modo de color encarnado muy encendido, el engaste blanco como de plata, el adere-

zo de color verde. Diole ſu Mageſtad a entender la ſignificacion de los colores que era,amor,pureza, y eſperança. Pidiole en eſta ocaſion la Virgen ſu Roſario,dioſelo la Madre,y tomandolo la gran Reyna lo entrò en la llaga del Coſtado de ſu Hijo, y ſe lo diò a la Madre Soror Leonor, dexandola con eſte beneficio tan fauorecida, como ſe dexa penſar de ſemejante viſion.

En vna ocaſion le dixo a ſu Confeſſor vna viſion que tuvo en la forma ſiguiente:Moſtròle elSeños vna obra que ſe empezaua en aquel Convento donde moraua,cuyo Maeſtro Mayor, ô obrero era Jeſu Chriſto, y que la Virgen Santiſſima auia de ayudar a aquel genero de fabrica,y q̃ elSeñor la tomaua ella por la mano,y a ſu Madre Sãtiſſima para que trabajaſen en la obra, y que ſu Padre Santo Domingo ſolicitaua como con priſa para que trabaje en ella. Que eſta obra no era material,cuyo fundaméto era vna caſa muy pequeña,y que tenia leuantadas las paredes,aunque le faltaua la techũbre,porque no eſtaua cubierta; diole a entender el Señor,que muchas Religioſas eſtauan con buenos deſeos de entrar en trabajar en eſta caſa, y que muchos de los Religioſos aplicauan las manos a la labor,aunque otros andauan diuertidos por defuera; toda eſta viſion le diò a entender ſu Mageſtad, que era en orden a el inſtituto de la Religion, y coſas

que pertenecen a el. No podemos dudar (ò lector mio) que almas femejantes en las Comunidades ayudan mucho a que el edificio de la regular obfervancia no defcaezca, y fin caufa, como exemplares de que otras arrimen el ombro a las tareas, porque viendo el trauajo con que andan, ò ya compunjidas, ò ya auergonçadas procuran euitar lo que profeffan hazer.

CAPITVLO XXIV.

De los muchos favores que vsò el Señor con algunas criaturas, por las Oraciones de la Madre Soror Leonor.

§. I.

SON Los Montes los que comunican las aguas a los valles, porque por humildes no pueden fubir a lo alto para que gozen las auenidas q̃ participan ellos, por tan cercanos a las nubes, y a el Cielo. Tiene Dios en el mundo algunas almas a manera de Montes, por donde otras humildes como valles participan por medio de fus ruegos, lo q̃ no pueden confeguir lo que participan de Dios las otras como mas cercanas. De femejantes almas, ò por fus oraciones gozan los aliuios aquellos que hu-

mildes no pueden levantarse para que el Cielo les comunique lo que sube sobre las otras. La Madre Soror Leonor fue vna a quien Dios hizo como Mõte, donde llouiò mercedes que gozaron muchas otras almas, como lo diràn los casos siguientes.

Llegole a vna Religiosa la nueua de que vn pariente suyo estaua con vn sincope, ya en los brazos de la muerte como vezino a el morir. Salia la Madre Soror Leonor de visperas, y topò a la Religiosa tan lastimada, que le quebrantò el coraçon, que el que està llagado con el amor del proximo presto se lastima, consolola lo mejor que pudo, y fuesse a la celda, y por la salud de aquel enfermo tomò vna disciplina, para ayudar a el proximo con alma, y cuerpo. Pusose despues a los pies de Christo, pidiẽdo la salud para aquel enfermo que estaua tan de cuydado: entonces le dixo Dios, que estaua determinada su muerte: viendo lo que le auia dado a entender su Magestad, acudiò a la Reyna de los Angeles para que fuesse su medianera, ò intercessora con su Santissimo Hijo, para conseguir la sanidad que pretendia con aquel moribundo: Subieron los ruegos de la Esposa de Christo a los oydos de su Santissima Madre, y de estos a los del Señor, que le cõcediò luego a la Madre Soror Leonor lo que pedia: pues esperando la nueua de la muerte en el Cõvẽto, llegò la noticia de la vida, y sanidad, diziẽdo todos

los que acompañauan a el que parece que moria, que era milagro.

En tiempo de la peste, azote con que Dios castiga las espaldas de vnos, y atemoriza los coraçones de otros, para que los vnos por el castigo, y los otros por el temor conoscan lo que deuen a el que merece ser amado, y no ofendido; llegò el contagio a vna persona de la obligacion de la Prelada. Avida la noticia le mandò la Priora a la Madre, que se fuesse a la tribuna del Coro, y q̃ encomendasse a Dios aquella necessidad; obedeciò, y hizo a el Señor la suplica; mas le fue respondido, que se haria, pero por poco tiempo, porque auia de morir; cumpliose lo que el Señor le dixo, porque a poco le diò la enfermedad. Bolvieronle a encomendar el enfermo, y como ya tenia la noticia de que auia de morir, pidiò para el alma, y no para el cuerpò, y muriò.

Llegaron vnas personas afligidas a pedirle que encomendase a vn enfermo, cuya falta auia de ser mucha en lo humano, porq̃ dexaua vna tropa de hijos sin el amparo de la madre, que como sombra ayuda a la familia en parte. Condoliose con la necessidad aquel caritatiuo coraçon, y pidiò a el Señor la sanidad con tanto fervor, que le dixo a su Magestad, que si era de su agrado passase a su cuerpo la enfermedad que padecia aquella persona, y que la libra-

librase de aquel achaque. Oyole el Señor, y sanò luego, passandose la enfermedad a la Madre de vn tabardillo que padeciò tan penoso, y de tanto peligro que estuvo desauciada. Desta manera exponia su salud por la dèl proximo, remediando a costa de trabajos suyos las necessidades agenas, a imitacion de aquel de quiẽ dize vn Profeta, que quitò nuestras enfermedades a costa de sus tormentos. Dandole el Señor con el fauor de el impetrar el merito de el padecer, para que las almas cargasen sobre sus espaldas sus dolencias.

La madre Priora que por entonces governaũa el Convento, le mandò, que encomendase a Dios vn negocio de mucha importancia, y que como tal daua, y pedia mucho cuydado: fuesse a el Coro con animo de hazer lo que le mandaua la Prelada. Empezó su oracion por la Estacion del Santissimo Sacramento, y a el dezir el Padre Nuestro, y llegar a aquella peticion en que dezimos, hagase tu voluntad, no pudo passar adelante, ni salir de ella. Mas como auia de salir la que estaua tan en la resignaciõ? (que el alma que desea el agrado, de aqui no sale quãdo aqui entra) repetia el hagase tu voluntad, no con los labios, sino con el coraçon, y pedia a Dios se hiziesse lo que la Prelada le auia mandado: con este afecto de peticion, en la resignaciõ misma a el tiempo de repetir hagase tu voluntad, le dixo el Se-

ñor: *Se hará.* Voz que oyò, no con los oydos corporales, como dixo a la Guia: mas tan claramente como si con ellos la huviera oydo. Quedò fuera de si, y llena de lagrimas con la ternura de la voz, deshecha el alma a el modo que la de la Esposa, quando (como dizen los cantares) oyò la voz de su Esposo: Preguntòle despues a la madre Priora si auia salido del cuydado que tenia, y le respondiò que si; desta manera oia el Sr. los ruegos de su sierva, y socorria a los q̃ se valiã de las oraciones de su Esposa.

Hizo viaje el Padre Maestro fray Luis de la Vella a Roma, a el Capitulo General, que se celebrò en aquella Corte, en cuya nauegacion, como dixo la Madre a su Confessor, lo encomendo mucho a Nuestro Señor, sin auersselo pedido su paternidad, ni otra alguna persona: masque la caridad, que por instantes conocia lo interior, para que hiziesse oracion a Dios por el buen sucesso deaquel viaje, cuyos peligros pueden contar solo los que nauegan: el dia de la gloriosa Santa Clara hizo oraciõ con mas fee, y mas fervorosa, porque su Magestad sacasse a el Padre Maestro del peligro de las aguas: Puso por intercessora a la Santa, y le manifestò el Señor como estaua el nauegante, y los demas en graue aprieto. Afligiose apretada con los cordeles de la conmiseracion que dan tormento, y son torcedores aun a el coraçõ mas duro. Tomòla el Señor

como en los brazos, y dixole: *Que quieres que haga? solo aguardo a que me pidas, que eres mi Esposa querida.* Con este favor le creciò el deseo de pedir, que se alienta quando mira prompta la mano para dar. Rogò a el Señor que fauoreciesse a los necessitados, y quedando fuera de sus sentidos le pareciò que se hallaua como en medio del mar, y que el Señor ponia el peso de la Nao en sus espaldas, saliendo los nauegantes libres a el Puerto, porque como dixo; auia juntado a sus suplicas los ruegos de Santa Clara, y los meritos de Maria Santissima.

§. II.

NO dexaua el Señor de fauorecer a los que tomaua por ojecto de sus peticiones, porque la Madre le obligaua, y mouia con sus afectos, que amantes conseguian el remedio en las necessidades que representauan. Auia en Jaen vna mora, cuya conversion era deseada de muchos, y especial el de las Religiosas del Convento, que la conocian, porque era muy familiar. Tomò la Madre Soror Leonor tan por su quenta el pedir a Dios por la conversion de aquel alma, que dixo a su Padre, q̃ si le costara el derramar la sangre de las venas, lo hiziera de buena gana, y quedara gustosa. Acompañò la oracion con lagrimas fervorosas, que rodarõ

por

por las mexillas,a imitacion de ſu Eſpoſo,deſeand
que ſalieſſe aquel alma de el ſepulcro de la gentili
dad a la vida de la fè. A eſtos fervoroſos deſeos ac
pañò con algunos exercicios, que deſcargò ſobr
aquel cuerpo quebrantado. Diole el Señor eſperan
ças,ya generales, y ya particulares; mas como oi
dezir que la mora eſtaua rebelde ſe deſconſolaua
no porque no creia el poder enla promeſa,ſino po
que ſe laſtima el amor con la tardança. Diole a la
mora el mal de la muerte, y como la Madre miraua el poco tiempo,y no logrado el deſeo, clamò a
Dios con nueuas veras,porq̃ ſacara a aquel alma de
en medio de las tinieblas: y ſu Mageſtad quiſo dar
le luz para que le conociera,con tanto lleno,y tanto fervor,que pidiò a vozes el Baptiſmo: llegò a el
Convento la nueua para todos dichoſa,y mas para
la ſierva del Señor,que tanto la auia deſeado. Quedò tan gozoſa,que como dixo a ſu Confeſſor: le parecia que ella auia recebido en el alma aquella dicha. Partiò a dar gracias a Dios por aquel beneficio,y eſtando dandoſelas le dixo ſuMageſtad:*Baſta tu buen deſeo,yo ſolo por ti lo he hecho.* Quedò con el
favor como ſe dexa entender de vn alma,que tenia
tal conocimiento de ſu nada,y tal del ſer,y bondad
de Dios.

Quien(ò lector mio)no ſe admirarà viendo tã
a manos llenas los favores que hazia Dios a ſuEſpo
ſa,

sa, y sierva? Mas quien serà el que tropieze en la admiracion, quando conoce lo que Dios ama a los suyos? Admirese norabuena el que quisiere, que yo de lo que me admiro es, que sabiendo el hombre que Dios haze, y harà estos favores, no quiere dispo nerse para merecerle estos beneficios. Confessaua la Madre con el Padre Suprior, que entonces era de el Convento de los Religiosos. Tuvo el Confessor nueuas de qne vn Religioso su amigo estaua enfermo, y muy de cuydado. La Madre Soror Leonor estaua enferma en la cama; embiolevn papel, dōde le mandaua que pidiesse a Dios por el remedio de aquella necessidad: dieronle el papel, sin saber lo que contenia, y apenas lo recibiò, sin auerlo abierto qaundo empezò a llorar como si tuviera algū desconsuelo. Mobiasele el coraçon a pedir, aunque no sabia què, Qudòle en oracion recogida con gran quietud, y con gran paz, y dixole el Señor: *Pideme lo que te mandan, y confia en mi.* Entonces dixo la sierva: *Hagase Señor tu voluntad, que es lo que deseo.* Bolviò en si del recogimiento, y abriendo el papel leyo que le dezia el Cōfessor, que en lo que podia le mādaua que encomendase a Dios aquel Religioso ausente enfermo. Respondiole la Madre que no tuviesse cuydado, que fiase en Dios que le daria salud. Mas como no se suelen entender estos lenguajes, q̄ se explican siempre misteriosos, instaua el Confes-

for,

sor,y la Madre no dexô sus suplicas, porque a mas de las palabras que le dixo el Señor,se hallaua con vna fuerça interior para pedir: dixole el Señor que estaua bueno,y venido el correo se tuvo noticia de la sanidad. Quien no repara en que no tan solo le concediaDios,sino que le rogaua para que pidiesse, como preuiniendole los favores a los ruegos, y los dones á las peticiones. Yo no me admiro Señor, porque venisteis a el mundo,como dize el Euangelio,para rogar a los hombres,que pidiessen,que buscasen,y que llamasen para dar a los que piden, ser hallado de los que buscan,y abrir a los qne llaman, aunque ingratos,no piden,no buscan,ni llaman.

Cierta persona de quenta,cuyo nombre, y oficio se calla,porque no lo sepa, aun la pluma que escriue esta historia,pues para el beneficio està demàs el nombre,quando lo publica el caso. Este personaje cayò enfermo,y mas que en el cuerpo,en el alma,que es la dolencia mas lastimosa,mas frequẽte, aunque menos conocida, corrian ambas enfermedades,si bien la vna que era la de el cuerpo con Medicos,y medicinas,y la otra que era la del alma sin medicamentos. Que bien dixo lastimandose el Gran Padre San Bernardo,que cae vn jumento,y ay quien le dè la mano pera lebantarle, y cae el alma,y no ay quien le ayude. Desta manera se hallaua este sugeto, quando le vino vn accidente sobre

el

el achaque que padecia,que lo puso en el trance de la muerte. Alborotose la casa, y aun la Republica, (que los accidentes de los ricos suelen ser ruydosos, como las muertes sonadas,cuya memoria, como dize Dauid,se acaba aun en medio del mesmo ruydo.) Llegò la nueua a el Conuento, hizo lastima a las Religiosas,cuyos ecos llegaron a los oydos de la Madre. Mandòle laPriora que encomendase aDios aquel enfermo como tan necessitado:hizolo la sierva de Christo,y en la oraciõ se llenò su alma como de obscuridad,y hallò que estaua elSeñor muy enojado,puesto que no solo no la oia, sino que manifestaua no querer atender a su peticiõ:en este enojo viendo la Madre SororLeonor a Dios cõ ira,a el alma de el enfermo tan necessitada a la muerte, que queria executar el golpe abriendo puerta a vna eternidad tã horrosa,què haria? Què sentiria aquel caritatiuo coraçon? Valiose de los ruegos de la Virgen,mas como toda via miraua a Dios enojado, y que no daua muestras de aplacarse,crecia el dolor, porque consideraua el peligro. En este como mar de angustias estaua esta virgẽ cõ los ojos puestos el vno en elCriador,y el otro en la criatura,esperando ver en el vno quitado el enojo, y en el otro huido el peligro,quando oyò esta voz en lo muy interior: *Pidelo por Getrudes,y embia su reliquia.*Con estas palabras se serenò aquella tormenta,luzieron las obscuri-

curidades,y se llenò el alma de luzes , y de mucha paz. Entonces viò a la gloriosa Santa que la assistia;dixo a las Religiosas que embiaran vna reliquia: remitieronla a casa del enfermo , que tocada quiso Dios manifestar sus marauillas socorriendo aquellas dos necessidades de alma,y cuerpo,dandole salud,y quedando bueno, no solo del accidente que padecia,sino de otros habituales que le molestauã.

§. III.

VNA Religiosa(cuyo nombre callamos por las razones arriba dichas)estuvo muy mala,llamaron a la Madre Seror Leonor para que le hiziera vn remedio,que era vna vncion.Empezò a hazerla,y sintió junto a si a Santa Getrudes, que le dezia : *Esto lo he de hazer porq̃ tu deseo se cumpla*. Hizo la Santa la vncion,y quedò la sierva de el Señor fuera de los sentidos,y la enferma por entõces mejorada. Mas la Esposa de Christo conociendo necessidad superior a la de el cuerpo,empezò a hazer diligencias de la salud de el alma, olvidando lo temporal por lo eterno. La enferma cõ los ojos cerrados no conocia lo que mas le molestaua,pues lleuada del amor de la carne,no atendia a el espiritu,cuya necessidad daua vozes,que sorda no oia la enferma:cõ este afecto le dezia a la Madre que no que-

queria pedir a Dios su salud, a que respondiò la Madre con libertad de espiritu, que lo que deuiamos pedir era la salud del alma, que pusiese en ello cuydado, y que dexasse la del cuerpo por queńta, y cuydado del Señor: palabras que vnas vezes eran bien recebidas, y otras no hallauan buen semblante en la enferma, que como estaua tá ansiosa por lo corporal, solo atendia a esse respeto; ò que sordos somos, que llamando el Señor a la casa del cuerpo, no responda el alma, quando los golpes son para que se dè por entendido el que viue por dedentro. Deziale que le pidiesse a Dios pusiesse su coraçon como el de la Santa desnudo, y desasido de todo lo q̃ no fuere muy agradable a sus diuinos ojos. Clamauale a la Santa, y conocia que queria que la enferma fuesse su deuota. Bolviò con mas fuerza la calentura, y entrando la Madre a ver a la enferma le dixeron las Religiosas que la Santa no queria hazer nada; ò como no conocemos que son misteriosas las dilaciones, y que Dios dilata el don para que se exercite el afecto, aunque nosotros somos amigos de que se nos dèn las cosas de valde. Dixo entonces la Madre a la enferma: Si mañana amanece v.m. mejor creerà que la Santa ha pedido? Respondierõ todas, si: y aun prometiò la enferma que seria muy su deuota. Fuese a la oracion, y dixole a la Santa q̃ auia de ser la mejoria sin dilacion, y cõsiguiola por me-

medio de la Santa, porque al punto mejorò.

De esta manera tenia Dios a su Esposa como a refugio de las que morauan en aquella su santa Casa, recurriendo a ella en busca del aliuio en sus necessidades. Y no solo en orden a las particulares, sino en orden a las comunes que obligan mas a los coraçones para buscar los aliuios, como se verà en el caso siguiente. El año de la seca, quando el Señor cerrò los pechos de las nubes para que nosotros abriessemos los ojos, y arrojassemos lagrimas por las llubias, que por nuestros pecados negauan ellas: estauan las Religiosas en los miradores del Cõvento espaciando la vista por los campos, y viendo que por otras partes vié lexos de la Ciudad recebia la tierra el beneficio del agua, baxaron lastimosas, diziendo, que por muchas partes llouia, y que no queria Dios dar agua a la Ciudad. Oyò la Madre lo que dezian las Monjas, y enterneciose de manera, y fue tal el afecto humilde, y el conocimiento propio, que empezò a clamar a Dios, y a dezirle: que sus muchas culpas eran la causa de aquella sequedad, y de que no solo negasse Dios sus beneficios a Jaen, sino a todo el mundo. Pediale a su Magestad que descargasse sobre ella el brazo de su Justicia, que la amaua como a su misericordia; Era esto con tantas lagrimas, con tanto dolor, y suspiros, que se le partia el corazon en el pecho. Viendola el Señor

apa-

aparejada para recebir el azote que les espaldas no merecian,la consolò diziendole estas palabras: *No es por ti.* A este tiempo estando el Cielo sereno, y desembarazado de nubes se escureciò, y gozò la tierra el beneficio de las lluvias,que riega Dios muchas vezes por las sequedades que mira a nuestros ojos,que si la naturaleza llouiera sobre el Cielo, el Cielo lloviera sobre nosotros. Por esso San Pedro Chrisologo quando viò a los ojos de la Madalena llover sobre los pies de Christo, dixo,que la naturaleza auia mudado el orden, pues llovia la tierra sobre el Cielo; y por esso el Cielo Christo lloviò sobre la tierra de la Madalena.

En esta ocasion le enseñò el Señor a esta suEsposa en dulzes doctrinas que huyesse de algunas cosas que ella no conocia, como impedimentos para la atécion,y amor que se deue a su Magestad, y quedò tan fortalecida con esta enseñança,que cõ su ayuda,dixo a su Confessor,que jamàs en adelante dexò de hazer lo que en aquella ocasion le fue mandado:que estos efectos causan, y estos dexos dexan semejantes fauores, iluminando la parte del entendimiento,y inflamando la voluntad.Bendito sea el que assi cuyda de las almas para que conozcã lo que deuen huir,y lo que deuen amar.

Entre las Religiosas que experimentaron el beneficio de las oraciones,y ruegos de esta Madre en

aquel Conuento, fue vna llamada Soror Manuela Suarez. Padecia vna grauissima enfermedad de tabardillo de que muriò, y aunque los Medicos deziã que estaua fuera de peligro, y aun mejor, la Esposa de Christo se condolia, porque conocia que auia de morir, y que estando la enferma con ansias de disponer su alma para la partida que esperamos todos, le poniã a el amor que tenemos a la vida aquella como aldaua para q̃ se asiesse, y dexasse la disposicion que deuemos hazer todos los instantes para lograrla vna sola vez. Con el conocimiento desta verdad se acercaua a la enferma, y le dezia: V.R. se disponga para morir, que es lo mas cierto; pediaselo a Dios con repetidas suplicas, y el Señor fue seruido de concederlo, dandole tales feruores, tales ansias que no se quietaua aquel coraçon con los actos q̃ de disposicion hazia. O Señor, y como siendo inmutable mudas los corazones, haziendo con tus diuinos toques que siendo piedras arrojen por mouidos aguas! Sacramentaron a la enferma, y recibido a Dios entrò en vn delirio que causaua lastima a las presentes. Desta manera, y con este genero de dolencia tan lastimosa estaua la enferma en la cama, sin quietud, ni sueño de dia, ni de noche.

Dexaron por veladora a la Madre, y viendo lo que padecia aquel cuerpo, las ansias, y fatigas en q̃ estaua, pidiò a las Religiosas que se fuessen a recoier,

jer,y que la dexassen sola. Retiraronse todas,y quedò la Madre Soror Leonor Sola con la enferma.Llamò a Santa Getrudes para que la acompañasse,y la Santa le hizo compañia lo que quedaua de la noche. Mouida a compasion con lo que miraua padecer a la enferma,le dixo a el Señor:que si era seruido le diesse a ella el trabajo que gustara, para que aquel cuerpo tuviesse descanso. Hecha la peticion empezò a sosegarse demanera que descansò, y tomò sueño por muchas oras; mas fue a costa de la Madre,porque empezò a padecer tales dolores, y accidentes en el cuerpo quanto fue el descanso de la Religiosa;y como el que padece no puede dexar de manifestar el sentimiento que causa el dolor, se quexaua la Madre de lo que en el cuerpo padecia, no arrepentida,sino cariñosa,quando el Señor le dixo: *No lo has querido?* A que respondiò laEsposa de Christo,hagase Señor tu santa voluntad,que essa es la mia. Quedò con el cuerpo tan quebrantado, y tan molido,que la Prelada le mandò que no se quedase con la enferma todas las noches.

Mandòle el Confessor que pidiesse a Dios, no solo por la salud, sino porque la bolviesse a el vso de los sentidos que tenia priuados. Hizolo,y le manifestò el Señor que assi convenia,diziendole ella a su Padre que de aquella suerte se libraua de las asechanças del enemigo,y con semejantes muertes en

el modo,nos libramos de nosotros mismos. No obstante lo dicho le mandò el Padre que fuesse a la enferma,y que no lleuasse imagen alguna consigo, sino que lleuasse en el coraçon a el Niño Jesus, y q̃ sin dezir nada se llegase a la cama,y pidiera a suMa gestad la salud,fue, y no hallò con la enferma mas que a la Madre Priora,llegose a la cama , y dixo en su coraçon : Señor,aqui vengo a hazer lo que me ha mādado vuestro ministro, que lo miro en lugar vuestro;ya sabeis lo que me ha mandado,esso os pi do,si conviene:dixole su Mageſtad,que convenia q̃ muriese,y que estuviesse assi:corrieron los acciden-tes en la enferma,y las peticiones en la Madre , ya pidiendo,no la salud,sino la disposiciō para a aque-lla hora en que se pierde , ò se gana vna eternidad. Mas quiso Dios que la MadreSoror Leonor cayese de vn accidente en la cama,quando se acercò la ora de que la Religiosa falleciese; y viendo que no po-dia assistirla desde alli,hizo oracion para que el Se-ñor la socorriesse en aquel trance tan de amargura para todos:pidiòle a el Señor que si era de su agra-do el que acompañara a la enferma , que le diesse fuerças para assistirla. Entrose el alma con aquel afecto en recogimiento,y buelta de èl se leuantò de la cama,y caminò hazia donde estaua la enferma, que ya entraua en las agonias postreras. Empezò a exortarla con gran fervor , y las Religiosas viendo

co-

como estaua le pedian que se sentase, para que con menos trabajo pudiesse ayudar a la enferma. No lo hizo, porque hallò la cama assistida, y rodeada dela Magestad de Christo, y de otros cortesanos delCielo; y aunque no los viò con los ojos del cuerpo, assegurò a su Padre q̃ los vió mas cierto que si los mirara con los corporales. Con esta presencia se llenò de tanto respecto, y veneracion, que no pudo sentarse, aunque porfiauan tanto las Religiosas. Retirose a el coro, porque las vozes le lastimauan mucho la cabeça, y desde alli pedia a el Señor el bien de aquel alma: asseguròle el Señor que le gozaria. Y de alli a poco le dixo que ya era hora: levantòse, y fue donde estaua la enferma, dixo que le cantasen el Credo, y dicho espirò. Quedò la Madre con el cõsuelo, y con la esperança que se dexa entender de todo lo dicho, auiendo ayudado a aquel alma para que gozasse el fin para que Dios la criò.

La fuerça que tenian sus ruegos en orden a el remedio de las almas, lo manifestaràn los casos siguientes, donde parece que la prouidencia los preuiene para que se conozca la eficacia de la gracia, permitiendo la culpa, para que se vea la omnipotencia. Determinò la Iusticia de la Ciudad de Iaẽ saçar a ajusticiar a vn hombre, para que viesen los ojos, como la muerte es pena dela culpa, censo que nos sujetò a los reditos de vn morir. Aquella ma-

ñana que el ſentenciado auia de hazer el viaje a el ſuplicio, anduvo la Madre Soror Leonor muy ſolicita deſeoſa de que Dios le dieſſe buena muerte a aquel q̃ en la honra, y en el cuerpo la eſperaua mala. Condolioſe con las vozes que corrian por las calles, y con el rumor de la gente, que en ſemejantes caſos abren los ojos para ver lo que ſolo es digno de llorar. Supo que paſſauan por la calle, y puerta de el Convento a el que lleuauan a la horca, y al eco laſtimoſo de los pregones cõbidò a las Religioſas para que le ayudaſen a rezar el ſanto Roſario porque Dios le dieſſe a el ajuſticiado muerte feliz: apenas empezaron las Ave Marias en los labios, quando los afectos ſe inflamaron con las vozes, de manera que la ſierva del Señor ſe quedò eſtatica, y empezò a dezir con grande gozo: *Alabada ſea la grandeza de Dios*, acompañando eſtas vozes con otras palabras de alabanças miſterioſas. Acabôſe el Roſario, y lo ofreciò la Madre fuera de ſus ſentidos, como eſtaua, mas apenas huvo acauado el ofrecimiento, quando ſe oyò el doble de las campanas, que hazian ſeñal por el que auia muerto en el ſuplicio, y quando los dobles ſuelen entriſtecer los corazones de los viuos, el de la Madre ſe llenò de tanto gozo, y alegria, que reparando las Religioſas, le dixeron: Te ries del mal del proximo? A que reſpõdiò con el miſmo jubilo: *Eſtà en eſſos Cielos: Di-*

choſo

choso el que goza del Señor. Con estas razones manifestò como la bondad de Dios auia dado buena muerte a aquel que auia muerto entre las inominias que merecian sus delitos,y como sus oraciones eran eficazes en el acatamiento Diuino para conseguir el remedio de los pecadores.

Porque el caso referido no camine solo le pōdremos otro por compañero muy su semejante. Refierelo Don Antonio de Ramos, Cura de Santa Maria,y contòlo a la Madre Soror Feliciana de Giron,Religiosa del Conuento de los Angeles,en esta manera. Fue señalado este señor Cura para ayudar a bien morir a vn hombre facinoroso , a quien la justicia tenia sentenciado a muerte, y en la capilla,para que pagasse con la pena la culpa,galardō q̃ espera todo pecado,y ignora todo pecador. Estaua este miserable impenitente,pues,esperando por pū tos vna eternidad , dexaua passar la breuedad de aquel tiempo,cuyos momentos eran preciosos, sin que le mouiesen la capilla en que estaua encerrado,las prisiones que tenia,ni la sentēcia dada.Exortaualo el dicho Sacerdote,para que se dispusiesse, y no malograse lo eterno,que podia conseguir con la penitencia. Duro el coraçon del delinquente,enternecido el de elSacerdote,se hallauan el vno, y el otro,quando el mal hechor abriò los labios, y le dixo a el Cura,que fuesse a el Conuento de los Ange

 les,

les,y que llamara a la MadreSororLeonor deChriſ-
to,y le dixera que tomara a ſu cargo la diſpoſicion
de ſu alma,y mocion de ſu coraçõ,que no auia me-
neſter mas:preguntòle elSacerdote,quien era aque-
lla Madre? A que reſpondiò,que vna Sãta que auia
en el Convento;con eſta peticion llegò el Cura a el
torno,dio el recado,y empezo la Madre muy com
paſiua a hazer oracion para que Dios trocaſe aquel
coraçon de piedra en carne, pues ſabe hazer de las
miſmas piedras hijos de Abrahan ; y como Dios
daua tanto oydo a los ruegos de ſu Eſpoſa , conſi-
guiò la mudança demanera,que el que eſtaua duro
como vn pedernal,ſe reduxo a blanda cera. El dia
de el ſuplicio pidiò la Madre licencia a la Prelada
para que ſe reçaſſe el ſanto Roſario entre las diez, y
onze del dia,que era la hora en que auia de morir
ahorcado. Acompañaua la Madre los clamores de
las Religioſas,y fervorizole tanto,que ſe arrobò , y
empezò en aquel eſtaſis a dezir eſtas palabras ale-
gres,y miſterioſas: *Dichoſo tu. Lo ven. Lo ven.* A el
acabar eſtas razones oyeron las Religioſas las cam
panas de San Yldefonſo,y conocierõ que en aque-
lla miſma hora auia fallecido el ajuſticiado al miſ-
mo tiempo que la ſierva delSeñor auia dicho aque
llas palabras,manifeſtando la dicha de el que mo-
ria,y dexandonos a noſotros la puerte abierta para
que conozcamos de la forma que oìa Dios los rue-

gos

gos de esta su Esposa, y los frutos que sacauan sus almas de sus oraciones.

§. IV.

EL caso que se sigue quiero ponerlo conforme lo contò la Madre a su Confessor, porq̃ le acompañan circunstancias, que hazen manifestacion de la eficacia de las oraciones conq̃ la sierva del Señor pedia por los proximos. En esta ocasion, dize la Madre a su guia, estaua enferma vna Religiosa muy de peligro, y que me tenia la Madre Priora muy encargada, mas en particular q̃ las otras. Mas no se como dezir esto, que siendo assi que no es menester mas de oyr pronūciar obediẽcia para sin ir en mi mano desear ver cumplido lo que me han mandado, y mandandome la señora Priora por obediencia el que encomendara a Dios a la dicha, no hallaua el como hazerlo, de que lleguè a tener vn grande escrupulo, hasta que se lo dixe a v.m. y luego mi Señor me sacò de todo punto dèl, dandome a entender lo que soy por mi; yo en el conocimiento de esta verdad le dixe a su Mageſtad: que no mirando mi miseria vsara de sus misericordias, poniendo por intercessora a mi Señora, y a algunos Santos, y esto con mucha cobardia, pareciendome que aunque huviera de mejorar, porque

que yo lo pedia no tendria hechura; mas no durò esto mucho, porque como Padre acudiò el que lo es de misericordias a vsar dellas conmigo, halagandome, y diziendome: *Pideme, y se harà lo que tu quisieres.*

Desde este punto, que fue acabada de comulgar, y quando bolvi en mi, ya estaua otra en mis afectos, y en mi sentir. Tuvo algunos dias de mucho aprieto, y en vno de ellos le encendieron vna vela a Santa Getrudes, y en otra le lleuaron a Santa Rosalia, mas no era nuestro Señor servido de darle mejoria. En esto yo estaua con mi cuydado de encomendarla a Nuestro Señor, y vn dia saliendo de vna alhacenica, que està junto de el dormitorio de la Yglesia, en la qual escalera ay vna Señora que le llaman la Señora del Coralico; de que yo siempre he sido muy deuota, y siempre que passo hago oracion a su Magestad, passando le dixe: *Maria Mater gratiæ, y gloria tibi Domine*, y haziendo mi inclinacion ibame, mas daua dos, ô tres pasos, y bolvia a no poder passar adelante; me causaua confusion, porque no sabia que significaua aquello, alũbrome su Magestad, porque queria que pidiesse por las enfermas: Hizelo assi muy de coraçon, con deseo de ofrecer vn nouenario de ir a rezar a su Magestad, y encenderle lampara, mas no me determinaua por no tener licencia de v.m. ofrecile mi coraçon,

raçon,y dixele: Señora bien sabes que me han mãdado en obediencia el que he de alcançar con mi Señor la salud desta Religiosa,yo confio en mi Señor me ha de hazer mercedes,y mas con tal intercessora,y con esto parece que me lleuaua el coraçõ vn Niño que tiene en los brazos, yo iba algo de prissa,por auer dexado a la enferma muy fatigada, y con el cuydado,aunque era en esta ocasion, queria aligerar,mas no me dauan lugar, porque estaua en vn modo de oracion,tan sin ir en mi manò, que me tenia como elevada en el suelo: por fin pedile licencia a la Reyna, y dixele se la pidiera a su Santissimo hijo para ir a socorrer a aquella su siervaiba me a ir,y no acertaua; yo auia tenido buẽ deseo de lleuar el quadrico a las enfermas,hizelo,y lo recibiò la enferma con gran fè,y deuocion,y desde entonces se reconociò la mejoria.

Despues de leuantada la Religiosa que he dicho,hizo vn desconcierto en comer vna cosa que le hizo mucho daño,de que le procediò el bolverle la calentura,y bolvio de nueuo a no poder leuãtarse; me llamaron vna noche para que le hiziera vn remedio,y quando fui la hallè muy afligida, y me dixo,que por amor de Dios le pidiera a miSãta Getrudes le quitara aquel mal. Y como yo le auia encargado que fuera su deuota,como que reconoci no auia tenido memoria de la Santa, y dixele:

Què,

Què ha de ser esto por el mucho cuydado que se tiene en acordarse de la Santa? No ha de ser la deuocion sino quando tenemos la necessidad. Pues para que veas quien es la Santa: En el Nombre de mi Señor,y de la Santa te he de poner este remedio que fue hazerle vna vncion con vn poco de azeyte del candil; y para que conozcas a la Santa,y el poder que tiene con mi Señor, mañana has de amanecer sin calentura, y has de estar para leuantarte. En esto no sè como hablè con tanta claridad,mas no fuè en mi mano. Fuime de alli reparando en lo que auia dicho, y con la libertad, y confiança que auia hablado; pedile a mi Señor,si auia de ser para honra,y gloria suya,y loores de la Santa, le concediera la mejoria a aquella criatura, y a la Santa le dixe que mi mucho afecto,y juntamente confiança, me auia dado esfuerço, y animo para dezir razones,que a la verdad no vso yo dezirlas, porque no me dàn lugar a ello de adonde otras vezes las mueuen sin saber como, q̃ pues auia dado lugar su Mageftad,intercediera a la Sàta cõ su Magestad: y le dezia tan simplemente: vida mia este es empeño, porque yo quiero que todos os conozcan: mañana ha de amanecer buena para poderse leuantar. Assi fuè: quiera su Magestad que sea para muy de veras emplearnos en su Santo seruicio; porque què emos de hazer con alcançar la salud del cuerpo, si

no

no es para aprouechar mucho la del alma?

Con este documento acaba la Madre Soror Leonor la narracion que haze a su Padre; donde se vè el precio, y estimacion que hazia del alma mirãdo primero por su salud que por la del cuerpo, que esta por vltimo ha de faltar, y es, y serà graue dolor, el que cuydado de la vna oluidemos la otra. Abramos (ò lector mio) los ojos en los casos referidos, dóde emos passado, por algunos harto peligrosos, donde las almas se vieron en aprietos grandes; tomemos en sus cabeças el escarmiẽto, pues a menos costa en la agena que no en la propia.

CAPITVLO XXV.

De las grauissimas enfermedades que padeciò la Madre Soror Leonor.

§. I.

PERMITE Dios las enfermedades en sus siervos muchas vezes, para que la virtud se perficione, ò para que el amor en el mesmo padecer se glorifique, como se viò en el Apostol, cuyas enfermedades fueron para gloria de su amor, y aumento de su virtud. No le faltò a la Madre Sor Leonor este exercicio, porque padeciò grauissimas, y fre-

y frequentes enfermedades,como se verà en lo que declara el Doctor Don Miguel Fernandez por el tenor siguiente.

Entrè a visitar a nuestra Venerable Madre Sor Leonor de Christo avrà tres años,y el primer achaque que tuvo fueron vnas calenturas catarrales, de que estuvo en la cama desde el Domingo de Carnestolendas,hasta la Pasqua de el Espiritu Santo,levantòse vnos dias, y passaua las noches sin sueño, paseandose por los corredores del Convento, de q̃ obtuvo vna destilacion catarral ferina, que corria por narizes,y boca,que era vn caño,cõ vna tosmuy profunda, y rayos de cabeça,con calentura continua,con destemplança de frio; la qual padeciò mucho tiempo,y la tos era tan grande,que no podian dormir las Religiosas que estauan en otros dormitorios. Sosegose algo lo cruel de la tos(que era bastante para romper qualesquiera vena de su cuerpo) y le diò vn dolor de costado muy malo, deforma que en medio de su cordura la obligaua a llorar, y la puso muy al trance del morir.

Escapada de el dolor, a pocos dias le dieron vnas tercianas nothas continuas. Escapò de ellas, y passados como vnos dos meses bolviò a corres la destilacion mas desenfrenadamente,y tan caliente, y abrasada,que por donde corria la quemaua, con grandissimos dolores de vientre,que se quedaua sin

ha-

habla. No conualeciò desta, quãdo passò a vna ana carcha, especie de idropesia, que toda se hinchò, llegando deforma que dudè de su vida. Faltò la idropesia, pero continuaua la destilacion tan desenfrenada, que llenaua tazas, y porcelanas; y esto durô mucho tiempo, con grandes crecimientos, siempre posponiendose en las horas. Parô algo el crecimiẽto; y auiendo huido a la region de el vientre prorumpio en camaras, con tan cruelas dolores, que me dezia la Madre, que con garfios de hierro la despedazauan las entrañas: acabadas las camaras le diò vn fluxo de orina, desuerte que todos los dias llenaua mas de dos orinales, y la orina muy cruda. Asegurandome la Venerable Madre que no bebia, y lo mesmo me dezia la Religiosa que la cuydaua. Passò algun tiempo, pero con muchos dolores en su cuerpo que la tenian como agrauada, y tullida deforma, que apenas se podia bolver en la cama sin faltarle en este padecer la calentura.

En este tiempo creciò tanto el dolor de cabeça, que en medio de su cordura, modestia, y sufrimiẽto daua las vozes, y suspiros que la oian las que estauan distantes de la enfermeria: y este tan increible dolor duròle mucho tiempo. Sobreuinole despues vnas parotidas tan grandes, que le ocupauan toda la garganta, hasta detràs de los oydos, deforma que no passaua el agua. Resueltas las parotidas

sobre-

ſobreuinola vn ahogo que llamamos orthonca, tan continua, y con grandiſſimos dolores en las entrañas, que dezia muchas vezes que ſe moria, y que ſolo a Dios le pedia paciécia para poderlos tolerar, deforma era, que le obligaua a ſudar vn ſudor frio, cauſando a los que la mirauan gran dolor.

Continuaronſe eſtos ahogos, aunque no tan repetidos, pero eran mas fuertes, deſuerte que hallãdome yo algunas vezes preſente quando le dauan, dudaua ſi ſe quedaria en alguno de ellos, porque ſe quedaua toda yerta, tenſa, y tan rigida, y las cuerdas de el cuello, venas iugulares, y arterias tan tirantes, con vn ſudor tan frio, crebra la reſpiracion, y los ojos deſencajados, la cara mortal, y toda livida, que puſiera a el mas experto en gran aprieto, y confuſion, y mejor conocimiento de que ſe moria. Saliò de eſta tormenta de fatigas, que era vien grade, aſſi para la Venerable Madre, como para quien la veia. Y llenoſe toda la boca de fuego, y la garganta de vnas llagas putridas, y ſordas, que me temia no paſſaſſen a cançeroſas, porque a vezes las veia negras.

Ya mejorada de eſta penalidad de la garganta, y boca, ſe me quexaua de vn dolor (que me dezia que era tan fiero, que no me lo ſabia explicar, ſegũ lo que ſentia) que le cogia de los omoplatos a las entrañas, como ſi en tornos de hierro ſe las deſpedazaſen,

zafen,y que juntamente tirauan de el celebro. Yo discurri auerse detenido la fluxion catharral,q̃ corria por boca,y narizes, y correr por las cañas de el pulmon,y que causaua aquellos accidentes. Padecia muy de ordinario vnos como desmayos, y no tenia gana de comer,ni menos apetecia cosa; y me dezia,que tenia,y sentia el estomago como si se lo labaran con vinagre,y sal. Era muy achacosa a padecer de ventosedad, y mas quando se le passauan veinte dias,y algo mas sin arrojar el excremento de el cuerpo,donde le dauan vnos vaguidos,que acostada como estaua todo se le andaua,de forma que no podia levantar la cabeça del almohada.

En vna ocasion a el ir a bostezar se le desencaxaron las mandibulas,ò quixadas (estando yo presente)con grandes dolores, mas fue Dios servido q̃ presto se las bolviese a su lugar. Las sedes que passaua eran insaciables, pues por muy fria que fuera el agua de nieue,me dezia que jamas la hallaua fria. Quexauase de vn dolor muy grande, y ardor que tenia en el coraçon,deforma era,que sobre la ropa hartas vezes puse la mano, y no le podia sufrir. Y como a cosa de vnos siete,ò ocho meses me dixo,q̃ la mirara por amor de Dios,que no se que tenia en vnas costillas:mirèla, y reparè que estauan las dos costillas baxas de el coraçon rotas,y partidas.No la dixe cosa,antes la consolè,y dixe,que no era cosa de cuydado.

Leuantòse muy pocos dias,y cō harto trabajo bolviendole a dar muchos crecimientos como de terciana,mudando diferentes horas, y rindiendola mas,pues ya la hallauan muy deuil,y eran tan grādes los ardores de la calentura, y crecimientos que antes de llegar a donde estaua la Venerable Madre quemaua,y toda estaua como en vn viuo fuego; llegò a forma que no podia hablar, ni se le entendia la voz por desecacion de los musculos,y de la larinxe,y le costaua mucho trabajo,para darme a entender alguna cosa. Conoci que esta enfermedad era la vltima: y como le tenia dado palabra, que llegādo la hora le auisaria,se lo dixe, y preuine,para que le deiran el Santo Olio. Saliò en fin desta miseria,y fue a gozar lo que tanto anhelaua.

Toda esta cathegoria de achaques, y enfermedades passò,y tolerò con brauo valor, animo,y gallardia de espiritu,pues de su boca no se oia otra cosa mas,que Dios le diera fortaleza para lleuarlos cō paciencia:y que si Dios queria regalarla,que auia de hazer sino que se hiziera la voluntad de Dios, y su Señor. Y lo que mas es digno de reparo, que estos achaques no se sugetauan a medicina humana, antes si se ponia algun remedio a instancias de las Religiosas,la teniamos casi muerta,como todas me cōfessauan esta verdad, y nos obligaua quanto antes a quitarlo,y a no mentar remedio; solo hallaua reme-

me-

medio en las sangrias a los principios,y la sangre q̃ le sacaua tan inflamada, y particular,que me tenia confuso. Y en cierta ocasion puse el dedo en el hilo de la sangre que salia,y conoci que quemaua; y la misma Madre insinuaua que se abrasaua quando la sangre salia.

En todos sus dolores,y achaques no me valia de cosa de votica,porque ya la conocia,si le dezia a la enferma,que cõ el azeyte de la lampara de Nuestra Señora la vntalen,y solo con èl la curaua de todos los dolores,y achaques. Las parotidas se las curè(siendo tan grandes como eran)con vntarla todo lo que dezian las parotidas cõ el azeyte q̃ me dierõ en vna casa,ò por mejor dezir,mi muger,que vino de la Virgen Santissima de la Cabeça de vna promesa,y a dos vnturas se le quitaron. Y auiendole puesto vna vntura muy del caso,entẽdi q̃ se muriera,y hallè a todas las Religiosas alborotadas; y assi en qualquiera dolor acudia a mi votica de la lampara. Deziame la enferma,que como no le aplicaua algũ remedio? que hazia escrupulo;porque si cõ la aplicacion de èl lo auia de tener,que aunque padeciera lo sufriria. Pero conociendo yo sus achaques,y que dependian de otra causa mas sobrenatural,con suauidad,y prudencia la quietaua, y sosegaua,sin dar nota,ni reparo dello a las Madres obreras,quitandolas del escrupulo.

En quanto a la comida,aunque me auian dicho las Religiosas muchas cosas,en orden a que no podia passar cosa,y principalmente toda la Quaresma,y mas,estaua yo incredulo, y no les daua fee a lo que me contauan; pareciendome que era blandura,y piedad en quien la assistia. Dixe que no le dieran cosa,que yo iria a las horas competẽtes, que me tuviessen preuenido de lo que tomaua,para ver si yo tenia mas maña,traza,y modo para hazer que tomase alimento,no solo de cosas de verduras mal guisadas, preuine el que me tuviessen substancia. Lleguè a la hora de darle la comida, y la Venerable Madre no sabia la preuenciõ de la substancia,tomè con mi mano la cuchara, abriò la boca, y apenas entrò en ella,quando le diò tal parasismo,que se me quedò como muerta,saliendosele la substãcia de la boca,obligandome,como experimentado,a no hazer mas prueua. En otra ocasion a instancias de el Padre Prior,y de su Confessor, que entonces era el Padre Presentado fray Alõso de Arcos,hize las mismas diligenciãs para que tomase algun sustento, y me sucediò peor, pues entendimos que se nos quedase entre las manos,y entre las de su Confessor, q̃ estaua presente.

Reparaua, y iua sobre auiso, porque el dia de la Comunion estaua vellissima,libre de calentura,por que la dexauan los dolores, los pulsos fuertes,y vehemen-

hementes,como si se huviera comido vna gallina, que sin saberlo yo muchas vezes le dezia: Oy Madre Leonor,biẽ se conoce que ha almorçado.Reiase,y me respondia,que la llaga del costado de suSeñor auia comido. Reparè vna,y muchas vezes,que con auer estado mucho tiempo en la cama , y con tan grandes crecimientosy ser las calenturas que padecia podridas , no tener el menor apice defetor, ni vapor,antes reparaua, y advertia a las Madres, q̃ olia la cama bien,y cõ algun olor muy suave,y peregrino de que gustaua yo.

Curaua en tiempo de esta Madre a vna señora,muger deDon Pedro Carabajal,y auiendo salido de la enfermedad,y convalecido de ella,vn dia yẽdola a ver me dixo : que gustaua de que viesse su huerto,entrè en èl, dõde hallè vn arbol con vn vellissimo limon,mandò la señora a vn criado que lo cogiese,y me lo diera: resistì,ydixome la señora,mire v.m.que es dulce:tomèlo por no faltar a la atencion,y lo puse en la faltiquera,acabè mis visitas,fuime a casa,y comi,bolvi a visitar a la tarde a nuestra MadreLeonor,como estaua tan mala,y estando alli pulsandola me acordè del limon,saquélo, y dixela: Mire que le traygo,MadreLeonor, vn limon dulce, miraronse la Madre,y la Religiosa que la assistia, y empezaronse a reir. Yo quedè sin saber de que se reian;preguntèle a Soror Juana de el Mercado, me

dixeſe de que ſe reian? A que reſpondiò,que a medio dia,quando le auia traido la comida a la enferma,le auia dicho: Sabes Juana que tomarà?vn poco de limon dulce: Y nos reiamos de ver que vſted ſe lo traxo a ocaſion que Soror Leonor lo auia deſeado.

Todo eſto que aqui tengo dicho paſsò ante mi,y varias vezes,que entrando a viſitar a otras Religioſas me auiſaron las Madres obreras,que entonces eran,y la vi en extaſis,y eſto no vna vez,ſino muchas. Aſſi lo vi,y practiquè, y lo firmo de mi nõbre,y de mi mano. Jaen,y Enero veinte y cinco de mil ſeiſcientos y nouenta y quatro. *Doct. Miguel Fernandez.*

CAPITVLO XXVI.

De la muerte de la Venerable Madre Soror Leonor, y de lo que ſucediò en ella.

§. I.

SVELE el Señor quando determina lleuar para ſi a los ſuyos, hazerles antes de la partida algunos recuerdos, ò darles noticias de que ſe acerca el morir,como quiẽ recuerda las bodas que ſe han de celebrar,para que ſe preuengan: por eſſo

antes de la venida del Esposo, dize el Euágelio, que se oyò vn clamor que predixo a las virgenes el fin de sus vidas, ó para que como nauegantes viendo que se les acerca la llegada a el puerto, empiecen a ver los gozos que se descubren en el remate de la nauegacion, donde cargados de las riquezas de las virtudes entran a gozar los premios de vna eternidad, en cambio de vn poco de tiempo. Auiendo hecho Dios a la Madre Soror Leonor repetidos auisos de que le quedaua poco tiempo, y de que se le acercaua la vltima hora, llenando su alma de esperanças, seguras de aquellos admirables retornos que tiene prometidos a los que le sirven; empezò, qual otro Apostol con afectos amantes a desear soltarse, y estar con el Esposo Christo: y como la esperança que se dilata agraua a el alma del que la possee, su coraçon, qual otro Cisne, antes de morir cantò estos versos.

Vn coraçon abrasado
 en amores de su dueño,
 le pide, que no dilate
 el lleuarsela a su Reyno.
Pero esto tan conforme,
 que no quiere, ni aun el Cielo
 apetecer por su gusto,
 no sabiendo el de su dueño.

Es de genero el ardor,
que a vezes siente en el pecho,
que como la Mariposa
piensa morirse de vn buelo.
Mas luego como Ave Fenix,
buelve a renacer de el pecho,
y con las mismas cenizas
toma vigor para el buelo.
A lo alto se remonta
sin saberlo, ni entenderlo,
mas que luego dize: Ay,
yo muero porque no muero.

Con harta claridad manifiesta en los referidos versos las ansias que tenia de aquel buelo que deseaua Dauid para descansar, y coger aquellos que tienen alas de paloma en la sinceridad, y pureza, q̃ son las que nos lleuan a Dios. Con estos afectos andaua como boleteando, muy cerca del Cielo, al modo que aquella paloma del Arca de Noè con la rama de la oliva, que en paz dichosa nunca le faltò, esperando que su Esposo Dios, mejor que Noè alargase la mano para entrarla en el gozo. Consideremos (ò lector mio) qual andaria? Quales serian sus suspiros, viendo (como Dauid) que se le dilataua el destierro? Quales sus ansias conociẽdo que no posseia el consumado gozo? Quales sus quejidos amorosos?

rosos? Què lagrimas no rodarian por sus mejillas, no de dolor, sino de amor? Como desearia que se acercasse aquella ora, para vnos tan terrible, y para ella tã amable? Mas, ò Dios mio! O Señor, en vuestros siervos admirable! Que dulce es la muerte para los buenos, y que amarga para los malos! Como la desean vnos, y como la huyen otros! O que bueno es preuenirse para aquel trance, donde la preuẽcion ayuda a la confiança, que es la que endulça a aquel trago! Què de ellos por despreuenidos han muerto amargos! Assi le sucediò a el Rey de Amalec en la presencia del Rey Saul, a quien apartò con destrozo amargo la muerte, para exemplar de la diuina justicia.

Con este genero de amor, y en este estado de disposicion le cogiò la vltima enfermedad, que corriò en ella con gran paciencia, resignacion, y confiãça, siendo a las Religiosas mas viuo exemplo quando acabaua, que aun quando viuia; siendo aquellos mouimientos espirituales, por vezinos a el fin mas velozes; candela misteriosa, que como faltaua ya la pabesa del cuerpo, ardia a mayores incendios la llama. Recibiò los Santos Sacramentos viatico para el viage que esperamos todos, donde los concaminantes, y compañeros seràn las buenas obras, que como dize San Juan, iràn siguiendo a los que las obraron para hazerles compañia, y ser abogadas, é

inter-

interceſſoras. Llegò el dia deſeado de la ſierva, aun que ſentido de las Religioſas, porque ſe les iba de las manos, y de los ojos el exemplo, el conſuelo, el arrimo; el exemplo en la vida regular, el cõſuelo en las aflicciones, el arrimo en los trabajos; y fue nueue de el mes de Otubre del año de mil ſeiſcientos y nouenta, a los años treinta y dos, dos meſes, y doze dias de ſu dichoſa edad.

Paſsò toda la noche de ſu fallecimiento enlos accidentes, que ſuceden quando ſe quieren apartar aquellos dos compañeros de alma, y cuerpo, aunq̃ llena de muchos fauores que le hizo el Señor, como lo manifieſtan eſtas palabras que dixo a ſu Confeſſor: *Me parece, Padre, que ya ſalí deſta vida, y que yo no eſtoy ya aqui, ſino en la Gloria, porque ſon tales, y tantos los favores que el Señor me eſtà haziendo, que no tengo lengua para poder explicarlos, ſolo peno, y lloro la Cruz del padecer que me ha quitado el Señor; O Cruz mia! donde eſtà mi Cruz! Cruz ſiempre amada, y ſiempre deſeada, como te has retirado, y me has dexado aſſi!* Como ſabia la Madre que el padecer es la eſcala conque ſe conquiſta el Cielo, y veia que no padecia, ſino que gozaua, buſcaua en la Cruz del padecer el medio para deſcanſar, y como imitando a ſu Eſpoſo tuvo a el morir mayor ſed de padecer. Pero como la ſabiduria diuina promete quitar a los juſtos quando eſtàn ya caſi a las puertas de el Cielo

las

las lagrimas de los ojos,para que se acaben los llantos con los vezinos gozos,y cessen los clamores,cõvirtiendose todo en dulces serenidades,a esta su Esposa le quitò el tormento porque empezase el descanso. Mas la sierva como auia viuido tàn abrazada con la Cruz,no la queria dexar,ni aun a el morir,y quando en aquella ora lastiman hasta los lienços delgados de la cama,ella echaua menos los dolores que se padecen a el acabar,quando aun las respiraciones son vn morir.

Con este afecto de padecer bolvia los ojos a sus hermanas las Religiosas, que estauan rodeadas de su pobre cama,harto llorosas viendo que se les iba tal Madre en tal hermana ; y embueltos entre palabras intercadentes les daua estos consejos: *Hermanas mias Cruz , hermanas mias amemos la Cruz. Hermanas mias,el padecer es gozar.* Y con el deseo de que todas amasen,y sirviesen a Dios,cõ el pecho ya ronco,y torpes las manos , prosiguiò diziendo: *O quien tuviera fuerças para salir por las calles, y plaças de el mundo a publicar las grandezas, y marauillas de Dios.* Encargò mucho la perseverancia en la deuocion del Rosario:y siendo ya como de quatro a cinco de la mañana,clauando los ojos en la Imagẽ de Christo Crucificado,y su amante Esposo,con el rostro sereno,y apacible,enteros los sentidos,entregò el alma en manos del Criador.

§. II.

§. II.

QVEDO el cuerpo flexible,y tratable,no cõ el horror que suelen causar los cadaueres de los difuntos a los ojos de los viuos,por la mutança fea que suele auer en sus rostros.El rostro alegre,la boca risueña,los labios encarnados, y los ojos tan vellos,no quebrados, que abriendolos para retratarla,se manifestauan,ò se dexauan ver de los que estauan en la Yglesia claros,y resplandeciẽtes.Sabida la nueua de la muerte,corrieron los moradores de la Ciudad a el Monasterio,en tropas numerosas,para ver muerta a la que se negò a los ojos de todos estando viua. Y aunque por el impedimẽto de la clausura no podian tocar su cuerpo, q̃ es lo que suele ansiar la deuocion,ponianse como enxãbres a las rejas,para que gozasen los ojos lo que no podian las manos, mirando el cadauer de aquella que tanto amò,tanto sirviò,tanto exemplo diò, no solo a las Religiosas que la tenian a los ojos, y entre las manos,sino a los seglares que morauan en el siglo(que el buen exemplo tiene tanta eficacia,que de las soledades suele venirse a los bullicios, y entrarse sin hablar,con mudas vozes por los ojos de todos,porque las buenas obras son de aquellas que se dizen sin dezirlas)desta manera estaua la Yglesia del

del Conuento de los Angeles,donde esta sierva falleciò,hecha vn coro de almas,que a vozes alababā las grandezas de Dios:donde vnos almirados,otros compungidos,y todos gozosos,dauan la veneraciō (que aunque no se deue) no se puede estorvar a vn pueblo,que hecho piadoso tumulto, no atiende a los que impiden semejantes demonstraciones.

No dexò el Señor de manifestar en su muerte algunas cosas en que poner los ojos la piedad Christiana,que curiosa con su deuocion,no pestañea en semejantes ocasiones buscando que anotar para el desahogo de su buena opinion. Entre las que miraron con todo cuydado espirar a la sierva, fue la Madre Soror Iacinta de Orgàz,que dize puede afirmar con juramento,que reparò con toda claridad, que a el acabar la Madre Soror Leonor se le puso el rostro con vna hermosura superior , que no puede explicar,transformado en el de vna Santa Catalina de Sena,que estaua en el quarto ; y no es mucho que se pareciesen los rostros,quando auian sido tan semejantes las almas,ni que el Señor pusiesse el rostro transfigurado,quando queria manifestar la gloria,que piadosamente podemos creer que auia de gozar aquel alma,quando en el Tabor hizo que resplandeciesse su rostro en la manifestacion de las glorias del alma , que tales vidas gozan tales transfiguraciones.

Vna

Vna de las Religiosas de aquel Monasterio, llamada Soror Manuela de San Geronimo con el afecto que tenia a la Madre, viendo ya su cuerpo difunto, sin poderse contener se abrazó con el cadauer, como queriendo juntar su coraçon viuo con el de la difunta ya muerto, y le pareciò que se le auia vnido, y estrechado con el de la Madre Soror Leonor, sintiendo tanto gozo, y alegria, en tanta manera, que le faltauan las fuerças para apartarse de con el de la difunta. En esta ocasion le hablò a el coraçon de la viua el de la muerta, y le dixo: *Fortaleza, perseuerancia en el seruicio, y amor de Nuestro Señor.* Y fue esta habla demanera, que se hallò obrado lo que la difunta dezia; porque sintiò con lo que las palabras significauan mucha fortaleza, y grande animo para la perseuerancia. Donde se vè, que hazia quando muerta las mudanças en los coraçones que solia hazer quando viua, pues llegando el vn coraçon a el otro, se trocò, y imprimiò en lo interior lo que del muerto se le hablaua: què serà bueno pensemos (ò lector mio) en este caso? Què diremos de nuestra difunta? Si el cuerpo difunto, y elado inflama, si salida ya la llama de la doctrina enseña, que efectos causaria en la vida la que estas cosas obraua en la muerte?

A la misma le sucediò otro caso antes que el cuerpo fuesse a la sepultura, digno de reparo, y en

que es precifo que paren los ojos. Quifo con fu deuocion tener de la Madre alguna reliquia, ò por lo menos alguna memoria piadofa a quien fu deuocion mirafe como fi fuera reliquia. Para lo qual cogiò vn Agnus,y vnas quentas, y las pufo a el lado del coraçon de el cuerpo difunto debaxo de la faya,y efcapulario; dexòlo vn rato con animo de facarlo defpues;y pareciendole que ya auia rato que las prendas auian eftado gozando de aquel venerable cuerpo,fue a facarlas, y las hallò que eftauan rociadas con vnas goticas como de aljofar,a modo de efmalte; bien fin entéder, ni poder penfar como de entre la ropa, y arrimado a el pecho abrian facado aquel genero de rozio; mas la diuina prouidécia que en vida tuvo a efta Madre,para que como nuue llovieffe,quifo que en muerte no faltafe aquel beneficio.

§. III.

HECHO el oficio de la fepultura con el acōpañamiento que fe dexa entender de vn Pueblo que la veneraua por fanta,y con la deuocion que fuele mouer Dios en ocafiones femejantes,quedò el cuerpo en la tierra efperando la refurreccion para gozar (como podemos entender) el premio de las virtudes en compañia de el alma.

Que

Que es bien que ſean compañeros en las coronas los que lo fueron en las peleas. Mas como Dios tiene dicho por Dauid,que la memoria de el juſto ſerà perpetua,para que no murieſe la de ſu Eſpoſa, quiſo que ſucedieſſen caſos para los recuerdos.

La referida Madre Soror Manuela de San Geronimo,dize, que por el tiempo de nueue dias deſpues de ſu fallecimiento,fue indecible el gozo , y alegria interior de ſu alma , que eſtos ſon los lutos que dexan , y los peſames que cauſan ſemejantes muertes en los humanos coraçones,donde la miſma piedad que mira a la virtud de el que fallece forma el contento,que nace de la miſma opinion que dexan los que aſſi mueren. Y no ſolo quedò con el gozo referido,ſino que paſsò el motiuo a los ojos,pues en los interiores de ſu alma la viò reſplādeciente,con vn veſtido blanco,eſmaltado con rica pedreria,y que tenia vna palma en la mano , y vna guirnalda en la cabeça,queriendoDios por medio deſta viſion imaginaria manifeſtar el paradero dichoſo deſta ſu virgen,y Eſpoſa , como lo ha hecho con otros amigos ſuyos , que deſpues de auer paſſado de eſta vida , manifeſtò la felicidad de el tranſito ; como lo hizo con el gran Padre Santo Domingo,y el Angelico Doctor Santo Tomàs , y otros,que a no ſer prolixa ſu narracion hizieramos memoria de ſus nombres.

Assistia cierta Religiosa lega a la celda de vna de las Madres de velo negro, ocupauala mucho demanera que no le daua lugar a que la Religiosa se emplease en lo que pedia su deuocion, ò gritaua en lo interior su llamamiento; ò que de ocupaciones suele auer de estas en las Comunidades, que impertinentes roban el tiempo, y se lo quitan a las que dàn gritos porque las dexen si quiera vn ratico vacar a Dios. Presa la Religiosa deseaua que se le diese mas soltura para poder emplearse en las obras de el servicio de el Señor; con este deseo, muerta la Madre Soror Leonor, sintiò vna noche aquella respiracion, ò herbidero conque murió la venerable Madre, con gran susto, y miedo; conociò que era la sierva de el Señor, la qual le dixo a el coraçon estas palabras: *Dale a Dios lo que ès suyo.* Quedò cō las palabras trocado el susto en alegria, y el miedo en animo, y conociendo que le dezia, no impidiese a la Religiosa las cosas del servicio de Dios, como en adelante lo hizo.

Padecia la Madre Soror Juana Euangelista, Religiosa professa de velo blanco, vna erisipela con calentura continua, grandes crecimientos, y dolor de costado vehemente, que no solo le impedia, sino que le quitauá la respiracion; estando en este aprieto muy afligida, entre las ocho y nueue de la noche, invocò a la Madre Leonor, diziendo: Ay hija

mia Leonor que me muero,por el amor de Dios,y el vueſtro que me remedies. Aplicòſe el eſcapulario de la Madre Leonor,y al inſtante ſe le quitò todo ſu mal.

Tenia la Madre Soror Melchora de Quiroga, Religioſa profeſſa de velo negro, mandato de ſu Confeſſor para levantarſe a oracion a las quatro de la mañana: y deſeoſa de obedecer,le dixo a la Madre Soror Leonor (que ya era muerta:) *Hija de mi caraçon,pues tanto ſupiſtes que era obediencia, diſpiertame a la oracion,porque me duermo*; con eſta ſuplica ſintiò antes de las quatro que llegaua blandamente como vna mano que le mouia la cabeça, y diſpertò,pero con alguna pereza para leuantarſe,pareciendole ſer temprano,tiraronle de la ſaya que tenia pueſta,y le mouieron todo el cuerpo,y fue tanta la violencia,que le causò mucho pavor. Levantoſe,y entrando en el Coro dieron las quatro. El dia ſiguiente bolviò a hazer la miſma peticion, pidiendo,que la diſpertaſe, y que fueſſe ſin eſpanto, porque era medroſa:oyô,clara,y diſtintamente a la Madre Soror Leonor que le dixo a el oydo: *Ya es hora*. Levantoſe ſin miedo,y a el entrar por elCoro dieron las quatro.

Eſtaua enferma la Madre SororMaria deQuero,Religioſa de velo negro, de vn dolor vehementiſſimo en la eſpaldilla derecha,con tos, dificultad de

de respiracion,y pulsos duros,todas señales de dolor de costado,sin poderse mouer quatro dias en la cama,y sin dormir; viendola en este conflicto la Madre Soror Aldonça de Christo,le llevò vn rosario de la Madre Soror Leonor, y dixo a la enferma, que tuviesse mucha fee: *A la qual respondiò, fee no me falta.* Tres,ò quatro dias antes auia estado en el quarto vna copia de la Madre Leonor,y entre las ocho y nueue de la noche, estando ya en diferente combersacion,entrò la Madre SororMaria deCañizares,y a el salir por la puerta de la enfermeria viò a la Madre Soror Leonor que se mouia junto a la cama hazia la cabecera, a la manera que vn tafetan suele mouerse con el ayre blando, y dixo a laMadre Soror Aldonça: Leonor està aqui, presto estarà sana la enferma. La Madre Soror Aldonça entendiendo que hablaua de la copia,dixo,que se la auia lleuado. Mas la Madre Soror Maria la viò tres vezes,y bolviò a repetir: Leonor està aqui,la enferma sanarà. Aquella noche durmiò la enferma,y el dia siguiente se leuantò del todo sana.

A Soror Luysa de Santo Tomàs, Religiosa de velo blanco,le sucediò padecer de vna esquila, que le sacaron de hueso de la mandibula,gran tormento por lo doloroso,y inflamado, que le durò por espacio de ocho dias; en tanta manera, que no la permitia dormir, y aplicando el Doctor muchos

remedios,ninguno aprouechò, hasta que le pusieron vn pedazo de escapulario de la Madre Soror Leonor, quedandose con èl repentinamente dormida,y a el dispertar se hallò del todo sana.

La Madre Soror Ysabel Doncel, Religiosa de velo negro,padecia vn achaque de hipocondria cõplicada con calentura aguda, y maliciosa, nacida de vna grande inflamacion en los hipocõdrios,pues en ellos tenia vn cirrio, de adonde se leuantauan vnos humos, que subiendo a el celebro causauan vna parafrenitide, por cuya razon tenia la Religiosa en gran peligro la vida,por estar los pulsos deuiles, languidos, y casi formicantes. Por lo qual le parecia a el Doctor Miguel Fernandez imposible que con tantos accidentes pudiesse vna naturaleza tan devil escapar:Mas en el golfo,y rigor, y mayor vehemencia del mal se le aplicò vn cabecero de la Madre Leonor,y por la mañana la hallò el Medico auer dormido,limpia de calentura,y sana del todo.

No menos propicia experimentò a nuestra Madre el Jurado Christoual Parral, pues yendo a subir de el pie de vn arbol en vna bestia mayor, falseò el bruto, y dio con su cuerpo a plomo sobre el mismo tronco en la region de las costillas mendozas; y con el dolor, y crujido que el paciente reconociò, entendiò auerse descabezado alguna de las costillas, o que huviera laxacion en vna de las

ver-

vertebras de el espinazo, que reconocia dificultad en la respiracion: y auiendo llegado con mucha dificultad a su casa, solo con la aplicacion de vna Reliquia de la Madre quedò de el todo sana. A el mismo en otra ocasion, yendo a el campo, hallandose vna mañana de las mas frias del Invierno en vn valle elado, y vmbroso, le diò vn ayre que le cogiò todo el cuerpo, el qual le causò tan grande temblor, que entendiò auerle dado vna perlesia. Bolviose a su casa con gran dificultad, sin poder subir en la bestia; y auiendosele hecho luego que llegò algunas medicinas, no surtieron efecto, antes si se continuaua el accidente. Aplicaronle vna reliquia de la Madre, con la qual quedò aun mejor de lo q̃ antes estaua.

No menos que en los cuerpos obrò esta sierva del Señor en las almas despues de difunta, causando mudanças en los coraçones de las Religiosas sus hermanas, y de los seglares sus proximos, pues muchas de las Monjas estãdo junto a el feretro acõpañando a el cuerpo difunto de la Venerable Madre, sintieron que les daua extrahordinarios latidos el coraçon, partiendo compunjidas, y llorosas a hazer confessiones generales, empezando con gran edificacion, mudança de vida. A imitacion de las Religiosas muchas personas seglares siguieron el exemplo, y manifestaron la muerte dichosa de esta

Ma-

Madre con la enmienda de sus vidas,pues vna muger que viuia con gran profanidad, assistiendo a el Sermon que se predicò en las honras,a el oir sus virtudes se mouiò demanera , que llegando a su casa arrojò de si las galas,y vestidos de profanidad , reduciendo a el camino de la virtud en que oy viue con exemplo mejorada.

Concluido abemos la vida de la Venerable Madre Soror Leonor Maria de Christo , en cuyos capitulos, virtudes, y operaciones hallaremos muchos exemplares que poner a los ojos, porque no los sepulte el olvido , de aquellos que siendo de su misma profession quisieren imitar los passos de su religiosa vida. Aqui hallaremos a esta Sierva,vnas vezes, qual otra Abigail,que conociendo los enojos de Dios, se interpuso para que perdonase a el Naual Carmelo de el pecador ; otras, a vna Esposa de Christo,que por las paredes de el Convento,y Casa de Dios, qual otra vid,tendiô los ramos,ò sarmientos de sus operaciones,para que las otras comiessen imitables frutos. Otras, a vna muger fuerte , que con el cuydado del alma,manutenida con especial assistencia,no se le apagò,como a la otra que dizen los prouerbios,la luz de la gracia en la noche de la vida,pues no cometiò mortal culpa. Otras, a vna Rachel,que anduvo siempre en la casa de su Padre Dios,con el zelo de su honra,quitando los idolillos

de

de las ofensas para que no le agrauiasen. Otras,a vna de aquellas virgenes prudentes que passò la mayor parte,ó el todo de la vida en vela esperando a el Esposo,y cuydando de la lampara de el alma, que estando en la mano de cada vno (como dize Dauid)està tan apartada de los ojos. Otras,a vna valerosa Judith,que no vna,sino muchas vezes truncò la cabeça a el Holofernes demonio, poniendo en huida a todo el campo de sus enemigos.

Bien serà(o lector mio)que pues passamos los ojos por tantas virtudes,procuremos,sino todas,seguir algunas,para que no solo anden las que leyeremos en la memoria,sino en las volũtades,y abracen los afectos lo que miran los ojos; y si los animos de los guerreros se suelen mouer a las peleas quando leen las vatallas, bien serà que nos mouamos a las virtudes quando leemos, y miramos sus obras,para que Dios sea glorificado,en la virtud se siga,el demonio confundido,en el vicio extirpado,y el premio logrado en el que con virtudes lo ha merecido.

Omnia subijcio Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.




600709981